

P. G. J. CHAMINADE

ESCRITOS
MARIANOS
II

Traducción: P. Victoriano Pardo, S. M.

EDICIONES S. M.
MADRID
1968

- Editada por EDICIONES S. M.
- Puede imprimirse: *Miguel Sánchez Vega*, Superior Provincial.
Madrid, 24 de octubre de 1968.
- Nihil obstat: *Alvaro Carnero*, Censor.
- Imprimase: *Dr. Ricardo Blanco*, Vicario General.
Madrid, 29 de octubre de 1968.
- IMPRENTA S. M. - Madrid-19.

ADVERTENCIA

El volumen I presenta los antiguos escritos autógrafos del P. Chaminade. Las notas permiten ver en qué fuentes ha bebido el Fundador su enseñanza sobre María.

Este volumen II quiere introducir al lector en la vida mariana del Fundador, a lo largo del correr de los días y de sus diversas fundaciones:

La Correspondencia: a menudo las cartas del Fundador tratan de María, de su apostolado y de nuestra devoción hacia Ella.

— los §§ 1 a 125 presentan *Cartas completas o extractos importantes.*

— los §§ 126 a 317 dan el resultado —organizado en torno a ciertos títulos— de una larga encuesta a través de la enorme correspondencia del Fundador; estos *breves extractos* son como la manifestación espontánea de su amor comunicativo hacia María.

Las Fundaciones para seculares van impregnadas todas ellas de la dedicación activa a la Inmaculada Madre de Dios que animaba al Fundador.

— Los §§ 318 a 340 indican el lugar que ocupa María en los escritos referentes a las *Congregaciones marianas*, en especial la de Burdeos.

— los §§ 341 a 387 permiten descubrir cómo una verdadera devoción a María debía animar al *estado religioso en el mundo*;

— los §§ 388 a 565 dan todo lo que se encuentra en las diversas ediciones del *Manuel du Serviteur de Marie*, tocante a la enseñanza sobre la Santísima Virgen; en particular (§ 430 a 565) el texto íntegro de la introducción a la edición de 1840-1844, conocida con el título de *Petit Traité de la connaissance de Marie.*

Las Fundaciones religiosas: Hijas de María Inmaculada y Compañía de María, fueron para el P. Chaminade como el coronamiento de su devoción a María y de su apostolado. Los textos citados permiten juzgar de ello:

— los §§ 566 a 632 muestran el lugar de María en los textos institucionales: *Constituciones y Reglamentos*;

— los §§ 633 a 690 nos dan a conocer en los *Escritos de Dirección* el papel activo de María en la formación continua del religioso y de la religiosa marianista;

— los §§ 691 a 738 recuerdan el papel que toca a María en la *meditación* diaria;

— los §§ 739 a 840 permiten, a través de las notas tomadas por sus cohermanos, leer las instrucciones marianas de los *retiros anuales*.

— los §§ 841 a 876 son como el coronamiento de toda esta investigación sobre el lugar de María en la vida y la obra del P. Chaminade: presentan las *conferencias* del fin de su vida: hasta el fin quiso "hacer conocer, amar y servir a María".

Algunos *documentos* (§ 874 a 910) permiten situar y comprender mejor ciertos escritos marianos del Buen Padre Chaminade.

A él ahora toca instruirnos y comunicarnos lo que constituyó su vida: un amor filial activo a María.

Fribourg (Suiza), 21 de abril de 1966

J. B. Armbruster, S. M.

Una introducción detallada e índices varios se encuentran en el Volumen I de *Escritos marianos*.

CORRESPONDENCIA
DEL
P. CHAMINADE

M. Chaminade, sacerdote,
calle San Simeón, núm. 15
en Burdeos.

Burdeos, 26 de mayo de 1803

1. Santísimo Padre (1):

Desde hace algunos años, la Iglesia de Jesucristo ha tenido el consuelo de ver establecerse y aumentar considerablemente de día en día, en la ciudad de Burdeos, una agrupación de la juventud, de uno y otro sexo, bajo los auspicios y advocación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, Madre de la juventud.

2. Sacerdotes y laicos, de edad madura y piedad sólida, se han dedicado particularmente a animar y consolidar esta obra de salvación; todo da lugar a esperar, que mediante la gracia de Dios, este interesante semillero de servidores de María, está llamado a propagar el espíritu religioso y de fervor en los diversos estados de la sociedad que está llamada a ocupar el día de mañana.

3. Su Santidad, a quien todos los católicos franceses, se reconocen deudores del retorno del ejercicio público de la religión católica en su patria conocerá, no sin viva satisfacción, las gracias que la misericordia divina ha querido proporcionar a esta interesante porción del rebaño confiado a vuestra solicitud, en una edad tan expuesta a la seducción del ejemplo y en un país entregado por tanto tiempo al desbordamiento del error y de la impiedad.

(1) Carta destinada a Su Santidad el Papa Pío VII. El texto de los Archivos S. M. es el mismo que ha sido enviado y que ha vuelto anotado por el Legado del Papa en París. La escritura es de un secretario del P. Chaminade, habiendo él mismo completado el texto (cf. nota 2) y firmado. Objeto de la carta: petición de favores espirituales para la Congregación.

4. Por ello, Santísimo Padre, confiando en vuestra gran caridad, siempre activa para la salvación de vuestros hijos, le suplicamos que acoja con bondad las súplicas que os presentan, por intermedio del sacerdote encargado de dirigirles, conforme con el deseo y la aprobación expresa del Arzobispo de Burdeos, los miembros de esta piadosa reunión (2) de la juventud, y de las personas de edad madura, de uno y otro sexo, dedicadas a esta interesante obra por una consagración especial al culto de María, nuestra Señora; todos ellos os suplican que abráis en favor suyo y en favor de aquéllos y aquéllas que en adelante sean recibidos, los tesoros celestiales, haciéndoles partícipes de las mismas gracias, indulgencias y privilegios con que Pío VII vuestro predecesor, de feliz memoria, agració a todos los miembros de ambos sexos, afiliados a la Congregación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen establecida en el convento de Religiosos Capuchinos de Burdeos.
5. No pedimos otra ampliación a *este favor* que la que reclaman imperiosamente las especiales circunstancias en que se encuentra la religión en Francia para que, en atención a ellas, autorice al o a los sacerdotes que están o lo estén en el porvenir, propuestos a su dirección por el señor Arzobispo de Burdeos o sus sucesores canónicos a conceder en el foro de la conciencia y sin ninguna repercusión pública, las dichas gracias, indulgencias y privilegios a todos aquéllos y aquéllas a quienes vuestra caridad quiera extenderlas, tanto dentro como fuera de esta agrupación.

Postrados a vuestros pies, los suplicantes os piden humildemente vuestra Bendición Apostólica.

G. José Chaminade, sacerdote (3)

(2) "de la juventud... culto de María, Nuestra Señora", texto añadido por el P. Chaminade al pie de la página.

(3) Firma autógrafa. Monseñor el Arzobispo de Burdeos aprueba en estos términos: "Tengo el honor de manifestar a su Eminencia, el Cardenal Legado de Su Santidad, que la piadosa asociación para la cual se presenta esta humilde súplica, es digna, por su regularidad y su fervor, de que le sean concedidas gracias especiales. En Burdeos, 26 de mayo de 1803.

+ CH. FR. Arzobispo de Burdeos".

El favor solicitado fue concedido el 2 de junio de 1803 por el Cardenal Caprara.

Burdeos, 23 de diciembre de 1804 (4)

(A Mlle. de Batz de Trenquelléon)

Señorita:

(Acuse de recibo de una carta. Alegría por esta correspondencia. Vuestra sociedad se parece por su constitución a la Congregación de los jóvenes y por sus prácticas principales a la de las Damas del Retiro.)

6. Nuestras jóvenes me han pedido, por segunda vez, que os haga partícipes de la Asociación del Amor actual de María. Como esta práctica no exige tiempo y no pide más que atención y celo, han creído que será muy del gusto de vuestra Asociación. Esta práctica no es de las reglas de la Congregación; es una obra de supererogación, que han adoptado desde hace unos dos años. No os haré aquí su elogio ni os la detallaré porque se ha impreso en un librito que seguramente habrá caído en vuestras manos (*Motivos de confianza en María*). Si no le tenéis, os haré extraer un resumen que os bastará para que sepáis a qué ateneros (5).

7. Os he nombrado una corresponsal: Mlle. Lacombe de Puigueraud, la cual podrá entrar con vos en toda suerte de detalles, según vuestros deseos. Conoce a varias de vuestras asociadas y debe ser de varias de vosotras conocida. Tiene gran celo por la gloria de María. El espíritu de proselitismo de que está llena le ha llevado a aceptar el encargo con gran gusto. Tiene su domicilio en Burdeos, en la comunidad del Sagrado Corazón, calle Lalande. Estamos, pues, en la misma calle.

(Amistad de Mlle. Lamourous. El P. Chaminade envía una docena de Manuales del Servidor de María a la señora Belloc.)

(4) Según una copia escrita a máquina, en los Archivos de la S. M. Lleva la dirección siguiente: "Madame Belloc, nacida Diché, cerca de la prefectura de Agen."

(5) "El amor actual y perpetuo a la santísima Virgen" se presenta en el libro: *Les véritables motifs de confiance*, que deben tener los fieles para con la santísima Virgen, atribuido al P. Paul Le Clerc, S. J. Describe esta devoción en la cuarta y última parte del libro que indica diversos medios de honrar a la santísima Virgen (p. 192 a 218). En esta devoción, "todo se reduce a dos puntos: 1. Es una entrega de uno mismo todo entero a la santísima Virgen, con la voluntad de obrar en todo por el motivo del más puro y más ardiente amor, después del amor soberano debido sólo a Dios... 2. Se asocian un cierto número de personas, cada una de las cuales escoge a su voluntad una hora del día para acordarse más especialmente de la santísima Virgen, activar el amor hacia Ella y hacerla participar más especialmente en las obras que se tienen que practicar..."

Esta devoción estaba organizada en la congregación de Burdeos (cf. *Lettres du P. Chaminade* núm. 32 p. 46, núm. 33 p. 49, núm. 34 p. 51) y en el noviciado

8. Las jóvenes que se encuentren demasiado cargadas de oraciones y no puedan rezar el Oficio Parvo del Sagrado Corazón de María, consiento en que lo reemplacen por la oración de San Bernardo a la Santísima Virgen (*El Acordaos...*): invitadlas a rezar cuando lo puedan el acto de consagración a la Santísima Virgen, que todas nuestras congregantes rezan públicamente el día de su recepción y que renuevan en corporación dos veces por año...

Quedo de Vd. con respetuoso afecto...

G. José Chaminade, Can. hon.

Burdeos, abril de 1809 (?) (6)

(A Mlle. de Trenquelléon)

(Afiliación del grupo de Mlle. Trenquelléon, a la Congregación de las jóvenes: cuestión que plantea este paso.)

9. Las Congregantes hacen en corporación el Acto de Consagración dos veces por año, en las fiestas de la Concepción y de la Anunciación, entre el sermón y la bendición, permaneciendo expuesto el Santísimo Sacramento. Ya comprendéis que hablo de la congregación de señoritas porque las Madres de Familia o Damas del Retiro, los Padres de Familia y los jóvenes tienen todos solemnidades diferentes en las cuales renuevan todos el mismo acto de consagración.

Mlle. Lacombe ha recibido a su debido tiempo la carta de Mlle. Lachapelle: le avisaré que os responda. Remitiré a Mlle. Lamourous vuestra cartita.

de San Lorenzo donde el P. Chaminade estaba inscrito para las cuatro de la tarde (cf. *E. F. I.* núm 153, p. 194-196).

(6) Extracto de una carta sin fecha de la cual los Archivos S. M. sólo tienen una copia mecanografiada. Dirección: "Madame Belloc, nacida Diché, cerca de la Prefectura de Agen."

Burdeos, 27 de agosto de 1810 (7)

(A Mlle. de Trenquelléon)

(Retraso del correo. Deberes de las Oficialas.)

10. La Congregación de las jóvenes era generalmente muy edificante: la Providencia ha permitido su supresión; no he murmurado aunque sí lo he sentido por el bien que se hacía en ella. La virtud de sus miembros es menos equívoca desde que no existe. Generalmente se portan muy bien: debe haber pocas que hayan olvidado su consagración (8) al culto de la Santísima Virgen.
11. Os invito, querida hija, a hacer este acto de consagración con todo vuestro corazón, en la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, si para entonces habéis recibido esta carta: Será éste, también, un buen aviso que deberéis dar a todas vuestras amigas. Estoy admirado de las gracias y bendiciones que reciben todos y todas los que lo hacen de buena gana, y perseveran en las disposiciones que se lo han inspirado. ¡Qué felices son los verdaderos hijos de María! La Madre de Jesús es realmente su Madre. Tal vez diréis; pero María no puede ser mi Madre como es Madre de Jesús. Sin duda, si no consideramos las cosas según el espíritu: pero la maternidad divina hemos de considerarla según el espíritu y no según la naturaleza. María, según la declaración del mismo Jesús, es más feliz por haberlo engendrado según el espíritu que por haberlo hecho en el orden natural. Si no comprendéis bien esta verdad, que no hago más que indicar aquí, volveré gustoso sobre ello en otra carta.

Soy, querida hija, vuestro Buen Padre en Jesucristo Nuestro Señor,

G. José Chaminade, Can. hon.

En Burdeos, a 27 de agosto de 1810, fiesta de la Transfixión de Santa Teresa.

(7) Extracto de una carta de la cual los Archivos S. M. sólo poseen una copia a máquina. Dirección: "Mlle. de Batz Trenquelléon, en Trenquelléon... cerca del puerto de Santa María."

(8) El texto original pone "sa consécration" en vez de "leur consécration".

Burdeos, 8 de octubre de 1814 (9)

(A Mlle. de Trenquelléon)

(El correo se retrasa a causa del trabajo siempre en aumento. Una joven viuda habla al P. Chaminade de fundaciones religiosas que hacer.)

12. Voy a contaros mi secreto por completo. ¿Podría un padre tener reservas para con sus hijas que se abandonan sin reservas a su dirección? Hace catorce años que entré en Francia, con el título de Misionero Apostólico para toda nuestra desgraciada patria, a condición, sin embargo, de que lo autorizasen los Ordinarios del lugar. No creí que podría ejercer mejor sus funciones más que estableciendo una Congregación tal como la que hoy existe. Cada congregante, de cualquier edad y condición que sea, debe ser un miembro activo de la misión. Varios congregantes de la corporación, formarían una pequeña sociedad religiosa, aunque extendida por el mundo. Sería fácil encontrar en ella oficiales y oficiales para dirigir la Congregación. Varios de estos religiosos o religiosas han manifestado el deseo de vivir juntos: no se ven más que ventajas para el fin perseguido. Hay unos cuantos actualmente que desearían vivir en comunidades regulares, abandonando todo negocio temporal: hace falta seguir esta inspiración, pero al mismo tiempo tener buen cuidado para que esto no desnaturalice la obra de la Congregación sino que al contrario la ayude. Varias congregantes han entrado en diferentes Comunidades religiosas; lo hemos visto con gusto; cuando las Jefes me hablaban de ello, con cierto sentimiento de pesar, yo les decía para consolarlas, que jugábamos al "gana-pierde". Pero esto de ahora es otra cosa: son religiosas congregantes, o más bien congregantes que permaneciendo tales congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas... He aquí por qué he dicho a M. Laumont que hacía falta cuidar bien vuestras Constituciones y que me gustaría mucho verlas...

13. Podéis pasar esta carta a M. Laumont. Os dais cuenta de cuántos detalles debe encerrar esta especie de plan para su completa ejecución. Aunque hasta el presente me haya ocupado de

(9) Extracto de una carta de la que los Archivos S. M. no poseen más que una copia a máquina. Dirección: "Mlle. Adela de Batz, Château Trenquelléon, en el Puerto de Santa María."

todos los grupos de la Congregación, he dado, sin embargo, más cuidados al de los jóvenes por ser el más difícil y también el que puede contribuir más al fin que con la misión me he propuesto.

Burdeos, a 22 de agosto de 1823 (10)

(A la madre de Trenquelléon; Superiora de las Hijas de María Inmaculada de Agen.)

14. La fiesta del Santo Nombre de María, querida hija, será en adelante la fiesta patronal del Instituto de María, tanto para los hombres como para las mujeres, sin mengua de la Inmaculada Concepción de María, que queda siempre como fiesta patronal de la Congregación.
15. El señor Arzobispo de Burdeos ha estimado muy oportuno la designación de esta fiesta como fiesta patronal, y autoriza al Instituto de hombres a celebrar su solemnidad con preferencia a cualquier otra fiesta de rango superior. En el rito romano esta fiesta se celebra el domingo infraoctava de la Natividad de la Santísima Virgen, a menos que este domingo caiga el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, en cuyo caso la fiesta del Santo Nombre de María se traslada al domingo siguiente; pero para nosotros no será nunca trasladada.
16. El señor Arzobispo de Burdeos ha podido autorizarnos a tomar la fiesta del Santo Nombre como fiesta patronal, pero no ha podido autorizar su solemnidad más que para las comunidades que radican en su diócesis; hasta ahora no hay más que tres de hombres. Hace falta que pidáis el permiso para Agen y Tonneins al señor Obispo de Agen.
17. La víspera de la fiesta, o el sábado que la precede será día de ayuno para todo el Instituto, por donde quiera que se extienda; pero podéis conceder para la fiesta un pequeño extraordinario en la comida y también una prolongación del recreo. Regocijémonos, manifestemos incluso nuestra alegría, pero que nuestra alegría sea siempre santa; no nos alegremos sino en el Señor.

(Pasos que dar en el Obispado de Agen. Llevar los registros.)

(10) La fecha se encuentra al fin de la carta y el título, aquí, es en realidad la dirección exterior de esta carta de la cual los Archivos S. M. sólo tienen una copia a máquina.

Burdeos, 5 de diciembre de 1825 (11)

*(A los jóvenes seminaristas de Auch,
el más amante de los padres.)*

Mis queridos hijos:

18. No os equivocáis al llamarme Padre vuestro. Si pregunto a mi corazón encuentro que merezco ese nombre de Padre: ¡tanto es lo que os amo! Sí, tengo hacia vosotros los sentimientos del más tierno de los padres; estos sentimientos son muy verdaderos y muy sinceros; creed en la palabra que os doy. Por ello mi mayor consuelo será haber engendrado para Jesucristo a hijos que sean a la vez hijos de María.
19. Por la gran misericordia de Dios conmigo y con los otros, desde hace mucho tiempo, no vivo ni respiro más que para propagar el culto de esta augusta Virgen y lograr así todos los días que crezca y se multiplique su familia.
20. Entre vosotros, mis queridos y muy amados hijos, ha querido Dios derramar sobre mis débiles trabajos las más amplias bendiciones. Por ello, ¿cómo no seríais para mí caros? ¿Cómo no tendríais una gran parte de mi ternura y vuestro director cómo no tendría mi confianza? No os ha engañado cuando os ha dicho que yo os amaba, y que deseaba por encima de toda vuestra dicha y vuestro progreso en el bien. Confirmo aquí todo cuanto él os ha dicho de parte mía. No debéis dudar de la exactitud con qué cumpliré la promesa que le he hecho. Sí, con gusto le comunicaré todos mis poderes, le enviaré para vosotros cartas de afiliación persuadido como estoy por todos los informes que se me han dado acerca de vuestra conducta edificante y regular, que sostendréis siempre el honor de María, vuestra buena y tierna Madre, y que os mostraréis siempre dignos del título glorioso de congregantes de la Inmaculada Concepción.
21. Insisto en este último pensamiento, que puede conducir, así creo, a reflexiones importantes y decisiones saludables. ¿Sabéis, comprendéis bien, cuán glorioso es para vosotros el ser congregantes de la Inmaculada Concepción y cuán grandes son las

(11) Texto según una copia que proviene del Seminario de Auch y conservada en los Archivos S. M. Hasta el § 25 b. exclusive, existe también un texto del P. Lalanne que ha servido de borrador al P. Chaminade. Ver este texto en Documentos §§ 874-880.

obligaciones que os impone este título?... Se puede ser devoto de María de muchas maneras; son todas ellas muy buenas, porque todo cuanto se hace para honrar a María es doblemente agradable al Señor... Pero estarle dedicado al título de su Inmaculada Concepción, es un acto de una excelencia particular entre todos cuantos pueden tener como objeto el culto de la Reina de las Vírgenes. Pero me diréis: ¿No es más glorioso para la augusta María el ser Madre de Dios que Inmaculada? Sin duda, pero honrar a María como Madre de Dios es sólo cumplir un deber de estricta obligación que exige de todo católico la práctica de su fe; mientras que honrar a María bajo el título de su Inmaculada Concepción, es manifestarle una devoción más que ordinaria; es manifestarle un amor que no puede contenerse en los límites del precepto, es expresarle una admiración que cree todo lo que se puede creer; es, en una palabra, una profesión de la más excelsa devoción.

22. Gusto recordar a los jóvenes imágenes que les agradan; me gusta hablarles un lenguaje que les place. Pues bien, mis queridos hijos, ¿os acordáis de aquellos viejos tiempos de la antigua Francia en los que todo bueno y valeroso caballero corría al pie de los altares a ofrecer sus armas al Dios de los ejércitos para libertar los lugares regados con la sangre de su Hijo? ¿Os acordáis del celo con que estos guerreros, en quienes la piedad igualaba a la bravura, consagraban sus personas y su fortuna a la Madre de Dios, al servicio de Aquélla a quien proclamaban en sus oraciones su Soberana y Señora? ¿Os acordáis de este grito de guerra, tan a menudo repetido por ellos en lo más fuerte de la pelea, en los peligros más apremiantes: “¡Dios lo quiere, Dios lo quiere!”, o bien: “Nuestra Señora”? ¿Os acordáis de cómo estos gritos, que la religión y la confianza inspiraban a nuestros valientes, producían el desorden en las huestes enemigas al mismo tiempo que eran para ellos la prenda casi segura de la victoria?

23. Al recordar a nuestros bravos antepasados, me parece, mis queridos hijos, veros sonreír de alegría y de placer; ante esas imágenes guerreras me parece oír que me decís llenos de una santa impaciencia: ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué enemigo tenemos que combatir? ¡Henos dispuestos; ¡Viva María! El infierno ¿podrá hacer frente a nuestros esfuerzos? Alineados bajo las banderas sin mancha de la Inmaculada Virgen, somos invencibles. Sí, ¡viva María! ¡La victoria es nuestra!... Mis queridos hijos, ¡cuánto me gusta este santo entusiasmo! Es para mí

una segura garantía de vuestra constancia, de vuestra perseverancia. Armaos de un gran valor; tendréis que *sostener combates, recios y peligrosos*. Pero, ¿cuáles son estos combates, me preguntáis? ¿Quién puede detenernos siendo la causa tan hermosa? ¡Viva María! ¿Cuáles son nuestros enemigos? ¡Que se presenten!...

24. Mis buenos amigos, hijos muy caros a mi corazón, no se trata precisamente de grandes proezas aparatosas, ni de fuertes mandobles, ni de salidas vigorosas: no se puede salir victorioso a tan poca costa! Es preciso dar pruebas de bravura, no sólo una vez o dos, sino *a menudo y siempre*. Debemos reñir los *combates de la Inmaculada Concepción*. Me explico: quiero decir que *es preciso a toda costa adquirir y conservar esa pureza sin mancha que habéis prometido el día de vuestra entrada en la Congregación*. Y para llegar a este fin ¡cuántos esfuerzos os es preciso hacer! ¡*Tenéis que luchar* contra tantos enemigos! Luchad, combatid siempre; *vigilad* sin cesar y con tanta constancia que jamás recibáis de los enemigos ningún daño, ni la menor herida. María no os abandonará en esos combates. Celosa del honor de sus hijos, de los queridos congregantes de su Inmaculada Concepción, combatirá por vosotros, os sostendrá, os defenderá y su auxilio os facilitará una victoria imposible a vuestra debilidad. Vamos, pues, valor, queridos hijos. *Combatiréis bajo la librea de la Inmaculada Concepción*: ¡qué dicha para vosotros! Escuchad la voz celestial que os grita como en otro tiempo a Constantino: *In hoc signo vinces* (12). Sí, ¡venceréis! Pero os lo recomiendo otra vez y no dejaré de recomendaroslo: *vigilad sobre vosotros, vigilad siempre* y conservad siempre esa pureza que debéis a Aquélla a quien os habéis consagrado bajo el título de su Inmaculada Concepción. Si la librea del cristiano que avanza bajo el estandarte de la cruz es una vestidura sin mancha lavada en la sangre del Cordero sin mancilla, *sanguine agni quasi immaculati* (13), ¿cuál debe ser la librea de aquél que, no contento con caminar bajo los estandartes del Cordero sin mancilla, se alista bajo la bandera de la purísima Virgen, bajo la bandera y los colores de la Inmaculada Concepción?...

25. Os felicito, queridos hijos, por vuestro compromiso en (la Congregación de) la Inmaculada Concepción. Por este paso os *habéis comprometido* a hacer más que el común de los cristianos. Ben-

(12) Con este signo vencerás.

(13) En la sangre del Cordero sin mancha (cf. I. Petri 1, 19).

digo por vosotros a la misericordia divina que os inspiró semejante pensamiento. Pero sed *fieles a vuestras promesas*. Sin esta vigilancia, sin esta guerra continua, no podréis conservar la pureza del alma y del cuerpo; no es posible, sobre todo a vuestra edad, y en los tiempos que corremos, llevar una vida verdaderamente cristiana y asegurar vuestra salvación. Toda impresión del soplo envenenado del mundo, por ligera que sea, disminuye la piedad. Las más pequeñas faltas conducen infaliblemente a las más graves. Tal vez lo habéis experimentado desgraciadamente en vosotros mismos; cuántas veces, por lo menos, lo habéis visto en los demás! Sacad de esta experiencia un principio para toda vuestra vida: *que en la religión no se hace uno el camino más fácil y seguro sino cuando se le estrecha, cuando se le restringe más, y que por el contrario se corren los mayores peligros para su salvación, cuando se tiende a ensancharlo*. Sin darse cuenta se entra en esa vía ancha, que es vía de muerte de la que habla nuestro divino Maestro, vía que conduce a la condenación eterna: *Lata via est quae ducit ad mortem* (14).

26. Queridos hijos muy amados de mi corazón, sed pues fieles a vuestro compromiso por más que os cueste. Sed agradecidos a vuestro Dios por las gracias de predilección que os ha concedido hasta este día. Cada uno de vosotros, viéndose revestido de la librea de la Inmaculada Concepción, puede decirse: "Seguramente Dios me ama y me protege de una forma especial, ya que ha puesto en mis manos un signo que me garantiza el amor y la protección de Aquélla que ha destruido el poder del infierno y aplastado la cabeza de Satanás, de Aquélla que me proporciona en su persona el ejemplo más conmovedor de las más admirables virtudes. ¡Con qué efusiones de amor, con qué santa alegría debéis llevar siempre sobre vosotros esta librea bendita! Debéis besar con el afecto más tierno esta librea que os une a María, la más tierna y la más amable de las madres.

27. ¡Cuánto debéis amar a vuestra querida Congregación! Amadla siempre y no ceséis de amarla. Que sea para vosotros objeto del amor más tierno; que sea para vosotros como la casa de vuestro padre, como la morada de vuestra familia y de cuanto más caro tenéis en el mundo. Tened en ella vuestros amigos, amigos de corazón: todos los congregantes son vuestros hermanos: todos arden de amor por vosotros. Tened en ella vuestros

(14) Ancho es el camino que lleva a la muerte (Mat. 7, 13).

amigos; junto a ellos encontraréis consuelo en vuestras penas, aliento en vuestros desánimos, consejo en vuestras dificultades, oraciones y ayuda en todas vuestras necesidades. Una vez más, os repito: amad y quered a vuestra congregación y este amor constante será para vosotros fuente de las alegrías más puras, el principio de los más dulces gozos. Tal vez lloraréis algunas veces: pero qué dulzura y encanto encontraréis en esas mismas lágrimas! Sin duda os lo ha demostrado ya la experiencia. Amad la congregación y manteneos dentro de ella como en asilo seguro. María, semejante a aquella torre que hizo construir David para defender siempre la ciudad de Jerusalén, la protege. Ella es cual un ejército terrible que resiste todos los ataques y triunfa de todos los enemigos por la firmeza de su apostura y la fuerza de sus armas, como lo dicen las Sagradas Escrituras.

28. Mis queridos hijos. He aquí que esta carta va ya muy larga: el placer me ha engañado: él guiaba mi pluma y me la ha inspirado. Siento tanto gozo al escribiros que me figuro que también vosotros lo sentiréis al leer, aunque sea tan larga, esta carta que os dirige el más amante y mejor de los padres.
29. Es ya tiempo, sin embargo, de que termine; pero no será sin que os hable por vuestra buena Madre. ¿Qué os dirá Ella? ¿Qué dulces palabras saldrán de su boca maternal? ¡Cuánto os amo, hijos míos!, os dice. Vosotros me amáis y mi corazón os ama también. *Ego diligentes me diligo* (15). Jóvenes, y vosotros, sobre todo, niños, venid a mí, venid a quien os promete su cariño sin límites: *Si quis est parvulus, veniat ad me* (16). Los que vienen a mí desde la mañana de su vida, los que me buscan desde su más tierna infancia, están seguros de encontrarme y de encontrar en mí la más cariñosa de las madres: *Qui mane vigilant ad me, invenient me* (17). Me encontrarán, y al encontrarme, encontrarán la vía que lleva a la vida; porque yo soy el camino de la salvación: *Ego sum via* (18), la puerta del cielo: *Janua coeli*. Venid, pues, a mí, hijos míos; daos a mí y yo me daré a vosotros y os daré una dicha sin fin, una dicha que durará cuanto Dios mismo.
30. Termino, hijos míos muy amados, abrazándoos a todos y a cada uno en particular, con todos los sentimientos de afecto que

(15) Amo a los que me aman (Prov. 8, 17).

(16) Los que son pequeños que vengan a mí (Prov. 9, 4).

(17) Los que me buscan con cuidado me encontrarán (Prov. 8, 17).

(18) Yo soy el camino (Joan 14, 6).

tengo y debo tener hacia vosotros. ¡Quiera el Señor daros sus constantes bendiciones y haceros crecer en su amor y en el de María! Tal es el deseo que formulo por vosotros, yo, el más tierno y mejor de los padres.

G. José Chaminade, can. hon.

Burdeos, a 5 de diciembre de 1825.

(Al P. Larrieu, Director del Seminario de Auch (19)).

Mi querido hijo:

31. Os agradezco todas las muestras de confianza y afecto que me dáis en vuestra carta: responderé a ella lo mejor que pueda, con tanto más gusto cuanto que vuestros sentimientos (20) son tan conformes con los míos. Sí, os lo aseguro y repito, siento un gran interés por esa juventud que está a vuestro cuidado: por ello no hay nada a que no esté dispuesto para secundar vuestros esfuerzos y vuestros trabajos con ellos: hágamelos muy sensatos, muy piadosos y muy fervorosos.
32. La carta que les envió está llena de cosas que sin duda vos mismo les habéis dicho muchas veces y mejor que yo; pero puesto que vos habéis creído que una carta mía les sería útil y agradable, esto ha bastado para determinarme a ello. Por muy ocupado que esté, nada impedirá manifestar a estos buenos hijos cuánto les amo y cómo les veo con consuelo.
33. En cuanto a vos, querido hijo, ¡valor! Trabajad con todas vuestras fuerzas y sin descanso; daos prisa a llenar de buenas obras el tiempo que paséis sobre la tierra. Este tiempo es muy corto y debe seguirle una eternidad, y esta eternidad ha de ser de recompensa o de pena. ¡Trabajemos! Ya lo sabéis, mi ambición es encender el fuego del amor divino en toda Francia. El Señor se ha dignado escogeros para ayudarme con vuestros medios y fuerzas en la parte de nuestra patria que habitáis. Pues bien: ¡trabajad por encender ese fuego en torno vuestro: avi-

(19) La carta precedente iba acompañada de ésta, destinada al Director de la congregación del Seminario. De esta carta y de la precedente, los Archivos S. M. no tienen más que una copia manuscrita sacada del original que se conserva en el Seminario Mayor de Auch.

(20) Carece de valor en español.

vadle en esos jóvenes que os rodean! ¡Qué gran favor les haréis! Abrasándoles en estas llamas celestes, les salvaréis, a ellos, pobres jóvenes, a quienes el Señor ha rescatado con su sangre y a quienes nuestra Madre ha adquirido sacrificando por ellos en la cruz a su propio Hijo, objeto de todo su amor y de todo su cariño. Sí, animad este fuego a tiempo y contratiempo, según la expresión del Apóstol: *Opportune et importune* (21). ¡Cuán bien pagados serán vuestros esfuerzos; cuán bien recompensadas serán vuestras fatigas! Por estos esfuerzos y estas penas Jesús y vuestra buena Madre os llamarán un día al descanso eterno, en la morada de la dicha eterna. ¡Con qué alegría les oiréis al uno y a la otra deciros estas palabras: *Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui!* (22). Mientras llega esta amable invitación, trabajad con constancia y valor para formar a Jesús y María servidores dignos de ellos. Recibid la expresión muy sincera de los sentimientos llenos de afecto de mi corazón, en Jesús y María concebida sin pecado.

Señor y querido hijo, afectísimo servidor y padre.

G. José Chaminade, Can. hon.

Burdeos, a 15 de febrero de 1826.

(Al P. de Noailles, Burdeos) (23).

(Respuesta a la propuesta de unión de las Religiosas llamadas de Loreto con el Instituto de Hijas de María Inmaculada y respuesta a las dificultades relativas a la unión de los Pobres sacerdotes a la Compañía de María.)

34. Hubiera deseado, mi querido hijo, al terminar esta carta, responder a vuestra confianza y daros algunos avisos particulares. Esto podrá ser objeto de alguna otra carta o de alguna conversación.
35. Hubiera también deseado, mi querido hijo, hablaros de la augusta Protectora y Madre de la Compañía, la divina María. Vues-

(21) A tiempo y a contratiempo (2 Tim. 4, 2).

(22) Está bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor (Mat. 25, 21 y 23).

(23) Esta carta escrita por el P. Caillet es bastante larga y muy interesante. El P. Chaminade responde al P. Noailles que proponía al Fundador la fusión de sus dos Institutos con los Marianistas. El extracto citado es el final de la carta.

tro amor a Ella, vuestra entera confianza, el deseo habitual que tenéis de formar parte de su familia especial, de la Compañía que se ufana de llevar su Nombre, de esta Compañía tan débil y tan imperfecta en la universalidad de sus miembros, y sobre todo en su primer Jefe, pero que se cree tan fuerte y tan poderosa con la posesión del Nombre de María, para atreverse a atacar lo que hay de más fuerte y más poderoso en el mundo; este deseo, digo, que habéis tenido siempre junto con el de llevar una vida verdaderamente religiosa, son para mí una prueba de vuestra vocación, y si encontráis en vuestros cohermanos este doble deseo, no pondré ningún obstáculo para recibirles en el número de mis hijos e hijas de María.

36. Deben desechar todo temor de encontrar algún equívoco, ni subterfugio, ningún misterio, en una palabra, que pueda cambiar las miras y los deseos que el Espíritu de Dios les ha inspirado. Al entrar en la Compañía de María no encontrarán otro cambio que una dirección firme y constante hacia el fin que persiguen, un gran número de medios para perfeccionarse en el espíritu de su estado y para mejor alcanzar el fin que nos proponemos, (mientras) que permaneciendo aislados corren gran riesgo de no alcanzar este gran fin o de alcanzarlo más débil e imperfectamente. Hacedles comprender bien la fuerza de este viejo aforismo: *Vis unita fit fortior* (24). Hacedles comprender de modo especial que María debe ser glorificada de siglo en siglo, pero más especialmente en los últimos siglos, por la protección visible y sensible que concederá a la Iglesia y a la corporación, que para obtenerla, publique constantemente sus grandezas y el poder de su protección.

Os abrazo, hijo mío, tiernamente en el Corazón maternal de María.

Burdeos, finales del 1827 (?) (25).

(A los congregantes del Seminario de Auch.)

Mis queridos hijos:

37. He aquí que hace pronto un año que os envié una bandera de la Santísima Virgen. Debía ser colocada sobre el altar de María y convertirse en signo de vuestro alistamiento.

(24) La unión hace la fuerza.

(25) Esta carta difícil de fechar se cita entera. El original escrito por el P. Colineau se conserva en el Seminario Mayor de Auch.

38. Estoy seguro que desde entonces acá habréis tenido muchos combates; el demonio está empeñado en vuestra pérdida! Pero ¿habéis todos guardado vuestro puesto? ¿Habéis combatido tan valientemente como debíais? Me traslado hoy en espíritu en medio de vosotros, pues de corazón lo estoy siempre. Y lo primero que voy a hacer es contaros. ¿Dónde están los antiguos? Queridos hijos, ¿tendría la Santísima Virgen que llorar la pérdida de algunos? Alguno de los suyos ¿habría dejado de amarla y de servir a su divino Hijo? No sé qué respuesta me parece oír en mi corazón que le llena de tristeza... Ved, hijos míos. Contaos y si el Corazón de nuestra buena Madre ha sido desgarrado, consoladla por vuestro fervor y sobre todo aprended por esos ejemplos. ¡Ay del que reza con descuido! ¡Ay de aquél que se mezcla con los hombres que han perdido el temor de Dios! ¡Ay de aquél que siente disminuir en su corazón el amor a la Santísima Virgen y no se esfuerza por renovarse en el espíritu de su vocación!

39. Pero todavía tenemos que hacer otra cuenta. No basta con defenderse. Es preciso hacer conquistas para la Santísima Virgen. A vosotros toca, por vuestra dulzura y vuestra humildad, por vuestra asiduidad en frecuentar los sacramentos y en cumplir vuestros deberes de estado, y sobre todo por vuestra unión cristiana, el hacer comprender a quienes conviven con vosotros cuán dulce es pertenecer a María. ¿Habéis hecho nacer en sus corazones el deseo de unirse a vosotros? Contad todavía, queridos hijos. Tal debe ser nuestro celo que debemos perfeccionarnos en el bien y al mismo tiempo arrastrar tras nosotros a un gran número en nuestro camino. Doy el ósculo de paz a esos nuevos hijos de María con toda la efusión de mi corazón.

40. La congregación de los jóvenes de Burdeos os manda una bandera del Sagrado Corazón de Jesús: María os introducirá en ese Corazón adorable. Y al estudiar el Corazón de Jesús aprenderéis cómo debemos amar y honrar a María. He bendecido vuestra bandera.

Os abrazo a todos, queridos hijos; a vuestro Prefecto, por quien rezo, y a vuestro respetable Director. Una vez más os pido que améis a Dios y seáis fieles a la Santísima Virgen.

Vuestro Buen padre,

G. José Chaminade, can. hon.

Burdeos, a 12 de agosto de 1828 (26).

(A los congregantes del Seminario de Auch.)

(Consejos preciosos para las vacaciones.)

41. No os he dicho todavía nada de la Santísima Virgen. ¿Será preciso, hijos míos, deciros que es vuestra madre, que debéis honrarla todos los días; que en su Corazón encontraréis siempre un refugio seguro en las tentaciones? Me parece verla cómo se ofrece a vosotros y os dice que no temáis nada, si queréis serle fieles, que os va a cubrir en estos días de vacaciones con una protección especial. Sí, queridos hijos, recordadlo a menudo: tenéis una madre que os ama, que quiere socorreros y cuyo poder sobrepasa infinitamente el poder del infierno.

Os abrazo en la caridad del Corazón de Jesús y os encierro en el Corazón de la Santísima Virgen.

Vuestro Buen padre,

G. José Chaminade.

Agen, 3-5 de diciembre de 1831 (27).

(A M. Clouzet. Saint-Remy.)

(Precisiones administrativas y financieras. El P. Chaminade está contento de que M. Clouzet se entienda con M. Lalanne, Superior del establecimiento de Saint-Remy.)

42. Habéis tomado un medio excelente, mi querido hijo, para avanzar en la virtud y en el espíritu de vuestro estado, el de tener conversaciones con el P. Chevaux; llegaréis casi infaliblemente a conocer y gustar bien las virtudes de Nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Modelo de los cristianos y de los religiosos. La Santísima Virgen es también nuestro modelo, sin duda, pero porque es una copia muy exacta y muy perfecta de Jesucristo, su adorable hijo. El conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo nos lleva al conocimiento de la santísima Virgen, del

(26) El original escrito por el P. Collineau se conserva en el Seminario Mayor de Auch; los Archivos S. M. poseen una copia.

(27) Breve extracto de una larga carta escrita por el secretario y firmada por el P. Chaminade.

mismo modo que se puede decir que el conocimiento de la santísima Virgen nos lleva a un conocimiento más profundo de Nuestro Señor Jesucristo. He dejado a M. Chevaux un librito precioso de M. Olier, la *Introducción a la vida y virtudes cristianas* (28). Debe haberse penetrado de su doctrina y haberse hecho maestro para sí y para los demás.

Agen, a 29 de marzo de 1832 (29).

(A mis queridos hijos, los Hermanos que forman la Comunidad del Noviciado de Saint-Remy.)

43. La lista de vuestros nombres, mis queridos hijos, en la fiesta de mi glorioso y muy amado Patrono ha despertado toda mi sensibilidad y ternura para con vosotros.
He releído vuestros nombres que me recordaban vuestras personas, por las cuales siento tanto afecto.
44. Las virtudes que pedís al Señor por intercesión de S. José me anuncian que estáis todos en buenas disposiciones y que queréis todos llegar a ser verdaderos hijos de María. Tened buen ánimo mis queridos hijos; caminemos con paso firme hacia la corona de la inmortalidad, que encontraréis al término del camino que nos traza la Compañía de la augusta Esposa de S. José.
45. Aunque la carta que contenía la lista de vuestros nombres haya llegado después de la fiesta, no he dejado por ello de rezar por vosotros. Si no he podido poner esta lista sobre el altar, según es costumbre entre nosotros, durante la celebración de los santos misterios, lo he suplido lo mejor posible llevándola varias veces delante del Santísimo Sacramento y rezando sobre ella, uniéndome a vuestras oraciones como vosotros os unís a las mías.
46. Permanezcamos, queridos hijos, íntimamente unidos. Estad unidos estrechamente, primero entre vosotros mismos por los lazos de la caridad fraterna, y después, unidos todos por los mis-

(28) Esta obra de M. Olier ha sido reeditada en 1828 y a partir de esta época, a menudo utilizada y recomendada. Cf. *Escritos de Dirección* t. II, p. 242-243 (español).

(29) Esta carta es continuación de una más larga destinada al P. Chevaux, maestro de novicios y superior de la comunidad del noviciado. Los Archivos S. M. guardan el original escrito por un secretario y con firma autógrafa.

mos lazos de caridad, con vuestro amante Padre, que os considera como una porción selecta de su familia y que os desea en todo momento, y sobre todo en éste, abundantes bendiciones.

G. José Chaminade.

Agen, 19 de marzo de 1833 (30).

(A. M. Lalanne. Saint-Remy.)

(Continuar el sistema de enseñanza. Más tarde se verá lo de la enseñanza media.)

47. Creo, querido hijo, que si somos juiciosos no debemos ocuparnos de momento más que de afianzar los establecimientos existentes, prestigiarlos siempre más, purificar la Compañía de María, reformar y perfeccionar a todos aquéllos que son susceptibles de ello, desprendernos de todas las dificultades y trabas en que nos encontramos comprometidos. Mientras tanto, puede ser que mejoren los tiempos.

Me agrada veros en tan buenas disposiciones. Dios nos bendicirá; la augusta María y su santo Esposo nos protegerán, pues no buscamos más que el bien con una completa abnegación de nosotros mismos y de todo lo que forma ese *nosotros mismos*.

(Cambio de personal en Saint-Remy. Situación peligrosa en Burdeos.)

48. Acabo de celebrar misa. He puesto todo en manos de S. José, dotado de tan gran prudencia sobrenatural. He puesto entre sus manos las personas y las cosas; por consiguiente, también a vos, para que por su mediación no obréis de propio impulso y para vos mismo, y no busquéis las obras de Dios más que por Dios y de la manera que El lo pide. Somos los hijos de María, sin duda, y esto constituye nuestra gloria y nuestro consuelo, pero también somos hijos adoptivos de S. José, y esto es motivo de la confianza que debemos tener en El.

(El P. Chaminade se siente feliz por poder ver pronto al P. Lalanne y poder entretenerse con él de los intereses espirituales.)

(30) Carta escrita por un secretario y firma del P. Chaminade.

Agen, 4 de enero de 1834 (31).

Circular del Superior General de la Compañía de María a todos los Superiores o Jefes de establecimiento y a todos los miembros de la Compañía para el año de 1834.

(Alegría por una pronta respuesta a una Circular anterior.)

49. ¡Qué feliz año me hacéis esperar! ¡Qué hermoso porvenir para la Compañía! Convengo en ello, mis queridos hijos: prosperaremos si nos mantenemos íntimamente unidos y si sois verdaderos hombres regulares. La Compañía de María es visiblemente, y según confesión de todos, una obra de Dios, colocada especialmente bajo el alto patronazgo de su santísima Madre; no puede ser destruida más que por vuestras manos, y aun éstas, reunidas. Pero ¡qué crimen sería atentar contra tal obra! ¡No, no será así! Si hemos tenido que lamentar la deserción de algunos miembros de la Compañía, tenemos con todo un gran motivo de alegría. Un número mucho mayor de postulantes de todas clases se presenta; los antiguos se afianzan: casi todos parecen emprender una vida nueva. Debe haber escándalos, dice nuestro divino Maestro: sentencia difícil de comprender a primera vista: pero sin querer sondear los designios de Dios, que son impenetrables, ¿no nos parece ver en ello una aplicación de esta sentencia, en el bien que Dios saca para el afianzamiento de los buenos?

(Vosotros sois todos mis "colaboradores" en la obra de Dios. Trabajemos por perfeccionarla, para encontrar la uniformidad en el vestir.)

50. No quiero vivir, mis queridos hijos, más que para todos vosotros. Quiero llevaros a Jesucristo y a su Augusta Madre. Os he consagrado y os consagro de nuevo, en este comienzo de año, todos mis trabajos y todos los momentos de mi vida. Quiero que haya entre nuestros corazones una entera correspondencia, que no formemos todos más que una sola familia, estrechamente unida por los lazos de una recíproca amistad y por los de religión. Consagrándoos toda mi vida y existencia sé muy bien que no os consagro mucho tiempo: soy ya muy viejo, más de lo que algunos creen. Pero ¿no es ésta una razón para apresurarme a

(31) El texto de esta circular está establecido de acuerdo con el registro destinado a copiar obediencias, órdenes del día, etc., p. 5. Archivos S. M. caja 14.

perfeccionar e incluso extender la obra de Dios, la Compañía de María? ¿Qué no podríamos hacer bajo los auspicios de nuestra augusta Madre y patrona? ¿A qué grado de virtud no podríamos llegar?

Con la más completa confianza en su poderosa protección os doy, mis queridos hijos, en este nuevo año, con todo el afecto de mi corazón, mi bendición paternal.

G. José Chaminade.

Agen, 7 de febrero de 1834 (32).

(Al P. Chevaux, Saint-Remy.)

(Llegada de M. Brunet a Saint-Remy.)

51. Vengamos, hijo mío, al gran mal que me habéis señalado. Lo que parece abatir vuestras fuerzas y disminuir vuestra energía debiera, por el contrario, inflamar vuestra caridad y vuestro celo. No desapruero el sentimiento que tenéis de vuestra incapacidad y de todos vuestros defectos naturales o adquiridos, pero sí desapruero el desaliento que este sentimiento parece producir en vos. ¿Sois acaso un intruso en el lugar que ocupáis? No, no lo sois, sino que habéis sido enviado legítima y regularmente. Nuestro Señor Jesucristo quiere tener toda la gloria del bien que hagáis y de las victorias que alcancéis. Nuestro Señor quiere hacer partícipe de esta gloria, no a vos y a los que trabajan con vos, sino a su augusta Madre, la Santísima Virgen, por cuya protección superaréis todos los obstáculos: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia* (33). ¿Por qué, mi querido hijo, no ponéis toda vuestra confianza en Jesús y María? ¿Creéis que San Pedro ha establecido la Cátedra Apostólica en Roma por su educación, por su ciencia, su prudencia y sus medios humanos? ¿O creéis que no ha tenido tal éxito más que porque tenía un Maestro que le enviaba? Si rogáis y no obtenéis, ¿por qué no continuar rogando hasta que vuestra oración sea escuchada, y hacer mientras tanto todo lo que El os inspire?

(32) Carta de mano de un secretario firmada por el P. Chaminade.

(33) Lo que el mundo reputa como nada lo escogió Dios para confundir a los fuertes (I Cor. 1, 27).

52. Parece que se os caen los brazos cuando veis la juventud que os rodea y que tiene como vos la misma misión, llena de buena voluntad, pero que carece de experiencia. ¿Dónde habéis encontrado que los Apóstoles y los setenta discípulos hayan adquirido esa experiencia antes de trabajar en la obra que se les encomendó? Tenían buena voluntad, es verdad; pero eso es todo. Los discípulos de Nuestro Señor no tenían más aptitud que los Apóstoles. Conocían como ellos toda su insuficiencia, pero como ellos también tenían toda confianza en El para la misión que se les encomendaba.
53. ¡Cuánto hemos degenerado! ¿Dónde está, pues, nuestra fe, nuestra fe en Jesucristo? No tengo ahora la intención, mi querido hijo, de humillaros ni de humillar a vuestros colaboradores, sino de despertaros de esa especie de sopor en que parecéis haber caído, y recordaros lo que sois todos por vuestra entrada en la Compañía de María. Sois verdaderos misioneros. La enseñanza de la juventud, cualquiera que sea, no es, de seguro, el fin que os debéis haber propuesto al consagraros por completo a Dios, bajo la protección especial de la augusta María. La enseñanza no es más que un medio de que nos servimos para cumplir nuestra misión; es decir, para introducir por todas partes el espíritu de fe y de religión y multiplicar los cristianos.
54. Penetraos, querido hijo, de estos sentimientos; trabajad por hacerlos pasar a vuestros cohermanos, vuestros colaboradores; seguramente les encontraréis en un grado más elevado de lo que suponéis. Si estáis todos bien animados habréis encontrado el remedio para el mal espantoso que reina en el internado secundario. Todos vosotros sois misioneros, ¡cumplid vuestra misión! Tal vez el nombre de misión pueda turbar a algunos que piensan que para ser misionero hay que ir predicando de ciudad en ciudad, de parroquia en parroquia, porque no se han hecho a la idea de una misión estable y permanente. Hace falta, hijo mío, rectificar cuantas ideas no sean conformes a ésta.
55. Pero tal vez os preguntéis: ¿Cómo ejecutar y sostener esa misión? ¿Qué éxito podemos aguardar? Os voy a dar algunas ideas de las que tal vez podréis sacar algún provecho:
1. Los verdaderos misioneros no deben contar en modo alguno consigo mismos, con su talento, con su habilidad, sino poner toda su confianza en el auxilio de la gracia de su misión, y también en la protección de la Santísima Virgen, trabajando en la obra para la que ha sido elevada a la Maternidad divina.

2. Todos deben hallarse bien imbuidos de la importancia de la salvación de las almas, rescatadas por la sangre de Jesucristo.

3. El fin principal que todos deben proponerse, en todos sus ejercicios, pero muy especialmente en sus ejercicios espirituales, debe ser la salvación de las almas de sus alumnos, la enmienda de sus vicios y su progreso en la virtud.

4. Es preciso que trabajen todos muy de acuerdo. La obra es común y cada cual es solidario, hasta cierto punto, de toda la obra. Con todo, puede haber una distribución: cada profesor, por ejemplo, será responsable de los alumnos de su clase; de cada división, el encargado de ella; en los recreos, todos pueden trabajar en ello.

5. Poniéndoos de acuerdo veréis cómo se pueden vencer ciertas dificultades que encontréis. Algunos alumnos, por ejemplo, pecadores ya obstinados y con hábitos ya arraigados, os los distribuís. Los que están especialmente encargados de ellos rezan por ellos, piden su conversión e invocan las luces del Espíritu Santo para dirigirlos en su conducta.

6. Hay que prevenirse contra un celo indiscreto. Los principios son apenas perceptibles. No se acertará a corregir a un alumno cuya estima y amistad no se haya ganado antes hasta cierto punto.

7. No se puede negar que vuestro Internado de enseñanza media encierre dificultades que no se encuentran en otros Internados. El de Saint-Remy está compuesto por hijos de familias distinguidas en el Departamento, ya sea por su nacimiento, ya por sus riquezas. *Vae vobis divitibus!* (34). Una maldición va inherente, por decirlo así, a ellos. El orgullo del nacimiento y de las riquezas arrastra ordinariamente a las pasiones más bajas. ¿Qué diferencia para la educación cristiana con esos otros Internados formados por alumnos, hijos de pequeños burgueses del campo, de ordinario poco acomodados!

Pero las dificultades no deben espantarnos; es preciso imbuir la religión en las clases superiores de la sociedad. Cuando en vuestros trabajos encontréis alguna de estas dificultades que os parezcan insuperables, podríais comunicármelas: tal vez pueda indicaros algún remedio.

(34) ¡Ay de vosotros los ricos! (Luc. 6, 27).

8. A medida que tengáis algunos alumnos que se conviertan seriamente a Dios, encontraréis algunos que tengan celo y de los cuales os podréis servir para ganar a los otros como pequeños misioneros: he visto en otro tiempo que se obtenían de este modo buenos resultados.

(*El P. Caillet, Jefe de celo; el P. Lalanne, Jefe de Instrucción. Siguen otras cartas.*)

Burdeos, a 9 de noviembre de 1836 (35).

(*A M. Claude Mouchet. Saint-Remy.*)

56. No he podido responder antes, querido hijo, a vuestra cartita del 26 de septiembre último, y estoy todavía tan ocupado que sólo podré deciros algunas palabras.
57. Me pedís permiso para hacer definitivos vuestros votos. Si no os lo han concedido para los retiros que acabáis de hacer, comunicadme de nuevo vuestras disposiciones, pues estoy inclinado a concedéroslo. Después de recibir vuestra nueva carta escribiré a Saint-Remy y aunque no sea tiempo de retiros, podéis tener la dicha de consagraros por completo a Nuestro Señor Jesucristo y a la Santísima Virgen, su augusta Madre. Sedles realmente fiel por amor y por agradecimiento de tantas gracias como recibís.
58. Uníos cada vez más a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen; manteneos siempre en compañía de la Santísima Virgen, sobre todo en vuestras oraciones. Pero esta unión, sea con Nuestro Señor, sea con la Santísima Virgen, debe proceder más del corazón que del espíritu. En esta unión debéis poner toda vuestra confianza contra la perversidad de vuestra naturaleza y contra las tentaciones del demonio.

Recibid, querido hijo, mis afectuosos abrazos con mi bendición paternal.

G. José Chaminade.

(35) Carta de mano de un secretario firmada por el P. Chaminade.

Burdeos, 22 de julio de 1839 (36).

Circular.

(Guillermo José Chaminade, Fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María, a sus queridos hijos de las dos órdenes.)

59. ¡Regocijaos en el Señor, mis queridos hijos! El Cielo acaba de escuchar nuestras plegarias y en vano se ha esforzado el infierno por paralizar nuestras gestiones en la Corte Romana: tengo la dicha de anunciaros la aprobación solemne y auténtica de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María.

60. El Soberano Pontífice ha hecho examinar con cuidado nuestras Constituciones en la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares por varios Cardenales que de ella forman parte; y para que el asunto no se prolongase en vía muerta por enfermedad del Cardenal Prefecto, ha nombrado inmediatamente un Prefecto interino, de suerte que poco tiempo después Su Santidad, de acuerdo con el informe favorable que se le ha presentado el 12 de abril último, ha declarado, bendiciendo al Señor, que las dos órdenes eran dignas de toda recomendación y que en consecuencia se debía dar sin dilación el Decreto de aprobación y de aliento.

61. He recibido pues, este precioso Decreto, mis queridos hijos. Lo he leído y releído con el respeto y agradecimiento filiales debidos a cuanto emana de la Santa Sede y mi corazón ha quedado confuso y mi alma encantada. Lo leeréis muy pronto, pues quiero enviároslo para común alegría y para que compar-táis todos mis sentimientos.

Veréis ante todo, mis queridos hijos, que el Santo Padre engloba en el mismo Decreto, a las dos órdenes, en las mismas alabanzas, las mismas exhortaciones y los mismos alientos para enseñarnos para siempre que nuestras dos órdenes, caminando juntas hacia el mismo fin, en dos líneas paralelas, por caminos apropiados a los dos sexos, deben estar unidas aunque siendo

(36) Circular importante en la que anuncia la primera aprobación de Roma, el Decreto de Alabanza. El texto se cita según el registro oficial de circulares, Archivo S. M. caja 14.

distintas, y rivalizar en celo, en caridad y en esfuerzos, para procurar la gloria de Dios y de su Santa Madre.

62. Veréis después, en expresiones enérgicas, cuánto hemos agradado a Su Santidad y cómo en la efusión de su corazón y de su afecto paternal, nos bendice, nos alaba y nos excita a la perseverancia.

Veréis sobre todo, que su deseo, su voluntad misma, es que se os *inculque* el espíritu de nuestras obras llenas de caridad, asegurándoos que rendiréis a la Iglesia útiles servicios si perseveráis.

63. De suerte, mis queridos hijos, que en adelante no nos bastaría observar puntualmente nuestras Reglas para ser verdaderos hijos de María: hace falta además y sobre todo que os penetréis bien de su espíritu; es preciso que yo me esfuerce por *inculcaros* los principios para responder todos a los deseos o más bien a las órdenes de Su Santidad. Pero os dais cuenta de que mis esfuerzos aislados no bastarán para ello, si vuestros Jefes respectivos de las dos órdenes, si vosotros mismos, si todos juntos, no trabajásemos efectivamente con toda abnegación de nuestra profesión religiosa. Y cuando más tarde os recuerde el espíritu de nuestras constituciones, cuando trate de inculcaroslo, o cuando vuestros Jefes lo hagan por mí, no os fijaréis en nuestra indignidad personal, sino que veréis en nosotros al Vicario de Jesucristo mismo, que os propone por nosotros, el que renovéis continuamente el fervor en el cumplimiento de la obra emprendida.

64. Por lo demás, la aprobación verdaderamente magnífica con la que Su Santidad ha querido honrar a nuestras dos órdenes no cumple enteramente nuestros deseos: pero es prenda segura y la más fuerte garantía posible de lo que esperamos de la benevolencia pontificia. Por eso un obispo, uno de nuestros poderosos protectores, ante la Santa Sede, al abrir la carta de Roma por la cual S. E. el Cardenal Giustiniani le anunciaba el preciado Decreto emitido en favor nuestro, exclamó en medio de su Consejo: "¡He aquí la beatificación: pronto vendrá la canonización!" El Soberano Pontífice nos da a entender formalmente que elevará las dos órdenes al supremo rango de la Institución canónica, de modo que los votos de simples que son ahora, se cambien en solemnes. Por ello, en su gran benevolencia hacia nosotros, ha encargado oficialmente a S. E. el Cardenal Giustiniani para que nos diga que no temamos nada por la demora

que exigen las circunstancias y que no tiene por motivo las Constituciones mismas, pues éstas le han complacido en gran manera.

65. Nuestro deber, queridos hijos, es esperar, a este respecto, con una *confianza filial completa*, el momento del Señor. Hoy día, lo que más nos importa, es penetrarnos bien del espíritu de nuestras Constituciones, y conformarnos a él religiosamente. Si se han deslizado algunos abusos y si el enemigo ha sembrado cizaña en nuestros establecimientos, debemos apresurarnos todos a arrancarla, con prudencia y precaución; y si algunos Jefes se encontraran impotentes para lograrlo, les invito a que me den cuenta, para que uniendo mis esfuerzos a los suyos, logremos curar el mal.
66. Sé por ejemplo que a favor de la desgracia de los tiempos se ha introducido en la Compañía de María un abuso muy grave. Ya no hay casi uniformidad en el vestido de los Hermanos; sé también que la mayoría lo deploran, por lo cual no dudo se apresurarán todos a poner los medios adecuados para lograr la mayor uniformidad posible.
67. Los retiros anuales se acercan: trataréis todos de aprovecharlos para recobrar vuestro primer fervor. Entonces se os entregarán esas Constituciones que han merecido de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares y del Sumo Pontífice sobre todo, tantas alabanzas y recomendaciones. Preparaos lo mejor posible, ya sea a los retiros, ya a la recepción de las Santas Reglas, para que estas dos circunstancias sean punto de partida de una renovación del fervor en las dos órdenes.
68. Para terminar esta circular, queridos hijos, os invito, con todo mi poder, a dar dignas gracias a Dios por los insignes favores de acabamos de recibir de la Santa Sede. Debemos rezar para atraer las bendiciones del Cielo sobre N. S. P. el Papa Gregorio XVI, sobre el Cardenal Lambruschini, Ministro Secretario de Estado de su Santidad, sobre Su Eminencia Monseñor Giustiniàni, Cardenal Decano de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares y sobre el Señor Canónigo Valentini por el interés que se ha tomado en este asunto.

De momento diréis cada día a esta intención, durante tres meses, a partir de la recepción de la presente, el *Magnificat*, siete veces el *Gloria Patri* y el *Memorare*. Pronto os haré co-

nocer lo que exige de nosotros el agradecimiento, para más adelante.

Mientras tanto, recibid, queridos hijos, mi bendición paternal que os doy con todo el afecto de mi ternura.

G. José Chaminade.

Burdeos, a 24 de agosto de 1839 (37).

(A los predicadores de retiros.)

Mis queridos hijos:

69. En mi circular del 22 de julio último, decía a todos mis hijos de las dos Ordenes: *Veréis en el decreto pontificio que el deseo e incluso la voluntad de Su Santidad es que se os inculque el espíritu de nuestras dos obras totalmente basadas en la caridad, asegurándoos que prestaréis útiles servicios a la Iglesia si perseveráis.*

Una hermosa ocasión se os presenta, mi respetable hijo, para cumplir, lo mejor que os sea posible, las órdenes del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo. Llega ya el momento favorable para inculcar el espíritu de nuestras Constituciones y de nuestras obras que tan alta estima han merecido al Soberano Pontífice: me refiero al retiro que váis a predicar.

Penetrado de esta máxima de San Pablo: La letra mata, mas el espíritu vivifica (II Cor. 3, 6), os aplicaréis con todas vuestras fuerzas a hacer apreciar la excelencia y el carácter especial de nuestra divina misión. Para ello explicaréis en primer lugar lo que tenemos de común con las Ordenes religiosas, después expondréis lo que de ellas nos distingue y por fin os esforzaréis por precisar el aire de familia que nos caracteriza incluso en las obras comunes.

70. 1.º LO QUE TENEMOS DE COMUN CON LAS DIVERSAS ORDENES RELIGIOSAS.

(37) Carta mariana, tal vez la más importante del Fundador. El texto íntegro está sacado del registro de Circulares (caja 14) y firmada por el P. Chaminade. La dirección pone: "R. P. Caillet, Director de la Iglesia de la Magdalena en Burdeos." Debía durante el verano de 1839 predicar cinco retiros: en Burdeos, Agen, Auch, Tonneins y Condom. La carta estaba también destinada al P. Fontaine que debía predicar en Saint Remy, Ebersmunster, Arbois y Acey y al P. Perrodin que debía predicar en Courtefontaine.

La Compañía de María y el Instituto de Hijas de María emiten los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa y que tienen por fin elevar a sus miembros respectivos a la cima de la perfección cristiana, que consiste en la semejanza, tan perfecta como sea posible, con Jesucristo, el divino Modelo; les invitan a caminar en seguimiento del Salvador, que fue pobre, casto y obediente hasta la muerte de cruz, y para ello se obligan, con la santidad suprema del voto, a la pobreza, a la castidad virginal y a la obediencia evangélica. Ahora bien: ya sabéis, mi respetable hijo, que estos tres grandes votos nos confunden con todas las demás Ordenes en la gran tribu religiosa, que desde los primeros siglos de la Iglesia ha poblado el cielo y la tierra de innumerables hijos.

71. Aplicando a estas obligaciones constitutivas del estado religioso la máxima del Gran Apóstol: *la letra mata, mas el espíritu vivifica*, os será fácil mostrar cuál es el resultado de la letra y cuál el del espíritu, en el voto de pobreza, por ejemplo.

El esclavo de la *letra* deteniéndose en la corteza de su voto y no cuidándose de penetrar su sentido profundamente espiritual, comienza por escindir, por decirlo así, la obligación material y la perfección de esa misma obligación; después se esfuerza por trazar una amplia línea de demarcación entre lo estrictamente *necesario*, lo *conveniente* y lo *permitido*. Pero muy pronto, según el oráculo del Apóstol, *la letra le matará*: querrá, sin duda, mantener su hábito, pero acomodado a las pretendidas exigencias de su posición; por consiguiente se procurará, siempre dentro de lo que él llama límites de su voto, lo mejor que pueda encontrar; despreciando la forma, con tal de que sea a su gusto, buscará la finura del color y del paño, y eso en espíritu de pobreza y de economía. Por lo demás, os dirá, que muy por encima de esas cosas, ante las cuales sin embargo, se arrastra, no busca más que el honor de su estado y la conquista de algunas almas a quienes un exterior más descuidado alejaría. Su única intención es tener cuenta de las conveniencias a que le obligan las funciones de su cargo, las visitas activas y pasivas a que está obligado, o su antigüedad en la Compañía, o su familia. ¿Quién podría imaginar todas las ilusiones que su vanidad consagra como razones de necesidad? Mas notad que no se limita al traje. Ha medido, hemos dicho, con el compás de la letra toda la extensión de su deber, se ha dado cuenta de lo que le está permitido sin quebrantar su voto, al menos gravemente, y ha precisado sus límites de tal modo que aplica

sus principios a todo cuanto está a su uso y, en su admirable cálculo, encuentra el medio de ser rico en una vida esencialmente pobre, o de poseer y obrar como propietario después de haberse despojado para siempre del derecho de poseer. Y de esta manera comete el latrocinio en el sacrificio ofrecido al Señor, volviendo a tomar continuamente con una ingeniosa perfidia aquello a que ha renunciado para siempre. Por lo mismo espantosos males se ciernen sobre su cabeza junto con la reprobación de Saúl si sigue en su ceguera.

72. Pero el que se aplica con toda su alma a practicar el espíritu de su voto obra de modo muy distinto. Para él siempre lo más vil y lo desechado de todos, bastándole lo estrictamente necesario, tiene horror de cuanto huele a vanidad, a rebuscado o superfluo, porque se esfuerza en hacerse cada vez más pobre, siempre más semejante al verdadero discípulo de Jesucristo y a Jesucristo mismo, que ha beatificado la pobreza divinizándola incluso, en su persona adorable. ¡Oh cuán feliz es éste tal, mi respetable hijo! *En verdad, en verdad os digo que aquél que lo ha dejado todo por el Señor, recibirá el céntuplo en esta vida y después la vida eterna* (Mat. 19, 29). Divinizado, en cierto sentido, aquí abajo por la librea de la pobreza de Jesucristo de que está adornado, gusta, en el seno de las privaciones, una paz y una dicha increíbles que son como el paladeo anticipado de la felicidad del cielo. Por eso comprende con íntima satisfacción el oráculo del profeta: *Los ricos han experimentado todos los horrores del hambre y de la miseria, mas los que buscan al Señor gozan de toda suerte de bienes* (Sal. 34, 11). La pobreza de Jesucristo, en efecto, es un tesoro, el más rico ypreciado de los tesoros. Los ladrones no pueden poner en él sus manos codiciosas ni la herrumbre lo echa a perder.

Fácil os será, mi respetable hijo, hacer aplicación de la máxima ya citada varias veces, a los otros dos votos. Seguramente no os faltarán motivos poderosos para inculcar el divino espíritu.

73. 2.º LO QUE DISTINGUE A LA COMPAÑIA DE MARIA Y AL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARIA DE LAS OTRAS ORDENES RELIGIOSAS.

Sabéis, mi respetable hijo, que tenemos en la gran tribu de las Ordenes religiosas, un aire de familia que nos distingue esencialmente de todas las demás. Describamos este carácter y precisemos lo mejor posible lo que pertenece a la letra y lo que pertenece al espíritu.

Todas las épocas de la Iglesia van señaladas por los combates y los gloriosos triunfos de la augusta María. Desde que el Señor sopló la enemistad entre Ella y la serpiente (Gén. 3, 15), María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado su frente delante de la Santísima Virgen, y poco a poco las ha reducido al silencio de la nada.

Ahora bien: la gran herejía reinante en nuestros días es la indiferencia religiosa que va sumiendo a las almas en el entumecimiento del egoísmo y en el marasmo de las pasiones. El pozo del abismo vomita oleadas inmensas de humo negro y pestilencial (Apo. 9, 2) que amenaza con envolver a la tierra toda en una noche tenebrosa, vacía de todo bien y llena de todo mal, e impenetrable, por decirlo así, a los rayos vivificadores del sol de justicia. Por eso la divina antorcha de la fe palidece y se apaga en el seno de la cristiandad; la virtud huye, haciéndose cada vez más rara, y los vicios se desencadenan con un espantoso furor. Se diría que estamos viviendo el momento predicho de una defección general y de una apostasía, de hecho, casi universal.

74. Esta pintura tan tristemente fiel de nuestra época está lejos, sin embargo, de desalentarnos. El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía como todas las demás, porque Ella es, hoy como siempre, la mujer por excelencia, esa mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente, y Jesucristo, al no llamarla nunca más que con este nombre, nos enseña que Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A Ella pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella toca la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros.

Ahora bien, nosotros hemos comprendido este designio del cielo, mi respetable hijo, y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Nos hemos alistado bajo su bandera, como sus soldados y sus ministros y nos hemos comprometido, por un voto especial, el de *estabilidad*, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el fin de nuestra vida, en su noble lucha contra el infierno. Y como una Orden de merecida celebridad ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el nombre y el estandarte de María, dispuestos a volar a dondequiera que Ella nos llame, para extender su culto, y por él, el reino de Dios en las almas.

75. He aquí, mi respetable hijo, el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos Ordenes: somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de reforma de las costumbres, del sostén y acrecentamiento de la fe, y por ende, de la santificación del prójimo. Depositarios de los ardidés y de las invenciones de su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de ejecutar puntualmente cuanto Ella nos diga, felices de poder gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas.

De tal modo creemos que esto es lo que hay de más perfecto para nosotros, que nos prohibimos formalmente por nuestro voto el derecho de escoger y abrazar jamás otra regla.

76. Añadiré, mi respetable hijo, que por el voto de *estabilidad* entendemos obligarnos en justicia a cooperar, del mejor modo posible y hasta el fin de nuestra vida, en la obra emprendida. Nuestras Constituciones, que la Santa Sede ha alabado tan magníficamente y ha aprobado tras maduro examen, lo establecen de manera terminante para que no pueda haber de ello la menor duda. Me contentaré con recordar de paso por lo que se refiere a la Compañía de María los artículos 19, 20 y 21, y para las Hijas de María los 69 y 175 (38), preguntándonos si el honor, la delicadeza y la equidad, lo mismo que la religión y el Corazón de María, no tienen motivos de lamentarse ante el escándalo de la apostasía religiosa.

(38) He aquí estos textos: *Constituciones de la Compañía de María*:

19. "Por el voto de estabilidad entiende uno constituirse de modo permanente e irrevocable en el estado de servidor de María. Es propiamente una dedicación a la santísima Virgen con el piadoso designio de propagar su conocimiento y de perpetuar su amor y su culto cuanto sea posible, por sí y por los demás, en cualquiera circunstancia de la vida en que se encuentre."

20. "Se emite también el voto de estabilidad con la mira de no privar nunca a la Compañía de su concurso a la obra emprendida. La dispensa de este voto puede dar lugar a graves injusticias para con la Compañía. Las letras apostólicas piden que todos los que estén interesados en este voto, intervengan en la dispensa."

21. "Como el voto de estabilidad se supone en todas las Ordenes, esté expreso o no, la Compañía de María, al adoptar las consecuencias que tiene en las demás partes, entiende hacer de él un voto especial."

Constituciones de las Hijas de María:

69. "El voto de clausura impone la obligación de no salir del monasterio por propia iniciativa."

175. "La obligación de la clausura se extiende hasta los deseos del corazón y una religiosa debe prohibirse todo deseo de tener comunicación con el exterior; feliz de haber salido de una vez para siempre, de esta tierra de perdición, con los ojos vueltos hacia el cielo, no debe suspirar más que por las delicias eternas."

77. Aquí se presenta una dificultad y aunque sea completamente aparente, me permitiréis resolverla con vosotros.

Todas las Ordenes religiosas, se me dirá, han honrado a María de un modo especial y se glorian de pertenecerle. Responderé que estamos lejos de pretender que el culto de la Santísima Virgen sea cosa exclusiva nuestra. Eso sería una muy necia pretensión, porque ¿quién ha podido amar al hijo sin amar a la Madre, y quién ha osado tender a la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial a María?

Pero lo que yo considero como el carácter propio de nuestras Ordenes y lo que me parece sin ejemplo en las funciones conocidas, es que para repetirlo, nosotros abrazamos el estado religioso en su nombre y para su gloria, y lo hacemos para dedicarnos a Ella en cuerpo y bienes, para hacerla conocer, amar y servir, bien convencidos de que no atraeremos a los hombres a Jesús más que por su Santísima Madre, porque creemos con los santos Doctores, que María es *toda nuestra esperanza, tota ratio spie nostrae*, nuestra Madre, nuestro refugio, nuestro socorro y nuestra vida.

Además os responderé, mi respetable hijo, que si otras Ordenes tienen esto de común con nosotros, debemos felicitarlas, bendecirlas e invitarlas a rivalizar con nosotros en celo y amor, a fin de publicar por todas partes el augusto nombre de María y sus infalibles beneficios.

78. He aquí pues, mi respetable hijo, nuestra doctrina sobre el voto de estabilidad. He aquí nuestro santo y seña de alistamiento y nuestra señal distintiva.

Ahora bien, ¡qué fácil es ver que aquél que se atiene a la letra se desplaza monstruosamente en la hermosa familia de María! Continuamente irresoluto, siempre inquieto, roído su corazón por el hastío, va por todas partes en alas de la duda, buscando, so pretexto de mayor perfección, la satisfacción de un secreto deseo de infidelidad a la Santísima Virgen. Su título y su calidad de servidor y de ministro de María no es nada a sus ojos; su profesión no es bastante perfecta para él; le hace falta algo más, ¡como si hubiese algo más noble y más perfecto que consagrarse al servicio de la Madre de Dios y abandonarse a su dirección como hizo Jesucristo mismo!

Por ello no quiere pertenecerle de una manera especial, porque sus pecados, dice él, exigen una satisfacción más rigurosa, y en consecuencia termina por romper con sus propias manos

las dulces cadenas que le atan a la Reina de los ángeles y de los hombres. Ya sabéis lo demás: no es ya hijo de María en su corazón y tarde o temprano, perece.

79. ¡Desdichado, pues, mi respetable hijo, del hijo desnaturalizado que reniega de María y deserta de su familia! Feliz al contrario y mil veces feliz, el que es fiel. No dejaréis de hacérselo sentir a vuestros queridos hermanos y hermanas. El mismo Santo Padre unirá su voz a la vuestra para persuadirles de que *no tienen más que avanzar día tras día con ardor en la carrera emprendida bajo los auspicios de la santísima Virgen, seguros de que así prestarán útiles servicios a la Iglesia.* Y para animares poderosamente a la perseverancia decidles hasta qué punto son hijos de María.

80. Si todos los hombres son hijos adoptivos de la Madre de Dios, los miembros de la Compañía y del Instituto lo son todavía de una manera más perfecta por títulos muy caros a su divino Corazón.

Como religiosos en general, por el hecho de sus votos, que les clavan a la cruz del Salvador, no hacen más que uno con El. Intimamente unidos con El por el amor más fuerte están en El como El en ellos; son sus discípulos, imágenes suyas y otros El mismo.

Por eso desde el día venturoso de su profesión, los presenta desde el árbol de la cruz a María como otros Juan, diciéndoles: *¡Mujer, he ahí a vuestros hijos!*, es decir: son mi semejanza, no forman más que uno conmigo; adóptales, pues, en mí y sé para ellos su madre como lo has sido para mí.

Pero sostengo que nuestro voto de *estabilidad* nos une a María de una manera más especial que los demás religiosos: tenemos en él un título más, y un título de singular fuerza para su predilección.

María nos adopta pues con mayores privilegios, recibe con delicia nuestra promesa especial de serle fieles y de estarle consagrados y después nos alista en su milicia y nos consagra como sus apóstoles. ¡Oh mi respetable hijo, cuán sagrado es este contrato!, ¡cuán fecundo en beneficios para nosotros! ¿Concebís después de esto las cobardes deserciones que tenemos que lamentar? ¿Concebís esa indiferencia apática de algunos? ¿Concebís, en fin, que uno no se sacrifique por María que quiere darnos un rango tan destacado en su gran familia humana?

81. 3.^o LO QUE LAS DOS ORDENES DE MARIA TIENEN TAMBIEN DE ESPECIAL Y EXCLUSIVO PROPIO EN LAS OBRAS COMUNES CON OTRAS ORDENES.

Admiremos la conducta de la divina Providencia en la fundación de las Ordenes religiosas. Su espíritu, siempre apropiado a las diversas necesidades de los tiempos, se resume en general en el oráculo del Salvador: *Mandavit unicuique de proximo suo. Dios ha dado a cada uno un mandato sobre su prójimo* (Eccli. 17, 12). Los unos han tenido por misión única dar al mundo el espectáculo encantador de la renuncia absoluta y de la mortificación cristiana. Sus primeros paladines se formaron en los desiertos de la Tebaida y de allí, como de su cuna, se extendieron poco a poco por el mundo entero. Conocéis todos los héroes de la pobreza y de la penitencia que han ofrecido a la admiración de los ángeles y de los hombres.

Más tarde vinieron otras Ordenes, multiplicando en el campo del padre de familias los obreros de toda clase, destinados a arrancar la cizaña sembrada por el enemigo y a continuar al mismo tiempo, cada uno en una medida, la obra de la abnegación y de la cruz. Y entre estas Congregaciones surgidas en todos los siglos y en todos los climas, unas están llamadas a tal fin particular y otras a tal otro.

Ahora bien, nosotros, los últimos de todos, nosotros que nos creemos llamados por María misma a secundarla con todo nuestro poder en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como divisa, como lo declaramos en nuestras Constituciones (art. 6), estas palabras de la Santísima Virgen a los servidores de las bodas de Caná: *Haced todo lo que El os diga* (Joan. 2, 5). Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es la de ejercer para con el prójimo todas las obras de celo y de misericordia, abrazamos en consecuencia, todos los medios de preservarle y de curarle del contagio del mal, con el título general de enseñanza de las costumbres cristianas y con esta intención hacemos de ello el objeto de un *voto particular*.

Así, el voto de enseñanza que hacemos, aunque nos sea común con otras Ordenes, es entre nosotros mucho más amplio que en todas las demás. Teniendo por objeto la palabra de María: *Haced cuanto El os diga*, alcanza a todas las clases de personas, a todos los sexos y a todas las edades, pero sobre todo, a la juventud y a los pobres, de tal suerte que nos distingue de todas las sociedades que emiten este mismo voto.

82. He aquí, mi respetable hijo, el espíritu y la extensión de nuestro voto de enseñanza: he aquí el carácter distintivo que consagra en la gran tribu religiosa, este aire de familia, como exclusivamente propio de los hijos de la Compañía de María y del Instituto.

¡Nuestra obra es grande, es magnífica! Si es universal, es porque somos los misioneros de María que nos ha dicho: *Haced cuanto El os diga*. Sí, somos todos *misioneros*. A cada uno de nosotros ha confiado la Santísima Virgen un mandato para trabajar en la salvación de nuestros hermanos en el mundo.

Por eso el Santo Padre no ha podido menos de *bendecir con alegría al Señor, que nos ha inspirado tal designio*, como nos lo dice de su parte su Eminencia el Cardenal Giustiniani. *La obra le ha complacido* en extremo y la ha juzgado digna de toda alabanza y de toda recomendación, y ha querido que *se inculcase el espíritu de la misma a todos los miembros*, a fin de excitarlos a ir siempre adelante. Llega hasta asegurarles que, lejos de ser inútiles a la Iglesia, *le prestarán importantes servicios* si perseveran. No hago, como veis, sino citar las mismas palabras pontificias.

83. A vos, respetable hijo, corresponde el cumplir, lo mejor posible, la comisión que os doy de parte del Soberano Pontífice. A vos toca el *inculcar en los corazones de mis queridos hijos*, durante los retiros que van a comenzar, *el espíritu de nuestras obras inspiradas todas ellas en la caridad*. A vos toca el hacer ver a aquéllos y a aquéllas que enseñan directamente, cómo se equivocarían si limitasen sus esfuerzos a instruir en las letras humanas, si pusiesen todos sus cuidados y toda su gloria en hacer sabios y no cristianos o en conquistar una reputación mundana. Olvidando entonces que son misioneros de María se rebajarían al rango envilecido de industriales de la enseñanza en nuestro siglo descendiendo de la altura de su sublime apostolado.

A vos toca finalmente decir a los que están empleados en el servicio interior de la casa o en los oficios, el espíritu y el secreto de su divina misión. Lo hemos enseñado en nuestras santas Reglas, cuando hemos determinado cómo concurren a la obra común de la enseñanza. Les hemos demostrado cómo cooperan poderosamente con sus trabajos, su celo y sus oraciones a extender el reino de Jesús y de María en las almas. ¡Su parte es en efecto tan hermosa! Cual nuevos Josés están encargados de asistir y sostener a los hijos de la Sagrada Familia en su penoso ministerio.

84. Termino ya, mi respetable hijo. He querido deciros todo mi pensamiento sobre nuestras obras y lo he hecho muy extensamente, sin duda, pero no os sorprenderéis de ellos, pues bien sabéis que es imposible agotar un asunto tan caro a nuestros corazones. Descanso tranquilo al confiar a vuestra caridad este gran encargo que os doy, o más bien que os impone María misma. Penetrado como estáis del espíritu de vuestro estado, os será fácil inculcarlo a mis hijos de las dos Ordenes.

Ya sabéis que el Decreto pontificio nos concede el beneficio de la indulgencia plenaria para la renovación de los votos perpetuos, lo mismo que para la primera emisión. No dejaréis de comunicar a todos esta agradable noticia.

Que la excelsa María, nuestra Madre y Soberana, bendiga vuestro viaje, vuestros esfuerzos, vuestra persona y a todos mis queridos hijos. ¡Recibid este anhelo de mi corazón, mi respetable hijo, y que mi bendición paternal sea prenda de su realización! Así lo espero con confianza.

G. José Chaminade

(Carta del Superior General de la Compañía de María al canónigo Valentini. Acompañaba a la expedición del diploma de afiliación) (39).

Burdeos, 31 de octubre de 1839

85. Me apresuro a remitiros una primera prueba de nuestro agradecimiento y de nuestra singular estima, y es para mí un placer enviaros el diploma de afiliación que os había prometido. Este diploma tiene por objeto, señor canónigo, asociaros a dos Ordenes religiosas de Francia dedicadas especialmente a la Santísima Virgen y que profesan pertenecerle como una santa milicia en los malos tiempos en que vivimos.

86. Creemos que a la augusta Madre de Dios que, según la Iglesia misma, Ella sola ha vencido todas las herejías, está reservada en nuestros tiempos una gran gloria y un hermoso triunfo sobre los esfuerzos combinados del filosofismo moderno, de la

(39) Texto según una copia del P. Roussel.

indiferencia religiosa que de él resulta y del infierno que los ha vomitado del pozo del abismo.

87. Movidos por este pensamiento de fe hemos venido a ofrecerle nuestros cortos servicios para reñir con Ella y por Ella los combates del Señor; y en consecuencia hemos tomado su nombre, tan dulce y tan fuerte al mismo tiempo, sus armas inexpugnables, y su invencible bandera: por ello nos consagramos a Ella en cuerpo y bienes, y esperamos en cambio la gracia inapreciable de ser formados y educados por Ella conforme al modelo de su divino Hijo, para tener con El este parecido precioso, que es el único, que según el Apóstol, vale y asegura la dicha eterna.

88. Hemos tomado por divisa esta gran palabra, tan llena de sentido y de verdad, que Ella dirigió a los sirvientes de Caná: *Haced todo lo que El os diga*, y abrazamos con esta mira, la obra de la educación cristiana de la infancia y de los pobres sobre todo, la obra de las artes y oficios, la obra de las Congregaciones, de los retiros y de las misiones: abrazamos todas las obras.

89. Vuestro diploma de afiliación os asocia pues, a nuestros trabajos. Son grandes en su fin como en su objeto; si hoy su realización no está desarrollada como lo estará, esperamos con confianza que las bendiciones que el Padre común de los fieles acaba de concedernos les comunicarán una feliz fecundidad; siento un gran gozo al poder deciros, señor canónigo, que vos habéis contribuido mucho a ese bien que ha de producirse.

Vuestro diploma, señor canónigo, será un lazo de caridad y de agradecimiento recíproco, además de contar en Roma, la Ciudad Eterna, para las dos Ordenes de María, con un agente, un amigo, un protector e incluso un hijo tan distinguido como abnegado.

..... (40).

G. José Chaminade

(40) Por esos puntos suspensivos el P. Roussel indica que ha omitido la fórmula de conclusión.

Nos, Guillermo José Chaminade, canónigo honorario de la iglesia de Burdeos, Misionero apostólico, Fundador y Superior general de la Compañía de María al señor Salvador Valentini, canónigo de la basílica de San Lorenzo in Dámaso, en Roma (41).

90. Queriendo adquirir para la Compañía de María y para el Instituto de las Hijas de María, por un título caro a nuestro corazón, el celo y la abnegación del señor canónigo Salvador Valentini,

Queriendo darle también la prenda de nuestro tierno afecto y de nuestro vivo agradecimiento por los grandes servicios que nos ha hecho,

Visto: 1.º El informe favorable del P. Chevallier, Vicario general de Ajaccio y Director del Seminario de Auch, sobre la abnegación inalterable del señor Salvador Valentini por todo cuanto interesa a la gloria de Dios y el honor de la augusta María,

2.º La solicitud, la actividad e inteligencia con las que nos ha servido en calidad de nuestro agente para el gran negocio de la aprobación de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María,

3.º Las nuevas pruebas que acaba de darnos de su celo y entrega sin límites, así como el deseo que nos ha manifestado por carta del 10 de septiembre de 1839, de ser afiliado a las dos Ordenes a cuyo afianzamiento y prosperidad ha contribuido tan activamente,

91. De acuerdo con el parecer de mi Consejo que ha aplaudido unánimemente nuestro deseo, hemos estatuido y estatuímos lo que sigue:

Art. 1.º El señor Canónigo Salvador Valentini es y permanece por las presentes afiliado no sólo a la Compañía de María sino también al Instituto de Hijas de María y, en consecuencia, es admitido a participar de todos los bienes espirituales y buenas obras de las dos Ordenes sin perjuicio de las oraciones especiales que se ofrecerán a perpetuidad por él, a título de bienhechor, en todas nuestras casas.

Art. 2.º Nuestro respetable hijo, el señor Canónigo Salvador Valentini, como signo de nuestra unión espiritual en el Sagra-

(41) Texto según una copia del P. Roussel, en la misma hoja que la carta anterior.

do Corazón de la augusta Madre de Dios, recitará una vez cada día a nuestra intención la oración de San Bernardo, *Memorare*.

Art. 3.º Nuestro querido hijo el P. Roussel, sacerdote de la Compañía y nuestro secretario particular, queda encargado de la ejecución del presente Diploma y de su notificación a nuestros queridos hijos de las dos Ordenes a fin de que todos consideren como a propio hermano al señor Canónigo Valentini, y le tengan el más tierno afecto en los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Art. 4.º El presente Diploma será expedido a nuestro respetable hijo el señor Canónigo Salvador Valentini e inserto en los archivos de la Compañía de María.

Dado en nuestra casa central de Burdeos, el 31 de octubre de 1839 con nuestra firma y la de nuestro Secretario.

Burdeos, 9 de enero de 1840 (42)

Circular con ocasión de Año Nuevo

Guillermo José Chaminade, Superior general de la Compañía de María, a sus queridos hijos de... (43).

92. He recibido, queridos hijos, con la más viva alegría, vuestras felicitaciones de Año Nuevo. Vuestras protestas de amor y de entrega me consuelan y me compensan juntamente de algunas penas que encuentro en el camino de la vida. Creo veros reunidos en torno mío, y la ilusión paternal me hace experimentar con esta vista inefables delicias. Formáis ya, queridos hijos, una imponente familia; de vez en cuando vuestras filas se clarean, es verdad, dejando partir a los antiguos y más dignos para la gran casa de la eternidad; pero otros más jóvenes vienen a reemplazarles en seguida y poco a poco el número crece. ¡Dios sea bendito!

93. Miembros de una sola familia debemos amarnos todos como hermanos, no teniendo más que un corazón y un alma. La unión

(42) El matasellos del correo permite fechar esta circular escrita "con ocasión de año nuevo." Texto según el registro de circulares. Archivos S. M., caja 14. Copia firmada.

(43) Debía seguir el nombre de la comunidad a la cual iba dirigida.

hace la fuerza: Esta verdad comprendida ya por los antiguos, no tiene su perfecta realización más que en el seno del cristianismo, porque sólo en Jesucristo encontramos nuestra fuerza y nuestra vida. Sí, queridos hijos, en Jesucristo por su santa Madre está la fuerza de la unión: por consiguiente, estad unidos; unidos con vuestro anciano Padre, amadle como él os ama y entrad en sus miras que son las de la gloria de María y vuestra dicha.

94. Crezcamos todos en la fe y en el espíritu de nuestra divina misión; ved aquí, mis queridos hijos, el deseo más ardiente de mi corazón. Por lo demás, ya sabéis que no vivo más que para vosotros; por vosotros he entregado mi persona y mi vida, feliz si pudiera aseguraros con mi sangre la felicidad de los elegidos.
95. He recibido últimamente una carta de Roma que me causa una gran alegría. Su E. el Cardenal-Ministro ha querido darme una nueva prueba de su alta benevolencia, obteniéndome de la Santa Sede varios favores que estimo mucho. Espero el Breve y, en cuanto lo reciba, os lo haré conocer (44).
96. Que este nuevo año, queridos hijos, cuente para la eternidad. Renovémonos en el fervor de nuestra vocación y santifiquémonos por una gran fidelidad a las gracias del Señor. Que la augusta María encuentre en nosotros verdaderos hijos dóciles y abnegados.

Recibid, queridos hijos, mi bendición paternal.

G. José Chaminade

Burdeos, a 9 de febrero de 1840 (45)

(Al P. Perrodin, Courtefontaine.)

97. No quiero diferir ya más mi respuesta, mi querido hijo. Vuestra carta que he leído con interés ha respondido a lo que esperaba de vuestro corazón. La augusta María, no lo dudéis, sacará

(44) Lo ha hecho por la circular a los sacerdotes de la S. M., el 8 de marzo de 1840. Ver este texto en G. J. Chaminade: *Circulares* p. 81-82 (español).

(45) Texto de un secretario, firma autógrafa: El P. Perrodin ha obtenido al fin permiso de su obispo para entrar en la S. M.

una gran gloria de vuestro generoso sacrificio. Dios desde siempre os había predestinado al servicio de su divino Hijo en las filas del sacerdocio, bajo el estandarte de su Santísima Madre. Jesucristo os da a María como su ministro fiel y valeroso soldado. El rey del celeste imperio os alista para siempre en la Guardia de la Reina. En adelante le serviréis sirviendo a Aquélla a quien El ha asociado a su corona y a su gloria, y seréis más especialmente el soldado de María y el misionero ante los pueblos de la Virgen Inmaculada.

Vuestra vocación, querido hijo, es grande, es sublime, ¿qué digo? Es divina. La fidelidad con que habéis respondido desde hace cuatro años, contra todos los obstáculos, es para mí una garantía de vuestra perseverancia. Tengo la esperanza de que Dios os ha escogido para cumplir entre nosotros y en nuestras filas, todavía poco nutridas, la obra de su Corazón, la obra por excelencia, la obra de la perfección cristiana, primero en vos y después en vuestros hermanos y en las personas del mundo.

98. Vuestra vocación, querido hijo, está bastante probada. Dios os ha concedido muchas gracias y María os ha dado suficientes testimonios de su agrado para que no vacile en acogeros para siempre y para que tampoco vos dudéis en dar el paso decisivo.

En medio de la tempestad que amenazaba con engullir a la embarcación en que se encontraban los Apóstoles, San Pedro debía caminar a ejemplo de su Maestro con paso firme sobre las aguas en cuanto se echó al mar. Conocéis el reproche que le valió su vacilación y las consecuencias de esta pusilanimidad de aquél que una vez confirmado en gracia, vino a ser la piedra fundamental de la Iglesia. ¡Id adelante en nombre de Dios, mi querido hijo, y no en nombre de las consideraciones de la naturaleza; id adelante con toda confianza! María os ha dicho desde hace tiempo: *¡Venid y seguidme!* Vos lo sabéis y porque tenéis la íntima convicción, habéis resistido tan bien hasta aquí a todos los obstáculos. Hoy estáis libre y sólo depende de vos el responder con los hechos y no sólo con el deseo al llamamiento de vuestra Reina y Madre. No se trata ya de dudar y de probar vuestras fuerzas, sino de dedicaros. ¡Entregaos, pues! ¡Dios y María bendicen vuestro generoso sacrificio!

99. ¡Cuán miserables somos, mi querido hijo! ¡Admirémoslo! ¡Llamamos generosidad y sacrificio la entrega a Dios como si el alma pudiese perder algo al darse a quien se entrega a ella en cambio! No es un sacrificio sino una adquisición la que vais a

hacer, y ¡qué adquisición, santo Cielo, la de la Divinidad misma y sus inefables felicidades aquí abajo!

100. Cuando haya terminado vuestro retiro, en el día convenido con el P. Meyer, haréis vuestra profesión definitiva entre sus manos. El corazón del P. Meyer le inspirará lo que conviene para hacer la ceremonia interesante. Los novicios os contemplarán y envidiarán vuestra dicha: no os despediréis de ellos sin haberles hecho tomar algunas buenas resoluciones. Podéis salir para Acey al día siguiente de vuestra profesión.

(En Acey seguiréis vuestro reglamento particular. Sed para el Padre Meyer un ángel de consuelo.)

Burdeos, 26 de abril de 1840 (46)

(Al P. Perrodin.)

(Una indisposición ha retrasado al P. Chaminade en su correspondencia.)

101. La lectura de vuestra carta (47), mi querido hijo, me ha causado un gran placer. Me expresáis vuestra alegría y contento con entusiasmo; me manifestáis vuestra dicha y me parece que besáis con embriaguez las dulces cadenas de la vida religiosa, con que os habéis cargado. Me doy perfectamente cuenta de los sentimientos tan sinceros de que vuestra alma rebosa ante el recuerdo de vuestra *profesión*. Convertido prácticamente en es-

(46) Texto de un secretario, firma autógrafa.

(47) He aquí algunos extractos de esta carta del P. Perrodin al P. Chaminade del 16 de febrero de 1840.

"Mi Buen Padre. ¡Gloria a Dios y a María...! ¡Soy todo de Dios, todo de María y todo vuestro! Esta mañana hemos tenido la ceremonia para siempre memorable para mí, de mi profesión perpetua: mi corazón desborda de alegría.

Vuestra preciada carta (del 9 de febrero) me ha llegado la víspera de la ceremonia: me ha encontrado en disposiciones perfectamente de acuerdo con vuestros deseos... Vuestras palabras me han hecho mucho bien y varias veces las he apretado contra mi corazón y llevado a mis labios.

La hora de acostarme ha pasado con mucho; pero estoy con vos... y no hay en ello falta: es preciso, sin embargo, que me detenga; tengo en mi habitación vuestro retrato: son muchas las cosas que me ha dicho durante el retiro; al terminar mi carta me arrodillo delante de vuestra imagen, haciéndome la idea de que os veo, beso vuestros venerables pies mientras vuestras paternas manos me bendicen. Vuestro pobre hijo: Perrodin."

clavo del Señor, en hijo y misionero reconocido de la augusta Virgen María participáis en abundancia de la libertad de los hijos de Dios y experimentáis con delicia los preciosos efectos de la consagración de todo vuestro ser a su servicio. ¿Cómo no sentiréis feliz y contento?

(En las pruebas futuras velad y rezad. Estudiar las Constituciones y la Sagrada Escritura.)

Burdeos, 8 de junio de 1840 (48)

El Superior general de la Compañía de María a sus queridos hijos.

INSTRUCCIÓN SOBRE LA CASTIDAD

(Virtud y voto de castidad. El combate de la castidad... 4.º La oración.)

102. Religiosos de María: Comprended finalmente vuestro deber; convertíos en hombres de oración; que vuestra vida sea una oración continua; de otro modo no seréis castos; no seréis hijos de Dios y de María. Hay que rezar a la Trinidad santa por el Mediador. Hay que rogar a María sobre todo, porque Dios nos escuchará por medio de Ella; hay que orar a María porque Ella es la más pura y la más casta de las criaturas; es Ella, nos dice la tradición, la Soberana y la princesa de la virginidad, la Madre, el esplendor, la reina y la gloria de las vírgenes; es Ella, nos dice la Santa Iglesia, la Virgen de las vírgenes; hay también que rezar a los ángeles y a los santos. Debe rezarse también por la participación de los sagrados misterios: la Eucaristía es, según el Profeta, *el trigo de los elegidos y el vino que engendra vírgenes* (Zac. 9, 17). En una palabra, hay que rezar y rezar siempre (Luc. 18, 1).

(48) Texto firmado, de acuerdo con el registro de circulares, Archivos, caja 14. El texto entero en *Circulares* (cf. nota 44), p. 108-134 (español). El texto citado aquí va en p. 131.

Burdeos, 16 de junio de 1840

(Al Sr. Enderlin.) (49)

(Proyecto de un noviciado para Suiza. No hagan publicidad sobre la Compañía misma, pero respóndase a lo que se pregunte sobre alguna casa particular.)

103. Sería muy posible que el canónigo redactor pidiese informes sobre la Compañía de María, sobre su origen, su naturaleza... nada más que para conocer lo que decimos y lo que pensamos sobre María misma cuyo nombre se gloria de llevar nuestra Compañía. Si fuera así, os haría llegar un discursito que me propongo imprimir como encabezamiento de la nueva edición del *Manual del servidor de María* (50). No tememos en modo alguno publicar los sentimientos íntimos que tenemos para con María, Madre del Señor y nuestra. Haréis el favor de comunicar al señor párroco toda mi respuesta a las cuestiones propuestas.

(Negocios varios. Cambios de religiosos.)

104. He pensado en un principio enviaros a Friburgo como a una verdadera misión, misión que os confiaría Nuestro Señor por mediación de su divina Madre. He visto con agrado que partáis los tres con el valor y el celo de unos verdaderos misioneros, y no dudo del éxito a pesar de todas las dificultades y oposiciones que podáis encontrar.

(Sacerdotes suizos para la Compañía de María.)

Burdeos, 18 de junio de 1840 (51)

DIPLOMA DE AFILIACIÓN

(A la señorita Eugenia Garnier, residente en Dôle, Jura.)

105. Informado por el señor Bobby de vuestra tierna devoción hacia la augusta María, Madre de Dios y conociendo los cuidados, la ayuda y la gran solicitud que tenéis por los jóvenes religiosos,

(49) Texto según una copia no firmada.

(50) Este "discursito" es en realidad el *Petit traité de la connaissance de Marie* que se publica en este volumen §§ 430-565. Se trata del volumen que debía aparecer en 1840. Ver Introducción al *Petit Traité*. V. I. *Escritos Marianos*.

(51) Texto del registro citado de obediencias, etc. p. 64.

hijos de María, no puedo por menos de manifestaros mi agradecimiento enviándoos un Diploma de afiliación a la Compañía de María. Desde hoy pertenecéis a una gran familia, participaréis continuamente de los favores privilegiados que María derrama sobre ella y entraréis en comunión de las oraciones y buenas obras que puede hacer la nombrada Compañía. En consecuencia, os invito a decir cada día devotamente y en unión con todos nosotros la corta oración de San Bernardo: *Acordaos y tres avemarias*. Estas en honor de las tres prerrogativas de María.

(Formalidades de expedición.)

Burdeos, 15 de julio de 1840 (52)

DIPLOMA DE AFILIACIÓN

Para el señor David, residente en...

106. Informado por el P. Perrodin, capellán de las Hijas de María de la Abadía de Acey, de vuestra devoción a la augusta María, Madre de Dios, y vistas las buenas disposiciones en que os encontráis de continuar honrando por un culto especial a esta divina Madre y de consagraros a su entero servicio... Considerando el sacrificio generoso que os proponéis consumir en cuanto Dios os dé el momento para hacerlo, nada puedo hacer mejor que alentaros, fortificaros en vuestro propósito y manifestaros mi alegría enviándoos para ello este diploma de afiliación a la Compañía de María.

Desde este día pertenecéis a su gran familia, estaréis en participación continua de los favores privilegiados que Ella otorga a todos sus hijos queridos y entraréis en comunión de las oraciones y buenas obras que pueda hacer la nombrada Compañía.

En consecuencia, os invito, Sr. David, a decir devotamente todos los días, en unión con todos nosotros, la oración de S. Bernardo: *Acordaos, y tres avemarias*, las cuales son en honor de los tres privilegios de María.

(Formalidades de expedición.)

(52) Texto del registro citado de Obediencias, etc. p. 64.

Burdeos, a 11 de octubre de 1840 (53).

COMPAÑÍA DE MARÍA

DIPLOMA DE AFILIACIÓN

107. Nos, Guillermo José Chaminade, Superior general de la Compañía de María,

A nuestro querido hijo Huberto Lebon, antiguo notario, en Sainte Agathe, Loire.

Considerando, nuestro querido hijo, las íntimas relaciones que existían antes entre nosotros y el afecto paternal que siempre nos habéis manifestado,

Considerando además las razones particulares que os mueven a pedir la gracia de la afiliación a la Compañía de María:

Vista, 1.º, vuestra carta del 8 de septiembre último y el deseo ardiente que nos mostráis de pertenecer, si no al cuerpo, por lo menos al espíritu de nuestra hermosa obra;

Vista, 2.º, vuestra *piedad filial* y vuestra entrega a la augusta María;

Queriendo acceder con toda nuestra alma a lo que puede contribuir a vuestra salvación y daros una nueva prenda de nuestra ternura paternal, os hemos afiliado, nuestro querido hijo, y por la presente os declaramos afiliado a la Compañía de María, participando de todas sus gracias, oraciones y trabajos.

108. Sabréis, nuestro querido hijo, y tendréis siempre presente, que por esta condición de afiliado estáis obligado a manifestar el más vivo interés por nuestras obras, sobre todo ante Dios. En el futuro debéis poner todas vuestras fuerzas para lograr cuanto dependa de vos el desarrollo y afianzamiento de la Compañía de María. Os daréis cuenta, sobre todo, que en adelante vuestra vida debe ser una copia perfecta de la augusta Virgen, la cual, en su bondad maternal, se digna agregaros, por medio de mí, a su honrosa familia.

Como señal de afiliación, y en unión de oraciones, rezaréis cada día el *Acordaos* y el *A tu amparo...* Rezaréis también, una vez por semana, el *Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción* de la Santísima Virgen María.

Dado en Burdeos, en nuestra casa central, con nuestra firma y el sello de la Compañía y con la firma de nuestro secretario, el 11 de octubre de 1840.

(53) Texto según copia de un secretario.

Burdeos, a 21 de marzo de 1841 (54).

COMPAÑIA DE MARIA

Guillermo José Chaminade, Fundador de la Compañía de María.

A sus queridos hijos de la comunidad de Profesores.

109. He acogido como siempre, mis queridos hijos, los deseos y anhelos vuestros con motivo de mi fiesta, con una satisfacción muy dulce. La veneración que profesáis a vuestro anciano padre y el vivo afecto que le tenéis en el Señor, y sobre todo la devoción especial que tenéis para con su glorioso Patrono, me llegan al alma y me colman de alegría y de esperanza. Quiera el cielo, por la intercesión todopoderosa de S. José, escuchar vuestras plegarias y las mías! ¡Que la Virgen María, que conoce mis necesidades y miserias, preste oído favorable a la voz filial de quienes son mis hijos queridos, porque también lo son suyos! ¡Concedáanos a todos, por manos de su glorioso esposo, las gracias que le pedimos!
110. En el santo altar, mis queridos hijos, me he acordado de vosotros: estábais todos presentes en mi pensamiento y en mis afectos y os he ofrecido a todos con la adorable Víctima, por vosotros en primer lugar y por mí, y especialmente por la salvación de la interesante juventud confiada a vuestros cuidados.
- He rezado también, mis queridos hijos, de un modo más particular, por nuestra hermosa Compañía. No sé qué sentimiento de dicha y de confianza experimentaba al recomendársela insistentemente a S. José. Es vuestra familia, le decía con efusión de corazón. María es su Madre; Vos nos habéis adoptado en Ella y por Ella como vuestros hijos. ¡Que por vuestros cuidados se muestre María más Madre nuestra cada día! Y en cuanto a vos, gran santo, proveed a todas nuestras necesidades con solicitud totalmente paternal. Nuestras necesidades son grandes; unas son presentes; otras, futuras; pero todo os está confiado. Qué dulce pensamiento el poder decir: *Nuestra suerte está en vuestras manos: In manibus tuis sortes meae* (Sal. 30, 16).
111. Sí, mis queridos hijos, nuestra suerte está en manos de San José. ¡Qué motivo de esperanza y qué feliz presagio! José, el

(54) Texto según el original escrito por un secretario y firmado por el P. Chaminade. Colección de circulares, Archivos, caja 14. Este ejemplar estaba dirigido a la comunidad del Internado de Saint-Remy.

guardián de su Salvador y el Esposo de su Reina; José, el padre nutricio de Jesús y el jefe de la Sagrada familia, José ha querido aceptarnos por sus hijos y permitir que le llamemos nuestro Padre.

112. Roguemos, pues, a S. José con todo fervor y toda confianza. Un gran poder le ha sido dado en el cielo y en la tierra. Puede obtenernos de la augusta María todo lo que nos falta, todo cuanto necesitamos incluso en el orden temporal, y quiere para nosotros toda suerte de bienes.. Tengamos, pues, para con El, mis queridos hijos, una *devoción enteramente filial*, y que su bendito nombre esté de continuo en nuestros corazones y en nuestros labios junto con los de Jesús y de María.

Rogad por mí, que ya me voy; rogad para que después de haber mostrado a los otros el camino de la sabiduría, no sea yo reprobado. Rezad los unos por los otros, para que no teniendo todos más que un corazón y un alma, como los fieles de la primitiva Iglesia, rivalicéis en celo y esfuerzos en las hermosas sendas de la perfección religiosa. Rezad por la santa Iglesia y por nuestro Santo Padre el papa; rogad por nuestra Francia; rogad por vuestros queridos alumnos. Orad y no ceséis de orar.

Pero no olvidéis a nuestros queridos difuntos. Esos hermanos muy amados nos han precedido en la santa carrera que se nos abre. Nos han mostrado el camino de la vida; nos han dado el ejemplo y piden la ayuda de nuestras oraciones.

113. La mayoría de vosotros, mis queridos hijos, expresa la esperanza de verme bastante pronto. Me doy cuenta de vuestra dicha por la que yo experimentaré al abrazaros contra mi pecho. Me parece, en efecto, que necesitamos vernos, al menos, todavía una vez... Pero los tiempos, las circunstancias y mis achaques no se prestan mucho hasta ahora a la realización de nuestro común deseo. Rogad, queridos hijos, porque los obstáculos desaparezcan y para que, si es voluntad de Dios, tenga la grata satisfacción de bendeciros realmente en Saint-Remy, como lo hago en este momento en espíritu y con el corazón, con todo el afecto de mi ternura paternal.

G. José Chaminade.

Burdeos, a 1 de marzo de 1843 (55).

(Al P. Perrodin)

114. Vuestra carta de primeros de año, querido hijo, me causó gran contento, no por los elogios que contiene, sino por la expresión viva de vuestro amor a la augusta María y por lo que me decís del interés creciente que tiene el Sr. Bardenet por la Compañía de María.

(Expresión de su amistad recíproca. Muerte del Sr. Chauvin.)

115. Vuestro amor hacia la divina María me parece ir siempre en aumento y por ello bendigo al Señor. Es Jesucristo mismo quien os lo inspira, o mejor dicho es El quien os inspira poco a poco y según el grado de vuestra fidelidad, el amor que El mismo tiene a su Santísima Madre. Su amor a Ella es eterno en razón del designio eterno de la Encarnación.

116. El cumplimiento de este gran misterio ha llenado a su santa Humanidad del amor eterno que tenía hacia Ella. Lo que no ceso de admirar desde hace algún tiempo, y me parece que desde muy poco tiempo, es que María en el misterio de la Encarnación fue asociada a la fecundidad del Padre por su viva fe, animada de una caridad inconcebible y engendró a la Humanidad de que se revistió su adorable Hijo. La fe también, querido hijo, nos hace concebir a Jesucristo en nosotros mismos. *Per fidem Christum inhabitare in cordibus... dedit eis potestatem filios Dei fieri* (56). Todos los tesoros de la divinidad se reducen en María a la fe que la animaba; esta fe se convierte en una plenitud de gracias y una fuente de vida. Como María concibió por su fe a Jesucristo en el orden natural, nosotros podemos concebirle muy realmente por nuestra fe, en el orden espiritual... Digo estas pocas palabras para excitar de algún modo vuestra confianza en María, y el amor que os anima.

(Saludos a M. Bardenet; visita a los Establecimientos retrasada por causa del P. Lalanne.)

(55) Texto según el original, escrito por un secretario y firmado por el P. Chamade.

(56) Por la fe habita Cristo en nuestros corazones (Efes. 3, 17). Les dio el poder de ser hechos hijos de Dios (Joan 1, 12).

Burdeos, a 18 de diciembre de 1843 (57).

Monseñor:

117. He enviado dos veces a vuestro palacio, primero al P. Roussel y después al P. Caillet, para proporcionar a vuestra Excelencia los informes que desea a propósito de la solemnidad de la Inmaculada Concepción en la iglesia de la Magdalena, y aquellos señores no han tenido la satisfacción de ofrecerle sus homenajes. Me han dicho que hoy tampoco podrán verle, y con todo gustaría a su Excelencia recibir lo antes posible los informes que necesita. Por ello, me tomo la libertad, Monseñor, de escribiros.

118. La Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen se ha celebrado en la iglesia de la Magdalena, según la disposición de su Excelencia y según el anuncio que ha sido aprobado por M. Gignoux.

El viernes, día de la fiesta, ha habido misa cantada con exposición del Santísimo Sacramento.

La solemnidad propiamente dicha se ha dejado para el domingo. El P. Caillet, en el proyecto de anuncio sometido a M. Gignoux, había colocado para este día la exposición del Santísimo Sacramento; pero el Sr. Vicario General ha pensado que había que colocarlo el viernes, lo cual no nos gustaba tanto porque lo hubiéramos preferido en el santo día del domingo.

El viernes, día de la octava, ha habido misa solemne y vísperas: era la clausura del retiro de las Damas de la Congregación.

119. Debo decir a V. E. que la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen es la fiesta patronal de la Congregación de la Magdalena.

El día de la fiesta, si no es domingo, es para la comunión general de las jóvenes; el domingo infraoctava es para la comunión general de los jóvenes, y el día de la octava es para los padres de familia. El retiro anual de las Señoras comienza el día de la fiesta y dura toda la octava.

Así celebramos esta gran fiesta desde los orígenes de la Congregación y siempre nos hemos conformado con las prescripciones de S. E.

(57) Texto según el original, escrito por un secretario y firmado por el P. Chaminade.

Creo haberos dicho todo, Monseñor. Lamentaría que un celo mal entendido hubiera tratado de nuevo de dañar a la Congregación, que a pesar de todo tiene el honor de contribuir poderosamente a la edificación parroquial de toda la Iglesia de Burdeos.

120. Resumen. Hemos seguido religiosamente en la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción, tanto las prescripciones de vuestra disposición como las del anuncio, modificado, como he dicho y aprobado por M. Cignoux. Lo hemos hecho en esta circunstancia como siempre, y espero que V. E. nos encuentre siempre fieles a la ley invariable que se nos traza por la obediencia no menos que por la veneración que debemos a Vos.

Tengo el honor de reiterarme de V. E. con una veneración profunda y una entera obediencia.

De V. E. muy humilde servidor.

G. José Chaminade.

Burdeos, a 12 de octubre de 1844 (58).

Corta alocución del Superior general de la Compañía de María a sus queridos hijos: Directores, superiores y subordinados, sacerdotes y laicos.

121. La expresión de corta que vuestro anciano padre emplea en el momento en que va a tomar de nuevo la palabra, os anuncia que tendría muchas cosas que deciros. Su corazón paternal, lleno de ternura para con vosotros, no pudiendo haceros oír su voz la dirigía hacia la augusta María, nuestra tierna Madre y poderosa protectora. María, teniendo las mismas miras que su adorable Hijo, ha debido dejarnos en el crisol de la tribulación, al padre y a los hijos, para purificarles de las manchas que sus purísimos y santísimos ojos ven todavía en su familia querida. En el momento en que la tempestad parecía próxima a estallar, María ha hablado por nosotros y el orden se ha restablecido. Os habéis reunido, queridos hijos, para dedicaros a los piadosos ejercicios del retiro anual, y en la noche oscura en que sin daros cuenta os encontrabais, ha surgido la luz y habéis visto a vues-

(58) Texto según el original, escrito por un secretario y firmado por el P. Chaminade.

tro padre afligido al frente de vosotros. Gracias sean dadas por siempre a Dios por Jesús y María.

(Buenos sentimientos hacia sus tres Asistentes. Necesita dos buenos religiosos para ayudarle.)

122. Os hablo, queridos hijos, como un anciano padre de una familia numerosa y que prevé una muerte próxima, y que no querría morir sin veros antes muy unidos caminar a grandes pasos hacia los fines que el Verbo encarnado se ha propuesto en la fundación de la Compañía de María. Estos son grandes y muy propios para aumentar el culto de su augusta Madre, por mediación de la cual quiere sostener la fe y la religión en los últimos siglos de la Iglesia católica. Una vez que quede un poco más libre, podré hablaros despacio de vuestros intereses espirituales y eternos, sin olvidar con todo vuestras necesidades temporales por las cuales tengo tanto interés.

Que el Señor, mis queridos hijos, por medio de nuestra augusta protectora, derrame sobre vosotros abundantes bendiciones.

G. José Chaminade.

Burdeos, a 13 de septiembre de 1846 (59).

(A S. E. Monseñor Arzobispo de Burdeos.)

Monseñor:

123. En nombre de la augusta María, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia (60), humildemente prosternado a los pies de S. E., le ruego instantemente y con confianza, que ordene a M. Caillet que reprima, como se los señalaré, los abusos que se han introducido en la Compañía de María y que no celebre reuniones del consejo para la administración secretamente y sin que yo sea llamado a ellas, según nuestras Constituciones. Espero que así la Compañía que se gloria de llevar su nombre reemprenderá

(59) Texto según el original, escrito por un secretario y firmado por el P. Chaminade. La fecha, como de costumbre, está al final del escrito.

(60) Se trata de la fiesta del santo Nombre de María, celebrada el domingo infraoctava de la Natividad de María.

su marcha firme y segura para alcanzar los fines de su institución, de origen divino.

(Ordenes a dar al P. Caillet.)

124. No hago valer ante V. E. ninguno de los motivos que yo creo, por lo demás, tener para obrar de otro modo, para dejar al santo nombre de María la gloria de terminar todo este asunto. El Espíritu Santo me lo ha inspirado solamente esta mañana al levantarme.

125. He sentido mucho la indisposición de V. E. No sé si el P. Chevaux ha tenido el gusto de decirnos que gustosamente cumpliré cualquier voto que S. E. hiciera a nuestra Señora de Verdelaís por su curación. Hace mucho tiempo que tengo el propósito de ir a Verdelaís, cuando termine este asunto, para darle las gracias a Nuestra Señora y ofrecerle un presente según mis posibilidades. Hice lo mismo en Agen, con ocasión de otro negocio muy grave, por cuya conclusión fui a dar las gracias a Nuestra Señora de Bonnencontre.

Quedo de S. E. con el más profundo respeto, vuestro muy humilde y obediente servidor.

G. José Chaminade.

CARTAS
DEL P. CHAMINADE

Citas Marianas

BAJO LA PROTECCION DE MARIA

A. M. David Monier. 21-6-1822.

126. Pongamos toda nuestra confianza en Dios y en la protección de la Sma. Virgen.

Al P. Caillet. 25-3-1824.

127. Veo con gusto y sin asombro que la bendición del Señor os acompaña. Poned toda vuestra confianza en la gracia y en la protección de nuestra augusta Madre. Todo es posible para el hombre de una verdadera fe; por lo demás, no queremos más que lo que El quiere. Tengamos cuidado para no poner obstáculos a la ejecución de sus designios de misericordia.

A los señores Auguste y Lalanne. 12-8-1824.

128. Celebro que os asustéis (de las dificultades). Podremos uno y otros, con la gracia de Dios y el socorro de nuestra augusta Madre, salir antes de ese mal paso.

Al P. Caillet. 17-8-1824.

129. *In omnibus labora, ministerium tuum imple* (1). Si el temor, la timidez e incluso la desconfianza cercaran vuestro corazón, pensad en la protección tan especial de la augusta María de que estáis rodeado por todas partes. Si obrásemos solos y siguiendo nuestras ideas, deberíamos temblar, pero... (2).

(1) Soporta el sufrimiento, y dedícate a tu ministerio (2 Tim. 4, 5).

(2) El mismo P. Chaminade interrumpe así su pensamiento.

Al P. de Noailles. 15-2-1826.

130. Lo espero todo de la asistencia del Espíritu Santo y de la protección de la Sma. Virgen.

Al Sr. Clouzet. 9-4-1827.

131. Me detengo, querido hijo. Tened buen ánimo: poned toda vuestra confianza en el Señor y en la protección de nuestra augusta Madre; haced buenamente y en paz cuanto podáis. Que el Señor se digne derramar sobre vos sus bendiciones.

Al Sr. Clouzet. 15-5-1827.

132. Os abrazo con todo afecto, querido hijo. Espero, con la gracia del Señor y la protección de nuestra augusta Madre, que llegaremos al cabo de todo, incluso por lo que toca a Saint-Remy; pero hace falta paciencia y valor. No descuidéis la oración por ocupado que estéis.

Al P. Lalanne. 2-3-1831.

133. Creo que cuanto peores y más difíciles son los tiempos, más nos debemos entregar a una verdadera oración y hacer de suerte que la fe crezca en nosotros siempre; creo también que la Santísima Virgen, por su poderosa protección, nos llevará al orden y a la paz; recémosla con instancia y perseverancia.

Al Sr. Clouzet. 18-3-1831.

134. No olvidemos que tenemos en el cielo una protectora todopoderosa en la Sma. Virgen; no olvidemos tampoco a S. José, cuya fiesta vamos a celebrar.

Al P. Lalanne. 25-3-1831.

135. (*Después de una carta que trata de resolver un caso difícil del P. Lalanne.*) ¡Todo, por lo demás, entre las manos de Dios y de la Santísima Virgen, cuya protección es bien sensible!

Al Sr. Clouzet. 10-4-1831. Dificultades diversas.

136. Sin embargo, todo va bastante bien; todo se sostiene por efecto de una protección visible de la Sma. Virgen.

Al Sr. Clouzet. 26-8-1833.

137. La gracia del Señor y la protección de su augusta Madre terminarán felizmente el bien que ha sido comenzado.

A varios religiosos. 27-9-1833. Obediencia.

138. Que el Señor y su augusta Madre se dignen protegeros durante vuestro largo viaje.

Al P. Lalanne. 18-11-1833.

139. En los grandes males se requieren a menudo audaces remedios. Guardo siempre plena confianza: triunfaremos siempre de las numerosas dificultades que nos rodean casi por todas partes, con la protección de nuestra augusta Madre y Patrona.

Al Sr. Clouzet. 11-2-1834.

140. Calculad todas las ganancias presuntas del internado primario y los beneficios presuntos de Saint-Remy y de Marast, la corta de leña de Marast, la venta de la pequeña propiedad comprada a los Sres. Nicod y Gobillot, los empréstitos hechos con prudencia y, sobre todo, contad con los socorros de la Providencia y la protección de nuestra augusta Madre.

A S. E. el Arzobispo de Burdeos. 22-11-1834.

141. La Compañía de María avanza muy penosamente, es verdad; pero, gracias a Dios, no se para: se gloria de la poderosa protección de su augusta Patrona.

Al P. Metzger. 26-10-1836.

142. Las sacudidas que sufre la Compañía de María parecen afianzarla más; la protección de la Santísima Virgen aparece de un modo palpable. Rogad al Señor para que no contrarie las miras bienhechoras de la divina Providencia en la obra que me ha encomendado, a pesar de toda mi indignidad e incapacidad. Cuando estemos un poco más tranquilos será útil escribirnos con efusión de corazón y tratar de profundizar más y más el verdadero espíritu de la Compañía de María.

Al P. Carlos Rothéa. 26-10-1836.

143. Esperemos de la protección tan visible de la Sma. Virgen sobre la Compañía de María, que los dos establecimientos de Saint-Hippolyte y de Ebersmunster, que han sido regados con vuestros sudores y vuestras lágrimas, se vuelvan más hermosos y más florecientes y produzcan, sobre todo, abundantes frutos de vida.

Al Sr. Luis Rothéa. 30-10-1836.

144. ¡Sensatez, moderación y abnegación de sí mismo! Espero que con la ayuda de Dios y de su augusta Madre, la Sma. Virgen, todo adoptará una forma regular. No descuidéis vuestro interior en medio de las mil vicisitudes: este debe ser siempre nuestro negocio principal.

Al Sr. Clouzet. 3-11-1836.

145. Varios milagros se han obrado por la protección de la Santísima Virgen para detener los escándalos de M. Clerc y del Padre Lalanne: todo absolutamente ha vuelto al orden.

A la M. Saint Vincent. 28-2-1837.

146. Debo, sin embargo, deciros, para vuestro consuelo, que nuestra augusta Madre se ha dignado protegernos de tal modo que ha aliviado a la Compañía de más de 100.000 frs. de deudas.

Al P. Meyer. 17-5-1837.

147. Me doy cuenta, mi querido hijo, de que vuestra alma debe crecer para no echar a perder la obra de Dios por ideas pequeñas y sentimientos débiles. El verdadero medio de éxito es vaciaros de vos mismo por completo, y entregaros enteramente al Espíritu del Señor. La protección de la Sma. Virgen os será muy útil en ese doble aspecto.

Al Sr. Gaussens. 9-3-1840.

148. La paz del Señor sea con vos, querido hijo, y la augusta Madre os guarde durante este viaje que vais a emprender!

Al Sr. Enderlin. 21-1-1841.

149. La augusta María nos protege, y a su todopoderosa protección debemos todo cuanto nos sucede. Unámonos para manifestarle nuestro agradecimiento.

Al P. Roussel. 17-11-1843.

150. Ensalzáis la poderosa intervención de nuestra Patrona y Madre, la divina María, y aunque no puedo menos de ver la prudencia de vuestros procedimientos al tratar un negocio tan importante, debo atribuirlo, como vos, a la Sma. Virgen. Quiera Dios que no os apartéis jamás de esta línea de conducta.

Al Sr. Molinier. 28-11-1843.

151. Acaba de concluir una gran obra, en la que ha sido manifiesta la intervención protectora de la Sma. Virgen.

*Al P. Marliani, capellán de las Ursulinas de Burdeos. 21-5-1849.
Después de la sentencia arbitral.*

152. Pronto (el P. Chaminade) podrá decir como el anciano Simeón: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace* (3), porque mis ojos habrán visto la salvación de sus hijos, porque le habrá sido dado, una vez más, ver los maravillosos efectos de la protección de la augusta Virgen María y de su glorioso esposo San José, sobre él y sobre sus mismos hijos, objeto de su más tierna solicitud.

MARIA AYUDA Y SOCORRE

A la Srta. de Lamourous. 15-1-1799.

153. Me despido de vos con pena. Que Jesús y María derramen sobre vos abundantes bendiciones.

Al P. Caillet. 29-5-1824

154. El asunto se pone difícil. Tal vez Dios ha visto que nos apoyamos demasiado en el P. Bardenet: quiere ser El nuestro úni-

(3) Ahora, Señor, dejas partir a tu siervo en paz (Luc. 2, 29).

co apoyo. Me parece que voy gustando esta disposición de su Providencia. *Regi saeculorum immortalis et invisibili* (4), etc. Al decir que Dios es nuestro apoyo, ya comprenderéis que no excluyo más que los hombres y no la ayuda de nuestra augusta Patrona la Sma. Virgen.

Al P. Chevoux. 7-6-1839.

155. En cuanto al Sr. Bousquet, estoy desolado por verle siempre víctima de las mismas ilusiones, pero no pierdo la esperanza; ha sido por mucho tiempo religioso ejemplar y fiel a la augusta María, para sucumbir sin retorno (en) la prueba presente.

Al P. Chevoux. 16-10-1839.

156. Creo como vos, mi querido hijo, que la lectura de las obras científicas de nuestro tiempo es peligrosa para más de uno. Roguemos a la Virgen María que ilumine a sus hijos sobre lo que hay que creer y adoptar en el progreso de las luces con las que tanto se ensalzan las ciencias naturales en nuestros días.

Al P. Chevoux. 17-10-1840.

157. Vamos, querido hijo, valor, y con la ayuda de María, Dios os bendecirá.

A Mgr. Jerphanion. 14-9-1843.

158. Creo, Monseñor, que esta obra ha sido fundada para nosotros; todo parece indicar la acción providencial de María en este sentido.

A la Tercera Orden de las Hijas de María. 2-1-1844.

159. Hoy, mis queridas hijas, que por la bendición muy especial de la Sma. Virgen, la obra tan hermosa de la Tercera Orden de las Hijas de María, recibe tan hermoso desarrollo, no puedo resistir por más tiempo al deseo de abriros mi corazón y prodiga-

(4) ¡Al Rey inmortal de los siglos, invisible (único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos, Amén!) (I Tim. 1, 17).

ros los consejos que el Espíritu del Señor se ha complacido en sugerir a vuestro anciano padre.

Al P. Caillet. 13-6-1849: después de la sentencia arbitral.

160. ... Por un tiempo os habéis creído victorioso: pero en el momento en que mi causa parecía perdida ante los hombres, el Señor y la augusta María han enviado en seguida un poderoso socorro cuyos efectos, creciendo más y más siempre, prometen una completa victoria a la causa que me habían ordenado defender. No he sido más hábil que vos, pero sí más feliz que vos, aunque sufriendo: la fe me ha guiado y yo sabía que la fe de Abraham conduce al triunfo más imposible, en apariencia.

MARIA ES LA ESTRELLA

Al P. Lalanne. 25-2-1840.

161. Vamos, pobre hijo mío, entregaos a Dios y a María... No perdáis de vista, en medio de la tempestad, la única estrella que os ilumina para salvaros. No añadáis a la ruina de vuestra fortuna y de vuestra reputación la de vuestra alma.

Al P. Meyer. 13-11-1843.

162. La Compañía parece echar siempre más profundas raíces, a pesar de todas las sacudidas que experimenta. Bogamos sobre un mar tempestuoso, pero evitaremos todos los escollos si tenemos siempre nuestra vista fija en la Estrella que nos dirige: *Respice stellam, voca Mariam* (5).

MARIA MEDIADORA

A la M. de Trenquelléon. 30-12-1816.

163. Que nuestro Señor Jsucristo, por mediación de María, nuestra Patrona, se digne derramar sus abundantes bendiciones sobre vos y sobre todas nuestras queridas hijas.

(5) Mira a la Estrella, llama a María. Bern. Hom. 2 *super missus*, o. c. pp. 114-115.

A la M. de Trenquelléon. 14-1-1817.

164. Que nuestro divino Maestro, por mediación de nuestra augusta Patrona, se digne derramar sobre vos, querida hija, y sobre toda la Comunidad, sus más abundantes bendiciones.

Al P. Caillet. 7-6-1825.

165. Doy gracias con vos a la divina Providencia por las bendiciones que continúa derramando sobre Saint-Remy; no olvidemos a la poderosa Mediadora, que interviene por nosotros ante ella con tanta bondad.

Al P. Lalanne. 23-8-1832.

166. Ruego todos los días al Señor, por su augusta Madre, para que todo redunde en su mayor gloria y para provecho de la religión; pongo en sus manos continuamente la suerte de la Compañía de María, pues me siento incapaz por mí mismo de gobernarla en unos tiempos y circunstancias tan tormentosos.

Circular a la S. M. 2-10-1834.

167. Que el Señor, mis queridos hijos, por mediación de la augusta María, derrame sobre todos vosotros sus más abundantes bendiciones.

Al P. Rothéa. 6-10-1836.

168. El Señor, por medio de su Augusta Madre, nos hará superar todas las dificultades.

Al P. León Meyer. 28-4-1837.

169. Vuestros recursos, tanto para el alimento como para el vestido, son, creo yo, inmensos: están en el tesoro de la Providencia paternal de nuestro Dios, nuestro Señor Jesucristo. La Santísima Virgen, Madre suya y nuestra, es su depositaria.

Al P. Lalanne. 21-3-1838.

170. Desde la recepción, mi querido hijo, de vuestra carta del 17 de los corrientes, en el día de S. José, no he cesado de agradecer al Señor y a su augusta Madre, nuestra Mediadora ante El.

Al P. Lalanne. 17-4-1838.

171. Por manos de María habéis recibido la gracia de la conversión que me anunciáis en vuestra carta; no dejéis de invocarla para la gracia de la confirmación y afianzamiento de esta gracia insigne.

Al P. Roussel. 20-11-1843.

172. Estoy muy contento de vuestro modo de proceder en el importante asunto de Réalmont. Bendigo al Señor por haberse terminado todo de un modo tan satisfactorio: como Nuestro Señor se ha servido del pie de la Sma. Virgen para aplastar la cabeza de la serpiente, se ha servido de su mano para terminar esta obra.

ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO

A Sor Teresa Reverchon. 26-1-1837.

173. El Espíritu Santo, Esposo de la augusta María, nos ha inspirado estos hermosos y generosos sentimientos.

MADRE DE MISERICORDIA

Al P. Lalanne. 17-5-1833.

174. Me parece que se debe destacar una línea de vuestra carta: "Todos mis presentimientos son negros: he ofendido demasiado a Dios." Mantengámonos con confianza entre los brazos de la misericordia divina y de la Madre de la misericordia, sumisos a todos los efectos de su justicia: por terrible que sea la justicia, ¡cuán moderados están sus efectos por la misericordia! Si vuestros presentimientos son negros a propósito de Saint-Remy, os confesaré que nada semejante pasa en mí, al contrario. Por otra parte, debemos considerar como gran suerte que Dios se digne castigarnos y probarnos.

A un postulante. 21-2-1839.

175. Purificad vuestra alma por grandes sentimientos de contrición y pedidlo sin cesar al Señor por intercesión de la Sma. Vir-

gen. María ha empezado la obra de vuestra conversión: Ella que-
rrá terminarla como Madre de misericordia.

POR MARIA A JESUS

Al P. Lalanne. 25-2-1840.

176. Dios os ha reservado un castigo terrible. Llamado a servirle a
El solo y a glorificarle por el culto de su Sma. Madre, os había
dado para ello mucha fe y muchos talentos naturales.

A Monseñor Cassanelli d'Istria. 7-12-1840.

177. Cuando S. E. quiso dar en Auch el santo hábito a dieciséis
de nuestras queridas hijas y recibir los votos de varias más, en-
cendió en sus almas el fuego sagrado del apostolado que les es
propio. Todas se ofrecieron espontáneamente a seguiros a Cór-
cega para secundar vuestros generosos esfuerzos y propagar con
todo su poder el conocimiento de Jesús por su Sma. Madre.

UNION A JESUS Y A MARIA

A la Srta. de Lamourous. 15-1-1799.

(Ella tenía que hacer muchos penosos viajes.)

178. Santificad vuestros viajes haciéndoles con las mismas dispo-
siciones con que hacía Nuestro Señor y su divina Madre sus
viajes sobre la tierra.

A las Hermanas Novicias de Agen. 10-1-1822.

179. Si Dios se digna escucharme no habrá ninguna que no esté
algún día en el cielo entre las vírgenes que acompañen a la
divina María, o que arrojarán sus coronas delante del Cordero
divino.

Al Sr. Luis Rothéa. 12-5-1826.

180. Mis largas explicaciones tienen por objeto ayudaros a resta-
blecer la calma en vos. Ruego a Dios del fondo de mi corazón
que os la dé por su gracia; finalmente, se la pido por Jesús y
María.

Al P. Chevoux. 14-1-1833.

181. Su noviciado habrá sido bueno si sale de él amando y practicando la pobreza, la castidad y la obediencia; si toma la feliz costumbre de unirse a Jesús y María, sobre todo en la oración.

Al P. León Meyer. 9-2-1835.

182. Cualquier infidelidad e impureza ponen obstáculos a la unión con Dios. Para acertar en la oración, tratad al comienzo de la misma de renunciar a todo afecto profano y uníos a Jesucristo como a nuestro Jefe y nuestro Mediador ante Dios, para rezar en El, por El y con El. Uníos también a la Sma. Virgen, la cual dispondrá a su adorable Hijo para servirlo de Mediador.

Al P. Perrodin. 21-7-1835.

183. Bendigo al Señor, querido hijo, porque os ha hecho ver cada vez más *lo único* necesario y la perfección que exige de vos: es un favor de predilección. Caminaremos en adelante juntos por el camino estrecho que conduce a la vida. Jesucristo es nuestra vía como, es también nuestra puerta; nos esforzaremos por seguir a Jesucristo acompañados siempre de nuestra augusta Madre, la divina María.

Al Sr. Claudio Muchet. 17-7-1836.

184. La Sma. Virgen y Nuestro Señor, a los cuales os mantendréis siempre más unido, suplirán vuestra debilidad y la falta de estabilidad de vuestro espíritu.

Al Sr. Claudio Mouchet. 6-8-1836.

185. Las tentaciones, las sequedades en la oración, las distracciones *involuntarias*, el mismo sueño, involuntario también, no dañarán en modo alguno a vuestras meditaciones y, sobre todo, a su eficacia si os unís siempre bien a Nuestro Señor Jesucristo. Es El, querido hijo, quien reza por nosotros, e incluso es El nuestra oración. Manteneos siempre con la Sma. Virgen en el amor y la confianza en Ella.

Al P. Chevoux. 6-8-1836.

186. Que todas vuestras oraciones e incluso todas vuestras ocu-

paciones sean referidas a Dios por El (Jesucristo), con El y en El; es una práctica universal para rendir la gloria que le debemos, para obtener todas las gracias que necesitamos y para adquirir la santidad a la cual estamos llamados. Esta práctica se hace muy fácil si nos mantenemos habitualmente con la Santísima Virgen.

Al P. León Meyer. 31-8-1836.

187. Tratad, hijo mío, de avanzar siempre en el espíritu de oración: para ello, el medio más poderoso es la unión con Jesucristo. Os supongo ya unido a la Sma. Virgen por la fe, la confianza y el amor.

Al P. Chevaux. 26-11-1836.

188. Continúad, querido hijo, vuestro modo de oración, puesto que se adapta a vuestras facultades físicas y morales, pero siempre en unión con Jesucristo y con María. *Per ipsum, et cum ipso et in ipso. Monstra te esse Matrem (6).*

Al Sr. Claudio Mouchet. 15-6-1837.

189. Me decís que continuáis haciendo vuestras meditaciones en unión con Nuestro Señor y con la Sma. Virgen, con sentimientos de humildad a la vista de vuestras miserias y de vuestra impotencia para hacer el bien: continuad así siempre.

Al Sr. Claudio Mouchet. 18-9-1837.

190. Esta vigilancia sobre vos mismo consiste en manteneros en la presencia de Dios o, lo que es lo mismo, en manteneros unido a Nuestro Señor Jesucristo y a la Sma. Virgen.

Al Sr. Claudio Mouchet. 31-3-1838.

191. Manteneos siempre en compañía de la Sma. Virgen, pero sobre todo en vuestras oraciones y meditaciones y en la Sagrada comunión. Os recomiendo también uniros a menudo a S. José: tenemos en él un poderoso protector.

(6) Por El, con El y en El (Canon de la Misa). Muestra que eres mi Madre (Ave Maris Stella).

Al Sr. Claudio Mouchet. 20-10-1838.

192. Avanzad en el amor de Dios y en el odio de vos mismo; es decir, del hijo de Adán: porque el amor de Dios hará que os améis como hijo suyo, para haceros dignos de El, uniéndoos más y más a Jesús y a María y trabajando por imitarles.

Al Sr. Claudio Mouchet. 10-3-1839.

193. Os recomiendo siempre, querido hijo, la mayor unión con Jesús y María: la protección de S. José puede ser un gran medio para ello.

JESUS Y MARIA CON NOSOTROS

A un religioso de la S. M. 15-12-1825.

194. ¡Jesús y María estén con vos!

Al Sr. David Monier, 9-1-1826.

195. Tened buen ánimo: el Señor y su agusta Madre están con nosotros.

CONFIANZA EN MARIA

A la M. Trenquelléon. 11-3-1818.

196. No os turbéis por nada; la paz del alma; caminad en la presencia de Dios. No es conveniente querer hacer más bien de lo que quiere y permite Dios. Pongamos nuestra confianza en la protección de nuestra divina Madre y su glorioso Esposo, a quien llamamos con razón nuestro Padre. Hoy comienza la novena a San José.

A Mlle. de Lachapelle. 23-3-1821.

(A una congregante que encuentra dificultades por parte de sus padres para entrar en las Hijas de María.)

197. ¿Qué consejos puedo o más bien debo daros? (...) El de poner toda vuestra confianza en la gracia del Señor y en la protección de su augusta Madre, a la cual pertenecéis tan especialmente.

Al P. Caillet. 15-7-1825.

198. Pongamos siempre todo en manos del Señor y de la Santísima Virgen.

Al P. Lalanne. 18-2-1833.

199. No tendréis que mezclaros en esos asuntos temporales (sino) para dar consejos, ya que son tan embrollados; los cuales, sin embargo, no me inquietan precisamente por una cierta confianza en Nuestro Señor y en su augusta Madre.

Al Sr. Chevallier. 26-10-1836.

200. Pienso que cuando hayáis calculado bien los gastos necesarios para su empresa, no tendremos ya ninguna inquietud, no podremos temer tentar a la Providencia, sino que tendremos siempre la confianza de que María, esta divina Madre del género humano, vendrá en socorro de unos hijos que sólo trabajan por ella y por su gloria.

A un novicio (fecha incierta).

201. Si la Compañía de María es la clase de estado religioso al que estáis llamado, hubiera visto con mucho gusto que diéseis algunas muestras de una verdadera confianza en María, la Madre de Jesús y nuestra.

Al Sr. Claudio Mouchet. 3-2-1838.

202. ¡Vamos, querido hijo, siempre buen ánimo y una gran confianza en la Sma. Virgen! Es realmente vuestra buena Madre; sed realmente su hijo de espíritu y de corazón.

Al P. Chevaux. 21-10-1838.

203. Sí querido hijo, ruego y hago votos siempre por vuestro adelanto espiritual; tened confianza en el Señor y en su santa Madre; renovad vuestro valor: *Qui coepit opus bonum ipse perficiet* (7).

(7) El que ha comenzado en vosotros la obra buena la perfeccionará (Fil. 1, 6).

Al P. Meyer. 24-9-1839.

204. Por lo demás, mi querido hijo, debo deciros que no debéis hacer el juramento en manos de nadie, estando supuesto que lo habéis hecho entre las mías en calidad de Delegado del Superior general, para recibir el de los Directores de casas que os sean mandados, así como el de los que hagan el retiro en Courtefontaine este año, pero sí debéis hacerlo con toda seguridad y fidelidad ante Dios y ante la augusta Maria.

Al P. Chevallier. 17-11-1842.

205. Cobremos ánimo y no nos espantemos del trabajo: Maria estará de nuestro lado y Dios estará con nosotros.

AGRADECIMIENTO A MARIA

Al Sr. Clouzet. 2-6-1834.

206. Doy gracias y continúo dándoselas a Nuestro Señor y su augusta Madre, nuestra Patrona y Protectora, por haberos inspirado escribir al Sr. Deshayes, padre, y por haber tenido ocasión de terminar nuestro negocio con el hijo sin acudir a los tribunales.

Al P. Lalanne. 5-10-1836.

207. Bendigo al Señor y a su augusta Madre por las luces y gracias que recibís; (pero) si continuáis con vuestras argucias, las gracias y luces podrían disminuir...

Al P. Lalanne. 8-6-1839.

208. He abierto con prisa, mi querido hijo, vuestra carta del 4 del corriente. Estas primeras palabras: Mis negocios se han arreglado, me han consolado mucho, pues estaba más triste de lo que dejaba aparecer en mis cartas anteriores. He bendecido por ello al Señor, y lo he agradecido particularmente a la Santísima Virgen, nuestra augusta Patrona.

Circular a la S. M. 5-9-1839.

209. Mi edad avanzada me anuncia que tengo pocos días que vivir entre vosotros, mis queridos hijos. Os conjuro que hagáis todos por rivalizar en celo y esfuerzos para practicar las Constitucio-

nes que os presento en nombre de Dios. Debéis este consuelo a mi vejez, lo debéis, sobre todo, a la Santa Sede y a la augusta María.

ROGAR A MARIA

A un religioso S. M. 18-12-1825.

210. Rezad, querido hijo, rezad y velad; es vuestra áncora de salvación. Dirigíos a vuestra protectora eminente, la Santísima Virgen; rogadla con todo vuestro corazón; no seríais el primero a quien haya salvado del naufragio. Pedidle que intervenga para que su Hijo os conceda la fuerza de hacer sólo su santa voluntad: me uno con todo mi corazón a vuestra oración.

Al P. Lalanne. 20-1-1831.

211. Nos encontramos en medio de un mundo tan nuevo: me encuentro en Francia casi como en tierra extraña. Casi no sé qué decir ni qué hacer; por mi parte, espero que los acontecimientos vengan a mí, más bien que ir yo a su encuentro. No tengo otra política que acudir todos los días a la Santísima Virgen.

Al P. Chevaux. 24-8-1838.

212. Dirigíos también a María y rogadla que se muestre vuestra Madre mostrándoos a su Hijo.

Circular a la S. M. 29-8-1838.

213. Roguemos a María que se acuerde de nosotros en esta hermosa circunstancia y digámosle con amor que se digne mostrarse nuestra madre, hoy como siempre.

PETICION DE ORACIONES

A la Srta. de Lamourous. 15-9-1797.

214. Os pido recéis todos los días las letanias de la Santísima Virgen.

A la Srta. de Trenquelléon. 23-12-1808.

215. Consiento en que las jóvenes que se encuentren muy recargadas de oraciones por el rezo del Oficio parvo del Sagrado Corazón de María lo reemplacen por la oración de San Bernardo (*El Acordaos...*). Invítadlas a decir cuando puedan, el Acto de consagración a la Santísima Virgen, que todas las Congregantes hacen públicamente el día de su recepción, y que renuevan juntas, también públicamente dos veces por año.

Ordenanza. Cf. Carta a la Madre Luis de Gonzague. 29-1-1827.

216. Todos los días hasta el entero restablecimiento de la salud de la Hermana María de la Concepción, Superiora y Fundadora de las Hijas de María se cantarán las letanías de San José.

Circular al Instituto. 20-2-1828.

217. Como oraciones, cada miembro del Instituto rezará, una vez cada día, sea en comunidad con otros o por separado: 1. El himno *Veni Creator*, con el versículo y la oración. 2. El *Cor Jesu flagrans*, etcétera; *Cor Mariae*, como más abajo; 3. La antifona: *Sub tuum* con la oración *Respice quaesumus*, etc.; 4. La antifona de San José: *Fidelis servus et prudens*, etc., el versículo y responsorio: *Ora pro nobis sancte pater Joseph*, etc., y la oración *Sanctissimae Genitricis tuae Sponsi*, etc... Estas oraciones pueden rezarse en latín o en francés.

P. S. Cor. Mariae (Immaculatum) cordis Jesu simillimum fac cor nostrum secundum Cor Jesu. Corazón Inmaculado de María perfectamente semejante al Corazón de Jesús, haz nuestro corazón conforme al Corazón de Jesús, tu divino Hijo.

Al Sr. Perrigüey. 8-7-1831.

218. Ofreced sin cesar vuestro corazón a Dios y despreciad lo que pase en vuestra naturaleza. Os aconsejo la práctica de las tres Avemarías al levantaros y al acostaros. Muchas personas han hecho uso de ella y han adquirido la tranquilidad que vos pedís.

Al Sr. Perrigüey. 13-11-1833.

219. Podréis añadir a la práctica de las tres Avemarías la de pronunciar nueve veces el santo Nombre de María en honor de los

nueve meses que la Santísima Virgen ha tenido la dicha de llevar en sus castas entrañas a su divino Hijo.

ENCOMENDAR A MARIA

A las Hermanas Conversas de las H. M. I. 10-1-1822.

220. Os he ofrecido a todas a Jesús y a su divina Madre el día de Año Nuevo.

Al Sr. David Monier. 21-5-1823.

221. No se pasa ningún día sin que piense en vos y en ese negocio. Ordinariamente os encomiendo a vos y a vuestros negocios, al Señor y a su augusta Madre.

AMAR A MARIA

Al Sr. Claudio Mouchet. 17-11-1838.

222. Querido hijo. ¡Cómo amaréis a Dios si El se digna haceros conocer y sentir un poco cuán bueno y misericordioso es! Dios es, por naturaleza, bueno. Entonces amaréis a Nuestro Señor Jesucristo y amaréis también a la Santísima Virgen con todo vuestro corazón: Es imposible amar a Dios sin amar también a Nuestro Señor Jesucristo y a su Santa Madre. Pero no la amaréis bien más que en proporción a como os deprecéis a vos mismo y a todo lo que hay en vos mismo.

COMPLACER A MARIA

Al Sr. Clouzet. 18-10-1839

223. ¡Con qué ojos mirará Jesucristo al que desprecia a sus hermanos que les sirven creyéndose rebajado porque pertenecen a la misma corporación que él! La augusta María ¿estará satisfecha con semejante orgullo? ¡No!, ¡no! La fe no tiene dicha alguna que prometer a un espíritu semejante: Tratemos, pues, por todos los medios de destruirlo entre nosotros si es que existe: os encargo de este cuidado.

IMITAR A MARIA

A Mlle. de Trenquelléon. 3-10-1815.

224. María, la augusta Madre de Jesús, debe ser vuestro modelo como ya es vuestra Patrona. De ahí los ejercicios o prácticas más esenciales de la vida religiosa.

A las novicias de Agen. 10-1-1822.

225. Las virtudes de preparación son en el Instituto, lo que en otras partes ha formado a los grandes santos; las virtudes de preparación se proponen a los predestinados; hay otra categoría de virtudes, las de consumación, que son las virtudes de Jesús y de María.

A la Madre San Vicente. 8-10-1840.

226. Veo con satisfacción que la Comunidad entra cada vez más en el verdadero espíritu de fe según el modelo de la Santísima Virgen.

BUSCAR LA GLORIA DE MARIA

A Mlle. de Trenquelléon. 23-1-1816.

227. Esperemos que el Señor llevará a término una obra que sólo hemos emprendido para su gloria y la de su divina Madre.

A la Sra. Belloc. Febrero de 1816.

228. Vais, querida hija, a abandonar el mundo, a morir al mundo, aunque viviendo todavía en la tierra para trabajar en vuestra propia santificación y por la gloria de nuestro Buen Maestro y nuestra tierna Madre.

A la M. de Trenquelléon. 10-11-1816.

229. Decidles que el Buen Padre espera que esos pequeños talentos se emplearán para gloria de Jesús y de María.

A M. Auguste. 16-2-1820. (Fin de una carta.)

230. *Ad maiorem Dei Gloriam Virginisque Deiparae! (8).*

(8) Para la mayor gloria de Dios y de la Virgen Madre de Dios.

Al Sr. Luis Rothéa. 25-10-1821.

231. No tenemos en cuenta más que los intereses de la gloria de Dios y de nuestra Santísima Madre y Patrona...

A la Comunidad de Saint-Remy. 2-12-1823.

232. Todas las obras grandes, todas las empresas para gloria de Dios y de la Santísima Virgen se ven contrariadas de diferentes maneras, siempre imprevistas y fuera de los cálculos ordinarios de la sabiduría humana.

A los Sres. Augusto y Lalanne. 3-8-1824.

233. No busquemos en todo más que la mayor gloria de Dios y de la Santísima Virgen.

Al P. Caillet. 30-5-1825.

234. Supongo que el espíritu de sabiduría preside siempre en la Administración General de la Compañía de María: lo esperamos de la gracia del Señor y de la protección de la Santísima Virgen, para cuya gloria queremos trabajar hasta la muerte: *Ad Majorem Gloriam Dei Virginisque Deiparae!*

Al P. Caillet. 15-7-1825.

235. Busquemos sólo la gloria del Señor y de su Augusta Madre.

Al Sr. David Monier. 9-1-1826. Fin de una carta.

236. Os escribo más largo de lo que quería y podía: pero me parece que mi valor aumenta: *Omnia Ad Majorem Dei Gloriam Virginisque Deiparae!* Os deseo paséis buena noche.

Al P. Noailles. 15-2-1826.

237. Aunque carezco de toda fuerza, como se trata de la gloria de María, voy a contestar a los dos grandes puntos que contiene vuestra carta.

Al P. Caillet. 28-3-1826. Obediencia.

238. Que en todas partes y en todo tiempo esté siempre presente

la hermosa divisa de la Compañía de María: *Ad Majorem Dei
Gloriam Virginisque Deiparae!*

Al Sr. Clouzet. 12-7-1826.

239. No cesemos, querido hijo, de trabajar a gloria de nuestro Buen Maestro y de su augusta Madre, a la cual nos ha querido dar por Madre nuestra...

Al Sr. Clouzet. 14-11-1832.

240. Esperaba sólo saber si mis últimas cartas os habían llegado para continuar la organización de la nueva comunidad, que producirá, así lo espero, excelentes frutos para gloria de nuestro divino Maestro y de su augusta Madre.

Al P. León Meyer. 17-2-1835.

241. Vayamos siempre adelante, querido hijo; trabajemos por la gloria de nuestro Buen Maestro y de su augusta Madre, a pesar de las contradicciones, las penas y los trabajos de toda clase; pero seamos siempre juiciosos y prudentes.

Al P. Lalanne. 15-3-1836.

242. Trabajemos, sin duda, con todas nuestras fuerzas para el provecho de la religión y la gloria de nuestra augusta Madre, pero hagámoslo con juicio y según los principios de la justicia, de la rectitud y del honor.

Al Sr. Baillard (Sion-Vaudemont). 9-5-1837.

243. Tal vez sea la última obra que debo terminar en mi vida. No vacilaré en emprender la obra de Sion de esta manera, pues he creído y sigo creyendo que entra en las miras de Nuestro Señor, y que María será glorificada en ella.

Al Sr. Enderlin. 18-10-1838.

244. Sed verdaderamente religioso. Que anime todas vuestras acciones únicamente el celo por la gloria del Señor y de su augusta Madre.

Al Sr. Clouzet. 14-11-1838.

245. Entrad cada vez más en los hermosos caminos del perfecto amor de Dios, por una abnegación completa de vos mismo. ¡Ojalá lleguéis a ser un instrumento dúctil y fiel entre las manos de Dios, para las obras que El ordena a gloria del Verbo encarnado y de su augusta Madre!

Al P. Chevaux. 9-6-1840.

246. El Sr. Dumont podría ser útilmente empleado al lado del Sr. Guillegoz; habría que lograr que éste lo considerase como una obra de celo, que será para él meritoria y procurará la gloria de Nuestro Señor y de nuestra divina Madre.

Circular a la Compañía de María. 7-1-1841.

247. He anhelado lo que vosotros deseáis con una especie de pasión. He anhelado para vuestra dicha y también para gloria de María, el desarrollo y prosperidad de nuestra hermosa obra.

Al Sr. Enderlin. 21-1-1841.

248. Estoy apenado y satisfecho al mismo tiempo del aumento de fatiga que la reanudación de las clases os ha causado: después de la enfermedad que ha sobrevenido no puedo menos de felicitarme de esta clase de sobrecargas: Dios y María encuentran en ello su gloria.

Al P. Caillet. 17-8-1844.

249. En el decurso de mi vida, tanto antes de la primera Revolución como después, he pasado por pruebas bastante grandes. La mayor de todas no fue la del 1793, en la que *uno tantum gradu* (9), el espesor de una tabla me separaba del cadalso. Las pruebas del 44 son muy superiores a aquéllas. Dios sea bendito y que María sea glorificada: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata* (10).

(9) "Un paso solamente", alusión a la palabra de David perseguido por Saúl: "Sólo un paso mediaba entre la muerte y yo" (1 Samuel 20, 3).

(10) Deja que te alabe, ¡oh Virgen Santal (Liturgia).

CULTO A MARIA

A Mlle. de Lamourous. 19-7-1799.

250. Trabajo en hacer dos ramilletes, uno por vos y otro por mí, los cuales llevaré a la Santísima Virgen en la primera de sus fiestas.

A Mlle. de Trenquelléon. Abril de 1814.

251. Apliquémonos, mi querida hija, más que nunca al culto de nuestra divina Madre. Sí, María es verdaderamente y siempre nuestra Madre.

Al P. Roland. 23-7-1836. *Diploma de afiliación.*

252. Considerando el celo con que el Sr. Roland... trata de extender y propagar el culto de la augusta Virgen María..., queriendo, nos dice, ayudado de las oraciones de la Compañía, trabajar con nuevo ardor por propagar el culto de María y procurarle hijos que imiten sus sublimes virtudes...

Al Sr. Baillard (Sion-Vaudemont). 19-4-1837.

253. Lo que me causa más pena en el abandono de esta obra, es la esperanza de incrementar la famosa peregrinación de Sion y despertar la devoción de los loreneses hacia la augusta María.

A un postulante. 21-2-1839.

254. Debéis este favor a la Santísima Virgen: sin duda os había Ella adoptado ya por hijo suyo. ¡Qué obligación tenéis, querido hijo, de consagrar toda vuestra vida a hacerla honrar!

BENDECIR LOS SANTOS NOMBRES DE JESUS Y MARIA

A la Madre de Trenquelléon. 20-7-1816.

255. No necesito deciros que el Santo Nombre de María debe encontrarse como naturalmente en todas partes: ya recéis sola o en común, sea que exhortéis o instruyáis, ya tengáis las reuniones con la Congregación, ya..., etc., nada debe agradaros ni a vos ni a vuestras hijas si el Santo Nombre de María no interviene.

A la Madre de Trenquelléon. 19-11-1822.

256. Sean por siempre glorificados los Santos Nombres de Jesús y de María.

Al P. Caillet. 21-7-1825.

257. Os bendigo de muy buena gana invocando los dulces Nombres de Jesús y de María.

Al P. Caillet. 11-8-1825.

258. Para terminar esta larga carta bendigamos juntos, querido hijo, los Santos Nombres de Jesús y de María. *Sit nomen Jesu benedictum, sit nomen Mariae benedictum, in saecula saeculorum! In te Domine speravi, non confundar in aeternum! In te, Domina, speravi, non confundar in aeternum... Pax Christi, fili mi! (11).*

HACER CONOCER Y AMAR A MARIA

A Sor Celestina. 11-7-1820.

259. El Instituto trata de propagar esta devoción (de María), y publicar cuanto puede las grandezas de María.

Al P. Caillet. 26-7-1825.

260. Os lamentáis a menudo, querido hijo, al borde de los ríos de Babilonia (12); estáis deseando volver a la casa paterna, o bien ir a Saint-Remy para anunciar las misericordias del Señor y de la augusta mediadora del género humano.

Circular a la S. M. 3-12-1833.

261. ¡Cuántas cosas tendría todavía que deciros, queridos hijos, y sobre todo tendría que hablaros de nuestra augusta Madre y

(11) "¡Los Nombres de Jesús y María sean benditos por los siglos de los siglos! ¡En Ti, Señor, he puesto mi esperanza! ¡No seré confundido eternamente! ¡En Ti, Señora, he puesto mi esperanza, no seré confundido eternamente! ¡La Paz de Cristo, hijo mío!"

(12) El P. Caillet estuvo en París tratando con el gobierno del reconocimiento oficial de la S. M.

Patrona, la Santísima Virgen; por esta vez me detengo aquí, implorando sobre todos vosotros las bendiciones del Señor!

Al Sr. Clouzet. 19-2-1839.

262. No os preocupéis, querido hijo, del gran número de asuntos que tenéis encima: la asistencia de nuestra divina patrona no os faltará. Gustad de trabajar por la gloria de su divino Hijo y hacer conocer y amar a la Santísima Virgen por todas partes en que podáis.

A la Madre Xavier. 8-10-1839.

263. Nuestro espíritu propio en la Compañía de María y en el Instituto no es, propiamente hablando, la penitencia tal como la han comprendido los antiguos solitarios, San Benito, San Bernardo y los trapenses..., por lo cual no hemos adoptado un tenor de vida austero, a que están obligados tantos otros religiosos, sino que como nuestro espíritu es el celo por la gloria de Dios por medio del amor de la augusta María, abrazamos todas las obras de celo; en consecuencia, hemos adoptado un régimen que sirva para sostenernos en nuestros trabajos, pero con todo sin favorecer demasiado a la naturaleza.

RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, HIJOS DE MARIA

A Mlle. de Trenquelléon. 11-9-1815.

264. No ceséis, vos y vuestras queridas compañeras, de rezar para que el Santo Espíritu nos ilumine y no nos desviemos lo más mínimo de los designios que tiene sobre nosotros. Renovad todas y todos los días vuestro acto de consagración a la Santísima Virgen. Pronto váis a ser las Hijas de María y aparecer en público como tales. Podéis tener el corazón lleno de alegría y empezar a dar a Dios las gracias por ello.

Al Sr. Luis Rothéa. 25-1-1822.

265. ¡Cómo anhelo, querido hijo, que crezcáis en la práctica de las virtudes religiosas! ¡Cómo deseo que seáis un Santo! ¡Hagamos sinónimas las expresiones de Santo y de hijo de María! Que la bendición paternal que os doy aquí, con toda la efusión de mi corazón, produzca este feliz resultado.

Al P. Caillet. 9-8-1824. A propósito de un bienhechor.

266. Rogaré a la Santísima Virgen que le agradezca su buena voluntad para con sus hijos.

Al Sr. Clouzet. 7-11-1827.

267. P. S. Dejo al (P.) Rothéa el plan de instrucción que hice sobre la generación de los hijos de María. El P. Rothéa puede copiarlo, pero es preciso que me envíe mi proyecto (13).

Al P. León Meyer. 29-10-1832.

268. Creo que tendría muchas cosas que decirles porque marchamos siempre hacia la eternidad: pero salgamos primero de las dificultades presentes. No me olvidaré nunca de vuestras necesidades espirituales: me doy cuenta de que soy vuestro padre y de que vos sois mi hijo, para poder entregaros a Jesús y a María, digno de ellos.

Al P. Lalanne. 18-2-1833.

269. Todo parece derrumbarse a la vez. Nuestro Señor parece ocuparse extraordinariamente de meternos bien en filas. Nos castiga, pero es para purificarnos. Hace falta servirle, sin embargo, querido hijo, y servirle no como nosotros lo entendemos, sino como El lo quiere. Si nos hiere no es ciertamente para perdernos; creo que la Santísima Virgen, a la cual pertenecemos, tan especialmente no lo permitiría.

Al P. Lalanne. 18-4-1834.

270. ... por otra parte, ¿debemos querer hacer mayor bien del que Dios nos pide? El mejor servidor es aquel que hace lo que su Dueño quiere. Atengámonos a nuestro deber: *Servus Christi, filius Mariae* (14).

Al P. León Meyer. 8-3-1837.

271. La Santísima Virgen, nuestra augusta Madre, nos hace triunfar de los negocios más difíciles y más espinosos. Trabajemos

(13) Se trata de la instrucción después citada, §§ 821-830.

(14) Servidor de Cristo, hijo de María.

con celo y preparémosle candidatos a los que pueda adoptar como hijos.

Al Sr. Enderlin. 10-10-1838.

272. Procurad, querido hijo, hacer unos buenos retiros, y que podáis cumplir vuestro deber como verdadero religioso, hijo de María.

A la Madre Saint-Vincent. 3-12-1838.

273. Sois vos la hija mayor de nuestra augusta Madre; trabajad en paz, aunque con mucho cuidado, para dirigir, perfeccionar y formar a todas vuestras hermanas menores.

Circular a los Directores. 19-2-1839.

274. La protección de la augusta María, hijo mío, derramando todos los días nuevas bendiciones sobre la Compañía que se gloria de llevar su nombre y de la cual soy el muy indigno Jefe y Fundador, me pone en la feliz necesidad de regularizar la administración financiera de todos los establecimientos del Norte y del Mediodía (Midi).

Al P. Chevaux. Enero de 1840.

275. El art. 197 consagra el principio de la decencia y de la limpieza en las casas de la Santísima Virgen. Me gustaría que la capilla fuese barrida todos los días, y el resto de la casa, lo más a menudo posible (15).

Al Sr. Enderlin. 17-10-1840.

276. Procurad, querido hijo, que la Santísima Virgen sea glorificada en vuestra casa. Velad lo mejor posible por la observancia de nuestras santas Reglas. Que vos y vuestros Hermanos seáis verdaderos Religiosos de María.

(15) He aquí este artículo 197 de las *Constituciones de 1839*: "Las clases, las salas de estudios, el comedor, el dormitorio, los pasillos y sobre todo la capilla, se barren cada día; los otros locales de la casa dos veces por semana al menos; se quita el polvo de todos los muebles."

Circular a la S. M. 6-1-1844.

277. No tengo la dicha de conocer personalmente a todos los hijos que el Señor me ha dado por su Santísima Madre: tengo prisa por verlos y animarles de viva voz.

LA FAMILIA DE MARIA

A Mlle. de Trenquelléon. 30-8-1814.

278. Considerad, querida hija, vuestra vocación: trabajad por el acrecentamiento de la familia de María, pero tened cuidado de que al aumentar el número no descuidéis alimentar la piedad de las antiguas de modo que crezcan en la virtud y en el fervor.

A la Madre Saint-Vincent. 10-12-1841.

279. Es preciso que se observen bien las reglas sobre la admisión de las candidatas... He aquí el orden establecido por las Constituciones: las candidatas que la augusta María llama a su familia son examinadas, en primer lugar, por la Superiora del Noviciado según el modo prescrito.

SAN JOSE

Al P. Chevaux. 23-3-1833.

(Respuesta al P. Chevaux por su felicitación y la de la comunidad con motivo de la fiesta de S. José.)

280. Me considero ciertamente como su Padre, pero esto no quiere decir que reemplace al Santo Patriarca, a quien honramos de modo habitual, y sobre todo el 19 de marzo.

UNION EN JESUS Y MARIA

A Mlle. de Trenquelléon. 6-12-1815.

281. Soy todo vuestro en Jesús y María, lo mismo que de vuestra querida familia.

A la Madre de Trenquelléon. 11-8-1816.

282. Me veo obligado a detenerme aquí. Soy todo para todas en Jesús y María.

Al Sr. O'Lombel. 6-12-1825.

283. En cuanto a mis sentimientos paternales para con vos, no tienen ni pueden tener fin: contraídos en Jesús y María, seré muy sensible a ellos y permanecerán en este mundo y en el otro; Dios los bendecirá: le pido esta gracia.

Al Sr. O'Lombel. 11-4-1826.

284. En estos sentimientos, querido hijo, os amo en Jesús y María.

A la Madre de Trenquelléon. 8-4-1826.

285. Recibid la bendición de un padre que os ama en Jesús y María.

Al Sr. Luis Rothéa. 1-6-1826.

286. Vuestro Buen Padre en Jesús y María.

Al Párroco de Aire. 20-12-1826.

287. Dirigid con esta intención algunas oraciones en el Santo Sacrificio, y creedme muy unido a vos en Jesús y María.

Al P. Lalanne. 10-1-1832.

288. Si permanecemos inviolablemente unidos en Nuestro Señor y en su augusta Madre, seremos muy fuertes. Nuestra desgracia, o mejor dicho nuestra escasez de religiosos, proviene del escaso número de sujetos que tienen verdaderamente el espíritu del cristianismo, o lo que es lo mismo, el Espíritu de Jesucristo. Nuestra fuerza real debe estimarse por nuestras disposiciones interiores.

Al P. Caillet. 7-12-1833.

289. Recibid, querido hijo, mis afectuosos abrazos en el Corazón Inmaculado de María.

Circular a la S. M. 7-1-1841.

290. Las felicitaciones que vuestra *piEDAD filial* os ha inspirado para conmigo me han llenado de gozo en el Señor: al leerlas me figuraba veros y oiros y bendecía al cielo porque se digna estrechar de día en día los lazos de caridad que nos unen en los sagrados Corazones de Jesús y de María.

NUESTRA PERTENENCIA A MARIA

A Mlle. de Trenquelléon. Otoño del 1808.

291. ¡Si pudiera haceros sentir intensamente la dicha de pertenecer de un modo especial a la Madre de Dios! Nos gloriamos del título de hijos de María: creemos formar su Familia privilegiada...

A la Madre de Trenquelléon. 30-9-1816.

292. Decid a Sor L... que debe despreciar sus tentaciones. Puesto que conoce que son sugerencias del mal espíritu, ¿por qué les da tanta importancia? Pertenece a Jesucristo y a María: nada tiene que temer. Que no se ocupe jamás de esas tentaciones y que ni siquiera las examine ni las mire.

Al Sr. Barrès, Vicario General. 3-6-1822.

293. ¿Puede suponerse, por ejemplo, que un Instituto dedicado tan especialmente a la Santísima Virgen, no haga siempre los mayores esfuerzos para hacerla honrar en uno de los santuarios más señalados de la diócesis en que el Instituto ha nacido? (16).

A la Madre de Trenquelléon. 11-3-1824.

294. Ya no os pertenecéis a vos misma sino a Dios, a la santísima Virgen, a la religión. Seguid sin temor, seguid con alegría, lo que os piden tales Dueños.

Al Sr. Clouzet. 26-9-1833.

295. La conmoción ha sido tan grande que no es posible que deje

(16) El P. Chaminade alude a Nuestra Señora de Verdélais entre Burdeos y Agen.

de tener repercusiones durante algún tiempo. Felizmente que no trabajamos por los hombres, ni por nuestros intereses, sino por nuestro Gran Dueño y por el honor de su augusta Madre.

A los Directores de Alsacia. 15-4-1836.

296. La uniformidad del traje, aunque todavía poco diferente del de los seglares, no deja de distinguiros como miembros de la Compañía de María. ¿Os avergonzaríais de vuestra dedicación a la Reina de los cielos y de llevar el distintivo del estado que habéis abrazado? ¿Sabéis bien que estas faltas de uniformidad en el traje, de cualquiera parte de él que procedan, son una especie de apostasía?

DEVOCION A MARIA

A la Madre de Trenquelléon. 10-11-1816.

297. Lograréis de ella todo cuanto queráis por los motivos que animan al corazón al amor de Dios, a la devoción a María y a la salvación de las almas.

Al Sr. Clouzet. 6-11-1830.

298. Los que no tratan de penetrarse más y más del espíritu de pobreza, castidad, obediencia, celo por la salvación de las almas y devoción a la Santísima Virgen, tendrán siempre algo que discutir en los artículos sobre la organización y el gobierno.

Al P. Lalanne. 23-1-1833.

299. A medida que crezca vuestra devoción a María, llegaréis a ser más diestro para inspirársela a los otros. Tomaré ocasión de lo que me decís para daros el título de una obrita bastante nueva: *Amour de Marie: Motifs pour exciter dans tous les coeurs l'amour de Marie Mère de Dieu*, en Lyon, Périsse Frères, librerías, calle Mercière, núm. 33... 1831. Haced el pequeño gasto de haceros llegar ocho o diez ejemplares, de los cuales regalaréis tres o cuatro al P. Chevaux (17).

(17) El autor anónimo de este libro, muestra en María un objeto digno de nuestro amor: "Es posible, escribe al lector, que estas reflexiones, que no son en absoluto nuevas, sino sólo ordenadas de otro modo, agraden a algunas personas y les sirvan para aumentar en ellas el amor a María" (p. IX). Así opina el P. Cha-

Circular a la S. M. 2-10-1834.

300. Al recibir estos Extractos, algunos buscarán, tal vez, con avidez un párrafo sobre la devoción de la Compañía a la Santísima Virgen, nuestra augusta Madre y Patrona. Otros desearán encontrar en ellos una dirección resumida sobre la oración mental. Estos asuntos, por muy buenos que sean para nosotros, no deben entrar en estos Extractos de Reglamento; colmaré esta laguna lo más pronto que pueda, y ello me dará oportunidad para otra circular. Tal vez ésta os encuentre haciendo retiros.

Al Sr. Clouzet. 14-11-1838.

301. No os digo más por el momento, querido hijo mío: comenzad por inducir a todo ese mundillo que tenéis en torno vuestro, al espíritu de pobreza, de unión y caridad fraterna, de humildad y de devoción a la Santísima Virgen y de entrega generosa a la Compañía de María.

LLEVAMOS EL NOMBRE DE MARIA

Al P. Lalanne. 22-11-1830.

302. Espero que la Santísima Virgen protegerá a la Compañía que se gloria de llevar su nombre.

A los Directores de Alsacia. 15-4-1836.

303. Sed en todas partes verdaderos religiosos: haced honor siempre a la perfecta sobriedad de la Santísima Virgen, cuyo excelso Nombre lleváis.

Al Sr. Baillard (De Sion-Vaudemont). 10-6-1837.

304. Espero que el Señor no nos habrá presentado la obra de Sión más que para avivar vuestro celo por propagar la religión bajo los auspicios de la augusta María, cuyo Nombre tenemos el honor de llevar y continuará proporcionándonos ocasiones y medios de llevarlo a cabo.

minade a quien gustaba mucho este libro que en parte se inspira en las *Glorias de María*.

MARIA GUIA NUESTROS ASUNTOS

Al P. Chevaux. 8-8-1833.

305. Hacedos todo a todos para ganarles a todos para Jesús y María; jamás os preocupéis; rezad a menudo por todos; la augusta María es buena consejera y haréis bien tomando su consejo.

Al Sr. Clouzet. 2-6-1834.

306. No tratamos nuestros asuntos sino los de nuestro Señor y de su Santa Madre.

Al Canónigo Valentini. 12-7-1839.

307. Ansío, Sr. Canónigo, saber cómo podré agradecer todas las molestias que habéis tenido, y que yo mismo os he ocasionado, por cuenta de los asuntos de la Santísima Virgen. Podéis creer que haré todo lo posible por compensaros de modo que no quede muy por bajo de mi deber a este respecto.

Al P. Perrodin. 25-7-1840.

308. Aunque suponga una nueva preocupación para llevar todo a buen fin, sobre todo dado el corto número de sujetos con que contamos, no he dejado de agradecer al Señor y a su augusta Madre, que insensiblemente guía los asuntos de su Compañía.

MARIA ENVIA

Al Sr. Enderlin. 4-9-1839.

309. Id en paz, hijo mío. La augusta María que os envía, no dejará de bendeciros a todos si le sois fieles. Más tarde os daré las instrucciones que necesitáis.

LAS ENEMISTADES

A la Madre de Trenquelléon. 19-6-1818.

310. Que tomen ánimos todas nuestras hijas; que estén perfectamente unidas entre sí y con su Buena Madre. El Instituto está a punto de desarrollarse en todas sus partes. El demonio, ene-

migo de María, debe estar furioso: debe hacer toda clase de esfuerzos para turbar, desunir e inquietar a las Hijas de María, que son como los cimientos sobre los que construimos.

A los Sres. Auguste y Lalanne. 12-8-1824.

311. Vayamos al fin, cumplamos los designios de Dios, y no seamos víctimas del tentador, enemigo implacable de la gloria de nuestra augusta Madre; ya sabéis que Satanás se transforma algunas veces en ángel de luz.

Al Sr. Clouzet. 9-2-1833.

312. Mi confianza en vos no ha quedado quebrantada en modo alguno por vuestros enfados. La fe y la religión triunfarán en vos, como acaban de triunfar en el Sr. Lalanne, en la Superiora de las Hijas de María, en el Sr. Colin. Creo que nunca he rezado tanto por vos a la Santísima Virgen, como desde que os veo entregado al amor propio y al enemigo de María, que sólo busca fomentarlo y justificarlo por toda clase de ilusiones. Velemos y recemos, querido hijo.

Al P. Leon Meyer. 20-8-1843.

313. ¡Buen ánimo, hijo mío! Las penas, las tribulaciones, las contradicciones en las obras del Señor son un buen augurio. El enemigo de Jesús y de María trata de conmover a la Compañía, y la conmueve, en efecto; pero esto mismo la purificará y la consolidará.

Al P. Perrodin. 8-7-1842.

314. Si los demonios persiguen sin cesar a la Iglesia de Jesucristo, ¿cómo perdonarán a los que se quieren reunir con la idea de sostenerla? Y sobre todo, ¿cómo perdonarán a los que se declaran hijos de María, y se coaligan precisamente contra el imperio de Satanás? ¿No nos sentimos fuertes con la fuerza que debe darnos la primera profecía lanzada contra la serpiente? *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius, et ipsa conteret caput tuum?* (18).

(18) Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu raza y la suya y ella te aplastará la cabeza (Gén. 3, 15).

Circular a la Orden Tercera de las Hijas de María. 2-1-1844.

315. El mundo y la religión, el cielo y la tierra, tienen sus ojos puestos sobre vosotras. El enemigo de todo bien, envidioso de vuestra obra, porque es cara al corazón de la divina María e interesa a la salvación de las almas, ronda sin cesar en torno a vosotras como león rugiente buscando a quien devorar. El demonio, queridas hijas, hará lo imposible para apartaros del Señor.

A Mgr. el Obispo de Saint-Claude. 26-1-1846.

316. Me acuerdo a menudo, Monseñor, para consolarme, de la antigua profecía: *Inimicitias ponam inter te et mulierem inter semen tuum et semen illius* (18). Después de estos momentos de calma el trueno retumba de nuevo.

PRUEBAS PURIFICADORAS

Al P. Caillet. 17-8-1844.

317. El Señor quiere una Compañía muy pura, muy santa, desprendida toda ella de las miras y sentimientos demasiado humanos, corrompidos por el pecado. Quiere poder decir guardada la debida proporción, lo que se dice de la Santísima Virgen: *Tota pulchra es, tota pulchra es, amica mea* (19); de ahí la criba en la mano, las sacudidas que conmocionan, las contradicciones que parecen retardar su marcha, la división entre los Jefes principales y el Fundador...

(19) Toda hermosa eres, ¡oh amiga mía! (Cánt. 4, 7).

ESCRITOS
SOBRE LA
CONGREGACION

CONGREGACIONES BAJO LA ADVOCACION DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA, MADRE DE DIOS

1.º *Su naturaleza y su espíritu.*

318. ¿Qué es una Congregación?

R. Es una sociedad de cristianos fervorosos (1), aprobada desde hace ya más de tres años (2) y enriquecida con tesoros espirituales por los Soberanos Pontífices. Estos cristianos, para imitar a los primeros fieles, tienden, por sus reuniones frecuentes, a no tener más que un corazón y un alma y a no formar más que una familia, no sólo como hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y miembros de su Cuerpo Místico, sino también como hijos de María, por una consagración especial a su culto y una abierta profesión del privilegio de su Inmaculada Concepción. De lo cual se deduce fácilmente que la naturaleza y esencia de una Congregación radica en las *frecuentes reuniones* de sus miembros (3), ya unidos de espíritu y de corazón por los vínculos de la caridad, base de toda unión sólida en el cielo y en la tierra.

INSTITUTO DE LA CONGREGACION DE LOS JOVENES DE BURDEOS (4)

319. *Mariam sequi placeat, hanc honorare humili et devoto obsequio decet, atque quotidie perpendere oportet quid gratitudi-*

(1) El P. Chaminade había escrito primero "celosos" en vez de "fervorosos" y había continuado: "que para imitar a los Cristianos de la primitiva Iglesia."

(2) Ver Introducción a este escrito en el volumen I de los *Escritos Marianos*. La aprobación romana es de 1803, "desde hace más de tres años" ha sido añadido por el autor.

(3) Redacción primitiva y corregida después: "...de una congregación está en la unión de los espíritus y de los corazones de los que la componen y en la frecuente reunión de sus personas... unidas ya de espíritu y de corazón por la caridad..."

(4) Sobre el origen y la elección de los textos que siguen (§§ 319-327) ver la Introducción histórica al volumen I de los *Escritos Marianos*.

nis et specialis dilectionis et intentius exhibeatur. Hay que seguir a María, honrarla como merece con un culto humilde y devoto, y examinar cada día lo que nos obliga a manifestarle con mayor celo nuestro agradecimiento y nuestro amor especial.

Tomás de Kempis, *Sermo 23 ad Novitios, qui est de devoto servitio beatæ Virginis* (5).

320. La gloria de Dios Encarnado y la de su augusta Madre, este es el primer fin de la Congregación, como de todo verdadero cristiano.

Un segundo fin más inmediato se proponen los miembros de la Congregación: la unión de oraciones y méritos; fortalecerse todos en el camino de la salvación por medio de instrucciones, mutuos buenos ejemplos; atraer sobre ellos los efectos de una protección más especial de la Madre de Dios, y participar de la distribución de indulgencias y otras gracias que su Santidad y Mons. el Arzobispo de Burdeos se han complacido en otorgar a nuestra piadosa Asociación.

321. Fácilmente se puede ver que el cumplimiento de estos deberes harán alcanzar los dos fines de la Congregación, ya sea por la influencia del ejemplo, ya por las insinuaciones del celo, ya por el ejemplo de la caridad. El medio con el que más cuenta es la devoción a la Santísima Virgen y el celo por propagar su culto. Es el 4.º deber: *Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo* (4.º Concilio General de Calcedonia) (6).

DIRECCIONES O ADVERTENCIAS SOBRE LA PRACTICA DE LOS DEBERES DEL CONGREGANTE

322. Es la máxima constantemente admitida en la Congregación desde su fundación. El congregante reflexivo observa:

1.º Que la omisión de las obras externas reiterada sin que

(5) Tomás Kempis: *Conferencia 23, 1, a los novicios.* Texto en Tricot, o. c. p. 59.

(6) El manuscrito "J" ponía sólo: "*Cunctas haereses sola interemisti* y el P. Chaminade ha completado: *In universo mundo, 4.º Concilio general de Calcedonia*" J2, J3, J4 reproducen todo el texto latino al que acompaña la referencia: "*Concilio general de Calcedonia.*"

En cuanto al origen de este texto que es la 7.ª antífona del 3.º nocturno del Común de la Virgen, el P. Barré, en *Prières anciennes de l'Occident à la Mère du Sauveur*, Lethielleux, 1963, p. 35, cree que "el célebre responsorio tiene tal vez un origen oriental" y cita a Dom L. Brou en *Ephemeridæ Liturgicæ* núm. 62 (1948)

se conozca la causa, podría escandalizar a los cohermanos y dañar mucho a la Asociación.

2.º Que al pronunciar el acto de consagración, ha tenido la intención de ofrecer esas prácticas a la Santísima Virgen, como expresamente lo indica el acuerdo de los jóvenes.

3.º Que el Acto de consagración o de su entera dedicación al culto de María, pronunciado en el seno de la Congregación, le obliga, por una parte, a cumplir las promesas solemnes que ha hecho a Dios y a María, y por otra, a edificar y sostener a la Congregación por el concurso de sus buenos ejemplos.

323. 4.º *deber*. Tener una verdadera devoción a la santísima Virgen, honrar especialmente el misterio de su Inmaculada Concepción, llevar siempre la insignia de su consagración a María y demostrar un verdadero interés por propagar su culto.

324. La verdadera devoción a María consiste en un profundo respeto, en una confianza completa y en un amor preferencial y afectuoso hacia la Santísima Virgen. La práctica de esta devoción consiste esencialmente en producir actos internos y externos de respeto, de confianza y de amor debidos a María. El buen congregante tiende siempre a la perfección de esta devoción; es decir, a la imitación de las virtudes de la Santísima Virgen, su augusta Patrona. Para alimentar y acrecentar en sí, más y más, los sentimientos del amor a María, el congregante leerá y meditará a menudo los trataditos compuestos para la Congregación sobre las grandezas de María y los efectos de su poderosa protección, y también lo que se ha dicho en la introducción al estado del congregante. Pueden suplirse los dos tratados indicados por la primera parte de una obra que se titula: *La sublimidad y la práctica de la devoción a la Santísima Virgen* (7).

325. El congregante honra de modo especial el misterio de la Inmaculada Concepción de María. Profesa solemnemente esta creen-

pp. 321-362 y núm. 65 (1951) pp. 28-33. En todo caso este texto se encuentra en el *Antiphonaire de Compiègne* para la Purificación (Pl. 78, 746 B) y la Asunción (Pl. 78, 799 A).

(7) *La sublimité et la pratique de la dévotion à la Sainte Vierge*, Burdeos, 1774. Este libro anónimo es debido al P. Galiffet S. J. Para este autor, la esencia de la devoción a María consiste en profesarla el respeto, la confianza y el amor. Esto lo desarrolla en la Primera Parte, pp. 7 a 125. En la Instrucción preliminar de la segunda parte, escribe: "Toda devoción se compone de dos clases de actos: unos interiores y otros externos" y en la segunda parte desarrolla: "La imitación de las virtudes de María" pp. 162-218. Se ve que el § 324 se inspira en este libro cuya lectura recomendaba el P. Chaminade.

cia en el acto de consagración. La Congregación lleva el nombre de este misterio y celebra su fiesta con octava. Es su fiesta patronal y en ella renuevan todos juntos su consagración. Los jefes de la Congregación recordarán de cuando en cuando a sus compañeros, que uno de los grandes motivos que ha inducido a los antiguos congregantes a poner su reunión bajo la advocación de este misterio ha sido el inspirar a los jóvenes el mayor horror al pecado y la mayor estima por la gracia santificante.

326. Este cuarto deber ordena también el llevar siempre el distintivo de su consagración a María. Práctica preciosa para todo buen congregante, porque le recuerda constantemente la alianza que ha contraído con la Reina del cielo. En virtud de esta alianza la Iglesia le aplica, por su ministro, estas palabras que Jesucristo dirigió desde lo alto de la cruz al discípulo amado: *Ecce filius tuus; Ecce Mater tua*: He ahí a tu hijo; he ahí a tu madre. El congregante, discípulo muy amado de Jesucristo, se hace hijo de María.

Cada vez que el congregante se viste y se desnuda, besa con piedad esa cinta, que es para él como un hábito protector. Su color le recuerda el amor que debe tener por la pureza de cuerpo y de alma y cómo debe pedirla a Dios en nombre de la Virgen Inmaculada, su Patrona. Cuando esta cinta está gastada se la quema para evitar toda profanación. Los congregantes celosos toman algunas precauciones para ser enterrados después de su muerte con este signo de su consagración a María.

327. El congregante pone verdadero interés para propagar el culto de María. Lo hace en primer lugar por devoción: es un efecto de su *amor filial*; lo hace también por la persuasión de que nunca tendrá su celo más éxito que cuando se haga propicia a María por sus homenajes.

INSTRUCCION (8)

328. La santísima Virgen, patrona de la Congregación, es, sin duda, la primera en interceder por nosotros. Su intercesión es poderosa para con todos los hombres. Pero cuánto más debe serlo con los que pertenecen, por decirlo así, a la Sociedad universal que honra especialmente su culto en el mundo.

(8) Sobre la situación de este texto de M. David, ver Introducción histórica, vol. I de *Escritos Marianos*.

CAPITULO SEGUNDO

El culto de la Santísima Virgen y el culto de su Inmaculada Concepción.

329. El culto exterior bastaría para aquéllos a quienes podemos engañar sobre nuestras disposiciones internas. Pero tratándose de la Madre de Dios, que cuida de nuestras necesidades y de nuestros actos, tenemos el deber de honrarla por signos sensibles y por la expresión sincera del corazón. No es mucho añadir a estas dos demostraciones de nuestros homenajes, un celo afectuoso y sincero.

I

El culto exterior.

330. Hay personas que querrían anular el culto exterior, o bien restringirlo a la juventud, mientras que la edad viril se quedaría con el culto interno solamente.

Por la misma razón, algunos innovadores querrían reducir la adoración de Dios a la fe interior.

331. Hay que responderles que la fe sin obras externas es una fe muerta.

Es evidente el pensamiento que ha tenido la Iglesia cuando ha creído útil en todos los lugares y en todos los Ordenes, erigir altares y destinarlos al culto de María.

Cada época de la vida de la Santísima Virgen ha sido realizada con una fiesta especial; desde su Inmaculada Concepción hasta su entrada en el cielo.

Cada semana la Iglesia ha indicado un día para rendir homenajes a María.

Tres veces al día le saluda con el Angelus, que recuerda el saludo del ángel Gabriel.

Cuántas oraciones establecidas y aprobadas para invocarla en nuestras miserias y nuestros trabajos lo mismo que en los peligros de nuestra salvación.

El mismo sacrificio de la Misa está lleno de sus alabanzas.

Los reinos, las provincias, las ciudades, los colegios, están colocados bajo su protección.

Un número infinito de templos ha sido erigido a su gloria.

En todas las partes en que Cristo ha sido revelado, María es honrada.

La Iglesia es nuestra regla: su ejemplo es infalible.

El culto de María no puede ser sincero si no se manifiesta al exterior, como sucede en la Iglesia.

332. Hay que escoger los días de sus fiestas para acercarse a los sacramentos, practicar los ayunos y mortificaciones voluntarias en los días que preceden a sus fiestas, ejercitar en ellos las obras de caridad con los pobres, enfermos, ignorantes, los extraviados, hacer más ardientes sus oraciones, reservarle algunas especiales cada día, llevar una señal, una especie de hábito que le haya sido consagrado; tomar parte en las asambleas destinadas a celebrarla, ayudar a reparar los edificios que le están consagrados, al ornato de sus imágenes, adoptar otras mil prácticas que sugiere un corazón bien dispuesto.

En todas estas cosas consiste el culto exterior de María.

II

El culto interior.

333. El culto interior se revela en la integridad de las costumbres y la inocencia de una vida santa. María recibió al Angel Gabriel con gran humildad, llamándose Esclava del Señor en el momento mismo en que era llamada Madre de Dios: imitando su humildad se le rinde un culto interior.

Fue durante toda su vida un ejemplo de benignidad y mansedumbre: no se puede creer honrada por un corazón maldiciente. Se alarmó ante el tener que ser Madre de Dios y estaba dispuesta a renunciar a ello, si su virginidad había de sufrir menoscabo: no puede sentirse honrada por un corazón manchado por toda suerte de inmundicias y pensamientos libertinos.

El homenaje externo más escogido no es nada mientras el pecado interior le contradice y le hace insultante.

Una vida de libertino con un exterior de devoción para con la Santísima Virgen, es una contradicción intolerable.

Homenajes rendidos a la Virgen junto con insultos a la religión de Jesucristo serían un ultraje al uno y a la otra.

Los que no ponen en armonía su amor a la Virgen, el respeto a las buenas costumbres y el celo por la religión, inútilmente llevan el título de miembros de la Congregación. Su culto es vana apariencia. La Santísima Virgen no tiene nada que ver con el insolente y el orgulloso, ni con un carácter intratable, que no suscita más que odios, que pone en todas partes obstáculos al desarrollo de la caridad.

María no tiene nada de común con las concupiscencias sin freno que uno inflama por todos los encantos de la voluptuosidad a la cual se la alimenta sin cesar.

María no aprueba las conversaciones peligrosas o las miradas obscenas, la frecuentación de sociedades impías, ni la inercia de un vacío descanso, ni el amor del juego, ni la vida licenciosa, ni la violación de los días festivos, ni el abuso de los sacramentos, ni una vida depravada.

Sólo cuando el corazón está puro y se ha corregido, se declara María como Madre nuestra.

III

Celo mariano.

334. Para rendir un verdadero culto a la Santísima Virgen no bastan las prácticas exteriores, aunque se uniesen a una cierta pureza de corazón.

Hay que tener celo. Este se manifiesta por algunas palabras sobre la Santísima Virgen y sus virtudes. Se animan mutuamente a propagar su gloria. Se rezan en determinadas horas oraciones en su honor, y se reprocha algunas veces el haberlas omitido.

335. No es raro encontrar ocasiones de hablar de María. Los enemigos de Jesús se han declarado enemigos de María.

Es una gran cobardía el avergonzarse de estar a su servicio. No basta con responder a los impíos que blasfeman a propósito de este culto. Por todas partes se encuentran hombres nacidos bajo auspicios menos venturosos, o que no tuvieron una buena educación; no han sentido las dulzuras de la virtud e ignoran su precio; lanzan frases con las cuales ofenden la piedad o las costumbres. No se debe ni guardar silencio ni dejarse corromper: se debe reprimir la licencia cuando se tiene poder para ello; pero en cualquier caso se debe manifestar su disgusto por los ataques a la Santísima Virgen.

336. Por otra parte, cuando se es celoso se propaga su culto, se atrae a sus parientes y compañeros; se les hace ver las ventajas a los que las ignoran; se ponen de relieve su poder, su autoridad y favor cerca de Nuestro Señor Jesucristo, su liberalidad para con los que la aman, el poder de su protección hasta la muerte. ¿No hay campesinos y criados a quienes instruir? ¿Es difícil de-

cirles que después de Dios María es nuestra esperanza para la salvación? Es preciso que el celo de los niños sirva de estímulo para despertar la piedad de sus padres.

IV

De la Inmaculada Concepción.

337. De todas las prerrogativas concedidas por Dios a la Santísima Virgen, la primera fue su Inmaculada Concepción.

Vaso de predilección, vino al mundo sin contraer la mancha del pecado original.

Sin detenerse en los grandes y poderosos motivos que los más sabios Padres y los más santos ministros de los altares se han complacido en citar, la Virgen fue y tuvo que ser inmaculada como Hija del Padre eterno, como Madre del Hijo y como Esposa del Espíritu Santo.

Debía ser su posesión desde el momento en que recibió la existencia, y esto plenamente y sin obstáculos.

El pecado que la hubiera sometido al demonio, la hubiera hecho inepta para una vocación tan excelsa como era la suya.

Dios no la hubiera poseído plenamente con una partición tan impura. No la hubiera poseído sin obstáculo. No se le puede, pues, discutir esta pureza de su Concepción.

338. La Congregación honra a la Santísima Virgen bajo el título de Inmaculada, para celebrar la gloria de su origen, la plenitud de su santidad y la integridad de sus virtudes. La Congregación honra este título como imagen de su pureza, como dechado de la naturaleza libre de pecado.

Conclusión.

339. El culto exterior dirigido por un corazón puro y lleno de celo honra a la Virgen de un modo que corresponde a su amor para con nosotros. La pureza de costumbres y el alejamiento del pecado corresponden a la prerrogativa de la Inmaculada Concepción, que es el título de nuestra asociación.

340. El acto de consagración se divide en una profesión de fe en las eminentes cualidades de la Santísima Virgen y la promesa de dedicarse a su culto. Esta consagración no contiene ni voto ni juramento, sino un firme propósito de honrar a esta augusta Madre de Dios y de propagar su culto.

ESCRITOS SOBRE EL
ESTADO RELIGIOSO
EN EL MUNDO

NOTAS SOBRE EL INSTITUTO (1)

341. *Su fin:* su propia santificación y la del prójimo, y especialmente la de los jóvenes... Es su misión habitual... Su naturaleza... La Santísima Virgen es: 1.º, la Patrona, y 2.º, el modelo... Aquí está el origen de la práctica de la (oración) de las tres de la tarde... María asociada al misterio de la Redención, etc., conociéndole desde la Encarnación, considerando a Jesucristo como víctima, etc.; aquí tienen su origen los misioneros (2).

342. *Motivos del Instituto:*

- 1.º La supresión de las Ordenes religiosas.
- 2.º La ruina del estado eclesiástico.
- 3.º La depravación del mundo con el libertinaje del corazón, de la inteligencia y de las costumbres.

343. *Medios para llegar al fin (3):*

- 1.º Medios para su propia santificación.
- 2.º Medios para santificar a los otros. Estos medios se refuerzan mutuamente (4).

Los medios del punto 1.º son la frecuentación de los sacramentos, la fidelidad a las promesas del bautismo y la práctica de las virtudes evangélicas, bajo la obediencia de los Superiores, que pueden y deben castigar las infracciones, etc., la meditación, etc., el Capítulo, sobre todo por lo que hace a la observancia de las Reglas y a la modestia cristiana.

(1) Caja 46, documento "a", autógrafo.

(2) "He aquí el origen... los Misioneros" texto añadido al margen por el P. Chaminade con una indicación del lugar en que ha de colocarse.

(3) Al margen el texto autógrafo siguiente: "Nota: No debe haber reglas más que para alcanzar el fin y adecuadas para lograrlo."

(4) En el margen con lápiz y por el P. Chaminade: "Religiosos en viaje y en Misión."

DEL FIN PROXIMO DE LA CONGREGACION O DE LO QUE
LA DISTINGUE DE TODAS LAS DEMAS ASOCIACIONES
RELIGIOSAS (5)

344. Su fin próximo es el ejercicio habitual de una verdadera y sólida devoción hacia la Santísima Virgen: o la práctica de los tres grandes deberes de la devoción a la Santísima Virgen, honrarla, invocarla e imitarla. En ella se hace una profesión pública y auténtica de esta devoción y se compromete uno a cumplir sus deberes por el acto de consagración, que es como su acto de profesión (6).

El cumplimiento de los deberes de esta devoción conduce a Jesucristo, y por El, a Dios, la suprema felicidad... (7), que es el fin último de la Congregación, como de cualquier Sociedad religiosa.

345. Todas las Reglas, todas las prácticas dadas a esta Sociedad, todos los deberes generales y particulares, el espíritu mismo de proselitismo, que anima a la Congregación, emanan de esta consagración y son como sus consecuencias.

346. El Estado mismo religioso formado en la Congregación no es sino una manera más perfecta de cumplir en toda su amplitud los deberes de esta consagración a la Santísima Virgen. La devoción a la Santísima Virgen conduce en el Estado a la práctica de los consejos evangélicos, mientras que el simple congregante tiende a Jesús por la Santísima Virgen sólo por la práctica de los preceptos, o si se practican los consejos, es sin la obligación de los votos.

Las obligaciones, pues, del Estado religioso serán: prácticas más numerosas y más estrictas para cumplir los tres deberes de la devoción a la Santísima Virgen y sobre todo el último, la imitación actual de las doce virtudes de la Santísima Virgen (8).

(5) Archivos, caja 46, manuscrito "b".

(6) Ver el texto de este acto de consagración en Documentos, §§ 881-883, según el *Manual del Servidor de María*. Para más detalles, ver Cole, o. c. pp. 284-286.

(7) "Y por El (Jesucristo), a Dios la suprema felicidad" ha sido añadido por el P. Chaminade.

(8) Existía en la Congregación, rama femenina, una "Reunión especial en honor de las diez virtudes de la santísima Virgen cuyo reglamento ha escrito el P. Chaminade (Caja 46, manuscrito "x"). Esta devoción a las diez virtudes procede de la regla de las Anunciadas, fundadas en 1503, en Bourges, por la beata Juana de Valois.

Una variante de esta devoción es la imitación de las doce virtudes que corres-

El Reglamento recibe variantes según la edad y el sexo de los que han de observarlo. La forma es la misma, y el color, si se puede decir así, es distinto.

347. *Nota 1.^a* ¿Qué es un congregante? Es, literalmente, el que se reúne o para honrar, o para invocar, o para aprender a imitar a la (Santísima Virgen), o para hacer actos de virtud a impulsos de la imitación.
348. *Nota 2.^a* Lo que en la congregación hay de variable es la manera de cumplir estos deberes o la multiplicidad y duración mayor o menor de los actos. Así se forman las costumbres que la distinguen de las demás Sociedades de la misma especie.
349. *Nota 3.^a* Se pueden aplicar en un sentido verdadero a la Santísima Virgen las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Ego sum via, veritas et vita*. Si la Santísima Virgen es el camino y en él no se entra más que por una verdadera devoción, ¿es de extrañar que se haya tomado la devoción a María como un signo de predestinación?
350. *Nota 4.^a* En el estado de los hombres y mujeres no habrá votos propiamente dichos, sino una renovación de las promesas del Bautismo, ratificadas en el sacramento de la Confirmación, de las cuales se hará una profesión solemne y auténtica, aunque siempre secreta, a causa de los otros congregantes; habría inconvenientes en que pareciesen hacer más que los otros: basta con que lo hagan mejor.

ponden a los doce privilegios que Dios dio a su Madre simbolizados en las doce estrellas de que estaba coronada la Mujer del Apocalipsis (12, 1). *La Summa Aurea* t. VIII, p. 262 ss. cita el tratado: *De XII privilegiis B. M. V.* atribuido a San Alberto Magno. El autor se refiere él mismo a San Bernardo para el simbolismo de las doce estrellas:

1. María emitió el voto de virginidad.
 2. Ha llegado a ser Madre de modo divino.
 3. Ha llevado en su seno al Hijo de Dios.
 4. Le ha engendrado sin dolor.
 5. Ha sido Madre y Virgen a la vez.
 6. Es Virgen y Madre de Dios.
 7. Ha sido confirmada en gracia.
 8. Ha sido adornada con todas las virtudes.
 9. Por su autoridad maternal sola Ella puede mandar a Cristo.
 10. Es la Reina de los Mártires.
 11. Ha sido elevada por encima de todos los coros de los ángeles.
 12. Ha sido coronada con corona de gloria.
- El texto no señala las virtudes correspondientes.

351. *Nota 5.^a* No se debiera recibir como congregante a quienes no hagan la renovación de sus promesas del Bautismo.
352. *Nota 6.^a* En el Estado religioso de los jóvenes se les propondrá imitar el celo de la Santísima Virgen. El celo que nosotros tengamos por nosotros mismos y por la propia perfección debe: 1.^o, dar autoridad; 2.^o, rectificar; 3.^o, suavizar nuestro celo para con el prójimo... (9). El celo de María jamás tuvo defecto, porque su celo por la propia perfección estuvo revestido de todas las cualidades... Ver Bourdaloue: *Cuaresma*, tomo II, página 152. Celo por la defensa de los intereses de Dios: se abandonan estos derechos o por una falsa prudencia o por cobardía... (10). Bourdaloue, *Dom*, tomo II, p. 231. Celo para honrar al autor de la Religión: nuestra religión es verdadera; debemos, pues, honrarla por la profesión de nuestra fe. Es santa: debemos todos honrarla por la pureza de nuestras costumbres (11). Bourdaloue, *Domin.*, tomo IV, p. 209.
353. *Nota 7.^a* En el estado religioso de las jóvenes se propondrá imitar la humilde obediencia y la pureza virginal de María.
354. *Nota 8.^a* El espíritu de este estado es imitar a María en... En María se encuentra el espíritu de todas las órdenes, el espíritu de los Apóstoles, de los mártires, etc.; el espíritu de los benedictinos, franciscanos, etc. Es la fuente que se ha derramado por todas partes, etc.
355. *Nota 9.^a* ¿Cuál es la naturaleza de la Congregación? Si se habla de la Congregación en general, el *genus proximum* es el ser una Asociación de Cristianos Católicos, libres, dispersos en la Sociedad, de toda edad y sexo, de todo estado, etc.; *la differentia prima* es la de tener, para tender a su fin último, como toda sociedad cristiana, el ejercicio habitual de la devoción a la Santísima Virgen... Si se quiere saber cuál es la naturaleza de la congregación de los padres de familia es preciso considerar la necesidad que tienen de paciencia, fortaleza y constan-

(9) Estos tres puntos son el resumen del sermón de Bourdaloue "sobre El Celo", del lunes de la tercera semana de cuaresma. En este sermón no se encuentra alusión a la santísima Virgen.

(10) Estos dos puntos son el resumen del sermón de Bourdaloue "sobre El Celo por la defensa de los intereses de Dios", sermón para el domingo infraoctava de la Asunción.

(11) Estas dos frases son aquéllas por las cuales anuncia Bourdaloue los dos puntos que después desarrolla en su sermón del domingo veinte de Pentecostés "Sobre El Celo por el honor de la religión."

cia, etc., por lo cual se proponen imitar a Nuestra Señora de los Mártires, etc. (12).

356. *Nota 10.^a* Formar fracciones de Congregación entre los ausentes... establecer además una correspondencia entre los ausentes que quieran figurar en las listas de actividad.
357. *Nota 11.^a* Dar a cada congregante un diploma de recepción y renovarle o revisarle cada mes, para todos aquellos que figuran en las listas de miembros activos.
358. *Nota 12.^a* Cuadro pequeño de todas las ventajas del congregante, espirituales y temporales.

Observación

359. Los congregantes de cualquier edad o sexo, pueden elevarse a la más alta perfección por la práctica de los consejos evangélicos: Podrían existir entre ellos diversos grados sólo conocidos por el Director: éste guardaría nota de todo; habría pocas prácticas que hacer juntos, celebrar rara vez asambleas que les distinguan del conjunto de los congregantes... Los de un grado superior pueden tener cuidado de uno inferior; el Director debe ser el alma de todo... Las Comunidades de congregantes religiosas pondrán en movimiento a todas las congregantes de su sexo; ...formarán secretamente a las congregantes en la perfección, etc., instruir a las jóvenes pobres, pero no a los niños pobres; venir cada semana a recibir órdenes.

ESTADO RELIGIOSO ABRAZADO POR CRISTIANOS DISPERSOS EN EL MUNDO (13)

360. Aunque dispersos por el mundo estos cristianos creen haber abrazado un verdadero estado de vida en el orden religioso y de la salvación, puesto que en efecto este estado debe santificar todas las acciones y todas las gestiones de su vida. El acto de consagración es como su profesión.

No hacen los votos de religión, pero deben tomar su espí-

(12) La fiesta de Nuestra Señora de los Mártires era la fiesta patronal de la congregación de los hombres y se celebraba el 13 de mayo.

(13) Doble hoja. Caja 46, manuscrito "e", autógrafo.

ritu; tienen gran estima de sus promesas de bautismo (14), se confiesan abiertamente discípulos de Jesucristo; se consideran como no perteneciendo ya al mundo aunque viviendo en él.

361. Los puntos que les distinguen más especialmente, son:

1.º La mayor unión entre ellos, amándose sinceramente, prestos a hacer un favor en todo momento, lo mismo cuando están sanos que cuando están enfermos, rezando y haciendo rezar por los que han muerto.

2.º Su sumisión al Director y al Centro (15). Deben tener con el Director la mayor apertura de alma; el Director debe ser como su padre y ellos con él, como hijos.

3.º Su devoción a la Santísima Virgen. Todos los motivos de esta devoción se contienen en el acto de consagración.

4.º Las prácticas:

1. Reunión cada ocho días; en ella se rezará el Oficio parvo, se hará una corta instrucción o una lectura espiritual.

2. Oficio en particular todos los días.

3. Formulación todas las mañanas de su intención para poner en común todas las obras del día.

4. Reunión en espíritu a las tres de la tarde con el Corazón de María traspasado por una espada de dolor.

5. Reglamento de vida que debe ser propio para cada uno.

6. Comunión general cada mes, a ser posible, en común.

(14) *El Manual del Servidor de María*, edición de 1804, no suponía la renovación de las promesas del bautismo, mientras que la edición de 1815, entre la bendición del Hábito de la Santísima Virgen y el acto de consagración incluye, en la ceremonia de recepción, la renovación de las promesas del bautismo, según la fórmula siguiente:

"En presencia de Dios, de la Santísima Virgen y de los santos ángeles renuevo libre y voluntariamente las promesas de mi bautismo:

1. Renunció por siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, es decir, a todos las sugerencias del demonio, a todas las vanidades del mundo, a toda clase de pecados u ocasiones de pecar.

2. Abrazo de espíritu y de corazón la fe de Jesucristo, es decir, que me sujeto a las leyes, máximas, a la dirección exterior e interior de su Iglesia por lo que hace a la doctrina y a las costumbres.

3. Quiero vivir de la vida misma de Cristo; es decir, en la práctica tan perfecta como pueda de sus virtudes, de su caridad, de su mansedumbre, de su humildad, de su obediencia, de su pobreza, de su paciencia, virtudes que El ha enseñado a los hombres con su doctrina y sus ejemplos."

(15) El Centro Regulador era un miembro del grupo, nombrado por sus cohermanos y responsable de ellos conjuntamente con el Director. (*Lettres I*, 38, página 65, 7.º)

5.º El sacrificio de sus gustos, de su tiempo libre y de una parte de su superfluo, aconsejado por el Director y por el Centro.

ESTADO RELIGIOSO ABRAZADO POR JOVENES CRISTIANOS DISPERSOS POR LA SOCIEDAD (16)

362. Art. 1.º Aunque dispersos en la sociedad estos jóvenes creen haber abrazado un verdadero estado de vida dentro del orden de la religión y de la salvación, puesto que en efecto este estado debe santificarles en todos los actos y gestiones de la vida.
- 2.º El acto de consagración es como la profesión (17).
- 3.º Como en cualquier estado de vida hay que considerar en éste su espíritu, su fin inmediato y principal y los medios que tiene para llegar a ese fin con facilidad.
- 4.º Su espíritu es una participación del espíritu apostólico.
- 5.º Su fin principal e inmediato es la santificación de las almas multiplicando los cristianos.
- 6.º Los medios son la Dirección, la unión mutua, la instrucción, la devoción a la Virgen, las prácticas en común y los sacrificios y buenas obras (18).
363. 1. *La Dirección.* Esta parte o del Director mismo o del Centro. La del Director es como el alma en el cuerpo, ella sostiene el espíritu, que impide que el organismo se debilite o cambie. La del Centro combina todas las fuerzas de todos sus miembros y las aplica al gran fin que se proponen.
364. 2. *La Unión:* de sentimientos (19), unión de oraciones, unión de servicios y de intereses con miras a la más tierna caridad. Comunicación muy íntima de los miembros entre sí y particularmente con el Director y el Centro. Cuanto más activa sea la acción del Director, más se estrechará la unión. Cuantas más direcciones espirituales diferentes haya, más se debilitará.

(16) Manuscrito autógrafo "f", caja 46. El título más antiguo era: "Estado religioso en el siglo".

(17) El texto del 2.º ha sido separado del principio cuando el P. Chaminade hizo la numeración posterior con tinta menos negra.

(18) "Y las buenas obras", ha sido añadido después.

(19) "Unión de sentimientos" ha sido añadido con la misma tinta del resto.

365. 3. *El buen ejemplo.* Abierta profesión de cristianismo. Victorias frecuentes sobre el respeto humano.
366. 4. *La instrucción.*
- a) Instruirse bien uno mismo.
 - b) Tomar todas las medidas posibles para propagar el conocimiento de la religión. Para lo primero son de la mayor importancia los avisos del Director (20). Para lo segundo es preciso, en cuanto sea posible, ponerse en contacto con el Centro.
Al obrar así, además de la ventaja que hay de hacerlo todos unidos y con el mismo espíritu, existe la de atraer la bendición del cielo, prometida a los que no son sabios a sus propios ojos (21).
367. 5. *La devoción a la Santísima Virgen.*
Que cada cual recuerde por sí y por los demás aquello de lo que ha hecho profesión en su acto de consagración; que María merece un culto singular sólo a Ella debido; que es la Señora del mundo, la Reina de los hombres y de los ángeles, la distribuidora de todas las gracias, el ornato de la Iglesia, etc., que es Inmaculada en su Concepción, que concede una protección especial a la juventud, etc., que al contraer con María una alianza (22) tan estrecha como la que existe entre Madre e hijo, se han contraído deberes, etc.
368. 6. *Prácticas comunes (23).*
- a) Reuniones cada ocho días, con el rezo del Oficio parvo y una corta instrucción o lectura espiritual.
 - b) Oficio en particular cada día.
 - c) Rectificación de la intención todas las mañanas, para poner en común todas las obras del día.
 - d) Reunión en espíritu a las tres de la tarde en el Corazón de María, atravesado por una espada de dolor.
 - e) Cada miembro tendría su reglamento de vida, que sería personal.

(20) El P. Chaminade había escrito primero: "los Avisos del Director deben fijar el 1.^{er} estudio de..."

(21) El texto continuaba: "Pero se dejan guiar por aquéllos que..." El Padre Chaminade lo ha tachado.

(22) Añadido: "con María."

(23) "Comunes", añadido al texto.

f) Comunión general todos los meses en común, en cuanto sea posible.

369. 7. *Los sacrificios* (24).

Sacrificios de sus gustos, de su tiempo libre, de una parte (25) de lo superfluo, con el parecer del Director y del Centro (26).

370. 8. *Las buenas obras*.

Además de la propagación del conocimiento de la religión, ninguna obra buena debe parecer ajena si encaja con el fin del Instituto.

EXTRACTOS DEL REGLAMENTO DEL INSTITUTO
DE LOS HIJOS DE MARIA (27)

371. 8.^a *Regla*. Todas las reglas de las virtudes religiosas serán como rasgos de las virtudes de la augusta María, patrona y modelo del estado.

Cada religioso, novicio o postulante, al practicar estas virtudes o al observar las reglas, se acostumbrará a verlas en el modelo que tiene que imitar. Elevará a menudo su corazón y su espíritu hacia Ella y por Ella hasta Jesucristo, su adorable Hijo y Maestro nuestro.

Se acostumbrarán sobre todo a la renovación de sus acciones y durante el curso de ellas, si son largas, ofreciéndolas y ofreciéndose ellos mismos para gloria de Jesucristo por las manos de su divina Madre.

Darán también gloria a menudo a uno y otra, por su ángel guardián.

372. A las tres de la tarde, todos se dirigirán en espíritu al Calvario para contemplar el Corazón de María, su amante Madre, atravesado por una espada de dolor y recordar el feliz momento en que han sido dados a luz.

(24) "Los sacrificios" ha sido añadido después por el Fundador, con una tinta más clara.

(25) "De una parte", ídem.

(26) Entre los números 7 y 8 el P. Chaminade ha añadido con tinta más clara: "1.^a cuestión. ¿Qué se debe pensar de los votos religiosos?" Todo el núm. 8.^o § 370, es posterior y escrito con tinta más clara.

(27) Extracto del manuscrito "J", caja 46.

María nos ha concebido en Nazaret pero nos ha dado a luz en el Calvario, al pie de la cruz de Jesús moribundo. Es el motivo que debe obligar a todos los hijos de esta divina Madre a esta reunión de corazón y de espíritu sobre el Calvario a las tres. Todos terminarán esta estación con un Avemaría. Todos a esta hora suspenderán o interrumpirán lo que estén haciendo, si lo pueden hacer sin inconveniente. Los que estén solos se arrodillarán. El Viernes Santo tendrán cuidado de estar solos en oración y reunirse en el mayor número posible.

FORMULARIO DE CONSAGRACION) (28)

373. Homenaje de veneración y dependencia.
Homenaje de ternura y confianza.
Homenaje de agradecimiento y amor.
Homenaje de alabanza y oración.
Homenaje de imitación y conformidad (29).
374. Dios todopoderoso y eterno, lleno de confianza en vuestra infinita bondad y en la protección de María, a quien me habéis dado por Madre, me consagro más especialmente que jamás a vuestro servicio y a su culto. Me dedico y prometo a vuestra divina Majestad y a mis Jefes, que ocupan el lugar de Vos, obediencia por el tiempo de... en la forma del estado de vida que abrazo.
Todo para vuestra mayor gloria y la de la augusta María.
375. Todos los días subiremos a la cima del Calvario; todos los días cantaremos vuestras alabanzas... todos los días de nuestra vida honraremos especialmente vuestra Inmaculada Concepción... Os ofrecemos el deseo que tenemos de honraros.
Recibid el homenaje de nuestros servicios y alabanzas. Todos los días de nuestra vida bendeciremos vuestro Santo Nombre, honraremos vuestra Inmaculada Concepción y cumpliremos fielmente las santas prácticas de nuestro estado; ojalá que nuestro celo...

(28) El texto siguiente, autógrafo, manuscrito núm. 1, caja 46, no tiene título.
(29) Aparte: "Homenaje de alabanza y de oración" sacado del acto de consagración de Asselin: *Discours sur divers sujets de religion et de morale*. París, Delalain, 1786, t. II, p. 355. Cf. Documento, § 887-892.

ESTADO RELIGIOSO ABRAZADO POR LAS JOVENES
DISPERSAS EN LA SOCIEDAD (30)

376. Aunque dispersas en la sociedad, las jóvenes creen haber abrazado un estado de vida en orden a la religión y la salvación, puesto que, en efecto, este estado debe santificar todas sus acciones y todas las gestiones de su vida.

La profesión se hace por la emisión de votos anuales de castidad y obediencia.

377. Como en cualquier estado de vida, en éste hay que considerar, su espíritu, su fin inmediato y más importante y los medios que tiene para alcanzarlo fácilmente. Su espíritu es el mismo del cristianismo. Su fin inmediato y principal es la salvación de las almas o la multiplicación de las verdaderas cristianas. Sus medios son: la dirección, la unión, el buen ejemplo, la instrucción, la devoción a la Virgen, las prácticas en común, los sacrificios, las renovaciones de sus promesas del bautismo y del acto de consagración a la Santísima Virgen, y finalmente el amor de los consejos evangélicos.

378. 1. *La dirección* parte del director y del Centro. La del director es como el alma en el cuerpo: sostiene el espíritu y le impide debilitarse y variar. La del Centro combina las fuerzas de todos sus miembros y las aplica al gran fin que se proponen. El Centro está en completa dependencia del director. Los miembros están sometidos al director y al Centro en cuanto se refiere a este estado de vida.

379. 2. *La unión*: de sentimientos, de oraciones, servicios e intereses con la mira puesta en la más efusiva caridad. Comunicación de todos los miembros entre sí y sobre todo con el director del Centro. Cuanto más activa sea la influencia del director, más se estrechará la unión. Cuantas más direcciones espirituales diferentes haya, más se debilitará la unión.

380. 3. *El buen ejemplo*: profesión abierta de cristianismo. Victorias frecuentes sobre el respeto humano. Muy grande modestia en la compostura, y mucha decencia en el vestir: úsese el vestido que se estila como término medio en las personas del rango que se ocupa en la sociedad.

(30) Archivos, caja 46, manuscrito "q" autógrafo. Cf. los dos documentos anteriores: § 360-361 y 362-370.

381. 4. *La instrucción.*
- a) Instruirse bien una misma.
 - b) Tomar toda suerte de medios para propagar la religión: no leer ningún libro sin el placet del director; no aconsejar la lectura de ningún libro sin aconsejarse del director del Centro.
382. 5. *La devoción a la Santísima Virgen.* Recordar siempre por sí y por los demás aquello de que se ha hecho profesión en el acto de consagración; es decir, que María merece un culto singular no debido más que a Ella, que es la Soberana del mundo, la reina de los hombres y de los ángeles, la distribuidora de todas las gracias, el decoro de la Iglesia, etcétera. Que es Inmaculada en su Concepción, que concede una protección especial a la juventud; que al contraer con María una alianza tan íntima, como la que existe entre Madre e hija se han contraído, por lo mismo, deberes (31).
383. 6. *Prácticas comunes.*
- a) Reunión cada quince días en la cual se debe hacer el examen y la crítica de la quincena. Esta reunión es obligatoria.
 - b) Cada miembro jefe de docena reúne a su docena cada ocho días. En estas reuniones se reza el Oficio parvo y se hace una lectura piadosa: el conjunto dura media hora.
 - c) Reuniones habituales para los Oficios de la Magdalena. Estas reuniones deben ser de buena gana: así lo exigen el buen ejemplo y el interés de las docenas. Reunión con las suplentes cada mes (32).
 - d) Dos comuniones por mes, una general para sólo los miembros de la pequeña sociedad; la otra, con la docena.
 - e) Reunión en espíritu en el Calvario a las tres de la tarde para contemplar el corazón de María traspasado por una espada de dolor. Esta es aproximadamente la hora en que nos ha dado a luz.
 - f) Oficio en particular cada día.

(31) El § 382 es en gran parte citas del acto de consagración de las congregantes. Cf. este acto en § 881-883.

(32) La última frase ha sido añadida.

- g) Enderezamiento todas las mañanas de su intención para poner en común todas las buenas obras del día.
 - h) Cada miembro debe tener su reglamento de vida; ha de ser propio y aprobado por el director.
384. 7. *Los Sacrificios*: de sus gustos, de su tiempo libre, de una parte de su superfluo con anuencia del Director y del Centro.
385. 8. *Renovación de las promesas del bautismo y del acto de consagración (33)*.
- a) Todos los años cada una, en el mismo día, renueva individualmente sus votos de castidad y de obediencia y después, todas juntas, renuevan las promesas del bautismo según la fórmula en uso con la profesión de fe. Renuevan igualmente en común su acto de consagración a la Santísima Virgen. Se preparan para esa triple renovación tanto más, cuanto que son los actos por los cuales renuncian al mundo, se dedican al servicio de Jesucristo haciéndose sus esposas bajo los auspicios de María su tierna Madre.
 - b) Cada cual renovará una segunda vez sus promesas de bautismo con su docena. Deberá preparar con celo a esas jóvenes de su docena para su renovación.
 - c) Cada una renovará igualmente su acto de consagración con su docena el día escogido para la alianza de fraternidad.
386. 9. *El amor de los consejos evangélicos*: Se tratará de conocer estos consejos; se pedirá a Dios el gustarles (34), se le dará gracias a menudo por haberse comprometido con ellos. La castidad sobre todo y la virginidad deben estar en gran honor entre las jóvenes y por lo

(33) El texto primitivo, tachado después, era el siguiente:

"8. La renovación de las promesas del bautismo y del acto de consagración: 1.º Todas renovarán en común todos los años sus promesas de bautismo según la fórmula usada en la profesión de fe: llevarán todas una gran preparación para esta renovación. 2.º Cada una las renovará por segunda vez con su docena. Deberá preparar con cuidado a cada una de las jóvenes de su docena para esta renovación. 3.º Todas renovarán juntas el acto de su consagración una vez cada año. Se debe poner tanto más empeño en esta renovación cuanto que es el acto de profesión del estado."

(34) El texto primitivo era el siguiente: "...el gustarles. Se tendrá una santa envidia a las que se han comprometido a observarlos, y sobre todo." El P. Chamina-de ha corregido después.

tanto la práctica de la vigilancia, del retiro, de la oración, de las humillaciones y de la mortificación, que son como sus guardianes.

387. *Notas.*—Sacrificio de una parte de su superfluo. Establecimiento de una caja para los miembros que estuvieran en gran necesidad o para sostener el Centro, si a ello ha lugar, y una pequeña cantidad dejada a disposición del director para sus limosnas secretas o incluso para sus mismas necesidades, si las tuviera.

MANUAL
DEL
SERVIDOR DE MARIA

ADVERTENCIA SOBRE EL NUEVO MANUAL
QUE SE PUBLICA (1)

388. El Espíritu del Señor reaviva por todas partes los sentimientos de la más tierna devoción hacia su esposa Inmaculada; los fieles acuden presurosos a rendirle un culto especial y destacado, tal como lo exigen la suprema dignidad de Madre de Dios. Su Inmaculada Concepción sobre todo, es objeto de una veneración muy particular. No hay verdadero católico que no ponga hoy día su gloria y su consuelo, en rendir a este misterio de predilección los homenajes de su amor y de su respeto; pero lo que no se vio jamás, por lo menos de una manera tan llamativa, es el fervor, la noble emulación que muestra la juventud por consagrarse al servicio de la purísima María (2). Espectáculo conmovedor para todas las almas sensibles y cristianas (3).
389. María, la divina María fue siempre para la Iglesia militante una madre llena de ternura, siempre abrió a la Iglesia el seno de su misericordia para que todos pudiesen sacar gracias de los tesoros de su plenitud. El cautivo encontrará en Ella su libertad; el enfermo, la curación; el afligido, el consuelo; el pecador, el perdón; el justo, la gracia; los ángeles, el gozo; la misma adorable Trinidad, la gloria. *Maria omnibus sinum misericordiae aperuit ut de plenitudine eius accipiant universi: captivus, re-*

(1) Edición del *Manual* 1801, p. VII a XII.

(2) En la edición de 1804 se ha puesto aquí esta nota: "La emulación que muestra la juventud, desde hace cuatro años, por consagrarse al servicio de la Santísima Virgen María toma cada día nuevas señales de fervor... y la edad madura uniéndose a la juventud se ufana por dedicarse al culto de esta Virgen Inmaculada."

(3) El texto del § 388 manifiesta que esta advertencia no ha sido escrita por el P. Chaminade en 1801, porque en esta época posrevolucionaria y antes del Concordato, la situación religiosa en Francia era totalmente diferente. Ver Verrier, *Apôtre de Marie* 34, marzo-abril 1952, p. 194-196.

demptionem; aeger curationem; tristis, consolationem; peccator, veniam; justus, gratiam; angelus laetitiam; tota denique Trinitas, gloriam (4). Bern. Ser. ex verb. Apocal.

390. El tierno corazón de la augusta María ha debido ser muy sensible a los dulces nombres de Madre de los cristianos, Madre de los predestinados que todos los siglos le han prodigado; en su seno ha visto siempre el cielo, con complacencia, germinar y crecer el trigo de los elegidos: *Venter tus sicut acervus tritici* (5). Cant. 7. Pero hoy, es en cierta manera una gloria nueva que recibe Ella en el nuevo título que las almas inocentes le dan a porfía: ¡cuántas veces al día es invocada esta Madre sin mancha con el nombre amable de *Madre de la Juventud!*

391. En el siglo más pervertido que jamás hubo, del seno mismo de la corrucción, en medio de todos los vicios, vese nacer una generación casta, una generación virtuosa. Se llama a sí misma la familia de la purísima María. En efecto, todo delata en ella la nobleza y dignidad de su nacimiento. No se ve en esa juventud más que alejamiento del vicio e inclinación hacia la virtud. Todos los miembros de esta familia se aman con ternura y están reunidos habitualmente en el corazón de la divina María. Si la diferencia de caracteres, si la apariencia de algún defecto personal pudiera enfriarlos alguna vez mutuamente, no necesitan para restablecer la paz, la unión, la caridad, más que pensar que todos son hermanos, engendrados todos en el seno maternal de María. Si la inconstancia de la fortuna, el peso de los trabajos, la miseria de los tiempos, vienen a derramar la amargura sobre su vida, pronto suceden el consuelo y la alegría cuando pueden decirse: todavía un poco de tiempo y veremos la belleza de nuestra divina Madre en su gloria y nosotros nos abismaremos en el seno de su ternura.

¿Quién no ha repetido mil veces que es hermosa esta generación casta, esta generación virtuosa: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate?* (6) (Sab. 4). ¡Qué horrible contraste! ¡Qué espantosa diferencia cuando se compara esta virtuosa familia de María con esta otra juventud creada por la corrupción del siglo!

(4) "María ha abierto los tesoros de su misericordia para que todos reciban de su plenitud: el cautivo, el rescate; el enfermo, la curación; el triste, el consuelo; el pecador, el perdón; el justo, la gracia; el ángel, la alegría y finalmente toda la Trinidad, la gloria". San Bernardo: *Sermón de las doce estrellas*, o. c. p. 174-175.

(5) Tu seno es como un montón de trigo. Cant. 7, 3.

(6) Cuán hermosa es la generación casta. Sab. 4, 1.

392. La Madre de Dios, la Madre de la sabiduría ha hecho oír su dulce, su amable voz: ha dicho: *Los que me buscan desde la aurora, tendrán la dicha de encontrarme; qui mane vigilant ad me, invenient me* (7). (Sab.) Y a su voz ha surgido una juventud numerosa, de uno y otro sexo, en la mañana de su vida, y ha conocido y sentido cuán dulce y amable es el servicio de la incomparable María, cuán poderosa es su augusta protección, cuán halagador e interesante es el trato que mantiene con los que le están dedicados por la adopción más consoladora, por la que se convierte en su familia privilegiada. Felices hijos de María que encuentran su riqueza y su gloria, la magnificencia y la justicia en el amor de su tierna Madre. *Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae et justitia* (8). El oro, la plata, las piedras preciosas, nada es comparable a los frutos de bendición que ella aporta en esta divina filiación; *melior est enim fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo* (9).
393. Qué feliz pronóstico para la juventud esta tierna devoción hacia la amantísima María: es un verdadero signo de predestinación; va a ser enriquecida con todos los dones de la sabiduría. Esta Virgen tan santa parece caminar por las sendas de la justicia y de la prudencia únicamente para repartir a sus hijos los tesoros celestiales: *In viis justitiae ambulo; in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me et thesauros eorum repleam* (10). Desgraciada aquella parte de la juventud que no corre tras el olor de los perfumes que exhala por todas partes el conocimiento de las virtudes de esta Virgen incomparable: pecar contra la augusta María es herir su alma; alejarse de su culto es buscar la muerte. *Qui autem in me peccaverit laedet animam suam, omnes qui me oderunt diligunt mortem* (11).
394. Para proporcionar un nuevo alimento a la piedad de los fieles, para corresponder a la juventud que se apresura a honrar a la Madre de Dios, se ha creído deber reimprimir ciertas prácticas y oraciones propias para excitar y realzar más esos senti-

(7) Los que hasta la mañana velan por mí, me encontrarán. Prov. 8, 17.

(8) En mí están las riquezas y la gloria, los bienes duraderos y la justicia. Prov. 8, 18.

(9) Mis frutos son más preciosos que el oro y las piedras finas y más que la plata refinada. Prov. 8, 19.

(10) Camino por las vías de la justicia, en medio de las sendas de la equidad, para llenar de bienes a los que me aman y colmarles de mis tesoros. Prov. 8, 20-21.

(11) El que me ofende, hiere su alma y los que me odian aman la muerte. Prov. 8, 36.

mientos tan cristianos. Y como es imposible separar la devoción a San José de la de la divina María, su augusta esposa, se encontrarán en esta colección varias oraciones inspiradas en el ferviente amor a S. José, Patriarca de la cristiandad (12). Vienen a continuación algunos cánticos a la Reina de los ángeles y después uno muy hermoso en honor de su casto esposo.

¡Quiera Dios acrecentar sin cesar el número de los fieles hijos de María!

OBLIGACIONES DE UNA PERSONA CONSAGRADA AL CULTO DE LA PURISIMA MARIA (13)

395. Una consagración sincera al culto de la Santísima Virgen, crea entre la persona que se consagra y la Virgen Inmaculada, que recibe la consagración, una alianza verdadera. Por una parte, la augusta María recibe bajo su poderosa protección al alma fiel que se arroja en los brazos de su ternura maternal y ella le adopta como hijo suyo. Por otro lado, el nuevo hijo de María contrae con su augusta Madre las obligaciones más dulces y más amables.

Primera obligación.

396. Un hijo de María debe invocar el auxilio de su tierna y poderosa Madre, en todas las necesidades espirituales y temporales; en todos los peligros de alma y cuerpo, y particularmente cuando está a punto de adoptar un estado de vida.

Segunda obligación.

397. Cumplir todos los deberes de su culto con el respeto y veneración que exige su suprema dignidad. Respeto y veneración

(12) A partir de aquí y hasta el fin de la advertencia, he aquí el texto de la edición de 1804:

"Esta nueva edición está considerablemente aumentada; la sola colección de los elogios que los santos doctores tributan a la Santísima Virgen haría este *Manual* precioso para el servidor de María; estos elogios corresponden casi a los días del año a los cuales se les aplica". Cf. 1804 p. 247-284. "Quiera Dios..."

(13) Citadas en la edición 1801 p. 3-5 y en la de 1804 p. 11-14. En la edición de 1804 entre la advertencia anterior y estas obligaciones, p. 10, hay el texto siguiente: *Si malignus hostis vos tentat, Mariam invocate, Mariam salutate, Mariam cogitate, Mariam nominare, Mariam honorate, Mariam glorificate, Mariam commendate.* Th. a Kempis. Si el enemigo maligno os tienta, invocad a María, saludad a María, pensad en María, nombrad a María, honrad a María, glorificad a María, encomendaos a María. *Conferencia a los novicios*, 21, 4; Cf. *Tricot*, o. c., p. 42.

impuestos también por las atenciones de su protección siempre atenta a los hijos de su ternura.

Tercera obligación.

398. El hijo adoptivo de esta divina Madre se guardará bien de hacer nada que pueda lesionar sus intereses. ¡Qué contradicción habría entre una consagración verdadera y una conducta contraria a los intereses de su gloria!

Cuarta obligación.

399. La obligación más importante que se contrae por esta amable filiación, es la de imitar las virtudes de que María ha dado ejemplo a todo el mundo. Estar bajo la protección de la más santa de las Vírgenes es hacer una profesión manifiesta de combatir todos los vicios, pues de otro modo sería profanar su nombre y hacerse indigno de sus favores.

Quinta obligación.

400. Un hijo de María, bien nacido, no podrá jamás sufrir, estar en pecado mortal; tratará de salir de él lo antes posible si alguna vez tiene la desdicha de caer en él.

Sexta obligación.

401. El sexto efecto de esta alianza será inclinar al hijo de María a fomentar todo cuanto pueda contribuir al culto de su divina Madre: oraciones, devociones generales y particulares, erección de templos, etc.

Séptima obligación.

402. San José el augusto esposo de la purísima María ocupará siempre un lugar muy distinguido en el corazón de todos los hijos de una tan santa y amable familia; le rendirán homenajes especiales de respeto y confianza.

INTRODUCCION AL ESTADO DE CONGREGANTE (14)

403. Las personas consagradas o que se consagren al culto de María deben a menudo dirigir su atención sobre algunas consideraciones principales que forman como los temas que constituyen el fin de su consagración en esta vida.

(14) Texto del Manual de 1815, 2.^a parte, p. IX-X. Ver Introducción histórica, vol. I *Escritos Marianos* (§ 403-429).

¿Qué motivos les han podido determinar a este acto de devoción?

¿En qué difiere el fin del congregante de las miras que pueden tener otras asociaciones piadosas consagradas también a María? ¿Cuáles son las oraciones; cuáles las obras de diversas clases; cuáles son las instrucciones a las cuales se invita a concurrir más especialmente a los congregantes?

404. Cada uno de estos temas es susceptible de amplios desarrollos. Hay uno, el de las obras de diversas clases, que por su naturaleza admite casi tantas divisiones como obras hay; pero en una introducción hay que limitarse. Se abreviarán pues tanto como sea posible las divisiones, y en cada artículo se dirán pocas palabras. Lo que más importa es atraer sobre cada artículo la atención seria de los fieles; sus meditaciones desarrollarán el resto. Cada cual podrá encontrar al pie de los altares y no en las vanas palabras de los hombres, esa unción sagrada que, cuando el pecado no oponga resistencia, nos unirá a Dios y al corazón inefable de la reina de los hombres y de los ángeles.

PRIMER TEMA DE CONSIDERACIONES

Motivos de consagrarse a María (15).

405. Según S. Bernardo, María fue siempre una Madre llena de ternura para la Iglesia militante. Siempre estuvo abierto para ella el corazón misericordioso de María, de modo que todos los cristianos pudieron sacar de él como de un tesoro abundante: el cautivo encuentra en él la libertad, el enfermo la curación, el afligido el alivio, el pecador el perdón, el justo la gracia, los ángeles la alegría, la adorable Trinidad su gloria. S. Bernardus, Serm. de Apocal. (16).
406. San Alan du Roc decía también en sus Instrucciones, que se debe tomar por señal muy probable de su salvación eterna el haber saludado a María con perseverancia cada día con los cánticos que le están consagrados. *Alan de Rupe* (17).

(15) Manual de 1815, 2.^a parte, p. X-XIII.

(16) San Bernardo: *Sermón de las doce estrellas*, o. c., p. 175.

(17) Alain de la Roche (+1475). *Signum ergo sit probabilissimum aeternae salutis, si perseveranter in dies eam (Mariam) in suo psalterio (Rosario) salutaveris*. Signo de los más probables de eterna salvación es si cada día la saludas con el rosario. Cf. edic. arreglada de Jo. And. Coppestein, op.: *Alani Redivivi Rupensis*

407. Si fuese preciso acumular las autoridades sobre las ventajas que encuentran tanto el justo como el pecador en la consagración al culto de la Santísima Virgen, se podrían citar todos los Doctores y Santos de la Iglesia, pues todos concuerdan unánimes en esta creencia.

Baste aquí traer junto a las dos autoridades citadas estas palabras de la Imitación de Cristo: Si el espíritu maligno os tienta, invocad a María, pensad en María, nombrar a María, rendid homenaje a María, exaltad a María, encomendaos a María (18).

408. Entre todas las clases de hombres que están en la vía de la salvación, la juventud inocente es la primera que el espíritu de Dios destina a consagrarse a María. ¿No es María la madre de la pureza y de la inocencia?

El Espíritu Santo, por medio de la Escritura, nos enseña que una generación numerosa, casta, amiga de la virtud, recibida con complacencia en el seno maternal de María, germina y crece como el trigo de los elegidos: *Venter tuus sicut acervus tritici* (19). Cant. 7, 3. ¡Qué bella es esta generación sin mancha que recibe la vida con todo el brillo de las virtudes! *O quam pulchra est casta generatio cum claritate!* Sab. 4, 1 (19 bis).

Con esta primera idea ha sido organizada la Congregación como Congregación de la juventud.

409. La Santísima Virgen, Madre de todos los cristianos, lanza después una mirada de protección sobre las personas de uno y otro sexo, que habiéndose consagrado a su servicio en sus primeros años y habiendo llegado a la edad madura, no han sabido evitar en el intervalo los escollos del siglo. Varios debieron su antigua vocación a la piedad de sus padres, o a las numerosas instituciones de este género establecidas en tiempos más prósperos. Estas personas, a pesar de las ilusiones que les han arrasado al mal, conservan a menudo algo de la nobleza y dignidad de su primera consagración: parecen más especialmente recomendadas a la gracia, y como llamadas por un atractivo invencible a su regeneración. Es el cumplimiento de esta palabra de

tractatus de ortu atque progressu Psalterii Christi et Mariae, pars 4.^a, c. 24, Sermo I: De quindecim gemmis, 3. Venetiis 1665, p. 253.

(18) El texto de T. de Kempis es de la Conferencia a los novicios. Véase nota 13, § 395.

(19) Tu seno es como un montón de trigo. Cant. 7, 3.

(19 bis) Cf. nota 6, § 391.

la Escritura: *Los que me hayan buscado desde el principio me encontrarán delante de ellos. Qui mane vigilant ad me, invenient me* (20). Prov. 8.

Así los felices hijos de María, y sobre todo los que la hayan reconocido desde su juventud, encontrarán, en el momento de su retorno al seno de esta tierna Madre, las riquezas, la gloria, los tesoros sobreabundantes y la justicia. *Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae et justitia*. Prov. 8 (21).

De esta protectora magnífica se ha dicho: *El fruto de sus bendiciones es preferible al oro y a las piedras preciosas; sus inspiraciones valen más que la plata fina. Melior est fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo* (22). Prov. 8.

410. Los cristianos que han recorrido ya durante mucho tiempo los caminos peligrosos del siglo sin haber podido encontrar este guía de los viajeros, esta estrella que brilla en las tinieblas de la noche, ¿no deben estimarse dichosos porque les llegue el tiempo de la misericordia, y que esta Madre les llame en su seguimiento mientras todavía es tiempo?

Parece decirles: *Os espero en el camino de la justicia, venid a mí a través de los senderos de la sabiduría. Tengo empeño en enriquecer a los que me aman; les colmaré de tesoros. In viis justitiae ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam* (23).

¿A qué edad y en qué circunstancias de la vida está permitido al hombre hacerse sordo a las afectuosas invitaciones de la Madre de Jesucristo, predestinada a ser Madre de todos los cristianos? Nadie puede rehusarlo voluntariamente sin herir su alma. Desertar de su culto es buscar la muerte: *Qui autem in me peccaverit laedet animam suam, omnes qui me oderunt diligunt mortem* (24). Prov. 8.

(20) Los que han velado a mis puertas hasta la mañana, me encontrarán. Prov. 8, 17. Este § 409 hace alusión a las congregaciones de padres y madres de Burdeos.

(21) Conmigo están las riquezas y la gloria, los bienes duraderos y la justicia. Prov. 8, 18.

(22) Mis frutos son mejores que el oro y las piedras preciosas y cuanto de mí procede es mejor que la plata fina. Prov. 8, 19.

(23) Camino por las vías de la justicia y por las sendas del juicio para llenar de bienes a los que me aman y colmarles de mis tesoros. Prov. 8, 20, 21.

(24) El que me ofende hiere su alma y los que me odian aman la muerte. Prov. 8, 36.

411. Concluyamos de todos estos motivos que no hay ningún fiel al que no le sea conveniente, y para el que no le sea ventajoso consagrarse al servicio de María. Lanzados como estamos en senderos de ceguedad y de prueba, agitados en mil maneras por las incidencias de la vida, invoquemos para que nos socorra, a esta soberana protectora a fin de que nos guíe, nos sostenga y nos lleve al puerto de salvación.

SEXTO TEMA DE REFLEXIONES

Actos de piedad y de religión para con la divina María (25)

412. Junto a los actos de piedad y de religión dirigidos más directamente a Dios y a Jesucristo, la Iglesia, en todo tiempo, ha dado muestras de un culto especial a la Santísima Virgen. El concurrir a este culto es un deber particular de los congregantes; lo deben a aquélla de quien se honran en ser servidores e hijos, a aquélla que les cubre con una protección inapreciable; le deben un culto de veneración, de amor, de invocación y oración; deben visitarla.
413. La veneración se manifestará por la asiduidad, el recogimiento que se echa de ver en las solemnidades consagradas a esta Virgen santa. El restablecimiento de las solemnidades que los tiempos han destruido, la erección de nuevos altares y de algunos de sus templos, su ornamentación y otros actos que las circunstancias y el espíritu de Dios inspiren, son también actos de veneración pública o privada.
414. Los actos de amor se muestran mejor por los hechos que por las palabras: nuestra alma permanece unida por completo a la santa Madre de Dios; se quiere obrar, se quiere ver como Ella; todo se espera de Ella. Su gloria y su poder sobrepasan sin comparación los de todas las criaturas; amamos sus atributos no sólo hasta el punto de no ofenderla, sino también de no poder soportar que se le ofenda.
415. La invocación y la oración derivan de una *completa confianza, como de un hijo* en su tierna madre. ¿Qué motivo pues puede impedir a un congregante el acudir a los oficios y oraciones dirigidas a María? Los negocios ofrecen sus interrupciones y deben ceder a veces al deseo de complacer a tan poderosa protec-

(25) Texto del Manual de 1815, 2.^a parte, p. XXX-XXXIV.

tora. Ella nos compensará de algunas privaciones impuestas para ser fieles a su servicio.

En las penas y en los trabajos, en los éxitos y en las turbaciones y reveses, en la soledad y en el tumulto del mundo, en las necesidades del cuerpo y del alma el congregante recuerda a menudo el dulce nombre de María; lo pronuncia y lo canta y en él se complace; es su sostén y su fuerza.

El cántico general dirigido a la Madre de Dios se elevará de la misma diversidad de espíritus y del concierto de sus invocaciones.

416. El congregante, en cuanto le es posible, regula sus obras a imitación de las de la Santísima Virgen; sus virtudes sobre las de su augusta patrona. Se mantiene unido en espíritu a las intenciones y a los altos destinos de la reina de los hombres y de los ángeles. Así cumple, y mejor aún si puede, los deberes de veneración, de amor y de oración que le debe cada día.
417. Nos queda por hablar de un acto de piedad para con la santísima Virgen muy recomendado por los santos y que puede unirse a las visitas al Santísimo Sacramento de nuestros altares:

Las Visitas a la Santísima Virgen.

418. Es sentir de S. Bernardo y de una infinidad de santos doctores, que Dios no dispensa ninguna gracia a los cristianos (26) sino por manos de María: *Nihil voluit nos habere quod per manus Mariae non transiret* (27). De aquí que Suárez diga, como sentir de la Iglesia, que la intercesión de la Virgen es no sólo útil sino necesaria para obtener las gracias del cielo. *Sentit ecclesia virginis intercessionem esse utilem ac necessariam* (28).

Confirma esto la Iglesia cuando aplica a María diversas pa-

(26) Ediciones de 1821 y 1828: "...de una infinidad de santos doctores." El Padre Chaminade remite al desarrollo del § 418 en las *Grandes Hojas de las Notas de Instrucción* n.º 4, p. 11. Ver *Escritos Marianos*, vol. I, § 358.

(27) Texto exacto: *Nihil nos Deus habere voluit, quod per Mariae manus non transiret*: Dios ha querido que nada tengamos sino por manos de María. San Bernardo, *Sermón 3 vigilia de Navidad*, o. c., p. 290-291.

(28) Texto completo de Suárez: *Sentit ergo Ecclesia Virginis intercessionem et orationem prae omnibus aliis esse utilem ac necessariam; est ergo Beata Virgo a nobis prae omnibus oranda*. La Iglesia cree que la intercesión y la oración de la Virgen es útil y necesaria sobre todas las de los demás; debemos, pues, rogar a la Bienaventurada Virgen María. Suárez: *De Incarnat*, 2.ª parte, disp. 23, sect. 3.

labras de la Sagrada Escritura entre las que citaremos las siguientes:

En mí se funda la esperanza de la vida y la virtud. In me est omnis spes vitae et virtutis (Eccli. 24, 25).

Feliz el que me escucha y que viene cada mañana a pedir mi protección. Beatus homo qui audit me et vigilat ad fores meas quotidie (Prov. 8, 34).

Quien me encuentre encontrará la vida y la salvación en el Señor. Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem a Domino (Ibid.).

Con este mismo sentir quiere la Iglesia que la llamemos nuestra común esperanza: *Spes nostra, Salve*.

Con toda razón siguió esta práctica S. Bernardo: María era el fundamento de toda su esperanza: *Tota ratio spei meae*. Hay que buscar la gracia, añade, y buscarla por María: *Quaeramus gratiam, et per Mariam quaeramus* (29). A lo que San Anselmo agrega: Obrar de otra forma es querer volar sin alas: *Qui petit sine ipsa duce, sine alis tentat volare* (30) (Anselmo).

419. Es pues un acto de piedad hacia María visitarla en los templos y en los altares en los que se le rinde culto; venerarla, amarla, rezarla y esperar con confianza las gracias del cielo.

Existe algún librito para la práctica de estas visitas y para las del Santísimo Sacramento; los fieles encontrarán en ellos un alimento para su devoción.

C O N C L U S I O N (31)

420. Cada una de estas consideraciones propuestas para que el congregante se ejercite debe considerarse como un germen en su envoltura. Corresponde a la piedad atraer la influencia del cielo para hacerlo crecer y observar religiosamente sus progresos.

Cuando el congregante con un corazón humilde y sincero haya pedido este favor, que relea o recuerde lo leído; poco a poco llegará a tener presentes sus necesidades, sus deberes y sus recursos.

(29) Toda la razón de mi esperanza. Busquemos la gracia pero busquémosla por María. San Bernardo: *Sermón de El acueducto*, o. c., p. 216-217.

(30) El que camina sin tener a María por guía trata de volar sin alas. Este texto y los otros del § 418 los cita San Alfonso María de Liguori en las *Glorias de María*, c. V; para la palabra precedente, San Alfonso cita a San Antonio: *Summa Theologica*, pars. 4.^a, tit. 15, c. 22, § 9. Verona, 1740, col. 1086.

(31) *Manual 1815*, 2.^a parte, p. LXXI-LXXIV.

Después de haber meditado varias veces sobre estas cosas podrá volver todavía sobre ellas en ocasiones señaladas para considerarlas por grupos según sus necesidades interiores o para seguir el soplo del espíritu de Dios.

Algunas veces podrá repasarlas todas juntas.

421. Si alguna vez el congregante está en este último punto que aproveche de la gracia; y por limitado que sea el espíritu humano, puesto que se le da el don de Dios, que conciba toda la extensión y grandeza de su vocación. Dirá como los discípulos favorecidos con la visión del Tabor: *Bien estamos aquí. Bonum est nos hic esse* (32).

El congregante en el estado de lucha y de penitencia ordinaria, tiene el espíritu muy oscurecido por las sombras del pecado, sombras que la Sagrada Escritura llama de muerte; en este caso que se esfuerce por lo menos, sinceramente por no olvidar los diversos puntos que acaban de explicársele; le servirán de dirección para todas las circunstancias de la vida.

¿Qué motivos tienen todos los hombres para consagrarse al culto de María?

¿Cuál fue el origen y la afiliación, cuál es el carácter de esta hermosa y casta familia llamada Congregación de la Virgen: *pulchra est casta generatio!* (32 bis).

¿Cuáles son los generosos ejercicios emprendidos en punto a oraciones, obras e instrucción?

422. Piedad, virtud por la que se adora y da culto a lo que el cielo y la tierra tienen de más grande; piedad divina, piedad santa, *piedad filial*, abrasad, extended, fundid los corazones de los hijos de María.

423. Necesidad de amar: que no se puede satisfacer más que en Dios y con Dios, porque es inmensa como el ser infinito, *caridad* desconocida por los hombres de la tierra; no sois esta beneficencia vanidosa, especulativa o afectiva, que el mundo alaba tanto; es, comparada con vuestra inmensidad, lo que el átomo con el universo; es, en cuanto a vuestra naturaleza, lo que las quimeras e ilusiones son respecto a la realidad. Santa virtud, descendad al corazón del congregante del mismo modo que estuvisteis en el corazón de Jesucristo y de su santa Madre.

(32) Mat. 17, 4; Mc. 9, 4; Luc. 9, 33. Bien se está aquí.

(32 bis) Cf. notas 6, § 391, y 19 bis, § 408.

424. Prudencia: dirección que guiáis al hombre con todas sus virtudes y hacéis inclinarse el libre albedrío hacia la sabiduría mediante la cual nos unís con la gracia; prudencia cristiana, tomad al hombre al salir de la cuna; defended su virtud contra las pasiones; indicadle los medios mejores para la elección de un estado de vida; impulsadle y tened a raya su celo en todas sus obras, y que la Madre de Dios, modelo perfecto de esta prudencia, se la obtenga a sus hijos.

Tal es, en resumen, el cuadro que nunca debe perder de vista el Congregante; tales son, en conjunto, las metas de su religiosa ambición.

425. Para ayudar a los hijos de María a avanzar hacia la meta los Romanos Pontífices les han concedido ampliamente tan grandes indulgencias. La corrupción provocada por la filosofía del siglo iba en aumento; las persecuciones surgían por todas partes contra la Iglesia y Dios ha impulsado a su representante en la tierra a que favoreciese el que surgiese una nueva generación de cristianos: esta generación está colocada bajo la égida de María: *María Duce!*

426. Congregantes que veis vuestro fin, inflamaos en celo, esforzaos por ser la sal de la tierra, vuestra Madre no os pierde de vista jamás; os dirige en esta vida; os sostiene en las pruebas, os levanta en las caídas, pide la gracia para vosotros ante el trono de Dios, os ha dado ejemplo; os levanta por secretas inspiraciones y os invita a imitar todas sus virtudes.

Ministro de todas las gracias que Dios concede a los hombres por mediación de Jesucristo su Hijo, Ella tiene en sus manos las coronas que os están destinadas.

427. P. S. San José para el congregante es objeto de una devoción especial: es consecuencia y continuación de la devoción a María. En efecto ¿quién puede, en medio de su celo por la santa Madre de Dios, no honrar al mismo tiempo al casto José, compañero de trabajos de su esposa en la tierra, encargado por el cielo de la guarda del Niño Dios como ángel que sostiene los primeros pasos de Jesucristo en su vida mortal?

428. Imitemos a nuestra augusta Patrona en sus relaciones con San José. A pesar de su propia dignidad, honra las virtudes de su santo esposo obedeciéndole como colocado por encima de Ella, deber que María cumple con fidelidad en el instante que recibía de lo Alto las mayores revelaciones cuya ejecución veía de día en día.

Sumisa y respetuosa con su esposo guardaba en su corazón los misterios que Dios obraba en Ella.

La Sagrada Escritura nos enseña que la Santísima Virgen, llena de las maravillas del Señor, no rompió en santa alegría más que delante de Isabel: *Magnificat anima mea Dominum* (33).

429. A ejemplo de nuestra Patrona, seamos sumisos a S. José; pidámosle que nos haga experimentar su protección, y nos obtenga las virtudes que le distinguieron en vida: la inocencia de su juventud y más tarde, de su vida entera; la sumisión pronta, absoluta y siempre constante a la voluntad del cielo; su resignación en un estado inferior, aunque descendiese de la raza más ilustre; la santa prudencia que tuvo en las misiones celestiales de que fue varias veces encargado; la exactitud en el cumplimiento de todos sus deberes; la sabiduría que le hizo precioso a los ojos de Dios y le mereció ser llamado justo por la Sagrada Escritura.

EL CONOCIMIENTO DE MARIA

CAPÍTULO I

IMPORTANCIA Y VENTAJAS DEL CONOCIMIENTO DE MARIA (34)

430. Todos los días hablamos de María, nos congregamos en torno a sus altares, nos gloriamos de ser sus hijos y de formar en las filas de asociaciones consagradas más especialmente a su culto. A pesar de todo apenas si la conocemos, apenas si llegamos a sospechar lo que es ella respecto de Dios y de nosotros en el orden de la fe.

(33) Mi alma glorifica al Señor. Luc. 1, 46.

(34) Manual 1844, tomo I que trata en la primera parte del *Conocimiento de María*, y en la segunda de su culto. Aquí comienza el *Petit traité de la connaissance de Marie*, publicado por Téqui en 1927. Ver Introducción histórica, vol. I *Escritos Marianos*. Traducción del P. Félix Fernández, § 430-523, con el título: Padre Chaminade: *Breve tratado del conocimiento y amor de María*.

A cuántos cristianos podría la augusta Virgen dirigir el reproche que el Señor lanzaba a su pueblo por medio de Isaías (35): *El buey conoce a su dueño y el asno su pesebre, pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha comprendido*. Si queremos evitar que estas humillantes palabras se puedan aplicar a nosotros tratemos de estudiar a nuestra Madre y Reina. Aprendamos, por fin, a conocer a María.

431. Creemos que el conocimiento de Jesucristo es indispensable para la salvación, porque, *único Mediador entre Dios y los hombres* (36), El solo tiene para nosotros *palabras de vida eterna* (37): *de El procede toda nuestra suficiencia* (38), y El solo, en fin, puede salvarnos y nos salva.

Pero creemos también, sin menoscabo de este dogma fundamental, que el conocimiento de María interesa grandemente a nuestra salvación porque la augusta Virgen es, según S. Bernardo, *toda la razón de nuestra esperanza* (39).

432. La Iglesia ha formulado suficientemente su creencia sobre este particular. Una primera prueba la tenemos en el celo con que siempre se levantó contra aquellos innovadores que, de vez en cuando hasta nuestros días, osaron disputar a María sus gloriosas prerrogativas. Sabemos cómo lanzó contra ellos sus anatemas, después de hacer hecho inútiles esfuerzos para traerlos al camino de la verdad. Y es que, en efecto, la Redención nos ha venido a través de María, y su causa está tan íntimamente unida a la de Jesús, que atacar a la una es atacar a la otra, en forma tal que no es posible ser cristianos si separamos al Hijo de la Madre.

433. Pero es sobre todo en la práctica donde la Santa Iglesia nos revela claramente su fe en la importancia del conocimiento de María para nuestra salvación. Vemos, en efecto, cómo siempre asocia el nombre de María al del Salvador en el oficio divino y en la sagrada Liturgia, cómo aplica a los diferentes misterios de su vida, con singular complacencia, todo lo que el Espíritu de verdad nos ha revelado en las Sagradas Escrituras tocante a la Esposa de los Cantares y a la Sabiduría increada, y a sus divinas operaciones.

(35) Is. 1, 3.

(36) I Tim. 2, 5.

(37) Joan. 6, 58.

(38) II Cor. 3, 5.

(39) San Bernardo, *Sermón del Acueducto*, n.º 7, o. c., p. 217.

Y como si esto fuera poco, después de haber establecido paulatinamente en honor de la Madre todas las fiestas que antes había instituido para honrar al Hijo, después de haber protegido y enriquecido con sus bendiciones a las asociaciones que tienen por objeto hacer conocer, amar y servir a María, nos recuerda sin cesar que debemos considerar a la Virgen como *madre de la gracia, la puerta del cielo, la salud de los enfermos, el refugio de los pecadores (40), la fuerza, la esperanza, el auxilio, la vida de los cristianos.*

434. Todo por María en el orden de la salvación: tal es la consecuencia que se deduce de las enseñanzas y de la conducta de la Iglesia. Tal es la verdad predicada por nuestros Padres en la fe, sobre todo por S. Ambrosio, San Agustín, San Bernardo, San Buenaventura, San Anselmo. Ir a Jesús por María, he aquí la verdad tan cara a todos los siglos cristianos, pero que el nuestro parece llamado de un modo especial a realizar. Esa es la voz de la tradición, la voz incluso del cielo y el grito de esperanza de la tierra.
435. ¡Cosa admirable! Hasta el mismo cielo parece tomar a pechos, sobre todo en estos últimos tiempos, el mostrarnos lo que significa María para los cristianos. Todos los beneficios, todas las gracias que le concede, se deben a su nombre y a las prácticas de devoción en su honor. ¿Quién no ve ahora, más que nunca, que todo se hace aquí abajo por María? Reina de los hombres y de los ángeles nunca brilló el cetro de misericordia que le confiara su divino Hijo con esplendor más vivo y más hermoso que en nuestros días. Nunca la necesidad y la eficacia poderosa de su mediación se palparon de modo tan tangible. Nunca, quizá, se reveló María en forma tan evidente como la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente infernal. En vano la insulta la indiferencia religiosa. Ella triunfará de esa indiferencia como triunfó de todas las herejías.
436. De modo especial en nuestros días es verdaderamente llamativa y reconfortante la acción providencialmente visible de María sobre toda la humanidad, y de una manera particular sobre los cristianos. Su efigie milagrosa se ostenta sobre todos los pechos: el habitante del campo y el de la ciudad, el hombre que surca los mares, el soldado en el frente de batalla, el rey en su

(40) Invocación de las letanías de la Virgen.

trono, hasta el impío en el día del dolor y de la prueba, todos quieren llevar sobre sí la medalla de la Virgen Inmaculada.

El hijo de la media luna, el discípulo de Mahoma y el pagano nos envidian y nos la disputan. El árabe de Africa ha conservado religiosamente a la sombra de sus mezquitas un santuario a María: monumento antiguo de la fe de una Iglesia en otro tiempo floreciente y de la idea que este pueblo fanático ha conservado de la Madre de Dios. Reconozcámoslo para consuelo de todos: nuestro siglo se encuentra trabajado, y esto se manifiesta en el corazón de las poblaciones que habitan la tierra, por un movimiento sensible hacia el culto de María; las naciones se sienten impulsadas a los pies de su Soberana por no sé qué influjo suave y poderoso, como el Espíritu del Señor. Seguramente *el dedo de Dios está ahí* (41).

437. De lo dicho se desprende que María debe ser como nunca el objeto de nuestros homenajes y la razón de nuestra esperanza. Sí, honrémosla, apiñémonos junto a sus altares, recurramos a su poderosa mediación, pero para que nuestros corazones sientan un amor más acendrado, sepamos apreciarla estudiándola. Si la conociéramos, si comprendiésemos su maternal solicitud para con los hijos que Jesús le ha confiado, si nos fuera dado leer en su inmaculado Corazón todas las delicadezas de su ternura para salvar del naufragio universal que amenaza al mundo, a las costumbres y a la fe, sin duda alguna que intensificaríamos su culto, su nombre estaría más a menudo y con más confianza en nuestros labios y experimentaríamos con más satisfacción los preciosos efectos del poder que Dios ha puesto en sus manos.

438. Este estudio, por lo demás, es tan interesante y sublime en sí mismo como importante por lo que a nosotros se refiere. María Madre de Dios, María nueva Eva, cooperando como tal a la regeneración del género humano con el nuevo Adán, y por consiguiente, Madre de los cristianos, cumpliendo con ellos todos los deberes de una madre... María, en fin, elevada por sus virtudes, tanto cuanto una criatura puede serlo, hasta la altura de sus magníficos destinos. He ahí las prerrogativas y los títulos que vamos a meditar y admirar, después de haber echado una ojeada sobre lo que la historia nos enseña de la vida de la Virgen incomparable.

(41) Ex. 8, 19.

CAPÍTULO II

NOTAS HISTORICAS SOBRE LA SANTIMA VIRGEN

439. María era hija de San Joaquín y de Santa Ana, ambos de la tribu de Judá, de la familia de David. Su piadosa madre había permanecido largo tiempo estéril. Dios dispuso, sin duda, que sólo se concediese al fervor de las plegarias el fruto de bendición que debía ser la gloria de Israel y consuelo de su pueblo.

En fin, después de muchos años de esterilidad llegó a ser madre. El Señor, queriendo que María fuese siempre pura, por estar destinada a engendrar al Salvador, la preservó desde el primer instante de su existencia, de la mancha original. Y estaba todavía en el seno materno, cuando se vio colmada de todos los dones del Espíritu Santo. Por eso apareció en el mundo llena de belleza, de virtudes y de gracia.

María nació en Nazaret, ciudad de Galilea, y recibió el nombre de María. Expirado el plazo de ochenta días fijado por la ley, sus padres la llevaron al templo de Jerusalén y la ofrecieron al Señor. Pero mientras ellos ofrecían las víctimas que Moisés prescribiera, María, que gozaba ya entonces, por un privilegio, del uso completo de la razón, se consagraba enteramente al Señor y en el fervor de su amor, le rendía homenaje de su cuerpo y de su alma. Después de la ceremonia volvieron sus padres con la niña Virgen a Nazaret, donde pasó tres años, siendo objeto de los cuidados, de la ternura y también de la admiración de sus padres, pudiendo decirse de ella como más tarde de su divino Hijo, que crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de los hombres.

440. Cuando hubo cumplido el tercer año, sus padres, para cumplir la promesa que habían hecho al Señor, quisieron dedicar a su servicio en el templo a la hija que debían a una atención particular de la Providencia. María va pues a cambiar las dulzuras de la casa paterna por los rigores de la soledad; pero este sacrificio cuesta poco a su virtud, pues dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo que la dirige, ha comprendido cuán bueno es dejarlo todo por Dios. Desde el día de su presentación solemne, la santa niña fue alojada, con otras hijas de Judá, consagradas como ella al Señor, en los departamentos de alrededor del templo. Allí, oculta a las miradas del mundo, crecía como una azucena sin mancha a la sombra de los altares, y sobrepasaba en virtud a todas las demás vírgenes sus compañeras. La

abundancia de las bendiciones celestiales descendiendo sobre su corazón abrasado del amor más puro, la elevaba a una perfección cada día más sublime. La oración y el trabajo llenaban sus instantes, o más bien, su vida era una oración continua, porque permanecía sin cesar unida a Dios, que era el centro de todos sus afectos. Así vivió la joven María hasta los quince años poco más o menos. Entonces los sacerdotes sus tutores, desde la muerte de sus padres, pensaron en casarla porque la esterilidad era un oprobio en Israel. María, habiendo recibido del cielo una secreta seguridad de que el matrimonio que iba a contraer según los designios de la Providencia, no traería menoscabo alguno a su virginidad, consintió en tomar por esposo a José, pariente próximo suyo y como ella de la tribu de Judá y de la sangre real de David: el Señor le destinaba a ser el protector de la madre y el padre nutricio del niño. Estos dos castos esposos vivían juntos desde hacía dos meses, poco más o menos, en la práctica de las más sublimes virtudes, cuando un mensajero celestial, Gabriel, presentándose con respeto ante María, le saluda de parte del Altísimo y le anuncia que ha sido escogida, entre todas las vírgenes de Israel, para engendrar al Salvador. Admirada y confusa por estos elogios, la humilde hija de David se inquieta por su virginidad, a la cual no querría renunciar ni tan siquiera para ser Madre de Dios. Sólo al declararle el ángel que todo será obra del Espíritu Santo, se decide a dar su consentimiento, esperado con igual impaciencia por el cielo y por la tierra. Y en el mismo instante el Verbo se hizo carne en su seno.

441. Como el Arcángel Gabriel le notificara que también su prima Isabel iba a tener por modo milagroso los goces y el honor de la maternidad, se apresura a acudir desde Nazaret a Hebrón, a pesar de lo largo y dificultoso del camino, para felicitar a Isabel y celebrar con ella las grandezas del Señor y sobre todo para santificar con la presencia de Jesús a Juan el Bautista todavía en el seno de su madre. Permaneció tres meses con esta santa familia; después retornó a su soledad de Nazaret.
442. José se da cuenta pronto de que su esposa va a ser madre. No podía sospechar de su virtud cuyas pruebas tenía todos los días a la vista; pero como no sabía todavía nada de las misteriosas operaciones del Altísimo, decidió despedir a María en secreto. Una palabra de la Virgen hubiera esclarecido todo; se calla por humildad, no queriendo descubrir las maravillas que el Señor había obrado en Ella. La palabra del ángel revela

a José los caminos de la Providencia; se juzgó muy dichoso de poder permanecer con su esposa para servir a la Madre y al Hijo.

443. Se acercaba el nacimiento de su Hijo y María estaba todavía en Nazareth. Sin embargo las profecías anunciaban que el Mesías debía nacer en Belén de Judá. Sin saberlo, el emperador César Augusto iba a procurar su íntegro cumplimiento. Habiendo ordenado un censo en todas las provincias del imperio, María se vio obligada a ir con José a empadronarse en Belén donde nació y se había educado David. La multitud de viajeros, y sin duda también, su pobreza, contribuyeron a que no encontrasen alojamiento en posadas ni albergues. Se vieron por lo mismo, obligados a buscar asilo en un establo abandonado. Y allí, al filo de la media noche de un 25 de diciembre del año 4004, María dio a luz a Jesús y le colocó sobre un poco de paja en un pesebre. La Virgen no tenía más que su leche para alimentarle, su aliento para calentarlo y algunos pañales para cubrirle. Pero serena y llena de fe adoraba los designios de un Dios que venía a enseñar a los hombres el desprecio de las riquezas. Poco después, las adoraciones de los pastores y de los Magos, la consolaron del estado de miseria y de abandono en que veía al Rey del universo.

Al cabo de ocho días, hizo circuncidar a su Hijo, según ordenaba la Ley, y le dio como se lo había dicho el Angel, el nombre de Jesús, que significa Salvador.

Sin duda, al disminuir los forasteros, pudo encontrar un alojamiento menos pobre que el establo y, transcurrido el tiempo señalado por la Ley, emprendió el camino de Jerusalén para purificarse como lo prescribía Moisés después de su alumbramiento. En rigor, Ella pudiera haber prescindido de una ceremonia humillante puesto que todo era divino en su alumbramiento; sin embargo prefirió someterse. Satisfizo pues, por lo que a Ella se refería, todo lo que estaba prescrito en la Ley, ofreció al niño Jesús y le rescató presentando los dones ordenados a los pobres.

444. Cuando María dio el consentimiento para ser Madre del Salvador, se entregó a un martirio que no debía terminar sino con su vida. Pues aunque no hubiera conocido por revelación los sufrimientos reservados a Jesucristo, la profecía del santo anciano Simeón fue para Ella como una espada de dolor que desde aquel momento se hundió profundamente en su alma y amargó todos los días de su vida. Así obra el Señor con sus escogidos:

les hace participar ampliamente del cáliz que Jesús apuró hasta las heces.

La Virgen no tardó mucho en sentir su corazón desgarrado por el sufrimiento (42). Acababa apenas de regresar a Nazareth, cuando un ángel del Señor dio a José la orden de huir a Egipto, para sustraer al niño a la persecución de Herodes. Y fue preciso que en medio de la noche, aquella mujer joven y delicada se pusiese en camino para ir con el niño en su regazo a buscar algún refugio en una tierra extraña, en medio de un pueblo idólatra. La Sagrada Familia permaneció alrededor de un año en Egipto; en seguida volvió a Nazareth en donde pasó Jesús su infancia en la obscuridad del retiro y en una humilde sumisión a María y José. Necesario fue este ejemplo para que el hombre se decidiera a vencer por la obediencia el orgullo de su voluntad.

La fiesta de Pascua atraía a los judíos a Jerusalén. María no dejó de acudir con su esposo y su Hijo, a la sazón de doce años. Pero ya de vuelta, se dio cuenta de que Jesús no estaba con ellos ni con sus otros parientes. No parece sino que el Señor se complacía en mezclar siempre algún dolor con la felicidad de María. Al fin, después de tres días de pesquisas y de angustias encontró al divino Niño en el Templo en medio de los doctores. Regresó con sus padres y durante dieciocho años vivió en la obscuridad del techo de Nazaret, en ocupaciones pequeñas y vulgares a los ojos de los hombres. ¡Cuán verdad es que la sublimidad de la perfección no consiste tanto en hacer grandes cosas como en hacer bien las comunes.

445. Llegó al fin el momento en que Jesús debía anunciar al mundo la buena nueva de la salvación. Comenzó pues a aparecer en público. Y queriendo santificar por su presencia la institución del matrimonio, acudió a unas bodas a las que había sido también invitada su Madre. En aquella ocasión, a fin de significar el poder que María tendría siempre sobre su corazón, adelantó, a instancias suyas, el tiempo prefijado para sus milagros, convirtiendo el agua en vino.

El Salvador juzgó oportuno establecer su residencia principal en Cafarnaún. La Santísima Virgen, que no le abandonaba, vino también a morar allí.

(42) Nota del autor: "Hemos colocado la Presentación en el Templo como parece presentarse naturalmente en el Evangelio, aunque no faltan quienes la ponen a la vuelta de Egipto.

Es probable que le acompañara en sus correrías evangélicas, ávida de oír las instrucciones divinas que salían de su boca, atenta y solícita para cuidar de El durante sus viajes. Los Santos Padres dicen que recibió el bautismo de manos de su Hijo, no por necesidad, puesto que había sido preservada del pecado original, sino por cumplir la ley en toda su perfección. Indudablemente, a la vista de sus milagros y de las multitudes que se apiñaban en torno suyo, el corazón de María se habría llenado de una dulce alegría si no estuviera incesantemente presente en su espíritu la ignominia de la Pasión y las angustias de sus tormentos. Este pensamiento la convertía en la más afligida de las madres.

Pero como veía en la muerte de Jesús la gloria de Dios y la salvación de los hombres, María hizo generosamente el sacrificio de su ternura y quiso asistir a la tragedia del Calvario. Salió, pues, al encuentro del Salvador, cuando Este caminaba hacia el suplicio cargado con el infamante leño y subió con El al monte del dolor. Allí, firme al pie de la cruz y sobreponiéndose por la caridad al exceso de su angustia, ofreció a Dios el precio del rescate del mundo. Allí fue encomendada por Jesús al discípulo predilecto. Allí oyó de labios de su Hijo moribundo que cual nueva Eva tendría en adelante que desempeñar el dulce oficio de Madre para con todos los cristianos.

La Virgen desolada pasó los tres días que siguieron a la muerte del Salvador en una contemplación sublime de los dolorosos misterios que acababan de realizarse ante sus ojos. Jesús resucitado la consoló con su presencia, y a menudo, sin duda, durante los cuarenta días que pasó todavía en la tierra, tuvo con Ella coloquios íntimos revelándole inefables secretos, descubriéndole los misterios de su Iglesia y desquitándole de sus sufrimientos pasados con celestiales dulzuras.

446. Tras la Ascensión del Señor, la Santísima Virgen se retiró con los Apóstoles al Cenáculo y recibió con ellos y más que ellos, la efusión desbordante del Espíritu Santo. Dios quiso conservar la algún tiempo todavía en el mundo para que fuera la Madre de la Iglesia naciente, el modelo, el guía y consuelo de los Apóstoles y de los discípulos. Permaneció pues, en Jerusalén, pero cuando la persecución obligó a los Apóstoles a abandonar esta ciudad ingrata y deicida, San Juan, que la había recibido en su casa, la condujo a Efeso. No se sabe el tiempo que permaneció en esta ciudad, pero parece cierto que volvió a Jerusalén poco antes de su muerte.

447. La vida de María después de la gloriosa Ascensión de Jesús a los cielos transcurrió en un dulce retiro. Totalmente entregada a Dios y atenta a todos cuantos la rodeaban, ayudándoles con sus consejos y oraciones, suspiraba por el feliz momento de reunirse para siempre con su divino Hijo. Cada día recibía por la comunión la carne divina que se había formado en su seno y cada comunión traía a su corazón un aumento de amor hasta que al fin los ardores celestiales rompieron los lazos que tenían el alma unida al cuerpo. Murió en Jerusalén, alrededor de los setenta y dos años, rodeada de los Apóstoles. El Señor no permitió que su cuerpo tan puro viera la corrupción del sepulcro. Como Jesús, María resucitó al tercer día después de su muerte. Transportada triunfalmente al cielo, reina allí sobre un trono de gloria, desde donde inclina sus miradas de misericordia sobre sus hijos de la tierra.

CAPÍTULO III.

MARIA MADRE DE DIOS.

448. Se puede decir de María lo que el gran Apóstol enseña del cielo: *Ni el ojo vio, ni oído oyó, ni corazón concibió nada comparable* (43) a la sublime excelencia de la augusta Madre de Dios. El misterio de una mujer elevada al honor de concebir en su seno y dar un Dios al mundo, el misterio de una criatura que concentra y ejerce sobre Dios, su Hijo, los derechos del padre y de la madre; he aquí el gran espectáculo de la Maternidad divina, he aquí el digno complemento del magnífico cuadro de la Encarnación del verbo.

Contemplemos a la doble luz de la razón y de la fe este inefable misterio, el más propio para hacernos conocer siquiera un poco de Aquélla que tuvo el honor y la dicha de ser llamada Madre de Dios.

449. Adán y Eva, al pecar, perdieron para sí y para su triste posteridad los gloriosos dones que habían recibido del Señor. En lugar de una vida inmortal y feliz fueron víctimas del dolor y de la muerte y un anatema eterno debía mantenerlos alejados de Dios por siempre. Hijos proscritos de padres culpables, quedábamos también nosotros envueltos en su misma ruina.

(43) I Cor. 2, 9.

Pero he aquí que el Verbo de Dios, movido a compasión hacia la obra maestra de sus manos, concibe el inefable designio de reparar al hombre degradado y reconciliar al cielo con la tierra. Y para que la eterna justicia quede satisfecha, para que el infierno quede más humillado y resplandezca más la gloria divina, decide ponerse en vez del culpable y defenderle de este modo de los dardos de la cólera divina.

Quiere, en una palabra, hacerse hombre como nosotros y cargar con nuestras iniquidades, expiándolas por la efusión de su sangre; quiere divinizarnos uniéndose con nosotros a fin de que incorporados a El podamos de nuevo, y de una manera más real todavía, llamar a Dios nuestro Padre. Se ofrece pues como víctima. Su sacrificio es aceptado y queda decidida la redención en el consejo augusto de la Trinidad. Tal fue la concoladora promesa hecha a nuestros desgraciados padres, en el mismo escenario de su crimen; así se dulcificaban mediante la esperanza de un salvador los males espantosos que fueron la secuela de su pecado.

450. El Salvador prometido debe ser hombre a fin de poder merecer y sufrir. Es preciso también que sea Dios para dar a sus méritos un valor infinito capaz de satisfacer en rigor de justicia a la majestad del Altísimo. Tendrá, pues, dos naturalezas distintas: la humana y la divina, que unidas en El de un modo admirable, sin mezcla ni confusión, no formarán más que una sola persona. Si por la sublimidad de su naturaleza eterna, no forma más que uno con Dios, su Padre, por la debilidad de su naturaleza mortal se hará semejante a nosotros y uno de nosotros. Puesto que ha escogido al hombre para revestirse de su forma, quiere como tal nacer, sufrir y morir. Una mujer, pues, deberá concebirle en sus entrañas, llevarle en su seno, darle a luz a la vida humana, alimentarle con su leche, soltar su lengua, sostener su debilidad; y esta mujer privilegiada será la Madre de un Dios y tendrá poder sobre El.

451. Ahora bien, para la realización del gran misterio de un Dios hecho hombre era preciso una mujer que, por sus virtudes y su pureza, no estuviese muy por debajo de la maternidad divina; era preciso que una criatura humana fuese elevada a la gloria de dar la vida en el tiempo, al Hijo mismo del Eterno: era necesaria María.

Como consecuencia de esta su alta vocación, María será la Hija privilegiada del Padre, la Madre del Hijo y la Esposa del

Espíritu Santo. Unida por consiguiente a la santísima Trinidad por el triple vínculo, igualmente dulce de Hija, Madre y Esposa, tendrá como tal una gracia proporcionada a su incomprendible dignidad, pues la Madre de un Dios debe recibir de Dios, su Hijo, todo lo que una criatura puede ser en ese rango divino.

452. He aquí a María, la mujer por excelencia, prometida al mismo tiempo que el Salvador, su Hijo. El misterio de la Maternidad divina no es otra cosa que el misterio de la Encarnación en la Virgen de las vírgenes; es el compendio de todas las maravillas del Altísimo.

453. Por eso ninguna lengua humana es capaz de revelar todo lo que María es como Madre de Dios. Al aplicarle las palabras de San Pablo sobre el cielo nos hemos quedado muy cortos comparado con la realidad, pues el cielo no hace más que encerrar a Dios y aún es insuficiente para contenerlo, nos dice la Iglesia. María en cambio le concibe y lleva en su seno.

Pero si no nos es posible escrutar toda la profundidad de la Maternidad divina, podemos al menos, con el fin de satisfacer nuestra piedad, contemplar a la Virgen antes, durante y después de su elevación, tal como se presenta por la fe a nuestros ojos.

454. La Santísima Trinidad invirtió, si nos es posible hablar así, cuarenta siglos en preparar a Aquélla que debía engendrar al Salvador. En primer lugar, la distinguió en la noche de los siglos y la escogió de la sangre más pura de la familia humana. Dios, en efecto, comenzó por separar de la raza humana, que se iba degradando más y más por el pecado, una familia, la de Abraham, después un pueblo salido de esta familia, el hebreo y dentro de éste una estirpe querida, heredera por su jefe David de las promesas de los Patriarcas. La escogida por el cielo, la Madre de Dios, será descendiente de ese gran Rey.

455. Así preparada y escogida, María fue, aun antes de su existencia, en previsión de su eminente dignidad, el objeto de predilección de la Santísima Trinidad. Dios se complació en esbozar sus rasgos magníficos por medio de múltiples figuras y en hacerla conocer de antemano por una humanidad cuya esperanza y gloria sería un día.

De este modo, la primera mujer, llamada después de su crimen Eva o madre de los vivientes, representa a la Virgen, que

al correr de los tiempos, dará la verdadera vida a los hombres, aplastando la cabeza de la serpiente. Y luego Judit, Ester y la Esposa de los Cantares y la Sabiduría de los libros sagrados.

Pero sobre todo, tenemos el Arca de la Alianza. Las materias preciosas de que estaba fabricado este monumento figurativo de la salvación, su forma, sus atributos y los dones en ella depositados, todo recuerda a María, toda representa a María elevada por la gracia a la maternidad divina.

María, en efecto, la verdadera Arca de la eterna alianza. En su seno virginal podemos adorar a Jesús, tabla viviente de la ley del amor; maná del cielo y pan de los fuertes; Jesús, vara florecida de Aarón y árbol de la vida; el propiciatorio es la misericordia divina puesta en manos de María y los serafines respetuosos le cubren con sus alas.

456. Existe otra figura más particular en la Sagrada Escritura, que gran número de Padres y Doctores de la Iglesia no han temido aplicar a María. Hay que leer en el Apocalipsis la sublime descripción que de ella hace el vidente de Patmos. La aplicación de esta visión a María se relaciona con una opinión muy respetable cuyo contenido general es el siguiente:

457. Antes que existiera el hombre fue decidida la Encarnación del Verbo en los decretos eternos, sea con el fin de glorificar a Dios exteriormente tanto como puede serlo, sea para salvar al género humano después de creado, de la futura prevaricación de Adán. Los ángeles ya existían, pero sin haber sido confirmados en gracia: dueños de sus actos debían merecer la gloria eterna. Para ello era preciso someter a prueba su fidelidad, y Dios se la proporcionó, según la teoría de que hablamos, en la adoración anticipada del misterio de la Encarnación. *De repente, dice el Profeta, se abrió el templo de Dios y apareció en el cielo el arca del Señor. Se produjo un ruido espantoso, hubo relámpagos, temblor de tierra y granizo impetuoso. De pronto apareció un gran signo: una mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas, llevando en su seno a Aquél que debe gobernar el mundo con vara de hierro (44).*

Los ángeles fieles reconocieron en el Hijo de la Mujer al mismo Hijo de Dios, y en la Mujer a la augusta Virgen. Como consecuencia fueron confirmados en gracia, con la noble misión de

(44) Apoc. 11, 19 y 12, 1 y 5.

ejecutar las órdenes del Altísimo, formar su corte y más tarde sostener al hombre en los combates de la vida.

Pero el ángel infiel, presa de orgullo y de envidia, no quiso reconocer a la Mujer ni al fruto de sus entrañas. *Y un combate terrible*—prosigue el autor sagrado—*se entabló entre el ángel fiel y el infiel. Vencido este último con todos sus secuaces, fue precipitado del cielo a la tierra, donde se esfuerza en pervertir al hombre (45) para asociarle a su eterna desgracia.*

458. Al fin llegó la plenitud de los tiempos y he aquí que aparece María *colmada de delicias y radiante de belleza* (Cant. 7, 6). La realidad borra todas las figuras. Desde hace siglos el hombre viene haciendo la más fatal experiencia de su debilidad y de sus miserias y los patriarcas y los profetas han suspirado por el Señor. Pero ya *las nubes van a llover al Justo y la tierra hará germinar al Salvador* (Is. 45, 8).

459. En Nazaret vive ignorada de los hombres pero amada de Dios, bajo la protección de su esposo una humilde Virgen, descendiente de la sangre real de David. Su morada es tan modesta como su persona; *toda su belleza proviene del interior* (46), y esta belleza perfecta no tiene mancha ni sombra.

Cuando la naturaleza fatigada descansa, cuando todo lo que tiene vida, todo lo que respira se entrega al sueño, María se recoge en oración en el interior de su casa. Su corazón vibra y su alma se enciende en amor. Suspira vehementemente por Aquél que debe venir y el ardor de su caridad, adelantando por decirlo así la hora de su venida, le atrae hacia su seno. No sabe que Ella es la elegida para dar a luz al Hijo del Eterno. Por eso su sorpresa es grande a la vista del mensajero celestial que le llega inmediatamente.

El Arcángel oculta su naturaleza bajo las atractivas formas de una brillante juventud, pero la mirada penetrante de la Virgen le reconoce en seguida.

Y embargada por el sentimiento de su indignidad personal, la sorpresa que le causa esta embajada va hasta la turbación, de tal forma que el enviado del cielo se ve obligado a tranquilizarla antes de proponerle el gran objeto de su misión. Después le expone el gran misterio de la Encarnación y la elección que Dios ha hecho de ella para ser la Madre de su Hijo. Tranquilizada por las explicaciones del Ángel, María acepta humildemente el

(45) Id. 12, 7-9.

(46) Sal. 44, 14 (Vulg.).

honor de la Maternidad divina y se ofrece con sencillez a la acción inefable del Espíritu Santo. Y en el mismo instante *el Verbo se hizo carne, anonadado, en su seno, bajo la forma de esclavo* (47).

460. He aquí, pues, a María, Madre de Dios. ¡Que en su presencia se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos! *¡Oh profundidad de las cosas divinas!* (48), podemos exclamar con el gran Apóstol. El Eterno nace de una mujer, para deberle la vida y por ese título, todo respeto y obediencia. La criatura concibe al Creador y como el Espíritu Santo formó el cuerpo de Jesús de la sola substancia de María, Esta reúne en sí y ejerce sobre su Hijo todos los derechos del padre y de la madre.

461. *¡María Madre de Dios!* El cielo está en sus castas entrañas. La divinidad reside allí corporalmente, velada pero no destruida bajo la forma del esclavo, y cuando Jesús vea la luz del día le contemplaremos dependiendo de María, como un hijo ordinario concebido en el dolor del pecado. El Hijo de Dios se dejará cuidar, alimentar, educar y vestir por una criatura, que cumplirá con El todos los deberes de la maternidad. Impotente para sostenerse a sí propio y proveer a sus necesidades, el Verbo Eterno, niño pequeño, reposará en el regazo de María y sobre su corazón; se alimentará con su leche, pedirá sus tiernas caricias, se sentará a sus pies y la escuchará dócilmente.

462. *María, Madre de Dios, es también su Maestra.* A Ella le compete no sólo el honor de dar la vida y la educación física al Hijo de Dios, sino también la gloria de formarle desde el punto de vista humano. Dios su Hijo debe crecer a los ojos de los hombres en *edad y sabiduría* (49). No ciertamente porque ignore algo ni porque tenga necesidad de aprender nada, pues que *en El están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (50), pero como se ha anonadado bajo la forma del esclavo, debe recorrer las diferentes etapas de la vida humana, y tomar exteriormente del hombre todo lo que no es pecado; todo hasta las apariencias de la ignorancia y de la debilidad de un niño. Y así es cómo los ángeles y los hombres pudieron contemplar al Creador en la escuela de una criatura que todo cuanto sabe se lo debe a El.

(47) Joan. 1, 14 y Fil. 2, 7.

(48) Rom. 11, 33.

(49) Luc. 2, 40.

(50) Letanías del Sagrado Corazón.

463. *María Madre de Dios*, tendrá hasta el fin bajo su obediencia al Verbo eterno, hecho carne en su seno virginal. Jesús le estará sometido hasta la muerte y hasta la muerte de Cruz. Consultará el parecer de su Madre en todo y para todo, siempre que su Padre no exija de El que obre de otra manera. Le someterá hasta las operaciones del Espíritu Santo en su alma, dice un gran servidor de Dios (51), a fin de enseñarnos a humillar el orgullo de un vano saber ante la autoridad y la dirección espiritual de aquellos que el Señor ha puesto para dirigirnos, sean cuales fueren.
464. En fin, *María, Madre de Dios*, misterio profundo e incomparable, por el cual es dado a una pobre criatura, llamar a un Dios Hijo suyo, y compartir, no con un esposo mortal, sino con el mismo Padre Eterno, la propiedad, si así puede decirse, los homenajes y la *ternura filial de Jesucristo*. Esta es la enseñanza de la fe: *María, Madre de Jesús*. Por el Hijo aprendamos, pues, a conocer a la Madre.

CAPÍTULO IV

MARIA NUEVA EVA

465. San Bernardo, servidor de María por excelencia, en su magnífico sermón sobre las doce prerrogativas de la Santísima Virgen, establece la doctrina que anunciamos aquí bajo el título de *María, nueva Eva*. A la luz de sus enseñanzas, estudiemos a María desde este punto de vista.
466. Después de haber expuesto rápidamente por un lado el mal infinito que Adán y Eva nos causaron, y por otro la valiosa redención obrada por el Salvador; después de haber mostrado, conforme a las enseñanzas del gran Apóstol, la sobreabundancia de gracia allí donde había abundado el pecado, el santo doctor aplicando a María las palabras del sagrado texto: *Mulier amicta sole (una mujer revestida del sol)* (52), añade: “La Sabiduría y la misericordia infinitas del Señor, puestas tan de manifiesto

(51) Se trata de M. Olier. Es un texto que cita el P. Chaminade en los Avisos a un Maestro de Novicios (1834). (*Escritos de Dirección*, t. II, § 50) y en las Constituciones de 1839, art. 318 (*Ibidem*, § 220). Ver Olier, *Extraits de ses Mémoires manuscrites XII*, en *Oeuvres Complètes*, Migne, 1856, col. 1.142.

(52) Apoc. 12, 1. San Bernardo, *Les douze Privilèges de la B. V. M.*, principio del sermón. Ver texto en P. Bernard, *Saint Bernard et Notre Dame*, o. c., p. 172-173. Cf. Cole, o. c., 248.

al reparar con tanta magnificencia lo que destruyó el pecado, brillan sobre todo en la formación del nuevo Adán y en la transformación de Eva en María. En realidad Jesús solo podía bastar, puesto que aún ahora toda nuestra suficiencia proviene solamente de El; pero no era bueno que el hombre estuviera solo; por el contrario, era de altísima conveniencia que los dos sexos colaborasen en la regeneración de lo que los dos, Adán y Eva, habían solidariamente corrompido.”

467. Por consiguiente, según San Bernardo, de la misma manera que para la generación natural del hombre, no convenía que Adán estuviera solo, del mismo modo estaba muy puesto en razón que en los decretos eternos, Jesucristo, nuevo Adán, no se hallara solo en la obra de la generación espiritual o regeneración del hombre. María, nueva Eva, es precisamente la ayuda semejante a El, que debe cooperar con El en dicha obra. Profundicemos esta doctrina.

468. Por el pecado se había degradado el hombre en su alma y en su cuerpo. No solamente se había vendido al infierno, sino que renunciaba, haciéndose totalmente incapaz de ella, a la vida divina, a la vida de caridad, la única que nos abre el cielo. Dos objetivos tenía, pues, el Salvador al venir al mundo: *rescatar* por su sangre la obra maestra de sus manos y *regenerar* al hombre en El para reconciliarlo con Dios.

Esto es lo que el mismo Jesucristo nos enseña en las divinas escrituras cuando nos dice: *Yo he venido a fin de que el hombre no perezca, sino que tenga vida* (53). *En verdad, en verdad os digo, que si el hombre no renace del agua y del Espíritu no entrará en el reino de los cielos* (54).

Ahora bien, María contribuyó de una manera activa a esta vida sobrenatural que Jesucristo trajo a los hombres. Esto es lo que Nuestro Señor quiso dar a entender a nuestros primeros padres en el escenario mismo de su crimen, cuando dijo a la serpiente: *Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, y Ella te aplastará la cabeza* (55).

La mujer prometida, María, debía colaborar a la destrucción del imperio del demonio o de la muerte y al restablecimiento del reino de la justicia y de la vida sobre la tierra. Debía como nueva

(53) Joan. 10, 10.

(54) Id. 3, 5.

(55) Gén. 3, 15.

Eva, concurrir eficazmente a la regeneración del género humano.

469. Nos es fácil demostrar que así lo han creído nuestros Padres en la fe y que tal ha sido siempre la enseñanza de la Iglesia.

En toda la Sagrada Escritura late esta verdad. Ya hemos tenido ocasión de hacer notar cómo los intérpretes y doctores están de acuerdo generalmente en reconocer a María, ya en la Mujer prometida, ya en Eva, ya en diversos personajes del Antiguo Testamento que prestaron insignes beneficios al pueblo de Dios. Aplicaron igualmente a María algunos pasajes del libro de la Sabiduría, del Cantar de los Cantares, del Eclesiástico, pero pusieron sobre todo sus complacencias en verla figurada en el Arca de la Alianza.

Para un hijo de María constituye un gozo indecible recorrer los escritos de los Santos Padres sobre este punto, pero la necesidad de abreviar no permite sino indicar, entre otras, las obras de San Ambrosio, de San Bernardo y de San Alfonso da Ligorio.

Nos contentaremos con subrayar aquí en nuestros libros sagrados dos circunstancias principales que pueden considerarse como el fundamento de la doctrina de estos santos: la una se refiere a Eva, y la otra a Nuestro Señor.

470. El nombre de Eva no fue dado a la mujer sino después de su pecado y su significado es, según el texto sagrado, *Madre de los vivientes* (56). Ahora bien, es evidente que este nombre misterioso, no conviene de ningún modo a la que lo lleva. Eva, después de su pecado, no es madre de los vivientes. Por su desobediencia ha llegado a ser madre de hombres muertos a la vida divina, puesto que los hijos que concibe nacen en la muerte del pecado y además están condenados a la muerte natural. Su nombre sería una amarga ironía y una desilusión más amarga todavía, si no le llevase para anunciar a sus descendientes la verdadera Eva que debe engendrarles para la vida. Sólo María llena en toda su extensión el significado de dicho nombre. La primera mujer no pudo forjarse ilusiones sobre el particular, ni pudo aceptar un título que no le convenía de ninguna manera, sino en cuanto prenda profética de su futura libertadora.

471. Pero es Jesucristo sobre todo quien se encargó de presentarnos a su augusta Madre como la nueva Eva. Observemos sobre todo su complacencia en darle siempre el nombre de

(56) Gén. 3, 20.

Mujer. Esta primera circunstancia es muy digna de tenerse en cuenta.

Sin duda alguna Jesucristo fue para con María el Hijo más tierno, más amante y más respetuoso. Pues bien, si a pesar de todo no le dio nunca más que el nombre de Mujer, aun sobre el altar del Calvario, es decir, en el momento más sublime de su vida, es porque no encontraba otra palabra más augusta, más verdadera, más apropiada a sus funciones respecto de los hombres y de sí mismo. Sin pretender rechazar las interpretaciones diversas con las cuales se ha pretendido justificar la conducta, dura a primera vista, del Hijo de Dios para con su divina Madre, ¿no se puede afirmar que la gran razón que movió al Salvador a no llamar a su Madre más que con el nombre de Mujer, fue la de hacernos comprender y recordar sin cesar que era Ella la nueva Eva o la mujer prometida junto con el Redentor?

472. Por otro lado, la conducta y los hechos de Jesús muestran todavía con mayor evidencia la idea que quiere darnos de su divina Madre. Por doquiera vemos, según la Sagrada Escritura, que María es asociada a Jesús en la obra de regeneración; por doquiera el Hijo está con su Madre. Después del pecado, en el Paraíso Terrenal, la Mujer que aplastará la cabeza de la serpiente es prometida al mismo tiempo que el Redentor. La mayoría de los profetas han saludado a la Madre al saludar al Hijo. Pero estaba reservado a Isaías revelar a los judíos el signo característico del Mesías: su Madre será una Virgen que le concebirá sin dejar de ser virgen, que seguirá siendo virgen cuando le dé a luz (57), y su Hijo será *Emmanuel, el Principe de la Paz, el Padre del siglo futuro* (58).

473. Llegado el momento de la realización de los misterios, la cooperación de María, su asociación como nueva Eva es evidente. Sin hablar de la Encarnación y del Nacimiento del Salvador, porque aquí la participación de la Virgen queda bien patente; fijémonos en los diferentes misterios de su vida y muerte. En brazos de María recibe la adoración de los Magos y en brazos de María huye a Egipto para sustraerse al furor de Herodes, verificándose a la letra el gran signo del Apocalipsis que vio San Juan en la isla de Patmos, como dice San Bernardo. Si su sangre corre en la circuncisión, allí está también María con su Hijo. Cuando Jesús va a presentarse a su Padre, María es

(57) Cf. Is. 7, 14.

(58) Is. 9, 5.

quien le lleva al templo, le entrega al sacerdote y se ofrece Ella al Señor junto con su Hijo. Los treinta primeros años de Jesús, pasados en el silencio del recogimiento y de un trabajo obscuro se deslizan con María que comparte las alegrías, las fatigas y las oraciones de su Hijo. El primer milagro de Jesús se hace a petición de María, y en general toda la vida evangélica de Jesús la comparte esta tierna Madre; por doquiera María está con Jesús asociada a sus trabajos, a sus privaciones y a sus dolores y malos tratos que el pueblo ingrato le hace sufrir.

474. Pero sobre todo en el momento de su Pasión, el texto sagrado tiene cuidado de destacar la participación de María en todos los grandes misterios de la Cruz y de la Muerte de Dios su Hijo. *Era preciso que Cristo padeciese y que así entrase en su gloria* (59); era preciso también la compasión de su augusta Madre para engendrarlos junto con El a la vida de la gracia. Por eso vemos a María en el pretorio, delante de los príncipes de los sacerdotes y en el camino sangriento del Calvario. Pero donde más relieve alcanza la cooperación de María es al pie de la Cruz. Que no se nos ocurra pensar que en este trance doloroso olvide la más tierna de las madres su divina misión, intentando arrancar a los hombres, de una muerte infame, a Dios su Hijo. No, no: Ella acepta también la cruz, la quiere para Jesús, la quiere para sí misma. Más sumisa que Abraham, Ella hundiría, si fuera preciso, con sus propias manos, el hierro deicida en el cuerpo de su querido Isaac, dice San Antonino (60), porque no quiere sino el cumplimiento de la voluntad divina sobre El. Sabe que por el sacrificio que hace de su Hijo, lo mismo que por el consentimiento de la Encarnación, Ella es Madre del género humano, cuya salvación se encuentra en la muerte de Jesús. Quiere, pues, la muerte de Jesús, porque quiere la vida del género humano.

475. Pero la misión de María no termina en el Calvario. Su caridad más fuerte que el dolor y la muerte, le hace sobrevivir a lo que hubiera roto mil vidas más frágiles que la suya. Nueva Eva, y como tal necesaria, a sus hijos, debe participar todavía en el misterio de la Resurrección de su Hijo primogénito. Debe estar presente en el momento de la Ascensión. Debe velar por los Apóstoles que oran en el Cenáculo. Debe extender su solicitud maternal sobre la Iglesia naciente. Debe edificarla e instruir la.

(59) Luc. 24, 26.

(60) Citado por San Alfonso: *Glorias de María*, 1.^a parte, c. I. Ver San Antonino, *Summa Th. pars 4.^a, tit. 15, c. 41, § 1, Verona 1740, col. 1.227.*

Debe dirigirla en las rutas difíciles del mundo hasta que la tierra, indigna de poseerla por más tiempo, la vea ascendida a lo más alto de los cielos por manos de los ángeles, cerca del trono de Jesucristo.

476. Y en el cielo María sigue la gran obra de la regeneración. Todo se hace mediante Ella y por Ella nos vienen todas las gracias. Así el Salvador nos prueba, por lo mismo, que su Madre es la nueva Eva como El es el nuevo Adán.
477. La fe de la Iglesia sobre este punto no es dudosa, puesto que son sus oráculos los que hemos citado al nombrar a San Ambrosio, San Bernardo y San Alfonso. Además su misma manera de proceder acredita esta verdad. En efecto, no se contenta con escoger para el Oficio divino de sus ministros todos los pasajes referentes a esta verdad, sea en el texto sagrado sea en la tradición, sino que lo hace cantar a los fieles en las oraciones públicas, sobre todo desde que un Concilio general, al ofrecernos a María como nueva Eva, exclamó en los transportes de *amor filial*: *Regocijaos, ¡oh Virgen María! Vos sola habéis exterminado todas las herejías* (61). Es decir, regocijaos, augusta Virgen, pues vos habéis cumplido, hasta este día, vuestra hermosa misión de aplastar por doquier, bajo vuestros pies, la cabeza de la serpiente.
478. La verdad que hemos enunciado nos parece suficientemente demostrada. Nos queda decir en el próximo capítulo cómo y hasta qué punto María coopera a la regeneración espiritual de los hombres.

CAPÍTULO V

MARIA MADRE DE LOS CRISTIANOS

479. No nos basta con saber, como dice San Bernardo (62), que *María no ha estado ociosa en la obra sublime* de la regeneración humana, y que en ella *ha tenido un puesto importante*. En todo esto no hemos hecho más que certificar una realidad. Ahora nos corresponde declarar su naturaleza y extensión. Al hacerlo justificaremos el título dado a la Santísima Virgen de Madre de los cristianos en el orden de la fe.

(61) Cf. § 321, nota 6.

(62) San Bernardo: *Sermón de los doce privilegios*, n.º 2, Pl. 183, 429. Este cap. V se inspira especialmente en San Alfonso: *Las Glorias...* Cf. Cole o. c., p. 288-290.

480. Para comprender bien este punto es preciso recordar lo ya dicho sobre la espantosa degradación física y moral que siguió a la culpa original en nuestros primeros padres y en su posteridad. Al privarnos de la gracia, el pecado nos arrebató la vida sobrenatural; pero el Salvador del mundo nos la devolvió por su muerte en la Cruz. Así llegó a ser el Padre de nuestras almas, según la predicción de Isaías que le llama *Padre del siglo futuro* (63), o sea del cristianismo y de los cristianos.
481. “Ahora bien, dice San Alfonso M. de Liguorio (64), si Jesús es el Padre de nuestras almas, María es nuestra Madre, pues al darnos a Jesús, nos ha dado la vida.” De donde hay que concluir que la Virgen es verdaderamente para los hombres en el orden de la fe, lo que Eva es en el orden de la naturaleza. Por consiguiente, es verdaderamente, y no por adopción, la Madre de nuestras almas.
482. Y en efecto, cuando María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo es evidente que conoció la obra y la economía de la Redención en toda su extensión y la aceptó con amor. Comprendió que al concebir a Jesús le concebía todo entero en su cuerpo natural y en su cuerpo místico, pues no podía separarle de aquéllos que debían formar uno solo con El. Así al resignarse al honor de la Maternidad divina, aceptó la doble cualidad de Madre de Jesús, tanto tomado individualmente como tomado en la plenitud de su cuerpo místico, que es la Iglesia. *Plenitudo corporis eius quod est Ecclesia* (65). Al concebir naturalmente al Salvador en su seno virginal, concibió espiritualmente en su alma por su amor y por su fe, a los cristianos miembros de la Iglesia y por consiguiente miembros de Jesucristo.
483. Es la doctrina de San Ambrosio, aplicando a María, hecha Madre de Dios, las palabras llamativas de los Cantares: *Vuestro seno es como un montón de trigo* (66), dice formalmente: En el seno purísimo de María no se encontró sino un grano de trigo. Sin embargo se le llama montón de trigo porque todos los elegidos estaban encerrados en ese grano escogido del que se había de decir que sería el primogénito entre muchos hermanos.

(63) Is. 9, 6. El principio del § 480 remite al cap. IV.

(64) San Alfonso, *Las Glorias*, 1.^a parte, c. I. § 2.

(65) Plenitud de su cuerpo que es la Iglesia. Efs. I, 23. Todo el § 482 no está en San Alfonso, a quien el autor sigue en el cap. V.

(66) Cant. 7, 3 (Vulg. v. 2). Sobre el texto de San Ambrosio, ver § 633, nota 3.

484. San Guillermo escribiendo sobre el mismo asunto, enseña expresamente que Aquella que había llevado ese fruto único (Jesucristo) había llegado a ser, al darle la vida, madre de una gran multitud. María al dar a luz a Jesús nuestro Salvador, y nuestra vida nos engendró a todos para la salvación y la vida (67). Escuchemos todavía a San Bernardino de Siena: "Al consentir en la encarnación del Verbo, la bienaventurada Virgen contribuyó de la manera más poderosa y eficaz a la obra de nuestra redención, y por el hecho de este consentimiento se consagró a la salvación de los hombres de tal manera que desde entonces, cual verdadera Madre, les lleva a todos en su seno como a sus hijos" (68).
485. Se podrían multiplicar los testimonios si se tratara aquí de demostrar una tesis y tendríamos que citar los nombres más respetables, entre otros a San Alberto Magno, San Buenaventura, San Anselmo y San Alfonso María de Ligorio; pero lo dicho aunque poco, nos parece suficiente para dejar sentado lo afirmado de la Maternidad espiritual de María. Añadamos solamente que el cielo, viniendo en ayuda de nuestra debilidad se ha dignado cerciorarnos sobre este punto de la manera más positiva. San Alfonso María de Ligorio nos ha dejado estas líneas significativas: San Lucas en el relato del nacimiento del Salvador, dice que *María dio a luz a su Hijo Primogénito*. ¿Por qué Primogénito? Siendo de fe que la Virgen no ha tenido otros hijos según la carne más que el Hombre-Dios, esa expresión debe entenderse de los hijos espirituales. Y esta expresión es tan verdadera, que Jesucristo se dignó darla a Santa Gertrudis. Habiéndose un día detenido la santa sobre este texto evangélico quedó desconcertada, no sabiendo cómo San Lucas pudo decir de Jesucristo, Hijo único de María, que era su Primogénito. Dios respondió a la duda de su humilde sierva diciéndole que Jesucristo era el Primogénito de la Virgen, porque los hombres eran sus otros hijos según el espíritu" (*Las Glorias de María*) (69).
486. De lo que precede se sigue que María es nuestra Madre no sólo por adopción, sino sobre todo a título de generación espiritual. Se sigue también que María llegó a ser nuestra Madre cuando concibió al Hijo de Dios de tal manera que la Encarnación con-

(67) Ver para esta cita de Guillermo el § 633, notas 4 y 5.

(68) San Bernardino de Siena: *Sermo pro Immaculata*, t. 8, a. 2, c. 2. Opera Venetiis 1745, t. 103; 1591, t. I, 510.

(69) *Las Glorias*, 1.^a parte, c. 1, § 2.

siderada en su resultado necesario es fruto del matrimonio totalmente divino del Espíritu Santo con la augusta Virgen, matrimonio espiritual y fecundo que produce allí donde se opera naturalmente el cuerpo sagrado de Jesucristo, y espiritualmente, por la fe, la regeneración del hombre. Por tanto, no pertenecemos solamente a María, desde que el Salvador nos confió a su amor desde lo alto de la cruz. Es verdad que el precio de nuestra redención fue pagado a la divina justicia en el Calvario; allí se consumó nuestra regeneración; desde lo alto de la cruz Jesucristo nos mereció la gracia de la adopción y de la gloria: fue pues allí donde María, en cuyo seno estábamos concebidos espiritualmente desde la Encarnación, nos dio a luz a la vida de la fe; pero no fue entonces solamente cuando comenzó a ser nuestra Madre.

487. En efecto, si nosotros no fuéramos hijos de María sino desde el Calvario las palabras de Jesús a su Madre: *Mujer, he ahí a tu hijo* no constituirían más que una adopción más o menos íntima. Ahora bien, ¿dónde estaría, en esta hipótesis la verdad de las palabras de San Lucas: *Dio a luz a su hijo Primogénito*? ¿Por qué decir primogénito si sólo él ha nacido? Y sería el único nacido si nosotros fuéramos solamente hijos adoptivos de María, pues la adopción no hace nacer de la persona que adopta. Y por consiguiente, en todo rigor, la Santísima Virgen no cumpliría respecto de nosotros las funciones de nueva Eva. Además, el lazo que establecería la adopción entre María y nosotros no sería suficiente para satisfacer las exigencias de nuestra vida sobrenatural. Nos es necesaria una madre verdadera y propiamente dicha en el orden de la fe como en el de la naturaleza. Allí como aquí, nunca una madre adoptiva podría reemplazarla.
488. Por estas palabras insignes: *Mujer, he ahí a tu hijo*, Jesucristo desde lo alto de la Cruz, no hizo sino revelar al mundo una verdad que importaba grandemente a la salvación; reservó esta manifestación para el momento supremo de su vida, a fin de que tuviese a nuestros ojos la santidad del testamento y de la muerte de un Dios. ¿No podría decirse también que quiso esperar para darnos a conocer la Maternidad de María al día en que la Virgen, al pie de la cruz se mostraba tan tangiblemente nuestra madre sacrificando por nuestra salvación a Dios su Hijo Primogénito?
489. Este es, a nuestro parecer, el sentido de las hermosas palabras de Cristo. Al decir al discípulo predilecto: *He ahí a tu Madre*, quiere significar: Ahí tienes a la que te ha engendrado espi-

ritualmente a la fe, cuando me concibió corporalmente en su seno virginal. Ella es madre tuya como lo es mía; no, sin duda, con igual título, pero de todas formas a título de generación”.

490. Del mismo modo, por las palabras dirigidas a María: *Mujer, he ahí a tu hijo* parece decir: “Nueva Eva, tu primogénito, después de cumplir su misión, va a volver al Padre; pero este otro hijo de tu fe y de tu amor no ha realizado todavía la suya. ¡Mujer, Esposa de tu Primogénito en la obra de la regeneración, yo te le confío!

491. Somos, pues, hijos de María. Le pertenecemos como un hijo a su madre. En Ella y por Ella, Jesucristo, al comunicarnos su vida, nos ha hecho partícipes de su naturaleza, de tal forma que hemos nacido espiritualmente de María como consecuencia de su inefable unión con Jesucristo, Padre de nuestras almas.

Sin intentar profundizar este misterio, contentémonos con saber que cuando el Verbo de Dios se anonadó en el seno de la augusta Virgen bajo la forma de esclavo, Ella le concibió al mismo tiempo por la fe en su alma, llegando a identificarse con Jesús, a ser otro Jesús. Y en el mismo instante, asociada a todos sus pensamientos y sentimientos, tuvo conciencia de ser la nueva Eva y se prestó como tal a la divina operación de su Hijo que nos engendró espiritualmente con Ella y por Ella.

492. En último término nuestra generación a la vida sobrenatural por medio de María es inenarrable, como la generación eterna del Verbo por el Padre, como su generación temporal por la Santísima Virgen. Al meditar tan altos misterios, saboreemos nuestra felicidad y admiremos con gratitud la profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la misericordia divinas.

CAPÍTULO VI

MARIA EN FUNCIONES DE MADRE

493. Uno de los más antiguos Doctores de la Iglesia dijo con razón: “Nadie es tan padre como Dios.” ¿No podríamos emplear las mismas palabras para decir de la augusta Virgen: “Nadie es tan madre como María”?

¿Quién será capaz de expresar jamás su amor para con sus hijos? ¿Quién podrá, al menos, concebir su extensión? San Buenaventura, queriendo revelarnos la grandeza de este amor no

teme aplicar a la Virgen lo que el autor sagrado dice *de Dios, que amó tanto al mundo que le dio su único Hijo* (70). Y es que, en efecto, el sacrificio de un hijo por una madre y el sacrificio de tal Hijo por tal madre, sacrificio por seres ingratos y enemigos, sacrificio inútil para muchos por su perversidad, sacrificio doloroso al realizarse por el más infame de los suplicios, sacrificio, en fin, obrado activamente por la caridad y no sencillamente soportado con resignación, tal sacrificio es la obra maestra de la gracia y el triunfo del amor en la Madre de Dios.

494. Sin embargo, la palabra sublime del santo doctor no nos parece suficiente para dar una idea completa de la ternura maternal de María. Es preciso añadir que María no nos da a su hijo condicionalmente, sino de una manera absoluta, ni por algún tiempo sino para siempre. Que no se contentó con dárnoslo una vez, sino que nos lo da todas las veces que se lo pedimos, tan a menudo como lo hemos perdido por el pecado. Es preciso decir que, si lo queremos, María engendra continuamente en nosotros a su Hijo, colmándonos de sus generaciones (71). Es preciso, en fin, añadir que nos lo da en todo momento, comunicándonos las gracias que mereció por su muerte, enseñándonos a regular nuestra vida conforme a este modelo de los elegidos y moviéndole por la fuerza de su mediación a acercarse a nosotros y a sernos propicio; pues hasta tal punto nos ama María.

495. El primer deber de una madre es alimentar a sus hijos, como su primera necesidad es amarlos. María no quiere ni piensa desentenderse de esta obligación sagrada: Madre de la vida y de la gracia, nos dio la vida y todos los días derrama sobre nuestras almas la gracia que debe alimentarla, fortificarla y hacerla llegar hasta la plenitud de la edad perfecta, pues de su bondad recibimos todos los auxilios que conducen a la salvación.

Es verdad que sólo Jesucristo, de quien viene toda nuestra suficiencia, mereció estas gracias por su muerte. Como Padre ha provisto abundantemente a todo lo que es necesario a nuestras almas, al aumento de nuestras fuerzas, a la curación de nuestras enfermedades, al desarrollo de la fe y de todas las virtudes. Pero porque su voluntad no es la de ejercer los derechos que derivan de la maternidad, ha colocado los tesoros de bendición adquiridos

(70) Joan. 3, 16. La observación que está también en San Alfonso, no es de San Buenaventura sino de Ricardo de San Lorenzo: *De laudibus B. M. V.* 1, 4, c. 18, n.º 6 en *Opera Omnia* de San Alberto Magno, ed. Borgnet, t. 36, p. 225.

(71) Eccli. 24, 26.

por su sangre en manos de María, quien como Madre de la gran familia, distribuye todos los bienes según las necesidades, las circunstancias y la fidelidad. Por eso nada desciende del cielo sin pasar por la Santísima Virgen. Ella es el canal que recibe y deja correr hasta nosotros, el agua bienhechora de la gracia, pues dice San Bernardo: *María ha sido dada al mundo a fin de que por Ella los dones celestiales sean transmitidos sin cesar, de Dios a los hombres; y Jesucristo ha querido poner entre las manos de su Madre el precio de sus méritos a fin de que recibamos de Ella todo lo que podamos tener de bueno* (72).

496. Desde la cuna a la tumba, en la infancia y en la vejez, en los días de gozo y en las noches de duelo, el hombre cristiano debe todo a María: gracia del bautismo y educación religiosa; gracia del perdón y de la perseverancia; gracia de fuerza y de valor en el combate; gracia de protección y de defensa en el ataque; gracia de refugio y de consuelo en la desgracia; gracia de consejo y sabiduría en la elección de un género de vida y en los negocios; gracia para practicar el bien y evitar el mal. Todo cuanto tiene por objeto el mantener y avivar en nosotros la vida de Jesucristo nos viene de su ternura maternal.

Si las ilusiones de la naturaleza y de los sentidos vienen a obscurecer en el alma los vivos esplendores de la fe; si la concupiscencia se excita e inflama; si el gusto por las cosas espirituales se embota; si el Pan de vida, si las prácticas piadosas y los ejercicios religiosos no excitan ya en nosotros sino fastidio; si sopla el viento de la tribulación; si la desventura derrama su copa amarga, María está ahí, velando con solicitud, haciéndose toda para todos y variando los socorros según la diversidad de las necesidades. Ella enriquece al pobre, protege al tímido, desarma al furioso, toca el corazón del ingrato y no abandona a nadie. Es verdad que la virtud hace sus delicias, pero también el pecador encuentra en Ella un abrigo y un refugio contra la venganza celestial.

497. No contenta con esta solicitud general, a la que nada se sustrae y que se ocupa de todos, María nos da pruebas singulares de un amor previsor y preocupado de nuestro bien, al velar sobre cada uno de nosotros como si estuviésemos solos en el mundo. Ella conoce las debilidades del hombre, sabe que para muchos no es

(72) Este texto une y desarrolla los dos pasajes de San Bernardo: 3.º sermón de la vigilia de Navidad, n.º 10, PL. 183, 100A y Sermón de la Natividad de María, n.º 6 y 7; PL. 183, 441 A, B.

bueno caminar solos por la vida. Por eso suscita en todas partes asociaciones a las que cubre con su protección poderosa. En ellas se complace en desplegar mayor amor y en derramar más bienes proporcionando de esta forma a aquéllos de sus hijos que han comprendido los designios de su ternura, la doble ventaja de recibir gracias más numerosas y de sostenerse mutuamente por la fuerza del ejemplo, por la emulación de la virtud y por la dulzura persuasiva de las conversaciones espirituales.

498. Sin embargo María no se limita a mantener en nosotros la vida de la gracia, que por su medio hemos recibido de Jesucristo. Al mismo tiempo trabaja por hacernos conformes al divino modelo.

499. Llamados por el beneficio de nuestra regeneración a la gloria de la semejanza divina, nos nos salvaremos, dice San Pablo (73), si el Padre no nos encuentra semejantes a la imagen de Jesucristo. Tal vocación es sublime, pero nuestros medios personales son de todo punto insuficientes, de tal modo que parece que Dios hace depender nuestra salvación de una condición imposible. Pero no blasfememos, porque no hay nada de eso. Contamos con Jesucristo. No sólo se hizo nuestro modelo para mostrarnos el camino que conduce a la vida, sino que se convirtió al mismo tiempo en alimento para comunicarnos su fuerza infinita, a fin de que pudiésemos caminar tras El siguiendo sus huellas y además El mismo habita en nuestros corazones por la fe para orar y obrar en nosotros y con nosotros.

Por otra parte, ha confiado especialmente a María, en cuanto madre nuestra, el cuidado de dirigir nuestra educación cristiana, como dirigió la suya en los días de su infancia, y elevarnos de este modo a la altura de nuestra vocación cristiana.

500. Queriendo obtener para Jacob la bendición de Isaac, Rebeca (74) revistió a su hijo predilecto con las apariencias de Esaú. De la misma manera, María se esfuerza en todo momento por revestirnos de la semejanza de Jesús procurando penetrarnos de sus ideas y sentimientos para hacer efectivo en nosotros el título de cristianos; es decir, de discípulos e imitadores de Jesucristo.

501. Ahora bien, los medios de que se sirve a este efecto son de dos clases:

(73) Cf. Rom. 8, 29-30.

(74) Cf. Gén. 27. El desarrollo de esta verdad puede verse en los §§ 729-736.

En primer lugar, es la voz dulce y poderosa de sus ejemplos. Su vida es una predicación sencilla, elocuente y al alcance de todos. Desde ese punto de vista, después de la santa Humanidad del Salvador, es el máspreciado don que haya podido hacernos el cielo... El desaliento y la desesperación se apoderarían fácilmente de nuestra pusilánime debilidad, si el Divino modelo no tuviera ocasión de ofrecernos en una pura criatura humana la prueba de hecho de la posibilidad de su imitación. Todas las dificultades desaparecen en presencia de María. Retrato fiel de su Hijo, reprodujo exactamente todas sus virtudes y sentimientos. De esta manera veremos llegar a la semejanza divina a una simple criatura, como nosotros hija de Adán, exenta, es verdad, de la mancha original y de sus horribles consecuencias; pero que aun siendo más privilegiada y perfecta, no es de naturaleza distinta de la nuestra.

Si pues Ella pudo, siendo pura criatura, y lo pudo en grado tan inefable por razón de su sublime excelencia, hacerse conforme a Jesucristo, modelo de todos los elegidos, también nosotros lo podremos, en la medida apropiada a nuestra debilidad, con tal de que queramos ser fieles.

502. María, por tanto, se nos ofrece como la copia del divino ejemplar, copia que a nosotros corresponde reproducir. De donde se deduce que el mejor medio de imitar a Jesús es esforzarse por imitar a María y que sólo será semejante al Hijo, aquél que sea semejante a la Madre. Por consiguiente, sólo se salvará quien haya imitado a María en la medida de la perfección querida por la justicia divina. Siendo esto así, se concibe cuál fácil resulta la imitación de Jesucristo para el hombre de buena voluntad, puesto que caminando tras las huellas de María realiza en sí mismo la semejanza del Salvador.

503. El segundo medio que emplea María para darnos y desarrollar en nosotros la vida de Jesucristo, conforme a la voluntad del Padre eterno, es su mediación. La Iglesia, los santos Padres y toda la tradición nos presentan a la augusta Virgen como nuestra abogada y medianera. Fue siempre corriente hacer aplicación a Jesús del ejemplo del gran Salomón (75) cuando confió a su feliz madre, en el esplendor de su gloria y de su sabiduría, el ejercicio de la real autoridad. Por eso todos los siglos cristianos están acordes en considerar a María como su reina, su socorro, su vida y su esperanza.

(75) Cf. I Rey. 2, 19 y siguientes.

Pero existe una circunstancia que pasa inadvertida, quizás, y que importa señalar. Nos referimos a que esta mediación es necesaria para la salvación, no en el mismo grado ni por el mismo título que la de Jesucristo, pero sí de una manera real como consecuencia de las disposiciones de la Providencia.

504 San Bernardo (76) nos dice a este respecto: “Veneremos y amemos a esta augusta Madre con todas las fibras de nuestro corazón, con todo el afecto de nuestra alma y todo el poder de nuestros deseos, porque tal es la voluntad de Dios, que *nos comunica todos los bienes por Ella*. Tal es, digo, su voluntad, y esto por amor hacia nosotros. ¿Temes, oh hombre, ir al Padre? Espantado por el solo sonido de su voz ¿corres a esconderte entre el follaje? Pues allí tienes a Jesús el divino Mediador. ¿Qué no podrá obtener para ti del Padre un tal Hijo? El Padre que le ama, le escuchará por razón de su reverencia.

“¿Pero temes también al Mediador porque aunque se ha hecho hermano tuyo y es de carne y aunque ha querido sufrir, para serte misericordioso, todas las pruebas de tu humanidad, excepto el pecado, sin embargo te espanta su majestad infinita, ya que aun hecho hombre no deja de ser Dios?

¿Quieres, por consiguiente, *un mediador y un abogado cerca de El*? Pues bien, vete a María. Ella es pura criatura; pura no sólo por la exención de todo pecado, sino también porque es de naturaleza humana únicamente. Te garantizo que *también Ella será escuchada por su reverencia*, pues el Hijo escuchará a la Madre y el Padre escuchará al Hijo. ¡Oh mis muy amados! María es la escala de los pecadores. Ella constituye el motivo de mi mayor confianza y toda la razón de mi esperanza.”

El santo abad de Claraval establece, pues, en términos expresos, la necesidad de la Mediación de María y compara el poder de la Madre sobre el corazón del Hijo, al poder del Hijo sobre el corazón del Padre. A Dios por Jesucristo y a Jesús por María. Tal es la escala de los pecadores.

505. El venerable fundador de San Sulpicio, M. Olier, que recibió tan abundantemente el espíritu de Jesucristo, nos habla sobre el mismo punto con tanta claridad como profundidad. Al preguntarle la razón por la cual hacía preceder la Santa Iglesia el Oficio divino por el Avemaría, respondió: “La razón de esto se funda en el principio de que la religión consiste en dos puntos:

(76) San Bernardo: *Sermón sobre el Acueducto*, o. c., p. 214-217.

uno en honrar al Padre, otro en glorificar al Hijo que ha sido llamado a la divinidad por su resurrección, según San Ambrosio: *Nunc per omnia Deus*. Estos dos puntos de nuestro culto están expresados en el Apocalipsis, que nos revela la religión del cielo, cuya verdadera imagen es nuestra Iglesia, en los siguientes términos: *Las primicias son para Dios y para el Cordero*, y en otro lugar: *Bendición, honor y gloria a Aquél que está sentado sobre el trono y al Cordero*. De ahí procede que siendo dos los objetos de la religión, tenemos necesidad igualmente de *dos Mediadores*. Cuando alabamos a Dios por su grandeza y sus obras recurrimos a Jesucristo como Mediador de nuestra alabanza. Y cuando queremos honrar a Jesucristo en su persona y en sus misterios, de los que están llenos todos los salmos de David, como dice el mismo Jesucristo (Luc. 24, 44), *entonces tenemos necesidad de la santísima Virgen*, nuestra medianera ante Jesucristo y nos dirigimos a Ella, porque sólo Ella es digna de alabarle como es preciso. He ahí el fundamento de por qué se dice *el Pater y el Avemaría* antes de comenzar el Oficio" (*Catecismo Cristiano*) (77).

506. Los estrechos límites de este libro no permiten citar con mayor extensión lo que el Espíritu del Señor hizo comprender a los santos y lo que les movió a escribir tocante a la Mediación de la santísima Virgen, pero será fácil suplirlo y suponerlo mediante una sola reflexión sobre la práctica de la Iglesia. Vemos en efecto cómo ésta ha dispuesto que no sólo en el Oficio divino, sino en todas las oraciones vocales, en todas las ceremonias, por así decir, se comience y se termine con el nombre de María, como con el de Jesús.

Y es que la mediación de la Madre es necesaria para honrar al Hijo como El quiere ser honrado y para obtener de Jesucristo todo aquello de que tenemos necesidad. Es por consiguiente necesaria a los pecadores, a los justos, a todos aquéllos, en una palabra, que quieren ir a Jesús, fuente de la vida. Es además tan poderosa como necesaria, pues siempre, dice San Bernardo (78), la Virgen es escuchada por razón de su reverencia: lo puede todo sobre el corazón de Jesús.

507. Por esta inefable mediación puede el pecador esperar su reconciliación con el cielo, puede volver a Jesús con la confianza de encontrarle favorable. Por muy culpable que sea, aunque es-

(77) J. J. Olier: *Catéchisme chrétien pour la vie intérieure*, 2.^a parte, lecc. XIV.
(78) San Bernardo, Cf. nota 76, supra.

tuviese cargado con todos los crímenes del universo, puede todavía recobrar sus derechos a la gloria y a la felicidad de la eternidad, porque María ha obtenido de Jesús licencia para interesarse por él, purificarle de sus manchas, excitándole a la penitencia, despojarle del hombre viejo, revestirle del nuevo y hacerle pasar de la penosa esclavitud del infierno a la dulce libertad de los hijos de Dios. Si el penitente le debe a María su conversión, el justo le debe la perseverancia en la justicia. Todos los santos son su corona, porque Ella contribuyó de la manera más activa a hacer de ellos lo que son en el día de hoy.

508. Por lo tanto, justos o pecadores, bendigamos por siempre la divina bondad que nos dio a María por madre y medianera. Con justo título la llama San Bernardo escala de los pecadores y razón de nuestra esperanza, pues es para nosotros la estrella del mar, la aurora del Sol de justicia, la tabla de salvación en el naufragio, la fuerza y la vida.

509. Todavía nos falta por decir de qué modo peculiarísimo sabe cumplir la augusta Virgen sus deberes maternales para con sus hijos privilegiados, que hacen profesión de pertenecerle por un título más especial y más querido. Felices aquéllos que no contentos con pertenecer a María como los demás hombres, se consagran a Ella en cuerpo y alma y se constituyen más particularmente en sus servidores. ¡Cómo se estremece de gozo y de amor su corazón, al verlos así alistarse bajo sus banderas! ¡Qué ternuras de preferencia y de predilección tiene con ellos! ¡Cómo les prodiga con mayor profusión los tesoros de la gracia y de la fe! Les convida más a menudo al banquete del Cordero, inspira a la Iglesia que derrame sobre ellos, por las más pequeñas prácticas de piedad, las riquezas preciosas de las indulgencias, vela sobre ellos con una solicitud especial y obedece a su voluntad como Dios a la voz del justo. Cualquier cosa que le pidan para sí o para los demás, todo lo concede, hasta milagros, si es preciso.

510. He aquí un ligero esbozo del cuadro que hubiéramos podido presentar, si no creyéramos haber dicho bastante para incitar a todos los verdaderos cristianos a alistarse bajo los estandartes de María en las asociaciones consagradas a su culto.

Digámoslo para terminar: estas verdades han sido tan bien comprendidas que hay hoy en la Iglesia de Dios fieles de ambos sexos que para participar más copiosamente de la ternura maternal de María y también para contribuir más eficazmente a

extender su conocimiento y su culto, han renunciado al mundo y se han reunido respectivamente en sociedades religiosas.

Hijos de María, más aún, religiosos de María, hacen profesión de pertenecerle por un voto especial, caro a su divino Corazón, y bajo su nombre augusto se consagran a su servicio hasta el fin de su vida.

CAPÍTULO VII

GRANDEZAS DE MARIA

511. Al oír a San Bernardo confesar su impotencia para alabar dignamente a María siente uno la necesidad de callarse, y sólo queda a la sabiduría humana el silencio de la admiración para exaltar a Aquélla que está por encima de toda alabanza.

El Profeta veía a María avanzar majestuosa en la noche del porvenir y en alas de su entusiasmo exclamaba: *¿Quién es esta mujer que sube del desierto, hermosa como la Luna y magnífica como el Sol?* (79). Es María, responde san Buenaventura; es la mayor perfección posible del Creador en una criatura. *Ipsa est qua maiorem Deus facere non potest* (80). Puede hacer un mundo más hermoso, un cielo mayor, pero no puede dar a su Madre más grandeza porque no podría recibirla.

512. También san Pedro Damián, queriendo rendir a María un justo tributo de alabanzas, palpaba la imposibilidad de igualar los elogios con el mérito incomparable de la Madre de Dios. Por eso se contenta con decir, en el arrebató de su admiración y de su *piedad filial*: *Obra maestra del Altísimo, sólo el divino Arquitecto la supera: Opus quod solus opifex supergreditur* (81).

513. “¡Oh Soberana mía!, exclama a su vez San Anselmo (82), nada os iguala ni podrá igualaros. Todo cuanto existe está por encima o por debajo de vos; Dios sólo está por encima, y todo lo que no es Dios está por debajo de vos.”

(79) Cf. Cant. 6, 10.

(80) Este texto no es de San Buenaventura sino de Conrado de Sajonia: *Speculum B. M. V.*, lect. X, o. c., p. 134. Texto exacto de Conrado: *Ipsa est mater, qua maiorem Deus facere non posset*. Es una madre tal que Dios no la podría hacer mayor.

(81) Nicolás de Claraval: Pseudo Damián: *Sermo 44 in Nativ. B. M. V.* PL. 144, 738.

(82) Eadmer: Pseudo Anselmo: *De conceptione B. M.* PL. 159, 307 B.

Un santo del último siglo, que igualó a nuestros más grandes doctores en ciencia y a San Bernardo en *piEDAD filial* hacia María, Alfonso María de Ligorio, consagró todos los sábados de su largo apostolado a las alabanzas de la augusta Virgen; pero nunca pudieron sus alabanzas expresar lo que sentía su corazón. Por eso no se contentó con hablar, escribió numerosos volúmenes, y de su pluma fecunda brotaron en raudales de leche y miel las más suaves inspiraciones sobre la Madre de Dios. Hay que leer entre otros, sus *Glorias de María* (83) para formarse una idea de la Santísima Virgen y de la ternura del Santo para con Ella.

514. No multiplicaremos más las citas, pero diremos, en general, que los santos Doctores se han complacido en exaltar en términos pomposos las grandezas de la Reina del Cielo. Su lenguaje, aunque magnífico, no puede ser tachado de exageración, puesto que se apoya en las enseñanzas y prácticas de la Iglesia, la cual aplica a María, con la discreción conveniente sin duda, lo que se dice del Salvador en las Sagradas Escrituras y se apresura a propagar su culto con todo el empeño y el ardor del *amor filial*.

Nunca el lenguaje humano nos revelará por completo el misterio de María. ¡Canta y no ceses de cantar, podemos decir con el gran Doctor, emplea tu vida entera en celebrar a la Madre de Dios, y no temas que tus cantos iguallen a su soberana grandeza, pues Ella está por encima de toda alabanza!

515. En efecto: hemos visto a María convertida en Madre de Dios sin dejar de ser Virgen; la hemos visto ejercer sobre Dios su Hijo, todos los derechos de la maternidad, compartiendo, si así me atrevo a decirlo, con el Padre Eterno, la propiedad del Verbo encarnado. La hemos visto, nueva Eva, cumplir respecto del género humano las funciones de la Maternidad espiritual y engendrar a las almas a la vida del cielo perdida por el pecado de Adán. La hemos visto sacrificar en el Calvario al Hijo único de su fecunda virginidad; la hemos visto al pie de la cruz, más fuerte que la muerte, asociada a su divino Hijo moribundo como lo había estado a los demás misterios; la hemos visto desde aquel momento velar sobre los cristianos, sus hijos, con una solicitud llena de ternura, cumplir con ellos los grandes deberes de Madre y Abogada. Y en la vehemencia de nuestro agradeci-

(83) Es el libro más conocido de San Alfonso sobre la Santísima Virgen. El Padre Chaminade en sus notas sobre las constituciones, le recomendaba muy especialmente a los sacerdotes de la S. M.: ver § 571.

miento hemos entonado a su gloria un himno de amor y de admiración. Ahora bien, ¿quién podrá decir bastante, quién temerá sobrepasarse al exaltar a una criatura tan privilegiada?

516. María merece nuestras alabanzas por los títulos más excelsos y más queridos. No es la madre de un rey mortal, sino la madre del Príncipe del eterno imperio. Es la madre del género humano. Es la Corredentora de los hombres, la salvación de la tierra.

Desciende de David y por sus venas corre sangre real, pero este título de grandeza, que sería el principal para los mortales, se eclipsa en María por la dignidad suprema de Madre de Dios y por sus divinas prerrogativas.

La augusta Virgen es al mismo tiempo la más alta perfección posible entre las obras del Creador. Cuando la Iglesia proclama que un santo ha practicado todas las virtudes en grado heroico, cuando además añade, como se dice de San Francisco de Asís, que el amor de Dios ha transformado su alma en un serafín, todo está dicho: el elogio no puede ser mayor, pues iguala al mérito. Pero aplicado a María, su insuficiencia es absoluta. El grado heroico en la vida cristiana no es sino el apogeo de la fidelidad humana a la gracia divina en una medida de perfección individualmente proporcionada; pero por muy heroica que sea recuerda siempre la debilidad original del héroe.

María forma grupo aparte dentro de la raza humana. Sus deberes eran más perfectos que los nuestros. La gracia se le prodigaba con otra medida. Y la correspondencia de su alma a la voz divina alcanzaba un grado que no admite comparación. De tal suerte que su grandeza se funda menos en la eminencia de su dignidad que en la fidelidad con que correspondió a su vocación.

Sin duda fue para ella una gloria singular haber sido elegida, pero no es menor haber sido fiel. En la elección de Dios hay la acción de la gracia y la munificencia de la misericordia infinita; es algo exclusivo del Señor, que distribuye sus dones como le place, pero la fidelidad no es hasta tal modo obra de la gracia que deje de ser por eso la resultante de la cooperación de María al espíritu de Dios en Ella.

Y en esta cooperación estriba principalmente su gloria. Precisamente es esta fidelidad la que le ha merecido tanto poder y crédito en el cielo y en la tierra, y la que le ha colocado por encima de toda alabanza.

517. De lo que precede se sigue una explicación directa de la pa-

labra de la Sagrada Escritura aplicada a María: *Toda la belleza de la hija del rey viene de su interior* (84). Detengámonos a contar una por una todas las riquezas de este divino interior y comprenderemos un poco su divina excelencia.

518. El ángel del cielo nos reveló a María en aquella palabra: *llena de gracia* (85). Sabemos ya las circunstancias solemnes en las que le atribuyó la gloriosa prerrogativa. Tratemos de profundizar su sentido.

María llena de gracia. Esta expresión aplicada a la Madre de Dios es verdadera en toda su extensión: de donde resulta que es toda bella: *tota pulchra es*, y la mancha original no empañó su alma: *et macula originalis non est in te* (86). Concebida sin pecado, nunca contrajo la menor falta. De lo contrario se habría dado un vacío de gracia en Ella, y la palabra del ángel no sería exacta. Es totalmente santa en su alma, totalmente santa en su cuerpo y en su vida entera. Y lo es cuanto una criatura puede serlo, porque de otro modo no sería llena de gracia. Recibió, pues, en su plenitud todas las gracias posibles a su naturaleza y a sus sublimes destinos. Y como consecuencia, estuvo dotada de todas las virtudes.

Y así la fe en María fue plena, es decir, más perfecta que la que le valió al santo Patriarca Abraham el título y la cualidad de Padre de los creyentes. La fe de los profetas, de los Apóstoles y de toda la Iglesia, ni tan siquiera se aproxima a la suya. Creyó fundada en la palabra divina, en aquello que será siempre en la tierra la incógnita de la débil razón. Y lo creyó de tal manera que por la fuerza de su fe, esperando contra toda esperanza, llegó a ser Madre de Dios y de los hombres.

519. La esperanza en la bienaventurada Virgen participaba de la fuerza y extensión de su fe. Fue tan perfecta que derramó en su alma una confianza en Dios a prueba de los más terribles asaltos. Ni las humillaciones y anonadamientos de Dios su Hijo, ni las persecuciones de que fue objeto durante su vida mortal, ni su muerte en la Cruz pudieron hacer vacilar esta confianza invencible de María en la palabra divina. El escándalo de la cruz fue el triunfo de su esperanza, como lo había sido muchos años antes la duda de José cuando conoció que estaba encinta.

(84) Sal. 44, 14 (Vulg.).

(85) Luc. 1, 28.

(86) Hermosa eres... y en ti no hay mancha original. Cant. 4, 7.

¿Y podría ser acaso de otro modo, ya que María es *madre de la santa esperanza* (87).

520. Su caridad para con Dios estuvo a la altura de su fe y de su esperanza: era el alma y vida de todas sus virtudes. Madre de la caridad como de la esperanza, realizó los actos de la misma de una manera inefable. María amó más a Dios en un solo instante, dicen los santos Doctores, que lo que le amarán todos los ángeles y hombres reunidos durante toda la eternidad. Le amó con un amor singular y fuerte que le inclinaba a inmolar sin cesar por su gloria sobre el altar de su corazón. Y lo que es más sublime en una Madre, le amó hasta inmolar por anticipado, en honor del Padre, el Dios su Hijo, el fruto de sus entrañas, como reparación de los pecados de los hombres. Su vida entera fue un ardiente acto de amor, hasta que ese amor, consumiendo el hilo de su existencia mortal, la arrebató como en un carro de fuego hasta el trono mismo de su Hijo.

521. La religión de María no puede ser comprendida sino por la de Jesucristo mismo. Como su divino Hijo no tuvo más que dos sentimientos hacia el Eterno Padre: respeto y amor. Dios es todo, sólo El es perfecto. Todo cuanto no es El es nada y pecado en su presencia. Por lo mismo, a Dios sólo todo honor y toda gloria, a El sólo toda alabanza y toda bendición. A la nada, olvido total; al pecado, odio y horror. Todo lo que no es Dios debe serle sacrificado en testimonio de su excelencia infinita; nada merece subsistir aquí abajo delante de su faz. Nada, ni tan siquiera el Hombre Dios que atestigua con su muerte esta gran verdad. He ahí reducida a su más simple expresión la religión de María hacia Dios.

522. Todas las virtudes morales fueron admirables en Ella como consecuencia de su fe, esperanza, caridad y religión. Su prudencia, su fortaleza, su templanza y su justicia fueron completamente divinas. Su humildad fue de una insondable profundidad; su pobreza, total; su abnegación, absoluta; su mortificación, perfecta; su penitencia, sobrehumana.

Virgen discreta y prudente, fue enemiga irreconciliable del brillo y del ruido. El silencio del retiro, los coloquios continuos con Dios, el olvido de sí misma...; todas estas virtudes crucificantes para la naturaleza degradada hicieron sus delicias y se elevaron en Ella a una increíble perfección. Nada diremos aquí

(87) Eccli. 24, 17.

de su caridad para con los hombres; ya vimos más arriba con qué tierna solicitud cumplió todos los deberes de su Maternidad.

523. Comprendo, Virgen augusta, que ninguna lengua creada es capaz de decir todo lo que encerráis de belleza, de perfección y gloria en vuestro ser. Comprendo las significativas palabras de San Dionisio (88), que nos asegura que en vuestra presencia tuvo necesidad de recordar vuestra cualidad de criatura para no tributaros honores divinos.

REFLEXIONES PRELIMINARES SOBRE LOS CAPITULOS SIGUIENTES

524. Del conocimiento de María derivan para el cristiano fiel, consecuencias prácticas del mayor interés. Si, como nos parece imposible dudarlo, cuanto hemos dicho de la augusta Virgen es verdad, cada uno podrá comprender, por ejemplo, *la importancia y las ventajas de la consagración a María, la eficacia de su asistencia, la necesidad de su imitación para mejor imitar al divino modelo*. Pero aunque estas verdades se deduzcan naturalmente de los principios que anteceden, es conveniente estudiarlas por separado, profundizar su alcance y sus efectos y ver hasta qué punto debemos conformar con ellas nuestra vida.
525. Para romper la monotonía de la narración hemos adoptado la forma sencilla y fácil del diálogo para dar al tema todo el relieve de que es susceptible, nos hemos aventurado a poner en escena con *el alma fiel, a San José*, el digno esposo de María. Dos motivos nos han inducido a preferir a San José a todo otro interlocutor: 1.º Como Esposo de María estuvo en condiciones inmejorables para conocer, apreciar y comprender la sublime excelencia y las incomparables grandezas de la Madre de Dios; 2.º Otro motivo que nos ha hecho acudir a S. José para terminar el estudio de la Santísima Virgen es el inculcarnos la devoción a aquél que tuvo en la tierra las relaciones más íntimas con Jesús y María, y cuyo poder en el cielo es tan fecundo en frutos de salvación. Nos bastará, por lo demás, haber indicado aquí la idea que tenemos de la devoción a San José, porque esperamos consagrar a este tema algunas páginas del Manual en el segundo volumen (89).

(88) Ver carta apócrifa atribuida a San Pablo por el Pseudo Dionisio. Cf.: *Summa Aurea* (Bourassé, o. c. t. 4. col. 539).

(89) He aquí el texto que introduce, en el tomo II, p. 253-254 la "Devoción a San José". "María y José han estado demasiado estrechamente unidos en la tierra

CAPÍTULO VIII

IMPORTANCIA Y VENTAJAS DE LA CONSAGRACION A MARIA

526. *San José.* ¡Hijos de los hombres!, ¿quién de vosotros desea la vida y quiere que se deslicen sus días en paz? Venga a consagrar su corazón a la augusta María porque, *feliz quien escucha su voz y vigila cada día a las puertas de su casa. Quien la encuentre encontrará la vida y obtendrá la salvación de la misericordia del Señor* (90).
527. *El alma.* Vuestra voz, glorioso Patriarca, me estremece de alegría. Vuestra palabra es más dulce a mis oídos que los más armoniosos conciertos. Deseo con ardor la vida y tengo sed de la paz del Señor. Dignaos, pues, instruirme y revelarme a María para que aprenda a conocerla y a amarla y así encuentre por Ella la salvación.
528. *San José.* Escucha, hijo mío, lo que Ella misma te enseña. *Soy la Madre del amor hermoso, del temor de Dios, de las celestes luces y de la santa esperanza. Venid a mí cuantos me amáis y saciados de los bienes de que soy la fuente* (91). Comprenderéis indudablemente el alcance de estas palabras tan hermosas. Si vuestro corazón, demasiado prendado de las criaturas, no experimenta por Dios más que indiferencia y frialdad, María le abrasará en vivos ardores de la divina caridad. Si vuestro espíritu inseguro y vacilante no se siente firme en la fe, ella lo afianzará iluminándole, porque con su ayuda se camina por las vías de la verdad. Cuando sintáis vuestra alma, ante el recuerdo de vuestras faltas o a la vista de los peligros que la rodean a

para separarles en nuestros homenajes. Su vida ha transcurrido en una dulce intimidad y sus almas unidas una a otra por el amor a Jesús, se fusionaban en los mismos pensamientos y en los mismos sentimientos. Escogido por el eterno para secundar sus designios, José ha sido colocado en la Sagrada Familia para proteger la castidad de su esposa, ser el Padre nutricio de Jesús, ayuda y sostén de María; ha visto a María y a Jesús sometidos a su voluntad; ¿cuál debe ser ahora su poder en el cielo ante ellos? María es la depositaria de las gracias. ¿Quién mejor para hacer abrir el celestial tesoro, que su glorioso esposo? El servidor de María tendrá, pues, una afectuosa devoción hacia San José. Por sus piadosos homenajes de respeto y de amor se esforzará en merecer la protección de este gran santo. Le pedirá que le obtenga la gracia de morir como él en el ósculo de Jesús y en los brazos de María."

Siguen las leñanías de San José y la oración: Gran santo, servidor prudente y fiel...

(90) Prov. 8, 34-35.

(91) Eccli. 24, 17-18.

punto de caer en la tristeza, el abatimiento o la desesperación, invocareis su nombre. Desde lo alto del cielo Ella oirá vuestra voz que ya desfallece y hará brillar sobre vuestra frente un rayo de esperanza, calmará vuestros temores, enjugará vuestro llanto y os dirá en nombre de su Hijo: *La paz sea con vos* (92).

529. *El alma.* Lo comprendo; felices los que pertenecen a María: *Felices sus servidores que gozan siempre de su presencia y escuchan su sabiduría.*
530. *San José.* Su mano les guía por los senderos de la dicha. No tienen que temer sufrir por su parte ni negativas ni disgustos: *Porque su conversación no es amarga; su trato no engendra el tedio; su espíritu es más dulce que la miel, y la herencia que prepara a sus hijos sobrepasa en delicias al panal de miel más exquisito* (93). Si los hombres supiesen qué puros placeres experimenta el corazón que le pertenece se les vería en masa rodeando sus altares. Pero seducidos por engañosas apariencias de groseros placeres, que el mundo les brinda, corren a sus fiestas y el culto de María se descuida; o si recibe sus homenajes es cuando la necesidad les lleva a pedir su socorro; pero pasada aquélla, la abandonan y olvidan.
531. *El alma.* Al menos mis homenajes consolarán su amor. Sí, desde ahora pertenezco a María; mi corazón le amará siempre y mi lengua le bendecirá. Dignaos, gran Santo, hacerla aceptar mi promesa y obtenedme una parte de sus dones.
532. *San José.* A cambio de tu corazón, recibe el suyo; Ella ama a quienes le aman. Saca de sus tesoros los bienes con que quiere colmarte: *Tiene en su poder la riqueza y la gloria, la abundancia, la magnificencia y la justicia para enriquecer a los que a Ella se unen* (94).

CAPÍTULO IX

NECESIDAD DE LA ASISTENCIA DE MARIA

533. *San José.* Presta oído atento a mi voz. Ahora que perteneces a María, quiero revelarte los secretos de su poder y de su bondad; enseñarte verdades cuyo conocimiento dispondrá tu cora-

(92) Luc. 24, 36.

(93) Cf. Eccli. 24, 25-27.

(94) Cf. Prov. 8, 17.

zón para afianzarse más y más en su amor, o más bien escúchala a Ella: *El que me escucha no quedará confundido y los que se guían por mis consejos, no perecerán; los que se esfuerzan por conocerme, tendrán la vida eterna. Por el contrario, todos cuantos contra mí pecaren herirán su alma; cuantos me odian aman la muerte* (95).

534. *El alma.* ¿Está, pues, muy cerca de la ruina aquél a quien María no protege?

535. *San José.* Sí, porque Jesús no ama a quienes no ve protegidos por mi augusta esposa: la gracia que ellos reciben es menor y más débil; y privados del socorro de la Virgen, caen pronto en la anemia espiritual de la tibieza y del pecado. ¿Y cuál será su suerte al salir de este mundo? Desgraciada del alma que al comparecer delante del tribunal temible no oye a María interceder en su favor. ¿Tendrá parte en las alegrías eternas? La Iglesia al invocar a María como: *Puerta del cielo*, enseña a los hombres que por el socorro de la Virgen bendita llegan a la mansión de la gloria y de la dicha, y que en ella reside toda la esperanza de la virtud que conduce a la vida.

536. *El alma.* Dispensad, querido Patriarca, si vuestras palabras han sembrado en mi espíritu la inquietud y la turbación. Me complazco en reconocer en vuestra casta esposa los títulos magníficos con que le honra la Iglesia, pero cuando oigo al Apóstol (96) decir que Jesucristo es el único Medianero entre Dios y los hombres, se embarullan mis pensamientos y me parece que ofendo a Jesús si digo que espero mi salvación de María.

537. *San José.* Escuchad por qué vías ha formado la Providencia a sus elegidos. Al conceder a María el privilegio inefable de la divina Maternidad, el Señor ha querido asociarla a la obra de la redención. Fue menester para ello que su voluntad cooperase al cumplimiento de los designios de la misericordia. Por eso el Salvador, que había aguardado el consentimiento de María para la Encarnación, quiso que lo diese también para morir en la Cruz. Por eso se encontraba allí presente en el Calvario, y aunque su alma estuviese sumergida en un océano de amargura, más generosa que Abraham, ofrecía a Dios, por manos de los verdugos, la víctima de expiación, cuya sangre debía salvar al mundo. Ved qué parte tan dolorosa tomó entonces por la salva-

(95) Cf. Prov. 8, 34-36.

(96) I Tim. 2, 5.

ción del mundo. Por este sacrificio voluntario y penoso, mereció hasta el fin de los tiempos ser la dispensadora de los frutos de la Redención. Jesús al morir ha preparado todas las gracias necesarias para la santificación de las almas, pero habiendo constituido a María como Madre de los hombres, Ella queda encargada de proveer a sus necesidades. En sus manos está pues el depósito de los tesoros espirituales que El ha pagado con su sangre. María los distribuye según su voluntad. Todas las gracias derivan de las sagradas llagas de Jesús, pero pasan por manos de María antes de distribuirse sobre la tierra. Abre, pues, tu corazón y María le llenará con la abundancia de las bendiciones celestiales, porque si no puedes llegar a Dios sino por Jesús, tampoco puedes llegar a Jesús sino por María.

538. *El alma.* Bendito seas, Señor, porque has querido poner el importante asunto de mi salvación en las manos de la misericordiosa Virgen. Me doy cuenta, Señor, que habéis querido que María sea *la salud de los enfermos, la consoladora de los afligidos, el refugio de los pecadores, el auxilio de los cristianos.* Todos los bienes que esperamos de vuestra liberalidad queréis que los debamos a su poderosa mediación. Por lo tanto, a su trono iré en la necesidad para encontrar en él la misericordia y la gracia. No temeré que mi conducta sea injuriosa para vos puesto que reconozco y confieso que si María es tan poderosa es que vos lo habéis querido así para honrar a vuestra Madre.

CAPÍTULO X

EFICACIA DE LA ASISTENCIA DE MARIA

539. *El alma.* Por medio de María me vendrá pues la salvación. Cómo me estremezco de alegría ante este pensamiento, porque mi corazón me dice, Madre mía, que os ama y os amará siempre. Uniéndome a vos, me atrevo a esperar que llegaré a Jesús y por El, a la gloria eterna. Con todo, gran santo, permitid que os revele mis temores. Cuando recuerdo cuán estrecho es el sendero que lleva al cielo y cuán grandes son los obstáculos que en él se encuentran mi ánimo vacila, mi confianza se debilita y parece que una voz interior me dice: el cielo no es para ti.
540. *San José.* Tranquilízate. La poderosa protección de María allanará el camino que debes recorrer; su mano apartará los escollos; su brazo te defenderá contra tus enemigos y bajo sus

auspicios llegarás al puerto: entonces comprenderás cuán poderosa es para proteger a sus fieles servidores.

541. *El alma.* Esto me reanima y me consuela. ¡Que no me abandone María, pues entonces ¿qué sería de mí? El demonio, como león rugiente, ronda en torno mío para seducirme y devorarme. Por sus importunas sugerencias, me ataca día y noche y me presenta el mal bajo apariencias de felicidad tratando de atraerme a sí.
542. *San José.* El nombre de María te servirá de escudo contra los dardos de Satanás. ¿No sabes que es terrible al infierno como un ejército ordenado para la batalla? Ante Ella el demonio tiembla y huye. No ha olvidado quién es esta mujer de quien se ha dicho al principio de los tiempos, que le aplastaría la cabeza disminuyendo su poder, y todos los días ve cómo le arrebatata almas a las que creía poseer para siempre. Si quiere atacarte, implora con confianza la ayuda de aquélla a quien el Señor te ha dado por madre: no lo harás en vano. Cuando los judíos iban al combate llevaban consigo el arca y la mantenían elevada a la vista de sus enemigos para alcanzar la victoria. María es el arca de la nueva alianza, puesto que Cristo tu Salvador se ha encerrado en su seno; llévala en tu corazón por un amor tierno y sincero, y los demonios, tus enemigos, huirán ante ti.
543. *El alma.* Sí, me doy cuenta de que con María triunfaré del infierno. Con todo, mi corazón no deja de tener sus sobresaltos, porque me lleno de espanto ante el recuerdo de la infinita santidad del Señor y ante su inexorable justicia.
544. *San José.* Para alentar tu confianza, piensa también que María es todopoderosa con el corazón de Jesús, su Hijo, y que jamás deja que se pierdan aquéllos a quienes protege. Por Ella estarás al abrigo de los golpes de la justicia divina; Ella te abrirá los tesoros de la divina misericordia: Jesús no puede rehusarle nada. Durante su vida mortal le fue obediente y sumiso y ahora que reina en el cielo se digna tener presente que es su Madre. Corre, pues, a arrojarte en los brazos de María; si necesitas un gran perdón, lo imploraréis juntos: tu oración unida a la suya será favorablemente despachada. Si para ello son necesarios milagros, Ella los pedirá por ti y, como en las bodas de Caná, serán concedidos.
545. *El alma.* Rogad, pues, Virgen santa, rogad siempre por mí; no os canséis de ayudarme con vuestra intercesión poderosa,

para que vencido por vuestras súplicas, olvide Jesús mis extravíos, y dirija una mirada de bondad sobre mis debilidades. Con vuestra protección caminaré en paz. Que vuestros favores cubran todos los días de mi vida, pero sobre todo asistidme en el momento decisivo de mi muerte.

546. *San José.* Entonces mi augusta esposa hace gala de toda la fuerza de su brazo para salvar a quienes la aman. Aprovechando el demonio los últimos instantes que le son concedidos les ataca con gran ira. ¿Podrá María abandonarlos entonces? Si les ha visto a menudo durante su vida, prosternados al pie de sus altares, saludándola con el ángel, y encomendándole el momento de su muerte, ¿les desamparará ahora? No, no puede olvidar sus oraciones: viene a ellos con grandes gracias; calma el furor del enemigo; derrama la paz sobre sus corazones y les llena de dulce consuelo. Como una madre llena de bondad, vela a su lado, y después de haber recibido su último suspiro, lleva su alma al tribunal de su Hijo. Desde el día en que asistió a la muerte de Jesús en el Calvario, le ha sido dado el asistir particularmente a los cristianos en el terrible paso del tiempo a la eternidad. ¡Buen ánimo pues! Conságrale tu corazón y encontrarás durante la vida, y sobre todo en la muerte, cuán bueno es pertenecerle.

547. *El alma.* Soy vuestro, María, ahora y siempre; quiero vivir y morir amándoos. Si algo quiero es que vuestro nombre, junto con los de Jesús y José, venga a mis labios cuando desfallezca. ¡Que mi último suspiro sea para vos, para bendeciros y rogáros!

CAPÍTULO XI

IMITACION DE MARIA

548. *El alma.* Glorioso esposo de la más casta de las Vírgenes, dignaos enseñarme cómo podré dignamente agradecer el amor y los beneficios de María.

549. *San José.* Honrándola con respeto, rogándola con confianza y sobre todo reproduciendo sus virtudes. Si un filósofo tiene discípulos que llegan hasta imitar sus defectos naturales, ¿por qué tú, hijo de María, no habrías de imitar a tu Madre? ¿Tendrías a menos caminar tras sus huellas?

550. *El alma.* Convengo en ello y me avergüenzo: se ven todavía

muchos cristianos que vienen al pie de los altares de María para implorar su protección, pero cuán corto es el número de los que la honran por una imitación fiel.

551. *San José.* ¿No sabéis acaso, oh hombres, que la mayor gloria y alegría de una Madre virtuosa es tener hijos que se le parezcan? Llamáis a María madre de misericordia y todos los días por vuestras infidelidades la hacéis madre de dolor. ¿Qué puede sentir su corazón a la vista de los desórdenes con los cuales la deshonráis? Su alma estaba abrasada en el fuego de la caridad, llena de amor hacia Dios, no deseaba otra cosa que su gloria; llena de amor hacia el prójimo, le aliviaba y asistía cuanto podía. Y en cambio a vosotros os ve helados, con una indiferencia culpable que hace que descuidéis los deberes más santos de la religión; os ve dominados por el egoísmo, mostrándoos duros con el prójimo y cerrando vuestro corazón ante sus miserias y sufrimientos, y no mostráis interés más que por vuestros goces y placeres. María era humilde: aunque el Señor la hubiese colmado de los dones más preciosos, no pensaba más que en su bajeza y hacía refluir sobre Dios toda la gloria del bien que había en Ella, como autor de los mismos. Los elogios que le fueron dados por el ángel la llenaron de confusión, y en el momento mismo en que la proclamaba Madre de Dios, el Mesías, no quiso otro título que el de humilde esclava del Señor. ¿Por qué pues, sois tan orgullosos, tan llenos de propia estima y de desprecio de los demás? Apartáis la vista de los defectos que hay en vosotros para no ver más que vuestras cualidades y virtudes. Si tenéis algún bien de belleza, de fortuna o de talento os gloriáis de ello como si no lo hubierais recibido. Sabéis que mi augusta esposa ha practicado una castidad perfecta; pero sabéis también qué precauciones ha tomado para conservarse sin mancha a los ojos del Señor. Todavía joven se retiró del mundo para vivir en el templo de Jerusalén, y más tarde cuando los designios de la Providencia le obligaron a salir de aquel retiro, vivió en el mundo pero evitó sus vanidades, sus placeres culpables, sus fiestas peligrosas. ¡Hijos de María! Os complacéis en reconocer que es la Virgen de las Vírgenes: honradla pues con la pureza de vuestra vida. Guardad vuestras almas y vuestros cuerpos intactos y sin tacha: que la castidad regule los pensamientos de vuestro espíritu, los afectos de vuestro corazón, los recuerdos de vuestra memoria, los extravíos de vuestra imaginación. Pero para lograrlo emplead como vuestra Madre la vigilancia, la oración y la huida de las ocasiones.

552. *El alma.* ¡Padre mío! ¡Lástima que no haya prestado antes oído a vuestra voz! Imitando a María habria conservado mi inocencia y la paz. He querido vivir a gusto de mis pasiones, y he llenado mis días de infidelidades y de manchas. ¿Me atreveré todavía, oh María, a llamarme hijo tuyo después de haberte contristado por tantos extravíos? ¿No maldice el cielo a quien contrista a su Madre? Mas no, estoy seguro; un presentimiento secreto me dice que me bendeciréis todavía. Os lo prometo a vuestros pies: para tener más derecho a vuestra protección, quiero imitar vuestras virtudes, y no deshonrar más con una conducta indigna, el glorioso título de hijo de María.

CAPÍTULO XII

REGLAS PARA LLEGAR POR LA IMITACION DE MARIA A LA SEMEJANZA DE JESUS

553. *San José.* Acércate, querido hijo. María ha aceptado tus promesas; en adelante, así lo espera, imitarás sus virtudes. Pero si quieres seguir sus huellas, escucha con docilidad mis consejos y haz de ellos la regla de tus actos.
554. *El alma.* Instruidme, Padre mío; vuestras palabras son para mí corazón como el rocío de la mañana para la hierba seca.
555. *San José.* Ten ante todo buen cuidado de penetrarte del temor del Señor, pues es el principio de la sabiduría. Que llene todos los días tu espíritu y tu corazón; te inspirará el horror al mal y te dará un generoso ardor para el bien. ¿Te atreverás a pecar si piensas en la justicia severa de Dios? ¿Vivirías en la tibieza y la cobardía si pensaras que la mirada de Dios está siempre sobre ti?
556. *El alma.* Convengo en ello, pero es el caso que estos buenos pensamientos no se presentan a mi espíritu y en el momento de la tentación desaparecen totalmente.
557. *San José.* La causa es que no te has penetrado de ellos profundamente por la fe. ¿Crees que el guerrero se olvida en el momento de entablar el combate de los motivos que le incitan a luchar valientemente? Por el contrario, entonces es cuando los recuerda con más viveza para excitar su valor. Porque te ataque el demonio, ¿olvidarás que tienes un Dios a quien servir y temer, un alma que salvar y un infierno que evitar? Si

creyeras firmemente estas importantes verdades ¿no encontrarías en esta fe la fuerza necesaria para rechazar los dardos acerrados del enemigo? Reaviva, pues, tu fe por la reflexión; di a Dios todos los días como los Apóstoles: *Señor, aumentad mi fe* (97). Y cuando tu alma haya adquirido la costumbre de la fe, conocerás por dichosa experiencia que la tentación, lejos de abatirte, suscitará en tu espíritu las verdades santas, cuyo recuerdo te dará la victoria.

558. *El alma.* Me acuerdo, en efecto, que en los días de fervor, cuando era más fiel a la gracia, y más fuerte en la fe, triunfaba sin dificultad de los asaltos del demonio. Si quería atraerme por el cebo del placer, el pensamiento de Dios, del cielo o del infierno, era para mí como un escudo que me resguardaba de sus golpes.

559. *San José.* A este poderoso medio no olvides añadir la oración: son dos armas que Jesús pone en tus manos. Débil contra un enemigo terrible, ¿qué será de ti si no tienes más fuerzas que las tuyas? Numerosas caídas señalarán cada uno de tus pasos. ¿No será preciso un socorro divino para corroborar tu debilidad y combatir contigo? Es cierto que la gracia te basta, pero sin ella ¿qué puedes hacer? El desorden reina en tu cuerpo y tu alma. De nuestros primeros padres has heredado la concupiscencia y la muerte. Las pasiones desarregladas se elevan en ti. Busca pues en la oración la fuerza que necesitas. Eleva a menudo tus ojos y tu corazón al cielo para que de allí descienda el socorro en el momento oportuno. María rogará contigo y por ti. Vuestras súplicas mezcladas serán todopoderosas sobre el corazón de Jesús.

Pero ¿de qué te serviría la gracia si no te esfuerzas por merecerla y por corresponder a ella por la vigilancia? ¿Has comprendido que vives aquí abajo cercado de enemigos numerosos? Peligros te cercan por todas partes. El mal adopta mil formas distintas para llegar más fácilmente a tu corazón: pinturas, libros, discursos, placeres, fiestas. Todo está lleno de asechanzas y todo conspira contra ti. ¿Cómo escapar a tantos peligros? Por la vigilancia. En una ciudad sitiada se monta una guardia continua para hacer fracasar los proyectos del enemigo. Vela, pues, sobre tus ojos para guardarlos de toda mirada mala o peligrosa; sobre tus oídos, para cerrarlos a los discursos de los malos; sobre todos los sentidos del cuerpo para que el aliento envene-

(97) Luc. 17, 5.

nado del demonio no pueda empañar la pureza del alma. Pero el enemigo no acecha sólo por el exterior: le llevas dentro de ti mismo; debes velar sobre tu espíritu y tu corazón, sobre la memoria y la imaginación, para que nada entre en ellos y hiera la santidad de las miradas del Señor.

560. *El alma.* Vuestras palabras me confunden al mismo tiempo que me instruyen. ¡Ciego de mí! He vivido sin vigilancia y sin oración: por ello hace tiempo que mi inocencia ha naufragado. Me doy cuenta de que mi pérdida la tengo bien merecida. En vano alegaré para excusarme la fuerza de las tentaciones y los grandes peligros; siento que pudiera haber sido fiel; pero arrastrado por el ejemplo, llevado por las pasiones, sólo pensaba en el placer. Si surgía en mi alma el remordimiento trataba de acallararlo diciendo para mí que era imposible resistir a tantas tentaciones. Más de una vez también he sido víctima de la presunción; contando demasiado con mis fuerzas, quería, sí, el bien, pero le esperaba de mis solos medios. Ahora, ya advertido, vigilaré y, más humilde, rezaré. Pero veo, no sin espanto, los obstáculos que habrá que vencer y los combates que sostener. Todo es peligros para mí e incluso quienes se llaman mis amigos son, a menudo, una trampa para mi simplicidad.

561. *San José.* Si los pecadores quieren atraerte a sí con sus halagos, no vayas con ellos, guárdate de ir por sus sendas, porque sus pies corren al mal (98). No conocen los caminos de la paz, porque carecen del temor del Señor. ¡Cuántos serían aún inocentes si hubiesen evitado las compañías peligrosas! La voz de la religión les advirtió, pero llenos de una confianza presuntuosa en su pasada virtud, o acaso dominados por una cobarde timidez, han creído poderse exponer al peligro. Ellos mismos te podrán contar las consecuencias de su imprudencia.

Te dirán que allí, por vez primera, sus ojos han visto, sus oídos han escuchado y sus corazones han gustado el vicio; allí han sentido una disminución de su amor por la virtud, y no han tardado mucho en ser semejantes a sus falsos amigos. Huye, pues, de la asamblea de los pecadores y no hagas caso de la dulzura de sus palabras.

562. *El alma.* ¿Quién me sostendrá en esta lucha continua y en esta vigilancia de todos los días? ¿Quién restaurará mis fuerzas agotadas por tantos combates, y quebrantadas por los ataques tan reiterados que tendré que sostener?

(98) Cf. Prov. 1, 15-16.

563. *San José.* Jesús mismo. Recíbele con frecuencia en fervientes comuniones; después de haber purificado tu corazón en el santo tribunal, aliméntate con su sagrado cuerpo: El es Dios poderoso: al venir a ti te llenará de su fuerza. Bajarás del altar como un león que respira fuego, terrible para tus enemigos. Al volver del sagrado banquete exclamarás lleno de confianza: Aunque todo el infierno se armase contra mí, para perderme, no temeré porque Dios está conmigo. Pero si te abienes de comer este manjar celestial no conservarás la vida de la gracia y te faltarán las fuerzas para el camino.
564. *El alma.* Con la vigilancia y los cuidados ¿podré escapar a todos los peligros? ¿No habrá siempre bastantes enemigos para perderme?
565. *San José.* No, si no quieres perderte, porque secundando tus esfuerzos estará María combatiendo por ti. La paloma soltada por Noe, volvió pronto al arca porque la tierra, cubierta de cadáveres no le ofrecía lugar donde descansar. Del mismo modo tú ves el mundo lleno de crímenes y a su vista te espantas y tiembles y dices: *¿Quién podrá salvarse?* (99). Busca un refugio en María: Ella hará que recorras sano y salvo el camino de la vida. Protegido por Ella llegarás a la eternidad bienaventurada.

Fin de la primera parte (del Manual)

(99) Mat. 19, 25.

CONSTITUCIONES
Y
REGLAMENTOS

REGLAMENTO DE LOS RELIGIOSOS DE MARIA (1)

(Extractos)

566. 1. Cada ejercicio de piedad y cada clase se empezarán por el *Veni, Sancte Spiritus* y un *Avemaría*. Cada estudio o trabajo manual irán precedidos por una corta oración: *Dios mío, os amo con todo mi corazón...*

2. Al fin de cada ejercicio espiritual o manual se reza el *Sub tuum y el Sea hecha...*

3. Cada hora durante el día y cuando se despierta durante la noche, se dirá: *El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados...*

4. Todos los días a las tres de la tarde se dirá la pequeña oración jaculatoria; se estará de pie en el sitio en que uno se encuentre; sólo el viernes se pondrá uno de rodillas.

.....

567. 17. Después de la clase de la tarde, los maestros subirán a la (2) capilla para adorar al Santísimo Sacramento, rezar el *Salve Regina*, juntos en cuanto sea posible; después se dirigirán al estudio.

18. El sábado se toman veinte minutos de la clase de la tarde para leer el Evangelio del día siguiente y hacer algunas reflexiones.

19. En los recreos de los niños habrá siempre un maestro y si es preciso, dos.

(1) Reglamento que se puede fechar de 1819. Ver Archivos S. M., caja 12/2, documento 44, y *Lettres de M. Chaminade*, I. n. 129, p. 224.

(2) En la calle des Menuets, la capilla estaba, efectivamente, en el piso alto de la casa.

20. Se pondrá especial cuidado en aprovechar todas las ocasiones que se presenten para inspirar a los alumnos el amor a la Santísima Virgen, hacerles conocer las ventajas que hay en consagrarse a su servicio y dedicarse a su culto, inspirarles una gran confianza y una gran devoción hacia esta tierna Madre, y se tendrá buen cuidado de obrar uno mismo con esa misma confianza en esta poderosa protectora.

.....

568. 24. Una vez por mes se hará en comunidad un día completo de retiro: Se escogerá para ello un día de vacaciones, si es posible, o la coincidencia de alguna fiesta de la santísima Virgen.

DE LOS SACERDOTES (3)

569. 1. Los sacerdotes de la Compañía de María deben ser los modelos de los hijos de María y el buen olor de la Iglesia de Jesucristo.

570. 2. Entre otras obras de piedad para lectura espiritual, la Compañía les procurará el libro *Selva* (4), colección de pensamientos, etc., sobre los deberes y virtudes de los sacerdotes. Cada cual tendrá un ejemplar para su uso. Si se ha penetrado bien de su contenido durante el noviciado, gustará de volver sobre él durante su vida, tanto para sí como para los demás.

571. 3. Los sacerdotes serán muy especialmente los depositarios de la doctrina de la Compañía sobre la devoción a la santísima Virgen. Encontrarán los principios de la misma en la indicada obra (Instrucción 11, pág. 360) (5).

(3) Autógrafo: notas de las Constituciones, n. 3, caja 61.

(4) San Alfonso de Liguori: *Selva* o Colección de materiales de instrucciones para los retiros eclesiásticos, París, Gaume y Avignon: tales son las indicaciones bibliográficas del volumen de que disponía el P. Chaminade en su biblioteca de Burdeos.

(5) La primera parte de *Selva* tiene 10 capítulos sobre la dignidad, la santidad y la vocación del sacerdote. En la segunda parte el autor acumula los materiales para 11 instrucciones. La última trata de la devoción a la Santísima Virgen. Los principios pueden resumirse como sigue: Necesidad moral en que están todos los sacerdotes de recurrir a la intercesión de María y de poner su confianza en el apoyo de esta divina Madre" (I a IV).

"Confianza que debemos tener en la intercesión de María, en su poder (V) y en su misericordia" (VI a IX).

"Recurramos, pues, a María, y no nos creamos indignos de su misericordia por causa de nuestros pecados" (X).

Siendo ellos, por decirlo así, los doctores de esta hermosa y necesaria devoción, especialmente en la Compañía, se compenetrarán más y más de esta doctrina por atentas lecturas de otro libro del mismo autor que lleva el título de *Las Glorias de María* (6). El que honra a María, dice Ricardo de San Víctor, adquiere los tesoros de la vida eterna: *Honorare Mariam est thesaurizare vitam aeternam* (De Laud. Virg. lib. 2).

572. 1. La idea de un sacerdote en la Compañía de María envuelve la idea de un excelente modelo de las virtudes religiosas, de una muy intensa devoción a la santísima Virgen y de un celo muy ardiente por su gloria.
-

573. 5. El primer hijo de María engendrado en el Calvario, al pie de la Cruz, en el seno de la caridad de esta augusta Virgen por la eficacia de la palabra de Cristo era un sacerdote, era el discípulo amado de Cristo. Los sacerdotes de la Compañía deben tener de continuo presente la elección de San Juan y la conducta que él tuvo con la santísima Virgen hasta el fin de su vida.

"Roguémosla que nos proteja, y para obtenerlo, esforcémonos por honrarla cuanto podamos" (XI). Esta XI.^a instrucción termina por la observación siguiente:

"N. B....Con la idea de animar a honrar a María, he publicado hace algunos años el libro *Las Glorias de María*. Le doté de las autoridades sacadas de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, con ejemplos y devociones, con el fin no sólo de ofrecer una lectura útil, sino también para que los sacerdotes encuentren en él abundante materia para predicar las alabanzas de María, y para excitar al pueblo a la devoción para con Ella."

(6) *Las Glorias...* La primera traducción francesa de este libro fue en 1827, en Dole y en Turín. Cf. Cole, o. c., p. 316, nota 276.

CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑIA DE MARIA (7)

1829

1839

ARTÍCULOS PRELIMINARES

574. 1. La pequeña Compañía que ofrece sus cortos servicios a Dios y a la Iglesia bajo los auspicios de la augusta María se propone dos fines principales: *eleva*r a cada uno de sus miembros, con la gracia de Dios, a la perfección religiosa y *trabaja*r por la salvación de las almas, sosteniendo y propagando por medios adecuados a las necesidades y al espíritu de su siglo, las enseñanzas del Evangelio, las virtudes del cristianismo y las prácticas de la Iglesia católica.

575. 2. Quiere, en cuanto Dios se lo conceda, unir el celo a la abnegación, el trabajo a la oración y reunir las ventajas de la vida activa a las de la vida contemplativa, alcanzando los fines de una y otra.

576. 5. La profesión que hace la Compañía de dedicarse a María, como lo indica su nombre, no deroga a esta verdad tan destacada, *María de qua natus est Jesus* (8): *María de quien nació Jesús*. Ha sido alimentado, criado por Ella, no

1. La pequeña Compañía que bajo los auspicios de la augusta María ofrece a Dios y a la Iglesia sus cortos servicios, se propone dos fines principales: 1.º *eleva*r, con la gracia de Dios, a todos sus miembros a la perfección religiosa; 2.º *trabaja*r en el mundo por la salvación de las almas, sosteniendo y propagando, por medios adaptados a las necesidades y al espíritu de los tiempos, las enseñanzas de' Evangelio, las virtudes del cristianismo y las prácticas de la Iglesia católica.

2. Con la ayuda de Dios, quiere unir el celo a la abnegación, el trabajo a la oración y, juntando las ventajas de la vida activa con las de la vida contemplativa, alcanzar los fines de una y otra.

5. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre lo indica, no deroga esta verdad: *María de qua natus est Jesus; Jesús quiso nacer de María*: alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo

(7) Citamos los artículos marianos de las Constituciones de 1829 y de 1839. En éstas se sigue la traducción de don Victoriano Sáiz.
(8) Mat. 1, 16.

se ha separado de Ella en todo el curso de su vida temporal, le ha estado sumiso, a todos sus trabajos, a todos sus dolores, a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, uno de los puntos más salientes de la imitación de Jesucristo y al consagrarse a la imitación de Jesucristo bajo el nombre muy amado de María, la Compañía entiende constituirse, hacer vivir y trabajar a cada uno de sus miembros, por la ayuda espiritual de María, en una palabra, hacerles educar por Ella como Jesús fue educado por los cuidados de esta buena madre después de haberse formado en su seno.

el curso de su vida mortal, le vivió sumiso, la asoció a todos sus trabajos, a todos sus dolores y todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por Ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal.

577. 6. La Compañía de María no excluye ningún género de obras ni de medios que la divina Providencia pueda ordenarle para alcanzar los fines que se propone. *Quodcumque dixerit vobis facite* (9). Tal es nuestra máxima. La adoptamos como si esta orden que dio María a los sirvientes de Caná la dirigiese la augusta Virgen a cada uno de nosotros: *Haced cuanto El os diga*.

6. La Compañía no excluye ningún género de obras, adopta todos los medios que la divina Providencia le ordena para alcanzar los fines que se propone. *Quodcumque dixerit, facite*. Tal es su máxima: la sigue como si la orden dada por María a los sirvientes de Caná fuese dirigida por la augusta Virgen a cada uno de sus miembros: *Haced cuanto El os diga*.

Los votos

578. 16. Por el voto de estabilidad, entiende constituirse uno de una manera perma-

19. Por el voto de estabilidad, entiende uno constituirse de modo permanente e irre-

(9) Haced lo que El os diga. Joan. 2, 5.

nente e irrevocable en el estado de servidor de María. Es propiamente una dedicación a la santísima Virgen con el piadoso designio de propagar y perpetuar cuanto sea posible por sí y por los demás, en cualquier circunstancia de la vida en que se encuentre, su conocimiento, su amor y su culto.

vocable en el estado de servidor de María. Es propiamente una dedicación a la santísima Virgen, con el piadoso designio de propagar su conocimiento y de perpetuar su amor y su culto, cuanto sea posible, por sí y por los demás, en cualquier circunstancia de la vida en que se encuentre.

LA MEDITACIÓN

579. 29. El espíritu de oración debe ser, junto con la devoción a la santísima Virgen, la virtud característica de un religioso de María y sin excepción, aquélla en que cada uno se esfuerza por sobresalir; la meditación es la fuente común y única de todas las virtudes.

34. El espíritu de oración debe ser, junto con la devoción a la santísima Virgen, la virtud característica de los religiosos de María y aquélla, sin excepción, en la que cada cual se esfuerza en sobresalir. La meditación es la fuente única de todas las virtudes.

EL OFICIO DE CORO

580. 65. En las comunidades de hombres no se dirá otro oficio de coro más que el oficio parvo de la Inmaculada Concepción. Los que rezan el breviario rezan sólo las últimas oraciones.

68. Se reza como oficio de coro, en las comunidades, el oficio parvo de la Inmaculada Concepción.

581. 66. Este oficio, lleno todo él de las más bellas alabanzas a la santísima Virgen, debe ser muy caro a sus hijos, y cuando no pueden rezarlo en común, deben hacerlo en particular.

69. Este oficio, lleno todo él de las más bellas alabanzas de la santísima Virgen, debe ser muy del agrado de sus hijos. Cuando no pueden rezarlo en común, deben hacerlo en particular. Los que rezan el breviario y que por sus ocupaciones no pueden rezar este oficio parvo, ya sea en comu-

nidad ya en particular, rezan las dos últimas oraciones.

LOS EJERCICIOS COMUNES A TODOS LOS CRISTIANOS

582. 86. Independientemente de las fiestas de precepto, se guardarán también las de la *Anunciación, Purificación, Natividad, Concepción, Santo Nombre de María*, que será fiesta patronal, la de *San José y San Juan Evangelista*; no se necesita dar vacación completa a los alumnos en esos días en las escuelas.

583. 87. La devoción al Santísimo Sacramento es una virtud de los simples fieles; debe ser inmensa en los religiosos imitadores de Jesús y de María...

90. Independientemente de las fiestas de precepto, se guardan también las de la *Anunciación, Purificación, Natividad, Concepción, Santo Nombre de María*, fiesta patronal, y las de *San José y San Juan Evangelista*. No es preciso en estos días dar vacación completa a los alumnos en las escuelas.

91. La devoción al Santísimo Sacramento es una virtud de los simples cristianos; debe ser inmensa en el religioso, fiel imitador de María.

REPARTO Y EMPLEO DEL TIEMPO

584. 120. A las tres, un toque de campana advierte a todos los religiosos que se recojan por algunos instantes, para transportarse en espíritu al pie de la Cruz y renovar con fervor su consagración a Jesús y a María, en recuerdo de esta hora de salvación en que Jesús, al morir, nos dio por hijos a su Madre.

120. A las tres de la tarde, un toque de campana advierte a todos los religiosos que se recojan por algunos instantes para transportarse en espíritu a pie de la cruz y renovar allí con fervor su consagración a Jesús y María en memoria de esta hora de salvación en que Jesús, al morir, nos dio por hijos a su Madre.

LA HABITACIÓN

585. 166. En todas las habitaciones citadas (10) habrá un

160. En todas las habitaciones citadas hay un cruci-

(10) Se trata del oratorio, de la sala de estudio, del despacho del Director y del recibidor, del comedor, del dormitorio y de la cocina.

crucifijo y una imagen de la santísima Virgen, una pila de agua bendita ante la puerta del oratorio, de la sala de estudio y del dormitorio.

586. 176. No hace falta que el jardín sea muy grande para proporcionar habitualmente las legumbres o verduras; podrá hacérsele agradable por plantaciones de alamedas, bosquecillos y emparrados; se podrán cultivar flores para la capilla y en un lugar destacado se pondrá una estatua de la santísima Virgen y sentencias piadosas a un lado y a otro.

fijo, una imagen de la Virgen y una pila de agua bendita a la puerta del oratorio, de la sala de estudio y del dormitorio.

170. No hace falta que el jardín sea muy grande para proporcionar habitualmente las legumbres y verduras; se le puede hacer agradable por plantaciones de alamedas, bosquecillos y emparrados. Se pueden cultivar flores para adorno de la capilla; se coloca una estatua de la santísima Virgen con sentencias piadosas a una y otra parte.

EL VESTIDO

587.

179. Los religiosos profesos tienen todos un anillo de oro en la mano derecha; llevan también interiormente sobre el pecho un crucifijo muy sensible. El anillo les recuerda sin cesar la alianza que han contraído con la augusta María y el crucifijo les dice siempre que deben estar continuamente crucificados al mundo y a sí mismos, para ser conformes a Jesús crucificado.

DEL MODO DE VIVIR EN SÍ MISMOS Y CONSIGO MISMOS (11)

588.

216. Servir a Dios solo en todas las cosas; tener este deseo y este propósito, he ahí una obligación indispensable

(11) Este capítulo ha sido introducido en la edición de 1839, pues no existía en la de 1829.

para los religiosos de María. ¿Quién mejor que Ella le ha servido? ¿Y quién mejor que sus hijos adoptivos deben seguir sus huellas?

589.

226. Las palabras, los modales, la compostura en el andar, las miradas, todo debe llevar el carácter de la inocencia y denotar a los hijos de la más casta de las vírgenes.

LAS VIRTUDES EVANGÉLICAS

590. 228. El Salvador del mundo ha venido como víctima, ha vivido en privaciones y ha muerto en dolores y las mismas espadas han atravesado el corazón de su Madre: No puede suceder nada mejor a los discípulos que parecerse a su Maestro: el religioso se mira, pues, como víctima y no se extraña de algunas tribulaciones que Dios tiene a bien enviarle. No se limita pues, a abstenerse de lo que es ilícito, se priva incluso de lo que es permitido: acepta todas las santas cadenas de su estado en espíritu de penitencia y de expiación, y se considera todos los días de su vida como clavado a la cruz, para continuar, en seguimiento de tantos santos, la oblación y el sacrificio de Jesucristo.

250. El Salvador del mundo ha venido como víctima, ha vivido en privaciones y ha muerto en dolores y las mismas espadas han atravesado el corazón de su divina Madre. No puede suceder nada mejor al discípulo que parecerse a su Maestro. El religioso se considera, pues, como víctima y no se extraña de algunas privaciones que Dios tiene a bien enviarle. Lejos de limitarse a evitar lo ilícito, se priva incluso de lo permitido y como quiera que acepta todas las santas cadenas de su santo estado con espíritu de penitencia y expiación, considérase todos los días de su vida como clavado a la cruz para continuar en seguimiento de tantos santos, la oblación y el sacrificio de Jesucristo.

591. 230. Repetimos y confirmamos, lo que ya se ha dicho, que el motivo de nuestro segundo fin, *el celo, la salvación de las almas*, es una consecuencia inmediata e inevitable del designio que la bondad de Dios nos ha inspirado de configurarnos con su gracia a la semejanza de Jesucristo y ofrecernos a María como sus servidores y sus muy humildes ministros. Jesús, que ha derramado toda su sangre por la salvación de los hombres, María, que ha venido a ser su Madre al pie de la cruz, ¿qué otra cosa pueden desear, sino que uno se inmole para salvar esas almas que les son tan queridas?

592. 231. Sólo hay dos medios para salvar a los hombres, preservarlos del contagio del mundo y curarles de él, si ya han sido alcanzados. De estas dos maneras la Compañía adopta de preferencia la más segura, la más fácil, la que no inquieta ni cansa a nadie, la de preservar, y esto por la educación de los niños más jóvenes y más pobres; no renuncia, sin embargo, a trabajar con la solicitud de Jesús y de María por curar en cuanto pueda a los que ya hubieran sido corrompidos por el error y el vicio en una edad más avanzada o en una condición más elevada.

252. Repetimos y confirmamos lo que ya se ha dicho: que el motivo de nuestro segundo fin, *el celo por la salvación de las almas*, es una consecuencia inmediata del designio que la bondad de Dios nos ha inspirado, de configurarnos con la gracia de Dios a la semejanza de Jesucristo y de ofrecernos a María como sus muy humildes servidores y ministros. Jesús, que ha derramado toda su sangre por la salvación de los hombres; María, que ha llegado a ser su madre al pie de la cruz, ¿qué otra cosa pueden desear, sino que uno se inmole para salvar esas almas que les son tan queridas?

253. Sólo hay dos medios para salvar a los hombres: *preservarlos* del contagio del mundo y curarlos de él, si ya han sido alcanzados. De estos dos modos la Compañía adopta con preferencia el más seguro y el más fácil y que no inquieta ni molesta a nadie. Quiere, pues, *curar* y ello por la educación de los más pobres y de los niños más jóvenes, sin que por esto renuncie a trabajar también, con la solicitud y mansedumbre de Jesús y de María por *sanar*, en la medida de lo posible, a aquellos a quienes el error o el vicio han pervertido en una edad más avanzada o en una condición social más elevada.

593. 237. Desde que a un religioso se le encarga de una clase o de una escuela, se representa a Jesús y María que le dicen: *Non est voluntas apud Patrem vestrum qui in coelis est ut pereat unus de pussillis istis* (12). Tal es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo, que no dejéis que se pierda ninguno de estos pequeños. Se penetra para con ellos de los sentimientos del Salvador, y de toda la ternura maternal de María; por numerosos que sean, dilatará su corazón para darles cabida a todos y llevarles sin cesar en él. En sus oraciones, en sus comuniones, en todas sus obras piadosas y expiatorias, suple lo que no alcanzan su debilidad, y su ignorancia. Se considera como buen Pastor.

594. 241. Cuando se encuentran almas privilegiadas que han sentido pronto las impresiones de la gracia y corresponden a ella, se aplica uno a cultivarlas cuidadosamente. Los niños de este temple son de ordinario capaces de meditar con provecho las verdades santas. Se las ejercita en la meditación con los miramientos que reclama su edad; se les lleva a frecuentar los sacramentos cuanto lo permita la prudencia, se les reúne en

259. Desde que a un religioso se le encarga de una clase o de una escuela, se representa que Jesús y María le confían esos niños y le dicen: *Non est voluntas apud Patrem vestrum ut pereat unus ex pusillis istis*. Tal es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que ninguno de ellos perezca. Se penetra para con ellos de todos los sentimientos del Salvador y de toda la ternura de María; por numerosos que sean, dilata su corazón para darles cabida en él y llevarles sin cesar. En sus oraciones, en sus comuniones, en todas sus buenas obras, suple lo que no alcanzan su debilidad y su ignorancia y se considera como buen Pastor.

263. Cuando se encuentran almas privilegiadas que desde temprana edad han sentido las impresiones de la gracia y a ella son fieles, se esfuerza uno cuidadosamente por cultivarlas. Los niños de este temple son ordinariamente capaces de meditar con provecho las verdades santas. Se les inicia, pues, en la práctica de la oración mental con los miramientos que reclama su edad, se les lleva a frecuentar los sacramentos cuanto lo

(12) Mat. 18, 14.

pequeñas asociaciones cuyos reglamentos tendrán por fin mantenerles en la práctica de la oración y de la comunión frecuente, apartarles de las diversiones peligrosas y afianzarles contra el respeto humano.

Estas pequeñas asociaciones se colocan bajo la advocación y la protección de María, Virgen Inmaculada, a fin de inspirar a los jóvenes una devoción tierna y una *confianza filial* para aquélla a quien deben llamar su Madre del cielo.

permita la prudencia; se les reúne en pequeñas asociaciones cuyos reglamentos tienen por fin mantenerles en la práctica de la meditación y de la comunión frecuente, alejarles de las diversiones peligrosas y fortalecerles contra el respeto humano.

Estas asociaciones se colocan bajo la advocación y protección de María, Virgen Inmaculada, a fin de inspirar a los jóvenes una tierna devoción y una *confianza filial* en aquélla a quien deben llamar su Madre del cielo.

DIRECCIÓN DEL NOVICIADO (13)

595.

307. El maestro de novicios debe estar muy compenetrado con el espíritu de la Compañía de María y tener una idea clara de su naturaleza y de su fin. El solo nombre de Compañía de María es capaz de reanimar todos los sentimientos. ¿Qué es en efecto la Compañía de María en el aspecto religioso? Es una reunión de los hijos más destacados de María, los cuales sin ningún respeto humano, se asocian para defender los intereses de su augusta Madre, primero en sí mismos y después en cuantos con ellos se relacionan.

(13) Capítulo de la sola edición de 1839. El conjunto del capítulo se cita en *Escritos de Dirección*, vol. II, n. 209-240. Ver también, *ibid.* introducción p. 15-17 (españ.). Es el resumen de los "Avisos a un Maestro de Novicios", n. 37-63.

596.

308. En cualquier momento y en cualquier época de la vida en que penetremos en el corazón de esta tierna madre, jamás encontraremos en él otros intereses que los del Sagrado Corazón de Jesucristo, su primogénito y nuestro hermano mayor. El amor que María nos tiene es tan ardiente y está, por otra parte, tan orientado a nuestra conformidad con su divino Hijo, que toda su ambición, si podemos hablar así de la más santa de las criaturas, es que los hijos que su caridad engendra después de ese adorable Salvador, no formen con El más que un solo hijo.

597.

312. Hacia el corazón debe dirigir todas sus miradas (14); si en él no se manifiesta ninguna acción del Espíritu Santo deducirá que no hay tampoco ningún signo de vocación divina. Puesto que todos los deberes de la vida cristiana y religiosa se reducen a *la separación del mundo y a la unión con Jesucristo*, debe ver en el aspirante algunos sentimientos en armonía con estos deberes, tales como el temor u horror del mundo, el ver la incompatibilidad del espíritu del mundo con el espíritu cristiano, la falsedad de sus máximas, etc. Hay algunos que están más libres de la corrup-

(14) Se trata del Maestro de Novicios.

ción del mundo y no han adoptado sus máximas. Si su piedad parece inspirada por un sincero amor a Jesucristo, si manifiestan alguna devoción a la Stma. Virgen, el maestro de novicios debe ver cuál es la influencia de la fe en estos sentimientos. Los signos pueden parecer más o menos claros. En caso de duda hay que recibirlos como postulantes si, por lo demás, poseen las otras cualidades para la admisión.

598.

313. El postulantedo puede ser más o menos largo, pero en general sólo debe durar el tiempo necesario para asegurarse de la vocación de los aspirantes. Con unos examinará cada vez más a fondo lo que es el mundo y el espíritu del cristianismo y los inminentes peligros que hay en habitar en un lugar donde reina el azote de una peste devastadora, etc. Con otros hablará a menudo de las grandezas y de la amabilidad de Jesucristo y de su santa Madre, así como del honor de ser llamado a su servicio para promover su gloria, etc.

599.

318. 2.^a (15). En cuestión de estudios, lecturas espirituales, ejercicios y prácticas de piedad, deben los novicios desconfiar mucho de su amor

(15) Segunda consecuencia que el Maestro de Novicios debe sacar de este principio que "Dios no entra en nosotros más que después de una completa abnegación de nosotros mismos" (Art. 316).

propio, de su voluntad y de su curiosidad; y para inducirles al espíritu de dependencia y sumisión hay que hacerles notar que nadie en este mundo debe sustraerse a esto. “Por muy ilustrado que uno esté —decía M. Olier (16)—, es necesario exponer y someter siempre sus sentimientos a quien reemplaza a Dios en la tierra. Tal era la fidelidad del mismo Jesucristo que sometía las luces y mociones del Espíritu Santo en El a la dirección de la Santísima Virgen y de San José, en quienes residía Dios su Padre, para hacerles aprobar los sentimientos interiores que El le comunicaba. Después de este ejemplo de sumisión dado por Jesucristo a la Iglesia, ¿quién habrá tan engreído que crea aprobada por Dios una conducta que le exima de someter su juicio y su voluntad a la prudencia y a la autoridad de sus superiores?”

LOS SACERDOTES

600.

352. Como quiera que las congregaciones de la Virgen Inmaculada han sido en su origen las que han dado nacimiento, la de *los jóvenes a la Compañía de María* y la de *los jóvenes al Instituto de las Hijas de María*, ponen el má-

(16) Ver *Extractos de Memorias Manuscritas XII, Oeuvres complètes*, de M. Olier, Migne, 1856, col. 1142, II.

ximo interés en formarlas y sostenerlas por doquier. Es ésta especialmente la obra de su corazón.

601. 352. Harán todos los días en la santa misa memoria de los vivos y difuntos de la Compañía considerándose como los mediadores ante Dios a imitación de Jesucristo Supremo Sacerdote, cuyas imágenes vivientes deben ser todos. Un sacerdote religioso debe decirse a cada momento: *Vivit vero in me Christus* (17). Más que ningún otro debe darse cuenta de que es hijo de María.

LOS OBREROS

602. 359. Los obreros de cualquier orden que sean harán oraciones vocales mientras trabajan y podrán incluso rezar, sin molestias, el Oficio Parvo de la Inmaculada Concepción.

EL SUPERIOR GENERAL

603. 373. Ministro fiel de la augusta Virgen para administrar su familia y su casa, el Superior General añadirá a sus nombres el del glorioso Patriarca a quien fue confiada la Sagrada Familia. Le tomará como modelo de una administración prudente y activa, firme y paternal.

406. Ministro fiel de la augusta Virgen para administrar su familia y su casa, el Superior General añade a sus nombres el del glorioso Patriarca a quien fue confiada la Sagrada Familia, y le toma por modelo de una administración prudente y activa, firme y paternal.

(17) Gál. 2, 29: Cristo vive en mí.

EL CAPÍTULO GENERAL

604.

469. La clausura del Capítulo se celebra en la iglesia, a menos de graves inconvenientes.

Acomodada a las circunstancias, se pronuncia una plática sobre la unión que ha de reinar entre todos los miembros de la Compañía y sobre todo entre los Superiores de la misma. Termina la ceremonia con el canto del *Te Deum* y la bendición con el Santísimo Sacramento. El Superior General puede añadir, en honor de María, lo que juzgue más conveniente según las circunstancias.

RELACIONES DE LA COMPAÑÍA CON LAS AUTORIDADES CIVILES Y ECLESIASTICAS (18)

605. 445. Los religiosos discípulos de María, rehuyen toda dominación temporal y toda usurpación de autoridad. Con todo entienden hacer penetrar en todos los órdenes y en todas las edades la vida y la felicidad de la religión, pero únicamente por la persuasión y el amor, que lleva a los hombres a las virtudes evangélicas por la razón, el sentimiento y la fe, respetando su libertad como don imprescriptible de Dios y uno de los rasgos de su imagen.

(18) Capítulo únicamente en las constituciones de 1829.

CONSTITUCIONES DE LAS HIJAS DE MARIA (19)

(Artículos preliminares.)

606. 1. El nombre de gracia y bendición que adopta este Instituto, y con el cual se dedica a Dios, indica todo su fin. No se puede verdaderamente ser *Hija de María* más que imitando fielmente a esta purísima Virgen sirviendo con una entrega sin reservas y con una integridad perfecta, al Padre celestial y a su Hijo muy amado.
607. 3. Servir a Dios como lo ha hecho María, es, en términos equivalentes y guardada toda proporción, servirle como lo ha hecho Jesucristo: porque la gracia, al formar a María, ha tomado por modelo a Jesucristo, y si la augusta Virgen es tan perfecta y tan grata a los ojos de Dios, es por la semejanza, tan exacta como es posible, con quien es eternamente el objeto de las complacencias del Altísimo. Imitar a María es, pues, el medio más seguro, más rápido y má fácil de imitar a Jesucristo.
608. 4. La imitación de Jesucristo por la semejanza con María, tal es, pues, esencialmente, el fin de nuestro Instituto. Ahora bien, como el carácter de María ofrece a nuestra imitación, para conformarnos a Jesucristo, tres principales rasgos, el objeto del Instituto se presenta también bajo tres puntos de vista: 1.º *Tender* sin cesar a su propia santificación; 2.º *Trabajar* por la santificación de los demás; 3.º *Mantenerse* en una vigilante reserva, para no dejarse alcanzar por el contagio del mundo en las relaciones que se deben tener con él.
609. 5. Tender sin cesar a su propia santificación, es el primer objeto que está esencialmente comprendido en el designio de asemejarnos a María y de imitar a Jesucristo. *Este es el lugar en donde se trabaja para llegar a ser santo*, debe una decirse ante la puerta del convento; y que aquélla que quiera contentarse con una virtud mediocre, no franquee el umbral: no toma-

(19) Estas Constituciones redactadas por el P. Chaminade fueron como las nuestras sometidas a Roma en 1838-1839. Se cita el texto según el ejemplar impreso (Burdeos, 1856) conservado en los Archivos, caja 38.

ría el hermoso nombre de *Hija de María*, más que para atraerse el reproche de su augusta Madre y Patrona: *Me deshonráis*. Porque ¿existe una virtud, un rasgo de perfección, que no sea caro a María y que Ella no practicase, para conformarse a su divino Hijo? ¿Quién ha cumplido mejor el precepto: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto?* (20).

610. 8. No habiendo vivido Jesús y María más que para glorificar a Dios por la salvación de los hombres se tendría una vana presunción de imitarles, si no se trabajase por la salvación de las almas al mismo tiempo que por su propia santificación. El corazón de una Hija de María debe ser, pues, el de una madre: un corazón lleno de solicitud y de compasión por todas las miserias de la humanidad y particularmente por todas las que comprometen la salvación de las almas, a saber: *la ignorancia y el pecado*. Por eso se dedicará toda su vida a extirparlos en la medida de sus posibles y de los medios que la Providencia le dé.

611. 10. Por ello las Reglas de nuestro Instituto, dirigiendo a cada miembro a uno y otro fin, le proponen un tercer fin que hace falta tener siempre presente: es el de preservarse. Este último rasgo pertenece más especialmente a María. El deseo de imitarla sugerirá a sus Hijas medidas que les impondrán grandes sacrificios, pero los harán con alegría.

(Los medios del Instituto.)

612. 13. Para alcanzar los fines que se propone, y que son del todo sobrenaturales, el Instituto no pone su confianza en medios humanos. Cuenta ante todo y sobre todo con la asistencia de Dios y para obtenerla, cuenta con la intercesión de la augusta María. Entiende que sus miembros sean por Ella formados y educados, como el divino modelo que les propone, ha sido formado y criado por esta buena y perfecta Madre.

(Examen de la vocación.)

613. 20. No está una llamada al Instituto de María si se carece de devoción y de confianza en la Santísima Virgen.

(20) Mat. 5, 48.

(*La oración mental.*)

614. 75. El espíritu de oración debe ser, junto con la devoción a la Santísima Virgen, la virtud característica de una religiosa de María y sin excepción aquélla en la que se esfuerza una en sobresalir más. La oración mental es la fuente de todas las virtudes.

(*Las Penitencias.*)

615. 99. En el Instituto no se practican otras penitencias comunes (independientemente de las ordenadas por la Iglesia, las cuales se observarán sin mitigación), más que tres días de abstinencia, el *domingo* de *Quincuagésima* y el *lunes* y *martes* siguientes y las *vigilias* de las *fiestas de la Santísima Virgen* actualmente de guardar o que lo fueron antes.

(*Los oficios de coro.*)

616. 115. Como oficio de coro las religiosas recitan el Oficio parvo, llamado Oficio del *Sagrado Corazón de María* (21).

(*Ejercicios comunes a todos los cristianos.*)

617. 124. Independientemente de las fiestas de precepto se observan también las de la *Anunciación*, la *Purificación*, la *Natividad*, la *Inmaculada Concepción*, la *del Santo Nombre de María*, que es la fiesta Patronal, las de *San José*, *San Juan Evangelista*, y la de la *fundación del Instituto* (25 de mayo de 1816). Se pide el permiso de exponer en esos días el Santísimo Sacramento.

(*Las Congregaciones.*)

618. 144. Se insiste mucho sobre la meditación de las verdades de la fe, la frecuentación de los sacramentos, la devoción a la Santísima Virgen, la asiduidad a las asambleas, la fidelidad a los reglamentos prácticos de la congregación, la unión de sus miembros que deben tender a encontrarse juntos en los negocios y en los descansos, para sostenerse mutuamente y vencer más fácilmente el respeto humano.

(21) Este oficio se da en todas las ediciones del *Manual del Servidor de María*. A partir de 1815 lleva el título: "Ejercicios para las jóvenes", en la parte reservada a los congregantes.

(La educación cristiana.)

619. 153. La educación cristiana es la obra principal del Instituto y la ocupación habitual de la mayoría de sus miembros. Además de que no se puede rendir a la religión más útiles servicios que educando cristianamente a la infancia, esta edad debe interesar muy vivamente a las Hijas de María, puesto que su augusta Patrona, que es la Madre de todos, tiene hacia los niños una ternura particular.

(Los retiros.)

620. 214. La disipación interior es tan funesta a las almas como la disipación exterior: resulta inevitable como consecuencia de los ejercicios prolongados de la vida activa, por muy buena que sea la intención que uno tenga. Este mal no tiene otro remedio, ni tiene este peligro otro preservativo, que el retiro. La Santísima Virgen y los mayores santos no han conocido otro.

(El Oficio de Instrucción.)

621. 232. Por lo demás, toda maestra da su clase como una obra de celo, como se ha dicho antes (Educación cristiana, art. 153, etcétera). Piensa que la Santísima Virgen le confía sus niños como un germen precioso que debe cultivar, o como un depósito del que le pedirá cuenta, y que su salvación y la de varios más está pendiente de la administración de estos bienes.

(La enseñanza, su fin y sus métodos.)

622. 256. La preparación de un catecismo o una instrucción religiosa reclama otras medidas. En primer lugar, uno se humilla y pide las luces del Espíritu Santo, después se hace una lectura adecuada al asunto que se quiere tratar; se reflexiona sobre él hasta que se haya comprendido bien su división, relacionando con cada división algún rasgo histórico o algún ejemplo. Se termina por la oración invocando al Espíritu Santo y encomendándose a la Santísima Virgen antes de hablar.

(Local de los Conventos.)

623. 273. En todas las salas habitadas por las religiosas o por sus alumnas, hay un crucifijo, una imagen de la Santísima Vir-

gen y a la puerta del estudio, de la del trabajo y del dormitorio, una pila de agua bendita.

624. 282. Se hace agradable el jardín con plantaciones de árboles en alamedas, bosquecillos y emparrados; se cultivan flores para adorno de la capilla; se coloca en sitio destacado, una estatua de la Santísima Virgen con sentencias piadosas a los lados.

(De la clase especial de las Hermanas conversas.)

625. 348. Pueden sustituir el voto de clausura por el voto de estabilidad en el Instituto, en honor de la Santísima Virgen.

(Deberes individuales, o manera de vivir en sí misma o consigo misma.)

626. 382. Si se recomienda a todos los cristianos la modestia de Jesucristo, ¿qué no se debe esperar de religiosas que hacen profesión de imitar la modestia de la Virgen?

627. 390. La dulzura no admite ningún germen de la cólera o del odio, y los sofoca en el corazón de los demás. Era una de las virtudes preferidas del Salvador, si se puede hablar así: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (22). ¿Cuál era la dulzura de María y cuál debe ser la de sus Hijas adoptivas?

628. 394. Las palabras, los modales, el modo de andar, las miradas..., todo debe llevar el carácter de la inocencia y distinguir a las hijas de la más casta de las vírgenes. Una religiosa sin estar triste, debe mostrarse siempre grave. La virtud de la castidad le impone, más que a todo otro cristiano, la más severa decencia, incluso cuando está a solas o en las tinieblas de la noche.

(La Superiora General.)

629. 444. Vigila los tres Oficios generales y la ejecución de todas las Constituciones religiosas. Debe ser la regla viviente de todas sus religiosas y para ello debe hacer vivir en sí todas las virtudes de María, por la más íntima unión con Jesucristo y por una sumisión continua al espíritu de Dios.

(22) Mat. 11, 19.

REGLAMENTO GENERAL (23)

(Orden del día.)

630. No pierden de vista que deben hacer rendir el tiempo de estudio y las lecciones de sus maestros. Así lo quiere Dios. La augusta María al adoptarles por misioneros suyos en beneficio de la infancia que es tan cara a su corazón maternal, exige que no descuiden nada para hacerse capaces e instruidos. La Compañía se lo exige como un deber de justicia y nuestras santas reglas hacen de ello un objeto especial de la obediencia.

(Continuación del reglamento diario.)

631. A las tres, un toque de campana anuncia la oración del Calvario. Es la señal para la cita que todos los religiosos de María se dan al pie de la cruz al lado de la Santísima Virgen y de San Juan. En el espíritu de fe con el que nos transportamos todos en espíritu al Calvario, nos parece ver el gran sacrificio del Hombre Dios, la augusta María en su desolación y San Juan, el discípulo amado en el éxtasis del amor y del dolor. Cada uno de nosotros cree oír al divino Maestro recordar a su Madre que no olvide que somos sus hijos: *Mujer, he ahí vuestro hijo.*

Este ejercicio se hace de pie los días ordinarios, y de rodillas los viernes; el Viernes Santo, se tiene en la capilla; dura algunos minutos.

(Clases, tiempo libre, oración.)

632. Después de la meditación, conferencia o instrucción religiosa. La conferencia y la instrucción religiosa, son de la mayor importancia. Tienen por objeto el estudio de la religión en general y el estado religioso en especial. Esto basta para comprender cuán apreciadas deben ser por los hijos de María. Se dice de la augusta María que escuchaba con avidez a su divino Hijo y conservaba cuidadosamente en su corazón todas las palabras de su enseñanza. Así deben hacer los novicios y los religiosos de la Compañía porque son de un modo especial los hijos de esta buena y tierna Madre.

(Fin del reglamento diario.)

(23) Este Reglamento General fue dado por el P. Chaminade al noviciado de San Lorenzo de Burdeos en 1841. Ver el texto completo en *Escritos de Dirección II*, n. 241-301.

ESCRITOS
DE
DIRECCION

MANUAL DE DIRECCION A LA VIDA Y A LAS VIRTUDES
RELIGIOSAS DE LA COMPAÑIA DE MARIA (1)

(*Fe, Símbolo de los Apóstoles, Vida de gracia en nosotros.*)

633. 5.º Es de fe que Jesús, Hombre-Dios, es Hijo único de María, según la carne; pero Ella es la Madre de los cristianos y en cierto sentido, incluso de todos los hombres. San Lucas (2), al narrar el nacimiento del Salvador, dice que María dio a luz a su hijo primogénito; esto debe entenderse de los hijos espirituales.

Del mismo modo hay que entender este pasaje del Cantar de los Cantares: Vuestro seno fecundo es como un montón de trigo circundado de lirios. *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis* (Cant. 7, 3).

En el seno purísimo de María sólo se halló un grano de trigo; sin embargo, se le llama montón de trigo porque todos los elegidos estaban encerrados en este grano escogido, del que se habría de decir que sería el primogénito entre muchos hermanos. *Unum granum frumenti fuit in utero Virginis, Christus Dominus; et tamen acervus tritici dicitur quia granum hoc virtute omnes electos continet, ut et ipse sit primogenitus in multis fratribus* (San Ambrosio, *De Instit. Virg.*) (3).

La que había llevado este grano único, se convirtió, al darle la vida, en Madre de una gran multitud. *In illo unu fructu, in*

(1) Ver el escrito completo en *Escritos de Dirección II*, § 1-36. Transcribimos aquí los § 7 (633) y 9 (634). Utilizamos siempre la segunda edición (primera española).

(2) Luc. 2, 7.

(3) La traducción va antes que el texto latino. Los textos citados en el § 633 lo son según San Alfonso: *Las Glorias*, c. I, § II. San Alfonso cita los textos de San Ambrosio y de Guillermo de Newburgh según A. Novarino: *Sacrorum Electorum*, lib. 4: *Umbra Virginea* (E. Tournai, 1640, c. 63, n. 1404, p. 405). Novarinus transforma los textos en estos resúmenes expresivos. Para San Ambrosio ver textos exactos: *De Inst. Virg.*, c. 14, n. 91 y c. 15, n. 94. PL. 16, 327-328.

uno Salvatore omnium Jesu, plurimos Maria peperit ad salutem (4). María al dar a luz a Jesús nuestro Salvador y nuestra vida, nos ha alumbrado a todos para la salvación y la vida. *Pariendo vitam multos peperit ad vitam* (San Guill. in Cant. 4, 13) (5).

Su caridad que la hizo cooperar al nacimiento de la Iglesia, la hizo madre, según el espíritu, de los miembros del Salvador. *Illa spiritu mater est membrorum salvatoris quia cooperata est charitate, ut fideles in Ecclesia nascerentur* (S. Agust. De Virg. 6) (6).

(Importancia de la fe del corazón.)

634. Si esto es así de todas las verdades de la fe, todas las cuales debemos creer de corazón, incluso las que son más espantosas, con qué afecto, con qué tierno afecto, creeremos aquéllas que nos dan por madre a la Madre misma de Jesús; Aquélla que nos ha engendrado al engendrar a Jesucristo, porque la vida que Ella comunicó a su adorable Hijo era una vida de influencia. Aquélla que se convertía en su hija al mismo tiempo que era su amadísima Madre, Aquélla por consiguiente que ha sido la más excelente copia del divino original formado en su virginal seno por el Espíritu Santo. Aquélla que es doblemente Madre de Jesucristo, Madre según la carne, y Madre según el espíritu. Al mismo tiempo que nuestro Señor fue concebido en su casto seno según la carne, fue concebido en su bella alma por obra del espíritu de Jesucristo, que no era sino el Espíritu Santo enviado por El para realizar en Ella todos sus misterios de anonadamiento y hacérsela no sólo conforme sino uniforme.
635. Todos estos misterios de amor no se han obrado en María sin su participación activa. No se obran en ella sino después que ha pronunciado el *Fiat* que hace feliz al cielo y a la tierra.

(4) En este único fruto, en este único Salvador de todos, Jesucristo, María ha engendrado a muchos para la salvación. Ver nota siguiente.

(5) Dando a luz a la vida ha dado a luz a muchos para la vida. Estos dos textos (notas 4 y 5) están copiados de San Alfonso, que abrevia más la cita de Novarino (Cf. nota 3). Ver el texto completo en la edición crítica del comentario a los Cantares de Guillermo de Newburgh (fin siglo 12.º) hecha por John Gorman, S. M.: *William of Newburgh's Explanatio sacri epithalamii in matrem sponsi*, Spicilegium Friburgense, vol. 6, 1960, p. 205.

(6) Por el espíritu es madre de los miembros del Salvador porque ha cooperado con su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia. S. Agustín: *De sancta Virginitate*. PL. 40, 399.

Gracias a su fe admirable, se pone en disposición actual de recibir todos estos beneficios del Altísimo. *Beata quae credidisti quoniam perficientur ea quae dicta sunt tibi a Domino*. Bienaventurada tú por haber creído, porque en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho (Luc. 1, 45).

¡Cuán admirable es esta fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en Ella y sólo se cumplen por haber creído. *Credidisti, perficientur*; fe y cumplimiento. ¡Qué enseñanza para nosotros!

Los mismos misterios se nos anuncian a nosotros; se cumplirán si tenemos fe; se cumplirán, puede decirse, en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene substancialmente. Es lo que parece que San Pablo quiso enseñarnos al decir que la fe es la substancia de las cosas que debemos esperar: *Substantia sperandarum rerum* (Hebr. 11, 1).

CARTAS A UN MAESTRO DE NOVICIOS

7.^a carta (7)

(*Nuestra unión a Jesucristo —la belleza del Cuerpo místico—
nuestros deberes para con Jesús.*)

636. El miembro principal del cuerpo místico de Jesucristo es Cristo mismo, como cabeza que es; pero tras El, el puesto principal y más esencial corresponde a la santísima Virgen; varios Padres y santos doctores de la Iglesia han dicho que era como el cuello de este augusto cuerpo. Fácil es ver la razón por poco que se reflexione en cuán necesario es este miembro en el cuerpo natural. Sin embargo, no hay que imaginarse según, lo advierte el gran Bossuet (8) que la Virgen sea un simple canal por el cual vienen a nosotros todas las gracias y el autor mismo de la gracia. Debemos a la Virgen santísima el misterio inefable de la Encarnación, y por él todas las gracias que derivan de la plenitud de Jesucristo, nuestra cabeza. María es la fuente de esta plenitud para trasmitirnosla maternalmente. En este sentido la saluda el Arcángel, llena de gracia, *gratia plena* (9), y piadosos sa-

(7) Texto completo en *Escritos de Dirección*, v. II, § 171-180. Aquí se citan los § 179-180.

(8) Ver *Sermón sobre la devoción de la Santísima Virgen*, primer punto, o. c., páginas 20-21.

(9) Luc. 1, 28.

bios le aplican el texto de San Juan: *de plenitudine eius omnes nos accepimus* (10).

637. Si vuestros discípulos, mi respetable hijo, llegan a comprender y gustar estas verdades, comprenderán fácilmente por qué la Iglesia aplica a la Santísima Virgen lo que los escritores sagrados dicen de la Sabiduría, y lo poco que he dicho en el *Servidor de María*, p. 217 (11), no les extrañará cuando más tarde les habléis de la unión a la Santísima Virgen. Sería este el momento de hablaros de la presencia y permanencia de Jesucristo en nosotros y, por tanto, de la vida interior, pero dejaremos esto para otra carta.

Recibid, etc.

INSTITUTO DE LA COMPAÑIA DE MARIA (12)

(Perfección colectiva e individual de la Compañía de María.)

638. *Primera cuestión: ¿Cuál es esta elevada perfección a la cual quiere y debe tender la Compañía de María?*

Esta perfección es la fiel imitación de Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y de María.

639. En esta respuesta encontramos:

1. Los motivos que deben incitarnos a imitar a Jesucristo y al mismo tiempo el medio seguro de acertar en nuestro trabajo.

2. Las ventajas que hay en tender a la perfección por la imitación de Jesucristo bajo los auspicios de María.

3. Como consecuencia, el ejercicio de esta imitación de Jesucristo.

640. Art. 1. *Los motivos.* Jesucristo es verdadero Hijo de Dios; el medio seguro: Jesucristo es verdadero Hijo de María.

He aquí los motivos:

1. Dios Padre, al enviar a la tierra a su adorable Hijo, nos lo ha dado para servirnos de guía y de Maestro: *Dedi eum ducem et praeceptorem gentibus* (Is. 55, 4). Le ha puesto al frente nues-

(10) De su plenitud todos hemos recibido. Joan. 1, 16.

(11) Ver *Manual del Servidor de María*, ed. 1828, pp. 217-219. Para el texto, ver arriba §§ 412-419.

(12) El texto completo en *Escritos de Dirección*, vol. II, §§ 302-333. Se citan aquí el 308-323.

tro y nos ha dicho: Seguidle, imitad sus acciones, id tras El; jamás os extraviaréis siguiendo sus pisadas, etc.

641. 2. La dignidad y el mérito de su persona nos invitan a seguirle y es para nosotros un honor infinito parecernos a El y ser una viva imagen de la vida que ha llevado cuando estaba entre los hombres.
642. 3. Para hacernos esta imitación fácil y acomodarla en cierto modo a nuestra debilidad, ha escogido una vida común, quitándonos así todo pretexto de que pudiéramos echar mano, ya que siendo el modelo demasiado grande y muy levantado o demasiado perfecto, no hubiera sido posible obtener una copia que tuviera algún parecido con El.
643. 4. Los designios por los que Jesucristo se ha hecho hombre no tendrán razón de ser más que en cuanto uno se esfuerce en imitarle, y sin eso, en vano habría sacrificado su vida y derramado su sangre, ya que ambas cosas las ha hecho para que imitemos sus actos y practiquemos sus virtudes.
644. 5. En fin, no se ha humillado tanto, ni ha sufrido tanto, ni se ha hecho pobre más que para hacernos amables estas virtudes y movernos a adquirirlas. Quiere, pues, que nos parezcamos a El. ¿Pero cómo hacerlo? Sólo puede ser imitándole y conformándonos con El.
645. Jesucristo es *verdadero Hijo de María*. Motivo y al mismo tiempo medio seguro de éxito en nuestro trabajo.
646. Primero, *motivo*, puesto que es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios también: De aquí se deducen los motivos de su Encarnación.
647. Medio *seguro*. María es realmente madre de los cristianos, la Madre de los predestinados, la Madre de los discípulos de Jesucristo. Como Jesús ha sido concebido en el seno virginal de María, según la naturaleza, por la operación del Espíritu Santo, igualmente, todos los escogidos son concebidos según el Espíritu, por la fe y el bautismo, en las entrañas de la tierna caridad de María. Todo lo que lleva María en su seno no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida misma de Jesucristo. Los cristianos son los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y no forman más que un solo Jesucristo, de modo que se puede decir de cada cristiano: *Natus est ex María Virgine*. Ahora bien, ¡qué poderoso medio de llegar a la semejanza de

Cristo el tener por Madre a la misma Madre de Jesucristo. (Ver la Dirección del Instituto) (13).

648. **Art. 2.** *Las ventajas que hay en tender a la perfección bajo los auspicios de María.*

La primera ventaja es que toda nuestra perfección depende del cuidado que debemos poner en imitar la conducta que Jesucristo ha tenido para con su Padre y las virtudes que ha practicado; nuestra perfección es fácil de adquirir imitando a Jesucristo; si no le imitamos, nos debe aparecer muy difícil, por no decir imposible. Finalmente, nadie ignora que un camino trillado es fácil de recorrer y no perderlo, y que se extravía fácilmente en otro que no lo está, etc. El camino de los ejemplos es fácil y corto; el de los preceptos es largo, difícil y embarazoso.

649. La segunda ventaja es que al imitar a Jesucristo, mi perfección quedará asegurada, y que si no le imito será siempre insegura, es decir, sujeta a error, a extravíos y a ilusiones. *Ego sum via, veritas et vita* (Joan, 14, 6) (14). Será segura en el primer caso, porque Jesucristo es la vía que a ella conduce, la vida que la da, la verdad que la hace conocer, la puerta que conduce a Dios; si alguno entra por El imitándole será salvo. Mi perfección, por el contrario, en el segundo caso será insegura, porque siguiendo otro guía distinto de Jesucristo, tendrá por guías a sólo hombres, los cuales a menudo son ciegos.

650. La tercera ventaja es que si imito a Jesucristo, mi perfección será elevada, de lo cual podemos concluir que no seguir a Jesucristo, por la imitación de sus virtudes, es no querer su perfección.

Bajo los auspicios de María.

651. María no usará su protección maternal más que para formarnos sobre el modelo de su divino Hijo: nuestra sumisión a esta divina Madre debe parecerse a la que tuvo siempre Jesucristo para con Ella.

652. **Art. 3.** Ejercicio de la imitación de Cristo.

Jesucristo mismo nos la va a explicar. Si alguno, nos dice (15), quiere venir en pos de mí imitándome, que renuncie a sí mis-

(13) Escrito incierto.

(14) Yo soy el camino, la verdad y la vida. Joan. 14, 6.

(15) Luc. 9, 23.

mo, tome su cruz y me siga: que haga las mismas cosas que yo, y de la misma manera; que sufra como yo y que busque lo que yo busco, que evite lo que yo evito, que ame lo que yo amo y odie lo que yo odio, que practique las mismas virtudes; que haga de mi voluntad la regla de su vida, como yo he tomado la voluntad de mi Padre por regla de la mía, que destruya en sí el antiguo Adán para formar la imagen del nuevo: que él esté tan vivamente impreso en mí que los que me vean se figuren ver otro Jesucristo.

653. Escucharemos siempre a la santísima Virgen que no cesa de recomendarnos que hagamos cuanto Jesucristo nos diga (16).

LA COMPAÑIA DE MARIA CONSIDERADA COMO ORDEN RELIGIOSA (17)

654. 1.º La nueva Orden toma el nombre de *Compañía de María*, porque todos aquéllos que la componen se consideran como sus hijos: tal vez fuera mejor llamarles *Familia de María*.
655. 2.º Un persona verdaderamente cristiana no puede ni debe vivir más que de la vida de Nuestro Señor Jesucristo; el religioso está a ello llamado de un modo especial. Esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras y de todas sus acciones.
656. 3.º Jesucristo ha sido concebido en el seno de la augusta María por la operación del Espíritu Santo: Jesucristo ha nacido del seno virginal de María: *Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus de Maria Virgine* (18).
657. 4.º El bautismo y la fe comienzan en nosotros la vida de Jesucristo y por ello somos como concebidos por obra del Espíritu Santo; pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.
658. 5.º Jesucristo ha querido formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María y nosotros, igualmente, debemos formarnos en él a la suya, regular nuestras costumbres según las

(16) En las bodas de Caná. Joan. 2, 5.

(17) Texto completo, reproducido según *Escritos de Dirección*, vol. II, §§ 334-347.

(18) Ha sido concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de María Virgen. (Credo.)

suyas, nuestras inclinaciones según sus inclinaciones, y nuestra vida según su vida.

659. 6.º Todo cuanto María lleva en su seno o no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inconcebible, nos lleva siempre, como hijos pequeños, en sus castas entrañas, hasta que habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a El. María no cesa de repetirnos estas hermosas palabras de San Pablo: *Filioli, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis. Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que se forme Cristo en vosotros* (19).
660. 7.º El religioso que pretende ser hijo de María no debe cesar de contemplar la vida de Jesucristo; comparándola con la suya comprenderá si es digno hijo de María, si entra en las miras y sentimientos de su augusta Madre. ¡Fijémonos en qué lugar y en qué tiempo dio a luz María a su adorable Hijo!
661. 8.º Para propio consuelo y para gloria de María, el religioso no perderá jamás de vista que si María ha tenido la dicha incomparable de ser Madre de Jesús en el orden natural, es mucho más feliz todavía por haber sido su Madre según el espíritu. Ved la respuesta de Jesucristo ante la exclamación: *Beatus venter, etc.* (20). Pero esto fue después que Ella misma fue engendrada por el divino Salvador: *Mater quidem spiritu, non capitis nostri, quod est ipse Salvator, ex quo magis illa spiritualiter nata est, quia omnes qui in eum crediderint, in quibus et ipsa est, recte filii Sponsi appellantur, sed plane mater membrorum (quae nos sumus), quia cooperata est caritate ut fideles in Ecclesia nascerentur, quae illius, capitis membra sunt.* (S. Agust. libr. de *Sancta Virg.*, c. 6) (21).

(19) Gál. 4, 19.

(20) Ver Luc. 11, 27-28.

(21) "(María es) también madre según el espíritu, no de nuestra Cabeza, que es el Salvador mismo, de quien más bien ella ha nacido también según el Espíritu, porque todos cuantos han creído en El, de los cuales Ella forma parte, son llamados con razón hijos del Esposo; pero ella es ciertamente Madre de los miembros de Cristo, que somos nosotros; porque ha cooperado por su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia, miembros de la Cabeza de ésta." S. Agust., *De sancta virginitate*, PL. 40, 399.

Este texto de S. Agustín está citado según S. Alfonso, *Glorias de M.*, 1.ª parte: paráfrasis del Salve Regina: Aviso al lector. Todo este pasaje (§§ 661-665) se inspira en esta obra utilizando sus citas y explicaciones. Véase más arriba, § 633 y nota 3.

662. María ha sido hecha nuestra madre espiritual en dos ocasiones y en dos circunstancias diferentes, según el decir de los santos Padres.

Primero al consentir en la Encarnación del Verbo, la bienaventurada Virgen contribuyó de la manera más poderosa y más eficaz a la obra de nuestra Redención, y por el acto mismo de su consentimiento se entrega de tal manera a la obra de nuestra salvación, que se puede decir que llevó a todos los hombres en su seno como una verdadera madre a sus hijos. *Ita ut ex tunc omnes in suis visceribus bajularet, tanquam verissima mater filios suos.* S. Bern.^o de Siena, *Tract. de B. V. Sermo 6* (22).

San Lucas, en la narración del nacimiento del Salvador, dice que *María dio a luz a su Hijo Primogénito* (23). Vuestro seno fecundo es como un montón de trigo rodeado de lirios. *Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis* (Cant. 7, 2). En el seno purísimo de María no se encontró más que un grano de trigo; sin embargo, se le llama montón de trigo, porque todos los elegidos se encontraban encerrados en ese grano escogido, del cual había de decirse que sería Primogénito entre muchos hermanos. *Quia granum hoc virtute omnes electos continet, ut ipse sit Primogenitus inter multos fratres* (S. Ambros., *De Instit. Virg.*) (24).

La segunda circunstancia en que María nos ha dado a luz a la gracia es cuando sobre el Calvario, con el corazón destrozado por el dolor, ofreció su Hijo al Padre eterno en holocausto por nuestros pecados. *Illa spiritu mater est... ut supra* (25).

663. 9.^o El religioso verdaderamente devoto de la santísima Virgen no estará mucho tiempo a su servicio sin que tome muy pronto las costumbres y el espíritu de Jesucristo; María, en cierto modo, hará su educación religiosa. ¿No se ha sometido Jesucristo en todo a su Madre? ¿No ha asociado Jesucristo a su divina Madre a todos los misterios de su vida? Al dar Jesucristo

(22) "De tal suerte que a partir de ahí (del Fiat) lleva en su seno a todos los hombres, como una madre muy verdadera, a sus hijos." S. Bernardino de Siena, citado por S. Alfonso, o. c., 1.^a parte, c. 1, § 2. Ver el texto en San Bernardino, *Opera omnia*, edic. Quaracchi, t. VI, 1959, *Tract. de B. M. V., Sermo VI, art. II, capítulo II*, p. 116. Los editores hacen observar que el texto ha sido copiado por S. Bernardino de Pedro de Oliva, *Quaestiones quatuor de Domina*, q. 1 (cf. *Bibl. franciscana asc. maed. aev. VIII, 44*).

(23) Luc. 2, 7.

(24) "Este grano contiene en potencia a todos los elegidos: es por esto mismo el primogénito entre sus hermanos." Tal como suena, este texto no es de San Ambrosio, sino de Novarino, y con una modificación al final (*primogenitus in multis fratribus*). Ver supra, § 633, nota 3.

(25) Ver supra, § 661, nota 21.

por Madre a su discípulo muy amado, ¿no le ha dado de un modo especial a los religiosos que se glorían de caminar tras El, de imitarle en sus virtudes, de meditar sin cesar en su divina doctrina y conformar su vida con la suya? Sí, María es verdaderamente la Madre de los discípulos de Jesucristo. Este divino Salvador se le ha dado desde lo alto de la Cruz, y María les ha tomado realmente por hijos suyos.

664. Un autor no sospechoso en este punto y del cual no se puede temer que exagere, dice:

Como Jesucristo ha formado en realidad a su Iglesia sobre el Calvario, es evidente que la santísima Virgen ha cooperado de un modo excelente y singular a esta formación; así se puede decir que, si Ella ha dado a luz a Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, sin dolor, no ha dado a luz, sin dolor, al cuerpo de esta Cabeza, y que ha comenzado a ser sobre el Calvario, de un modo particular, la Madre de toda la Iglesia (Nicole, Instr. sobre el Pater y el Ave; Inst. 5, c. 2) (26).

10.º La Compañía de María, que se gloria de llevar el santo nombre de esta Virgen Inmaculada, debe recibir el espíritu de que ha de estar animada, de esta vida divina comunicada por María: junto con la vida natural, aunque completamente divina, que Jesucristo ha recibido de María, ha recibido también esta vida de influencia que comunica a todos los miembros que le están unidos.

665. 11.º La Compañía de María abraza un estado de alta perfección, sin duda; pero ¿qué no debe esperar de la protección de su augusta y tierna Madre? Si hay algunos que no han respondido a su amor y a su ternura, que no olviden jamás que es la Madre de misericordia. ¡Qué dicha encontrarse bajo la protección de tal madre! ¿Quién se atreverá jamás a arrancar a los hijos de María de su seno? ¿Qué pasión, qué tentación, por furiosa que sea, podrá vencerles, si ponen su confianza en la protección de una tal Madre? *Quam bene nobis erit sub praesidio tantae matris! Quis detrahare audebit de sinu eius? Quae nos tentatio aut turbatio superare poterit, confidentes in patrocinio Matris Dei et nostrae?* (Belarm., *De septem verbis*) (27).

(26) Cita dada en el Aviso al lector por San Alfonso, o. c. En realidad, se trata de la 3.ª instrucción de Nicole: *Instructions théologiques et morales sur l'oraison dominicale, la salutation angélique, la sainte messe et les autres prières de l'Eglise*. Luxembourg, André Chevalier, 1716, p. 119.

(27) Belarmino, *De septem verbis a Christo in cruce prolatis*, lib. I, c. XII, en

666. 12.º La naturaleza de este escrito no permite desarrollar este espíritu de la Compañía de María más que muy sucintamente y por los principios por los cuales se constituye, los reglamentos generales y particulares que ella deduce de esos principios, y sobre todo por la dirección de los novicios. No trataremos aquí más que de los principios. Estos se referirán a los votos que en ella se emiten y a las virtudes que deben acompañarlos.

COMPañIA DE MARIA: PRINCIPIOS DE SU CONSTITUCION
Y SUS REGLAMENTOS GENERALES Y EN PRIMER LUGAR
DE SU DENOMINACION (28)

667. 1.º La Compañía de María desea constituirse como verdadera Orden religiosa.
668. 2.º Esta Orden toma el nombre de *Compañía de María* (el de *familia de María* expresaría mejor su naturaleza), porque todos los que la componen o compondrán en el porvenir deben: 1. Consagrarse a María; 2. Considerarla como su Madre y considerarse ellos mismos como sus hijos. 3. Formarse en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo, como este adorable Hijo se ha formado a la nuestra; es decir, tender a la más alta perfección, o vivir de la vida misma de Jesucristo bajo los auspicios y la dirección de María. 4. No emprender ninguno de sus trabajos para alcanzar el fin mediano de su institución más que fiados en una total confianza en la protección del augusto nombre de María y en el deseo de glorificarla. El verdadero secreto de acertar en sus trabajos, ya sea para alcanzar su propia perfección, ya para sostener la Religión y propagar la fe, es interesar en la empresa a la santísima Virgen, y atribuirle toda la gloria de ella, con las miras y sentimientos de nuestro Señor Jesucristo (29).
669. 3.º El fin secundario de la Compañía de María, o el objeto inmediato que se propone, es la multiplicación de los cristianos

Roberti Cardinalis Bellarmini, *opera omnia*. Neapoli apud Josephum Guliano, 1862, tomo VI, p. 414. El texto dado por esta cita (y por S. Alfonso, o. c., 1.ª parte, c. I, § II) es ligeramente diferente del del P. Chaminade. He aquí la variante: *tantae matris, qui nos detrahere audebit de sinu ejus? quae nos tentatio, quae tribulatio superare poterit confidentes?*

(28) Texto completo en *Escritos de Dirección*, II, §§ 348-400. Se citan aquí los 349 a 352 (=667-670) y 390-391 (=671-672).

(29) Ver el comentario de este texto en Henri Lebon, *Apôtre de Marie*, 24 (1932-1933), p. 289 y sgts., y 361 y sgts.

y sostener la religión, oponiéndose a los esfuerzos de la impiedad (30). De ahí la variedad y multiplicidad de los medios que emplea; de ahí también la forma de su constitución, adaptada lo más posible al siglo presente.

LOS VOTOS QUE SE EMITEN EN LA COMPAÑIA. LOS VOTOS EN GENERAL

670. 4.º La profesión religiosa (Santo Tomás) debe ser considerada como una especie de consagración, por la cual el religioso se destina a usos santos y a la gloria del Señor y de su augusta Madre.

Por esta consagración, Dios escoge al religioso para hacer de él su templo. ¿Se podría también decir que participa también de la unción que María ha recibido con tanta abundancia? *Unxit te Deus oleo laetitiae*. Sal. 44. *Maria plena unctione misericordiae et oleo pietatis, propterea unxit te Deus oleo laetitiae* (San Buenaventura, *In Spec.*, c. 7) (31).

Por esta consagración Dios contrae con el alma religiosa una íntima alianza; la escoge por su esposa y la honra con sus más tiernos y preciosos favores.

(*Voto de obediencia, voto de pobreza, voto de castidad.*)

671. La castidad señala el grado de santidad de un alma y la hace más o menos grata a Dios. San Juan es el apóstol privilegiado y el preferido por su Maestro y de El recibe los más tiernos favores: es el primer hijo de María, adoptado en el Calvario: pero toda su dicha la debe a su pureza: si es distinguido de tal manera entre sus hermanos, es únicamente por ser virgen: *Virgo a Deo electus, atque inter caeteros magis dilectus* (32).

(30) La página del Cuaderno D, en que va el principio de este texto, es un verdadero borrador. Ha sido reproducida fotográficamente en el *Apôtre de Marie*, 19 (1927-1928), p. 296.

(31) Dios te ha ungido con óleo de alegría. Sal. 44, 8.

"María ha sido llena de la unción de la misericordia, llena del aceite de la piedad." El texto de *Speculum B. M. V.* no es de San Buenaventura, sino de Conrado de Sajonia († 1279). Véase o. c., lectio VII, 4.ª edic., ad Claras Aquas (Quaracchi), 1904, p. 100.

(32) "Virgen, fue elegido por Dios y amado más que los demás." Este § 671 está transcrito del libro siguiente: *Le Religieux méditant ses devoirs*, por L. P. N. R., antiguo profesor de Teología. En Lyon, Vda. de Drevon, calle de los Cuatro Sombreros, 1701, pp. 231-232.

672. *Nota.* San Juan es uno de los Patronos de la Compañía de María, tanto por ser el primer hijo adoptivo de María, como por ser modelo de castidad. ¡Qué honor para los hijos!

Por el voto de castidad se apartan de las criaturas y escogen por esposo a Dios; este divino esposo no quiere más que esposas vírgenes: la pureza es su virtud preferida: *principalis est virtus*. Constituye el más bello ornato de un religioso, es la señal de la santidad, signo de su elección y prenda de una eternidad bienaventurada. *Sola castitas statum immortalitatis repraesentat*, dice San Bernardo (33).

MANUAL DE DIRECCION A LA VIDA Y VIRTUDES RELIGIOSAS DE LA COMPAÑIA DE MARIA (34)

(*Haber permanecido o haber entrado en las "vías de Dios",
condición presupuesta*)

673. 4. Hay que conocer qué es la perfección a la que tiende el religioso de la Compañía de María. Consistiendo la perfección de la Compañía de María en la conformidad con Nuestro Señor Jesucristo bajo la protección y cuidados maternales de María, preciso es conocer cada vez más el motivo por el cual ha venido Jesucristo a este mundo, y cómo El es la vía, la verdad y la vida; cómo Jesucristo nos comunica su Espíritu, cómo ese Espíritu de Jesucristo nos hace vivir de la misma vida de Jesucristo y nos hace conformes a nuestro divino modelo; finalmente, hay que saber en qué consiste esta plena conformidad con Jesucristo.

674. 5.º Jesucristo ha practicado todas las virtudes hasta la más sublime perfección; pero hay algunas cuya práctica ha entrado particularmente en el cumplimiento de sus adorables misterios, como: 1. Su amor a la santísima Virgen, en cuyo seno ha sido concebido y ha permanecido durante nueve meses, y de la cual ha nacido y a quien ha asociado a todos sus misterios, haciéndola además Madre de todos los que serán regenerados por El. 2. Su humildad. 3. Su penitencia. 4. Su mortificación. 5. Su paciencia. 6. Su mansedumbre. 7. Su pobreza. 8. Su castidad. 9. Su

(33) Sólo la castidad representa el estado de inmortalidad.

(34) Texto completo en *Escritos de Dirección*, vol. II, §§ 401-416. Se citan aquí los 404 y 405 (= 673-674) y el 409-411 (= 675-677).

obediencia. 10. Su caridad para con el prójimo. 11. Su silencio (35).

(Instruir sobre Jesucristo y la conformidad con El inspirándose en el libro de M. Olier: "Introducción a la vida y virtudes cristianas")

675. 9.º También hay que instruir mucho sobre la santísima Virgen; el plan general de estas instrucciones podrá versar sobre estos cinco puntos: 1. Lo que María es eternamente en el pensamiento de Dios. 2. Las virtudes de María en general y en particular. 3. Su poder. 4. Su clemencia. 5. Su gloria.

Nunca se podrá instruir demasiado sobre las grandezas de María, grandezas divinas, operaciones del Altísimo: *Fecit mihi magna qui potens est* (36).

676. 10.º Se podrá poner en las manos de los jóvenes novicios o religiosos ciertos libros citados en el artículo Biblioteca, que tratan de la santísima Virgen en sus diversos aspectos.

Al final de este *Manual* (37) se encontrarán también cinco capítulos sobre los cinco puntos citados más arriba.

677. 11.º Se da por supuesto aquí que desde el principio del completo retorno a Dios, al instruir sobre la meditación, se ha instruido también sobre la fe como principio, fundamento y raíz de toda justificación, y que se habrán ejercitado ya en la fe en Dios, en Jesucristo y en María, Madre de Dios, etc.

(Hay grados en la conformidad con Jesucristo: Hay que pasar de la muerte a la vida bajo la acción del Espíritu de Jesús)

MANUAL DE DIRECCION (38)

Principios de Dirección.

(Primer principio: La santificación es obra de Dios y del hombre)

678. 2.º principio. Es una verdad que Jesucristo ha nacido de María: *ex qua natus est Jesus* (39). Para un Director no debe

(35) Esta enumeración de virtudes es de M. Olier: *Introducción a la vida y virtudes cristianas*, salvo la primera y la última, que no están en esa obra.

(36) Ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso. Luc. 1, 49.

(37) El final de este *Manual* desgraciadamente no ha sido jamás escrito.

(38) Texto completo en *Escritos de Dirección*, vol. II, §§ 417-465. Se citan aquí los núms. 420-421 (= 678-679); es decir, "el principio mariano".

(39) (María) de quien ha nacido Jesús. Mat. 1, 16.

ser en vano que el Espíritu Santo haya querido revelarnos esta verdad. Hemos sido todos concebidos por María, debemos nacer de María y ser formados por María a la semejanza de Jesucristo a fin de que no vivamos más que de la vida de Jesucristo y que seamos, junto con Él, otros Jesús, hijos de María... *Cum Christus unus Christus* (40). Según esto, ¡qué devoción y qué confianza en María debe inspirar el Director a su alumno para obtener por María, cada vez más, los rasgos de conformidad con Cristo que producirá en él el Espíritu de Jesucristo!

679. Aviso al Director. Si el alumno no está todavía capacitado para esto, se contentará con inducirle a invocar a María mientras trabaja en su conversión, o combate, etc. Si está instruido, le exhortará a pedir explícitamente tal o cual rasgo de semejanza con Cristo.

(La fe; conformidad con Jesús por su Espíritu; la humildad; la mortificación; la penitencia; la castidad)

Principios de Dirección (41)

680. Nuestro Señor Jesucristo ha venido a este mundo para enseñarnos el respeto y el amor a su Padre y para establecer en él su reino y su religión.

Durante treinta y tres años que ha vivido sobre la tierra, ha fundado su reino en el espíritu y en el corazón de los fieles que preveía iban a ser ordenados por Dios a recibir su misma religión para honrar a su Padre en ellos como ya lo hacía en sí mismo (42).

681. María fue la primera en ser concebida en Jesucristo según el espíritu, como el mismo Jesucristo era concebido según la naturaleza en su seno virginal: es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y fue asociada desde entonces a todos sus misterios, sea en lo que tienen de externo, sea en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese lo más perfecta posible, o más bien para que hubiese entre ellos la máxima uniformidad posible.

(40) Con Cristo un solo Cristo, pensamiento que puede venir de S. Agustín. Cf. *Sermón 138*, c. V, PL. 38, 765.

(41) Texto completo en *Escritos de Dirección*, vol. II, §§ 466-474. Se citan aquí: los 466-467.

(42) Todo el § 680 se inspira en el principio de la obra de M. Olier, *Introducción a la vida y virtudes cristianas*, c. I, Migne, 1856, col. 51.

Así sucede que Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y así también, todos los predestinados deberán ser concebidos y formados en María. *Venter tuus acervus tritici* (43).

La fe en el Hijo de Dios, hecho hombre en María, ha sido en Ella, en el momento de la Encarnación, ese grano de trigo arrojado en su alma, que la hizo concebir por la operación del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados.

(Continuar la religión de Jesucristo; ser consumido para gloria de Dios; la doble conformidad)

IDEAS SOBRE LA DIRECCION DE LA COMPAÑIA DE MARIA EN LAS VIAS DE LA PERFECCION RELIGIOSA (44)

682. *Nota.* La dirección de que se va a hablar supone sujetos que, si no estaban en gracia de Dios al entrar, hayan hecho cuanto podían para lograrlo y hayan seguido por algún tiempo una primera dirección por la vía purgativa.

Se da por supuesto también que los sujetos quieren sinceramente caminar por la vía estrecha del evangelio y que están bien convencidos de que en el seno virginal de María es donde se puede adquirir la mayor conformidad y semejanza con Jesucristo.

683. María, aunque santísima desde el primer instante de su Concepción, no ha llegado, sin embargo, al último grado de perfección, o perfecta uniformidad con Jesucristo, más que en el momento de su santísima y preciosísima muerte.

684. La Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, aunque santa con santidad absoluta por la Encarnación del Verbo divino, no dejó de crecer siempre hasta su gloriosa resurrección. Entonces recibió la nueva vida de la cual vivió sobre la tierra durante cuarenta días y de la cual vivirá eternamente. *Ego hodie genui te* (45). *Et Jesus proficiebat aetate, sapientia et gratia apud Deum et homines* (46) (Luc. 2, 52).

(43) Tu seno es como un montón de trigo. Cant. 7, 3. Vulg. V, 2. Cf. § 633, nota 3.

(44) Texto completo *Escritos de Dirección*, vol. II, §§ 475-482.

(45) Hoy te he engendrado. Sal. 2, 7.

(46) Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres. Luc. 2, 52.

685. Nuestro Señor, al mismo tiempo que fue concebido según la naturaleza en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo, fue concebido espiritualmente en la hermosa alma de María por su fe, que era obra del mismo Espíritu Santo. María fue Madre de Jesucristo según el espíritu, al mismo tiempo que lo llegaba a ser según la naturaleza. La Humanidad de Jesucristo, según la naturaleza, tomó nuestra semejanza en el seno virginal de María. Allí estuvo nueve meses. Pero después alcanzó su desarrollo y su perfección física fuera de su seno, pero siempre con su augusta Madre como compañera y directora de sus augustos misterios. *Et erat subditus illis* (47). Sus mayores operaciones, dentro del objeto de su misión, tuvieron lugar por mediación de María, como la santificación del Precursor, el milagro de las bodas de Caná, que hizo que sus discípulos le reconocieran como Hijo de Dios.

686. Pero mientras Jesucristo crecía exteriormente y operaba nuestra Redención y Santificación, por sus divinos misterios, crecía siempre en María, por obra de su Espíritu y por la comunicación de las gracias que adquiría por sus misterios externos.

El Espíritu de Dios, que al formar milagrosamente el cuerpo de Jesucristo de la más pura sangre de María en su seno virginal, formaba al mismo tiempo el alma de María tomando como modelo a Jesucristo, e imprimía en Ella todos los rasgos de su semejanza, de modo que como según la naturaleza recibía Jesucristo la vida de María, del mismo modo en el orden de la gracia, María recibía la vida de su divino Hijo y era en todo semejante a El. Los rasgos de esta conformidad eran de la más alta perfección, porque María correspondía con la más completa y perfecta fidelidad.

Esta obra de Jesucristo en María fue tan perfecta y su Padre podía recibir de ella tanta gloria, que le compensaba, en cierto modo, de la que había perdido por los pecados de los hombres.

687. Pero habiendo Dios concedido a María el don inefable de hacerla Madre del autor y consumidor de la Salvación de los hombres, y por tanto del primero de los predestinados, debía ser María madre de los elegidos. Estos se forman en María en cuanto Jesucristo se forma en ella en calidad de Padre de los cristianos, como cabeza y Jefe de todos los predestinados. Es Padre de los cristianos según el espíritu, por la comunicación que nos

(47) Les estaba sumiso. Luc. 2, 51.

da de su vida y de los méritos de su Sangre y de su muerte, por medio del Bautismo y de los demás Sacramentos. En Jesucristo está la plenitud de la divinidad. *Et de plenitudine eius omnes nos accepimus* (48). Y toda plenitud está colocada en María.

688. Dios mismo nos ha escogido y predestinado en Cristo para hacernos sus hijos adoptivos. *Qui praedestinavit nos in adoptionem filiorum per Jesum Christum in ipsum, secundum propositum voluntatis suae* (Efes. 1, 5) (49).

689. Este nacimiento eterno y oculto en Dios se ha manifestado cuando plugo a Dios separarnos de tantos pueblos, para hacer que recibiésemos el Bautismo. Este segundo nacimiento tiene íntima relación con el de Jesucristo, nacido de la Virgen María, Dios hombres. Nosotros somos hombres, puesto que lo que ha nacido de la carne, carne es; pero estamos en cierto modo divinizados, puesto que lo que ha nacido del espíritu, es espíritu (Joan 3, 6) (50). Por el Bautismo nos hacemos participantes de la naturaleza divina (51).

Resumen de los principios de Dirección (52)

690. Jesús es verdaderamente Hijo de María: *ex qua natus est Jesus* (53). Nadie se salvará si no tiene un gran parecido con Jesucristo; Dios no predestina a nadie si no es para ser semejante a Jesucristo.

(48) De su plenitud todos hemos recibido. Joan. 1, 16.

(49) Nos ha predestinado a ser sus hijos adoptivos por Jesucristo, según su libre voluntad. Efes. 1, 5.

(50) Joan 3, 6.

(51) 2.^a Petri, 1, 4.

(52) Texto completo reproducido según *Escritos de Dirección*, vol. II, § 483.

(53) (María) de quien ha nacido Jesús. Mat. 1, 16.

ESCRITOS
SOBRE
LA ORACION MENTAL

LA ORACION MENTAL

La meditación u oración discursiva (1)

(En este texto autógrafo, el Buen Padre Chaminade presenta la oración mental sulpicianana: "preparación" — "cuerpo de la oración" — "conclusión". "La conclusión de la meditación consiste en los tres actos de agradecimiento, contrición y petición a la santísima Virgen..." He aquí el desarrollo de este acto tercero:)

691. 1. Poner en manos de la Santísima Virgen todo cuanto tenemos de bueno en la oración, suplicándole que nos haga hacer de ello un buen uso.

Nota. Este acto debe hacerse con toda la confianza que unos buenos hijos deben tener en la mejor de las madres. *Ipsa enim detinet virtutes ne fugiant, merita ne pereant, gratias ne effluant* (S. Buenav., *Spec. B. M.* 1, 7) (2). María sostiene las virtudes para que no se debiliten, los méritos para que no se pierdan, las gracias para que no se evaporen.

La Oración mental (3)

(Este "Método común" se desarrolla como sigue:

1. En qué consiste la meditación.
2. Disposición para la oración o preparación remota.

(1) Texto: caja 20, cuaderno G4; el mismo texto se cita con algunas variantes en el "otro método": cuadernos X, pp. 30-40, G2, H3, pp. 111-118.

(2) Este *Speculum B. M.* es obra de Conrado de Sajonia, en cuya lectura 7 (página 105) se puede leer: *Detinet nimirum virtutes, ne fugiant; detinet merita ne pereant; detinet daemones ne noceant; detinet Filium ne peccatores percufiat.* S. Alfonso, en las *Glorias*, cita la mayor parte de este texto, atribuyéndole también a San Buenaventura.

(3) Los textos están citados según el cuaderno W1, caja 18.

3. *Elección y preparación del asunto o preparación próxima.*
4. *El orden de la oración.*

Parte 1.^a Preparación. Hay que ponerse en presencia de Dios. Se puede también "representarse la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo".)

692. A la presencia de Dios, los hijos de María unirán la presencia de su Madre. Desde lo alto de los cielos, tiene sus ojos fijos en sus hijos y está siempre dispuesta a ayudarles en sus oraciones y en sus combates. No perdamos nunca de vista este consolador pensamiento, que es tan dulce como verdadero.

693. Después de haberse recogido y humillado en la presencia de Dios, habiendo venido a la oración no sólo para cumplir sus deberes con Dios, sino, sobre todo, para obtener de su misericordia las gracias y luces, conviene que se ponga uno a pedirselas.

Esta petición se hace en nombre de Jesucristo y por la invocación del Espíritu Santo. Estos dos actos son indispensables. La Iglesia lo hace en todas sus oraciones. Se pide, pues, la asistencia de la gracia de Dios para hacer oración, con la humilde confesión de que no se merece, pero pidiéndola en nombre y por los méritos de Jesucristo. A esto se une, sobre todo en el Instituto, la intercesión de la Santísima Virgen. Después, reconociendo la insuficiencia y la ceguera de nuestro espíritu sobre las cosas de Dios, invocamos las luces del Espíritu Santo.

(2.^a parte: Cuerpo de la Oración.

3.^a parte: Conclusión. Consiste en cuatro actos: 1. Agradecimiento a Dios. 2. Humilde petición de perdón. 3. Ramillete espiritual. 4. Ver texto del párrafo 694.)

694. 4. Encomendar a la Santísima Virgen y depositar en sus manos maternales todo el fruto de la meditación: encomendarse también a sus santos patronos y ángeles custodios.

RESUMEN DE LA ORACION MENTAL EN FORMA DE CATECISMO (4)

(Es el "método común", pero en forma de preguntas y respuestas. Véase cómo se presentan los pasajes precedentes.)

695. P. ¿Cómo os ponéis en presencia de Dios?
R. Me represento a Dios delante como una persona que me ve y me oye y después hago varios actos por los cuales rindo a Dios mis principales deberes: adoración, amor, arrepentimiento, acompañado de confusión y de humildad. También me pongo en presencia de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen.
696. P. ¿Cómo imploráis la asistencia de Dios?
R. De tres maneras: 1. Presentándole para obtenerla los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y pidiéndosela en su nombre. 2. Invocando las luces del Espíritu Santo y abandonándome a su dirección. 3. Pidiendo a la Santísima Virgen que interceda por mí.
697. P. ¿Qué hacéis en la última parte de la oración llamada conclusión?
R. Hago cuatro cosas: 1. Doy gracias a Dios por los favores que me ha hecho durante la meditación; 2. Le pido perdón por mis descuidos, distracciones y otras faltas; 3. Escojo algún pensamiento para recordarlo durante el día; 4. Pongo el fruto de mi meditación en manos de la Santísima Virgen, de mi patrono y del ángel de mi guarda.

F O R M U L A (5)

Para la preparación y para servirse de un asunto escrito.

(En varios manuscritos sigue una "Fórmula" en la que el Padre Chaminade da consejos directos y prácticos. Al fin de la "preparación" se cita a la Santísima Virgen.)

698. Después de haberos puesto de esas diversas maneras en la presencia de Dios, os pondréis también en presencia de María. La contemplaréis en el cielo al lado de su divino Hijo, con los

(4) Idem.

(5) Idem. El texto de esta "fórmula" no viene en todos los cuadernos que traen los dos textos anteriores.

ojos vueltos hacia vos: le ofreceréis vuestros homenajes como a vuestra soberana: la rogaréis que os asista como vuestra buena Madre. Después os humillaréis de nuevo ante Nuestro Señor y su santa Madre, reconociendo vuestra ceguera e impotencia, e imploraréis con fervor las luces del Espíritu Santo.

(Al fin de la conclusión se vuelve a encontrar a la Santísima Virgen.)

699. Terminaréis como lo indica el método, encomendándoos y ofreciéndoos a Dios y a la Santísima Virgen con las resoluciones que hayáis tomado.

RESUMEN DE LA ORACION

Dado por el P. Chaminade al Noviciado de San Lorenzo (6)

(Este texto estudia: 1. La entrada en oración por la fe. 2. El empleo de la fe en la oración. Termina por la nota siguiente:)

700. *Nota.* A medida que las verdades de la fe causen mayor impresión en el alma y que nos iluminen más sobre nuestros deberes y sobre la voluntad de Dios sobre nosotros, tomamos nuestras resoluciones, les rogamos que las afiancen..., adoptamos algunas prácticas, nos dirigimos a María nuestra divina Madre y nuestras augusta Patrona.
701. Es un excelente medio de hacer bien la meditación el elevar frecuentemente su corazón a María en la meditación de los misterios de Jesucristo, considerando en ellos la parte que ha cabido a María; en la meditación de las verdades morales, ver su práctica tan perfecta y tan excelente en la vida de la divina María.

(6) Para más detalles sobre este texto importante consultar los *Escritos de Oración*. El texto citado está establecido sobre varios manuscritos: X1, pp. 41-46; H3, páginas 119-121; U2, V2, Q2, O2. Texto inspirado en Nouet.

PRACTICA DE LA ORACION MENTAL (7)

Vida purgativa.

(El Buen Padre recuerda primero los actos esenciales de la preparación: 1. La fe en la presencia de Dios. 2. La unión a Nuestro Señor, Mediador de Religión. 3. La unión a la Santísima Virgen, nuestra Mediadora y Abogada... Ave María, etc.)

Siguen las fórmulas: Acto de unión a María.)

ACTO DE UNIÓN A MARÍA.

702. Divina María, Madre de mi Salvador Jesucristo, mi Mediadora y Abogada ante El, mi tierna Madre, la confianza en la mediación de vuestro Hijo queda completamente turbada a la vista de su santidad y de mi indignidad; por eso acudo a vos, me pondré siempre a vuestro lado y me uniré a vos al tratar de unirme a El, volviendo siempre mi mirada hacia vos. Jesucristo me será propicio viéndome con vos y a vos conmigo. Sois toda mi esperanza y mi salvación.

Gloria Patri, et Filio, etc (inclinación profunda en presencia de Nuestro Señor Jesucristo y de su santa Madre).

El fin de todas nuestras oraciones y de todos nuestros actos debe ser dar a Dios la mayor gloria posible. Esta gloria se la damos especialmente por la confesión de la trinidad de Personas divinas y la igualdad de su naturaleza.

703. OBSERVACIONES.

Nos unimos a Jesucristo para rezar por El, con El y en El. Con todo, si la oración se dirige a Cristo mismo entonces se le ruega por alguno de sus misterios realizados en su santa Humanidad. También le podemos rogar por nuestra Mediadora, la augusta María. Es conveniente invocar a los Santos. Las letanías de los santos están aprobadas por la Iglesia.

(Jesucristo, mediador de Religión. Preparación próxima.)

704. *Cuestión transitoria.* Deme, por favor, un ejemplo.

Respuesta. Con mucho gusto. Tomemos, por ejemplo, la primera circunstancia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo so-

(7) Texto según el manuscrito P4.

bre el Calvario. *Et dederunt ei vinum bibere cum felle mistum et cum gustasset, noluit bibere* (Mat. 27, 34). *Et dabant ei bibere myrrathum vinum et non accepit* (Marc. 15, 23). Le dieron vino mezclado con hiel, pero habiéndolo gustado no lo quiso beber. Le dieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.

705. *Observación general* sobre la preparación de los asuntos a propósito de los misterios del Calvario.

La Santísima Virgen se había dirigido ya al Calvario cuando llegó su divina Majestad con la cruz auestas. María era Madre de Jesús, y la más tierna de las Madres; y parece que en calidad de tal no estaba su sitio en el Calvario, pero todos estos sentimientos naturales estaban absortos en Dios, y no pensaba más que en cumplir sus otras funciones augustas de asociada a los misterios de nuestra Redención. El que medita los misterios del Calvario, aun teniendo fijos los ojos del espíritu y de su fe, en Jesucristo, no debe apartarlos de su santa Madre, y a decir verdad, qué cosa mejor podríamos hacer allí que imitar a María? Al preparar el asunto de nuestra meditación, no dejemos de examinar la parte que corresponde a María. Por ejemplo, ¿no es indudable que en el momento en que María vió que los verdugos se disponían a crucificar a su adorable Majestad, Ella le ofreció a Dios no sólo porque era Hijo de Dios, sino porque era también su Hijo y en su condición de Madre tenía sobre El derechos y una verdadera autoridad. Es muy puesto en razón y muy conveniente tomar esto como primer punto de nuestra meditación.

706. El segundo será el ofrecimiento hecho a Jesucristo de la copa de vino mezclada con mirra y hiel.

(Algunos consejos a los religiosos sobre el modo de preparar el asunto de la meditación.)

707. Demos algunas explicaciones. Siendo tan importante la primera meditación sobre los misterios del Calvario, no tendrá más que un punto.

Punto único. Oración que hizo María al Padre eterno en el Calvario, al ofrecerle a su Hijo por la Redención del mundo como cosa que pertenecía a María por derecho de Madre.

“Señor mío y Dios mío, vos sois Padre de vuestro hijo único, quien por generación temporal ha nacido de mi seno, donde ha tomado cuerpo humano, en el cual sufre ahora. Le he alimentado con mi leche; como madre le amo como al mejor de los

hijos que jamás haya nacido de alguna criatura; en calidad de Madre tengo un derecho natural a su humanidad santísima en la persona que tiene, y vuestra divina Providencia no rehusa jamás este derecho a quien pertenece. Os ofrezco ahora este derecho de Madre y lo pongo de nuevo en vuestras manos para que este Hijo vuestro y mío sea crucificado por la redención del género humano. Aceptad, Señor, mi ofrenda, pues no os la ofrecería menos si yo misma estuviese crucificada; no sólo porque mi Hijo es un verdadero Dios de vuestra propia sustancia, sino también por razón de mi dolor. Pues si las suertes se cambiasen y yo misma muriese, para que su preciosa vida se conservase, sería para mí un dulce consuelo y el colmo de mis deseos.”

708. *Observación.* No fue permitido al Patriarca Abraham más que un intento de sacrificio de su hijo, porque el Eterno Padre reservaba la ejecución y la realidad para su único Hijo. Esta mística ceremonia no fue comunicada a Sara, madre de Isaac, no sólo por la pronta obediencia de Abraham, sino porque no debía confiarse al amor maternal de Sara, la cual tal vez hubiera comprometido la ejecución del mandato del Señor, aunque era Santa y justa. No sucedió lo mismo en el caso de la incomparable María, porque el Padre Eterno pudo con toda seguridad confiarle su voluntad eterna a fin de que Ella cooperase proporcionalmente en el sacrificio del Hijo único con la misma voluntad del Padre.

Aplicación del número 4 del cuerpo de la meditación.

709. 1.º *Consideración primera.* La primera consideración versa naturalmente sobre la grandeza de alma de María en este sacrificio. Se trata de su propio Hijo, que con toda firmeza creía que era el Hijo de Dios, de la misma sustancia de Dios su Padre e igual en todo a El. ¡Cuánto debía haber crecido el amor maternal de María desde el nacimiento de Jesucristo viviendo siempre con El!
710. *Advertencia.* Para hacer más fácilmente estas consideraciones hay que transportarse al Calvario, dirigir su vista, ya a la divina María, sumida en una aflicción inefable, ya sobre su adorable Majestad en el momento de llegar al Calvario, agobiado por el cansancio, cubierto de llagas y totalmente desfigurado. La virtud de la divinidad que deificaba a su santa Humanidad por la unión hipostática, le sostenía, no para aliviar sus penas, sino para fortificarle en sus sufrimientos, para que su amor

inmenso se saciase plenamente, conservándole la vida hasta que se diese permiso a la muerte para quitársela sobre la cruz.

711. *Segunda advertencia.* En la meditación se deja ir al corazón a todas las impresiones que causan en uno las consideraciones, parándose más en las que más le impresionan.
712. *Segunda reflexión.* Las reflexiones vienen, naturalmente, a propósito de su propia insensibilidad o de su falta de generosidad, etc. Reflexionad sobre vuestra vida pasada... ¿Qué sacrificios os pide Dios? ¡Qué gran ejemplo de generosidad nos da María!
713. 3.º *Uso.* ¿Con qué fin os presenta Dios el gran ejemplo de la generosidad de María? ¿Pide de vos algún gran sacrificio? ¿Podéis vacilar un momento? ¿Cuánto tiempo hace que os está pidiendo el sacrificio de vos mismo, pero un sacrificio real, el sacrificio de vuestro hombre viejo en el altar de la cruz? ¡Determinaos, preparad la víctima!
714. 4.º *Práctica.* ¿Qué sacrificio creéis tener que hacer? Si se trata del sacrificio total de vos mismo para estar crucificado, ¡comenzad a ejecutarlo! ¡Despojaos del hombre viejo, atadle, agarrotadle, sujetad todos sus miembros en la cruz: hay que clavarle bien! Cuando la augusta María, Madre de los dolores, ofrecía a su adorable Hijo en sacrificio por la Redención del mundo, tenía presentes en su espíritu todos los tormentos y todos los aprobios de su crucifixión, etc.
715. La segunda parte de la práctica de esta meditación será, como se ha explicado, la continuación de la preparación remota.

Cuestión transitoria.

716. Se dice que la misa es la representación mística, pero real del sacrificio sangriento de la cruz. ¿Se oiría bien la misa uniéndose bien a Jesucristo que va a ser inmolado místicamente sobre el altar, y a la santísima Virgen que le ha ofrecido sobre el Calvario y que indudablemente continúa ofreciéndole en todos los santos sacrificios de la misa?
717. *Respuesta.* Tenemos la honrosa obligación de oír la misa porque somos los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y porque formamos todos parte de la víctima inmolada en el altar. Sabéis que en el santo sacrificio de la misa hay dos clases de

víctimas: la una interior y no sensible y la otra exterior y sensible, la cual es símbolo de la primera.

La víctima sensible es el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, bajo las especies de pan y vino; la víctima interior y no sensible es su cuerpo místico, es la Iglesia formada de todos los fieles. *Hoc est sacrificium christianorum: multi unum corpus sumus in Christo*. Todos los cristianos, dice San Agustín (Lib. 10, *De civitate Dei*, c. 6), forman un solo cuerpo y este cuerpo es la hostia (víctima) de su sacrificio. Los dos cuerpos, el místico y el natural son como dos partes de la misma víctima. De donde se sigue que ya consideremos la hostia sensible, ya consideremos la hostia invisible, es únicamente el Hijo de Dios el que es inmolado a su Padre en el sacrificio de nuestros altares.

718. Por nuestra incorporación a Nuestro Señor Jesucristo, tan verdaderamente Hijo de María como lo es del Padre, nuestras relaciones con la santísima Virgen son de las más íntimas y de las más admirables. Os aconsejo para oír bien la misa y sacar de ella abundantes y preciosos frutos que os unáis lo más posible a la santísima Virgen y que compartáis las disposiciones que Ella tenía sobre el Calvario y las que tiene siempre que se celebran los santos misterios. Asistid a ellos, como os lo pide la Iglesia, como testigo, como víctima y como sacerdote, cumpliendo las funciones de estas augustas realidades.

(Otra meditación sobre la Pasión: copa de vino mezclado con hiel: negativa de Jesús a beberlo. Desarrollo siguiendo esta máxima de San Pablo: el hombre animal no comprende las cosas que son del Espíritu de Dios.)

719. *Primera observación.* Cuando en el curso de vuestra oración, os viene a la memoria algún pasaje análogo al que meditáis, conviene deteneros, compararlos, etc. Igual norma si se trata de algún rasgo de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen o de los santos. En la meditación precedente, por ejemplo, el de San Pablo: *Tenemos los sentimientos de Jesucristo. Nos autem sensum Christi habemus* (Cf. Fil. 2, 5). Comparad vuestros sentimientos espirituales con los de Cristo.

720. *Segunda observación.* No repetimos aquí que en la meditación hay que mantenerse en disposiciones de fe (en la presencia de Dios que obra en nosotros), de humildad, de confianza uniéndose siempre a Jesucristo, entregándose siempre a su espíritu. También se supone la unión efectiva a María.

721. *Tercera observación.* Algunas personas necesitan fijar su imaginación para distraerse menos, lo que es fácil, representándose los lugares, las situaciones, las circunstancias, las personas, etc... Pero hay que ser muy sobrios en estas representaciones a medida que aumentan las disposiciones de fe, de humildad, de unión a Jesucristo y a María, la imaginación se turba mucho menos y no se tiene tanta necesidad de tenerla ocupada; se mantiene espontáneamente ocupada en la meditación de los hechos históricos.

METODO DE MEDITACION SOBRE EL CREDO

(Naturaleza de la meditación de fe, su medio. Meditación sobre el Credo, artículo segundo: Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.)

722. Llego al misterio del Hijo de Dios hecho hombre.
Considero la sabiduría, el poder, la bondad de Dios en este misterio; el anonadamiento del Hijo que no teme revestirse de la forma de esclavo y la grandeza del mal del hombre puesta de relieve por la excelencia del remedio.
723. Considero uno por uno todos los prodigios de este misterio; un Dios concebido por obra divina en el seno de una Virgen; una Virgen que concibe sin dejar de ser virgen; un Dios oculto en la débil envoltura de un cuerpo formado en el seno de una mujer. Y ese Dios anonadado así, es el Dios del universo; y ese Dios así velado, conoce su posición y sufre sus rigores humillantes; y ese Dios se somete de esa suerte por el hombre enemigo, pecador, culpable, endurecido; y ese Dios nace como el hombre y como él es débil y sufre y depende de su Madre y tiene todas las características de un niño: llora, grita como un niño, pero este niño es un Dios.
Un Dios que crece en sabiduría a los ojos de los hombres a medida que crece en edad; un Dios que pasa por el hijo de un artesano, que trabaja con él para ganar su sustento como un hijo del culpable Adán.
724. Ejercito mi fe sobre cada una de estas maravillas, después deduzco las consecuencias que de ellas derivan para mi conducta. La humildad, el agradecimiento, el amor, son otras tantas consecuencias necesarias de mi fe en este gran misterio;

y de esas consecuencias como de principios, derivan otras verdades prácticas que veo a la luz de la fe y cuya feliz adquisición pido a Dios y a su Hijo.

(Ejercicio de la presencia de Dios al principio de la meditación en el cual tiene María su lugar al lado de Jesucristo.)

725. ¡Oh, Dios mío! Estoy ante Vos para rendiros mis homenajes; pero ¿qué os importan estos homenajes? Por ello no os los ofrezco en mi nombre sino en nombre de vuestro Hijo. En su nombre y con El y con su santa Madre, me presento para alabaros y bendeciros; para humillarme y anonadarme a la vista de mis miserias y de mis pecados; para agradeceros las gracias sin número que he recibido de vos, y finalmente, para pedir las que necesito para seros fiel, hoy, en este momento, y en todos los momentos de mi vida.

726. Espíritu Santo, autor de toda luz y de toda gracia, a vos toca dirigirme y guiarme; me confío a vuestra dirección; renuncio a mis propias ideas y a mis concepciones como a balbuceos de niño, para seguir sólo las que os dignáis inspirarme.

727. ¡Oh María, puesto que sois mi Madre, presentadme a vuestro Hijo, arregladme como conviene; conciliadme su favor y obtenedme su bendición!

728. Con actos de esta naturaleza se pone uno en presencia de Dios. Todos estos actos deben girar en torno a dos verdades fundamentales: *Dios lo es todo y yo no soy nada*. Ejercitar su fe sobre estas verdades y escuchar lo que el Espíritu de Dios inspira a este respecto: he ahí todo el ejercicio de la presencia de Dios.

(Segunda disposición indispensable para llegar a ser hombre de oración: la unión a María.)

729. Leemos en la Sagrada Escritura (8) que cuando el anciano Isaac, agobiado por el peso de los achaques y de los años, se creyó próximo a comparecer ante Dios, llamó a su primogénito Esaú y le dijo: *Hijo mío, llego al fin de mi carrera; sal a cazar, mata alguna buena pieza y guisamela como sabes que me gusta y ven a recibir mi bendición*. Esaú tomó en seguida el arco, su aljaba y sus flechas y salió al campo.

(8) Gén., c. 27.

730. Mientras tanto Rebeca que había oído las palabras de su esposo y que sentía predilección por Jacob, llamó a éste y le dijo: Hijo mío; vuestro hermano acaba de salir al campo para cazar. Su padre se lo ha pedido. Debe prepararle un plato como le gusta y después recibirá la bendición patriarcal. Date prisa pues, vete al redil y tráeme dos cabritos de los más gordos; yo los prepararé y tú se los presentarás a tu padre el cual, tomándote por Esaú, te dará su bendición. Yo me encargo de todo: tú vete y haz lo que te digo. Jacob que no sabía más que obedecer y además se sentía impulsado por el Espíritu de Dios, corrió al redil a degollar a los cabritos y se los llevó a su madre.
731. Una vez dispuesto el plato fue Rebeca a buscar los trajes de Esaú, pues los tenía guardados para las ceremonias sacrificales. Revistió de ellos a Jacob, cubrió sus manos de delicadas pieles para que al tocarle Isaac se confundiese; después le encaminó hacia el lecho del santo Patriarca. Isaac aceptó complacido el plato que le ofrecía el nuevo Esaú encontrándolo muy bueno; después, tomándole las manos entre las suyas, dijo: *Las manos son las de Esaú, pero la voz es la de Jacob* y no obstante le dio su bendición a la cual iban unidas las mayores bendiciones divinas.
732. Ved aquí, según creo, la más llamativa de las figuras de la primera disposición de la oración: la unión a María. Desde la nueva alianza concluida entre el cielo y la tierra y sellada con la sangre de Cristo, Dios Padre no reconoce más que a su Hijo, no ama más que a su Hijo, ni adopta más que en su Hijo, nuestro hermano mayor. Todo cuanto le ofrecemos por otras manos que no sean las de su Hijo, no puede serle grato porque ha querido que su Hijo sea nuestro único Pontífice y Mediador; es preciso unirse al Hijo para dirigirse a Dios. Pero ¿cómo nos uniremos al Hijo sino por mediación de la Madre, depositaria de las vestiduras, es decir, de los méritos de su Hijo primogénito? Pidamos a María la nueva Rebeca que nos revista de ellos y nos presente al Padre para que viendo los adornos y vestidos de su Hijo amado nos bendiga.
733. María ha sido establecida por su propio Hijo desde lo alto de la cruz como Madre y tutora nuestra. Entre sus manos deposita los tesoros de sus gracias, de tal suerte que la creemos constituida mediadora natural entre el Hijo y los hombres como el Hijo es medianero necesario entre Dios y los hombres. Nadie puede ir al Hijo sino por María y nadie puede ir al Padre sino por el Hijo.

734. La mediación del Hijo es de fe. Aunque la de María no esté definida por la Iglesia, es enseñada por la generalidad de los doctores y se acerca mucho a ella siendo un temerario quien se atreviese a negarla. Por lo demás, ¿necesitamos que la Iglesia nos intime por una ley formal la obligación de creer en esa verdad para que nos conste de ella? Para verdaderos católicos, para hijos dóciles y sumisos, ¿no basta que nos enseñe su creencia por una enseñanza positiva de los teólogos y doctores? La omnipotencia de María es demasiado evidente para ponerse en duda: si una madre lo puede todo ante su hijo bien nacido, ¿qué no podrá una Madre como María ante un Hijo como Jesús? Cuando se leen las hermosas alabanzas que la Iglesia tributa a María, las prerrogativas magníficas que le reconoce; cuando nos manda cantarle que es nuestra esperanza, la Puerta del cielo, nuestra Abogada, nuestro refugio, nuestro socorro, ¿puede dudarse de que la Iglesia considera a María como mediadora necesaria?

735. En cuanto a nosotros, miembros de una Sociedad que se gloria de pertenecerle de un modo totalmente especial, nosotros que hemos experimentado tantas veces la eficacia y tal vez la necesidad de su mediación, nosotros que somos testigos y pruebas vivas de la misma, ¿seríamos tan ingratos, tan insensatos, tan monstruos, que renegásemos de la más bella prerrogativa de la augusta Madre de Dios? Oh María, ¿sería yo tan desnaturalizado para haceros tal injuria? ¿No basta con haberos desconocido y contristado tanto tiempo? ¿Querría aún discutir un poder y una cualidad que os son debidos por tantos títulos? No, protesto con todo mi corazón contra semejante atentado: Sed mi Madre, mi buena Madre; sed mi abogada y mediadora; sed mi fuerza y mi refugio; sed mi alegría y mi esperanza, mi salvación y mi dicha; mi corazón y mi vida entera los pongo en vuestras manos.

736. Si como tengo la dicha de creerlo, María es nuestra mediadora necesaria y universal, concluyo de ahí que me es imposible hacer meditación sin María. Si nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo ha revelado (Mat. 11, 27), del mismo modo nadie conoce al Hijo sino la Madre y la Iglesia a la que Ella se lo ha revelado. Unámonos pues a María en la meditación y roguémosla que nos haga conocer a su Hijo, Ella que tan bien le ha conocido y tanto le ha estudiado; Ella que ha recogido y conservado tan religiosamente en su corazón todos los oráculos que salían de su boca.

737. ¿Quién mejor que ella para introducirnos en los encantadores misterios de la Encarnación y Redención puesto que tuvo tanta parte en ellos? Si contemplo a Jesús en el seno de María, ¿qué otra cosa puedo ambicionar sino el conocer y gustar algunos de los sentimientos de fe, esperanza y de amor de los que su Madre estaba abrasada? Si contemplo a Jesús recién nacido, ¿es posible perder de vista a la Madre que le da a luz, que le tiene en sus brazos, que le estrecha contra su corazón, que le presenta a mis homenajes y adoraciones? ¿Cuál es el misterio de la vida del Salvador en que María sea extraña? Y si la Madre está dondequiera que está el Hijo, ¿cómo sería yo tan ciego para no verla? ¿Cómo sería sobre todo tan insensato, tan temerario, para pretender separar del Hijo una Madre que jamás estuvo separada de El?

738. La unión a María es pues, una disposición indispensable para la meditación. Es indispensable que Ella nos ofrezca a su Hijo, del mismo modo que lo es que el Hijo nos presente al Padre, si queremos recibir las comunicaciones íntimas de la fe.

(La unión a Jesucristo, nuestro único Mediador. La voluntad de hacer de toda nuestra vida una preparación habitual para la oración mental.)

RETIROS

RETIROS DE 1817

5.^a Meditación (1)

739. *Dominum elegisti ut sit tibi Deus tuus; Dominus elegit te ut sis illi populus peculiaris. Has escogido al Señor para que sea tu Dios y el Señor te ha escogido a ti para que seas su pueblo particular* (2).

Estas palabras que Moisés dirigía a los Israelitas después de haber sido consagrados al Señor, podemos aplicarlas en el mismo sentido a los hijos de María: *Dominam elegistis ut sit vobis mater; domina elegit vos ut sitis illi familia peculiaris*: Habéis escogido a María, vuestra Soberana, por Madre vuestra; María os ha escogido para que seáis su familia especial.

Esta alianza íntima y particular con la Santísima Virgen es uno de los caracteres propios del Instituto: encontramos en ella, como en nuestra alianza con Dios (3), la elección, el compromiso y la sociedad, lo cual constituye una alianza perfecta.

740. 1. Elección. Hemos escogido a María, bien lo sabemos, y al hacerlo hemos tenido la idea de escogerla por Madre; pero ¿estamos igualmente seguros de que esa divina Madre nos haya escogido para tener en nosotros una familia especial? No es menos cierto. No habríamos escogido a María si ella no nos hubiera escogido antes. No hemos llegado aquí por nosotros mismos: ello es debido a una conducta secreta de la Providencia, que nos ha dirigido, que ha movido los resortes más insospechados, que nos ha inspirado esta confianza de tomar por Madre a la Soberana del mundo: no lo podemos dudar: es la gra-

(1) Según las notas del P. Lalanne, archivos, caja, 10, retiro 1817, pp. 6-8.

(2) Deut. 26, 17-18.

(3) Ver en Documentos, §§ 893-907, las diversas Meditaciones del P. Chamínade sobre la alianza con Dios: la 4.^a de 1817, la 5.^a y 6.^a de 1819, la 3.^a de 1820. La de 1817 precedía, pues, directamente a la citada aquí.

cia de Dios y esta gracia, como todas ellas, nos ha venido por María. Porque es seguro que María es como el canal por el que nos llegan todas las gracias de Dios. De su amor hacia nosotros han salido todas las que nos han atraído a su seno. María pues, nos ha escogido y nos ha llamado.

741. 2. Compromiso. ¿A qué nos hemos comprometido? A honrarla cuanto podamos: extender su culto, insinuar por doquier la confianza y la devoción a Ella. No temamos que por eso disminuya la gloria de Dios, ni excitar en El una santa rivalidad. Jesús ama tiernamente a su Madre y nada que más le agrade podemos hacer que honrarla como El mismo lo hace.

Por su parte, ¿a qué se ha comprometido María? A protegernos, a escucharnos, amarnos como una madre ama a sus más queridos hijos.

742. 3. Sociedad. Si María, por la ofrenda que de nosotros le hacemos entra en posesión de nuestro corazón y de todas nuestras facultades, ella también nos hace entrar en posesión de su ternura, de su crédito y de su poder; adquirimos sobre Ella una especie de derecho, para nosotros y para los demás, cuantas veces queramos obtener una cosa que sea según el orden de la sabiduría y de la bondad de Dios.

RETIROS DE 1818

Meditación sobre María.

Aplicación de los principios precedentes (4)

743. *Nomen Virginis Maria* (5) y San Mateo nos dice: *Virginis ex qua natus est Christus* (6). Tal es la luz que me presenta la fe. Busquemos con su ayuda la verdad que quiero meditar: las grandezas de María.

La Virgen que debía dar a luz al Salvador debía llevar un nombre determinado desde toda la eternidad en las ideas de Dios, un nombre que pudiera darla a conocer, porque dice Salomón: *Nomina dicere est sapientis. Del sabio es imponer el nombre.* Ese nombre de María quiere decir Soberana.

(4) Según las notas del P. Callineau, caja 10, retiro de 1818, pp. 25-27. Los "principios precedentes" son un ejercicio de meditación, no una instrucción.

(5) El nombre de la Virgen era María. Luc. 1, 27.

(6) La Virgen de quien ha nacido Cristo. Texto exacto: Mat. 1, 16.

744. María es declarada Soberana de un modo indeterminado, es decir, sin excepción: que todo en el cielo, en la tierra y en los infiernos reconozca a la Soberana al oír el nombre de la Virgen que ha dado a luz a Jesucristo.

María es la Soberana del Universo; debe pues tener las cualidades de tal. Dios es lo suficientemente sabio para que así deba ser. Por lo tanto tiene un espíritu capaz de dirigir su inmenso imperio, un corazón que tiene cabida para todos los hombres, etc. Es la Soberana y el más digno objeto, después de Jesucristo, de las complacencias del Señor.

¡Qué hermoso espectáculo el de las virtudes que embellecen el corazón de María! Debe ser honrada por encima de los ángeles y de los querubines. Todos los espíritus celestiales y todas las virtudes de los hombres reunidos no igualan su belleza. Porque exceptuado Jesucristo, ningún otro ser merece tanto las complacencias del Señor. Está por encima de todas las criaturas... *Nomen Virginis Maria.*

745. El nombre de María significa también Madre de Dios. La sangre de María está destinada a proporcionar la substancia del cuerpo de Jesucristo y a convertirse en instrumento (de salvación) del universo de que es Soberana. A Ella la ha escogido Dios, a Ella le ha confiado su Verbo divino y con todo ¿se pretendería poner un límite a los favores que el cielo le ha concedido, con tal de no atribuirle lo que únicamente compete a la divinidad? ¿Con qué derecho rehusar a María una Concepción Inmaculada? ¿Por qué pretender que aquélla que debía dar un cuerpo a Jesucristo, aplastar la cabeza de la serpiente, atraer sobre sí las miradas complacidas del Señor, comience también Ella por ser esclava del pecado? Si Dios nos hubiera preguntado por lo que debía conceder a María le habríamos respondido: Preservarla de toda mancha; y nos imaginamos que Dios no habrá tenido ideas tan grandes como las nuestras? María es Madre de Dios y este título es para ella fuente de una belleza inconcebible para el hombre.

Mater ecce filius (7)

746. Meditemos estas palabras tan conmovedoras en sí mismas y más aún por las circunstancias que las acompañaron.

(7) Este texto sigue inmediatamente al precedente en el cuadernillo del P. Colineau, caja 10, retiro de 1818, pp. 27-30. El título: Madre, he ahí a tu hijo, alude a la escena del Calvario, Joan. 19, 27.

Jesucristo estaba para expirar y viendo al discípulo a quien amaba dijo a su Madre: he ahí a vuestro hijo.

747. Se respeta la voluntad de un padre moribundo; ¿con qué cuidado cumplirá María la de su Salvador?

Jesús era su Hijo y bien sabido es cuánto amaba a este Hijo. Sobre el Calvario, parece ordenarle que en adelante dirija todo el amor que por El siente, hacia su discípulo, puesto que quiere que le considere como hijo: *Mater ecce filius tuus*. María amará a San Juan por amor a Jesús y como amaba a Jesús mismo.

Este discípulo muy amado es un hijo tenido en el dolor. Una espada atravesaba el corazón de María y sólo a este precio podía llegar a ser su madre, pues era precisa la muerte de Jesucristo para reconciliar al pecador y Jesús no podía morir sin que María sufriese mil muertes en su corazón.

748. Mientras Jesús planeaba la salvación de los hombres y la preparaba instruyéndoles, María suspiraba ardientemente porque llegase ese feliz momento. Llegó después de treinta y tres años, pero qué cruel fue para Ella. Con cuánta verdad pudo decir: Hijo mío, te he engendrado en el dolor.

Este pensamiento es consolador para el discípulo fiel. En efecto, ¿qué puede temer? ¿Le dejará María perecer? Si es preciso recordará a Jesucristo que es ese el hijo que El le ha dado, mostrándole los sufrimientos que este alumbramiento espiritual le ha costado, y arrojándose a los pies de la cruz de su Hijo le conjurará a que no atraviese de nuevo su corazón con una espada de dolor privándole para siempre de aquél que le ha dado.

749. Notemos que si San Juan representa aquí a todos los hombres cristianos esto no puede ser más que respecto de los fieles: *Jesús dijo al discípulo a quien amaba*. ¿Pueden los pecadores considerar como dichas a ellos estas palabras, cuando no quieren amar a Dios ni hacer nada para ser de El amados?

750. Notemos aún que aunque todos los verdaderos cristianos estuviesen representados en San Juan, no todos gozan de los mismos favores respecto de María. ¿Quién podrá negar, en efecto, que San Juan haya sido más favorecido en esta circunstancia que los demás apóstoles, aunque todos estuviesen en El representados? ¿Cómo pensar que María no haya tenido siempre por San Juan una predilección y un amor mayor que por los otros?

¿Qué trae a San Juan este favor? Es su fidelidad en seguir a Jesús humillado; es porque era el discípulo a quien Jesús amaba. Nuestro amor a Jesús y nuestra fidelidad en seguirle en la pobreza y el renunciamiento a nosotros mismos nos aseguran una especial protección por parte de María, si hacemos para ello verdaderos esfuerzos.

RETIROS DE 1819

12.^a Meditación.

751. *Elegisti Dominum ut sit Deus tuus; elegit te Dominus ut sis illi populus peculiaris* (8). Esto decía Moisés al pueblo de Israel a propósito de la alianza contraída con Dios. Esto mismo pudiera decirnos a nosotros. Pero si nos hemos aliado con Dios, ¿no lo estamos también con María? Y ¿por qué no aplicar estas palabras a esta alianza?: *Elegistis eam ut sit vobis mater et ea elegit vos ut sitis illi familia peculiaris* (9).

Consideremos en esta alianza la elección, el compromiso y la sociedad, ya por parte nuestra, ya por parte de la augusta María.

752. *Punto 1.^o* De parte nuestra.

1. Hemos escogido a María por Madre: nuestra elección ¿podía ser más razonable y mejor fundada? ¿Podíamos escoger una madre más poderosa, más tierna, más realmente madre?

2. Nos hemos comprometido con María y ¿a qué? A todo lo que un hijo debe sentir y hacer por una buena madre, a amarla, a respetarla, a obedecerla, a asistirle. ¡Oh, sobre todo nos hemos comprometido a este último efecto del *amor filial: la asistencia*, la benevolencia activa: nos hemos obligado a publicar el nombre de María y a hacerle honrar por todas partes.

3. Formamos sociedad con María: es decir, que adquirimos derechos sobre sus méritos, sus oraciones, sobre su protección y sobre su gloria y sobre cuanto ha recibido de la liberalidad sin límites de su Hijo.

(8) Has escogido al Señor para que sea tu Dios; el Señor te ha escogido para que seas su pueblo preferido. Deut, 26, 17-18. Esta 12.^a meditación del retiro de 1819 se da según las notas del P. Lalanne, caja 10, retiro de 1819, pp. 13-16.

(9) Habéis escogido a María, vuestra Soberana, por Madre, y ella os ha escogido por su familia especial.

753. *Punto 2.º* María se alía con nosotros.

1. Ella nos elige a nosotros de entre un gran número para formar su familia y sus hijos queridos. ¿Cómo lo hemos merecido?

2. María se compromete con nosotros: ¿cuáles son sus compromisos? Los de una madre: amarnos, socorrernos en todas nuestras necesidades y defendernos.

Punto 3.º María entra a formar sociedad con nosotros, es decir, en participación de todos nuestros bienes. Ya está hecho: todo cuanto tenemos y podemos, está a disposición de María. Nos hemos entregado a María con todos nuestros bienes y todas las posibilidades de nuestro ser. Que disponga de nosotros como le plazca para mayor gloria de su Hijo.

RETIROS DE 1820

17.ª Meditación.

754. *Benedictus fructus ventris tui, Jesus* (10).

Dediquemos por lo menos algunos instantes de nuestras meditaciones a las grandezas de María. Todas se encierran como en su principio en su condición de Madre de Dios. Todas las demás son preparación o una consecuencia de aquélla.

755. 1. Porque debía ser Madre de Dios, ha sido inmaculada en su concepción y enriquecida con todos los dones de la gracia.

2. Porque es Madre de Jesús, es reina del cielo y de la tierra, esposa del Espíritu Santo, Hija del Padre; la más elevada en gloria de todas las criaturas: *Opus quod opifex solus supergredirur* (11).

3. El Instituto de María debe distinguirse especialmente por la devoción a Aquélla cuyo nombre lleva. Queremos que nuestra obra sea la obra de María, y que María reciba toda la gloria de esta obra.

(10) Bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Cf. Luc. 1, 42. Estas notas son del P. Lalanne, caja 10, retiro 1820.

(11) Obra a la cual sólo el Artífice aventaja. S. Pedro Damiano. Ver § 512, nota 81.

17.^a Meditación (12).

756. Sobre los privilegios de la Santísima Virgen. Su principio... es la maternidad divina. *María de la cual nació Jesús* (Mat. 1, 16).
757. *Punto 1.^o* Privilegio singular en su concepción. Ella sola, por un favor incomprensible fue preservada del pecado original entre toda la posteridad de un padre culpable. ¡Cuán glorioso es esto para Ella!
758. *Punto 2.^o* Privilegio de plenitud de gracia desde el momento de su concepción. Gracia a la cual correspondió con fidelidad inviolable y que Dios tuvo a bien aumentar sin cesar. Roguémosla nos obtenga algo de su fidelidad y así nos enriqueceremos para el cielo.
759. *Punto 3.^o* Privilegio de impecabilidad por una gracia de preservación durante su larga vida. Tratemos, con una mirada de fe, de apreciar lo que tal gracia significa. Lo comprendemos si somos capaces de comprender cuán gran mal es el pecado, cuánto ultraja a Dios y cuánto daño nos causa a nosotros, de qué bienes nos priva y a cuántos males nos expone. Comprender esto está por encima de nuestra capacidad y los privilegios de María lo están más aún. Roguemos a esta divina madre que nos obtenga la gracia de arrepentirnos de nuestros pecados y de evitarlos en adelante para siempre.
760. *Punto 4.^o* Finalmente, María preservada del supremo mal y enriquecida con el sumo bien, digna por consiguiente de un privilegio incomparablemente más grande por la alianza que la adorable Trinidad establece con Ella viniendo a ser por esta alianza Hija del Padre eterno, Madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo. Nuestra razón se pierde en estas consideraciones. Para gloria de María rindámosle nuestros homenajes a este respecto y pongámonos de nuevo bajo su protección. No olvidemos que la hemos tomado por Madre y que Ella nos ama como a hijos.

(12) Notas de M. Bidon, caja 10, retiro 1820.

RETIROS DE 1821

18.^a Meditación (13).

761. *Accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba, Pater* (Rom. 8, 15). Habéis recibido el espíritu de adopción de hijos en virtud del cual clamamos: ¡Padre, Padre!
- Punto 1.º* ¿Cuál es el espíritu especial del Instituto de María?
- Punto 2.º* ¿Con qué medios contamos para adquirir este espíritu y para seguir el modelo propuesto?
- Punto 3.º* ¿Qué frutos se pueden esperar en el orden religioso con una discreta previsión?
762. Cuando los Israelitas se veían en algún peligro clamaban: ¡Señor, Señor!, porque ponían en El su esperanza. Jesucristo nos ha dicho que cuando queramos obtener alguna cosa no tenemos más que decir: Padre nuestro que estás en el cielo... Los hijos de María dicen: ¡María, Madre nuestra! Y su esperanza no será frustrada porque han puesto su confianza en Ella la cual ha sido dotada de un gran poder.
763. Aunque todas las órdenes religiosas tengan un espíritu común, sin embargo cada una tiene un espíritu propio, efecto de la inspiración divina y en cierto modo es un espíritu apropiado a las circunstancias y necesidades del siglo en que ha nacido. ¡Cuántas reflexiones se presentan aquí a propósito del Instituto de María!
764. Estamos firmemente persuadidos de que Dios mismo ha suscitado la fundación del Instituto de María; pero si reflexionamos en qué tiempos le ha suscitado, qué fin quiere que nos propongamos, descubriremos muy amplias miras. Echemos una mirada sobre el mundo: ¡Dios Santo! ¡Qué espantosas tinieblas, qué terrible depravación, qué desoladora indiferencia por la salvación! En los siglos precedentes, la corrupción sólo había alcanzado el corazón, pero hoy el espíritu y el corazón están igualmente gangrenados; y el mal del espíritu es incomparablemente más dañoso e incurable que el del corazón. En esta situación de cosas, en estos tiempos tan desoladores, y cuando la generación que acaba de nacer se ve amenazada de ser devorada

(13) Texto según el cuadernillo rojo o *Manuscrito de Burdeos*, caja 10. Cf. Introducción, pp. 60-66.

junto con las que le seguirán por la irreligión y la impiedad, Dios funda el Instituto de María y le da el espíritu que le conviene: *el espíritu interior*. Dios nos llama no sólo a santificarnos, sino a reavivar la fe en Francia, en Europa y en el mundo entero, a preservar a la generación presente del error; ¡qué empresa más grande! ¡Qué noble! ¡Qué santa! ¡Qué generosa! ¡Qué atractivos tiene para un alma deseosa de procurar la gloria de Dios y la salvación de sus semejantes! ¡Dios nos ha escogido para esta empresa entre tantos otros!

765. El espíritu de los hijos de María es un espíritu interior. En esta comunidad el religioso hace de su alma un templo para el Señor. Levanta en él un altar sobre el que le inmola su voluntad; jamás pierde de vista la presencia de Dios y con El conversa dulce y familiarmente, pues Dios ha establecido en él su morada. Hace también de su corazón un santuario de María, una capilla de la cual se elevan las fervientes oraciones que le dirige. También invoca a San José y recurre a él en sus penas. El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María.
766. Lo esencial es pues formar en nosotros el espíritu interior. ¿Por qué medios? Por tres. El primero es formar en nosotros los rasgos de Jesucristo. El segundo es formarnos en las virtudes de la augusta María. El tercero es formarnos de acuerdo con las reglas del Instituto de María, es decir, de acuerdo con los consejos evangélicos. Conviene examinar a menudo la excelencia y la obligación de los compromisos contraídos, las bienaventuranzas, los misterios de la Santísima Virgen, distinguiendo las virtudes que mejor van con el Instituto, tales como la humildad, la fe, la pobreza, la discreción; esforzarse por comprender bien y practicar los cinco silencios, el recogimiento, la obediencia, el espíritu de mortificación; hace falta, en una palabra, trabajar de tal modo que al llegar al término de nuestra vida, podamos decir como Jesucristo: *Todo está consumado*.
767. Los frutos que alcanzaremos con nuestra fidelidad serán, el consuelo de ser los colaboradores de los planes de Dios. El Instituto de María es obra de Dios; si nosotros que somos su núcleo no estamos animados de su espíritu, arruinaremos la obra de Dios y seremos responsables de su pérdida. Si somos fieles, María nos presentará a su adorable Hijo.

RETIROS DE 1821

18ª Meditación.

768. *Accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba, Pater* (14).

1. ¿Cuál es el espíritu del Instituto de María?

El espíritu interior que nos hace adorar a Dios continuamente en nuestro corazón como en su templo, a imitación de la augusta María.

769. 2. ¿Cuál es el principio y el modelo?

La augusta María que ha vivido sólo para Dios, llevándole siempre consigo, en una completa sumisión a su voluntad.

770. 3. ¿Qué medios proporciona el Instituto para formar ese espíritu?

La práctica de los consejos evangélicos.

La imitación de María y su protección.

Las reglas particulares por las cuales educa a sus miembros.

771. 4. ¿Qué resultados se pueden esperar?

La santificación personal.

El triunfo de Jesús en las almas.

La gloria de María.

18.ª Meditación.

El espíritu del Instituto (15).

772. *Punto 1.º* Es el espíritu interior que consiste en que cada uno de sus miembros viva en una perfecta y constante unión con Dios, correspondiendo fielmente a todas las gracias que El le da cada día. El corazón de un religioso debe ser cual un oratorio y el lugar de su reposo, una casa de oración, en una palabra: un templo donde gusta retirarse con frecuencia para rendir a Dios humildes acciones de gracias, dirigirle fervientes plegarias, exponerle sus necesidades, las del prójimo y las de la santa Iglesia.

(14) Texto según notas del P. Lalanne, caja 10, retiro de 1821, pp. 17-18. Habéis recibido el espíritu de adopción de hijos por el cual clamamos: Padre, Padre. Rom. 8, 15. Cf. § 761.

(15) Según notas de M. Bidon, pp. 15-16. Caja 10, retiro 1821.

773. *2.º Punto.* En todo este santo ejercicio el religioso marianista hace entrar en todo a María. Por Ella, con Ella y como Ella se esfuerza constantemente en llegar a la perfección a la cual es llamado con la dulce confianza de que con la protección de esta tierna Madre y abogada, lo logrará indefectiblemente tomándola por Patrona y modelo porque cree firmemente que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, fin primordial de nuestra gloriosa vocación.

774. *3.º Punto.* ¿Qué medios tenemos a nuestro alcance para adquirir el espíritu interior? Entre los muchos que hay, señalaremos tres principales:

1.º medio. La práctica de los consejos evangélicos. En su meditación asidua, desentrañando todo su sentido divino, encontraremos las reglas infalibles para vivir según Dios. ¿Las conocemos?

2.º medio. El ejemplo admirable de las virtudes de la Santísima Virgen dado durante el curso de su larga vida.

3.º medio. La fidelidad a las prudentes reglas del Instituto que tienden sin cesar a la más alta y más sublime perfección. Adhirámonos a ellas con todo el empeño de que seamos capaces con la gracia, siguiéndolas con la mayor fidelidad lo mismo en las cosas pequeñas que en las grandes.

18.ª Meditación (16)

775. El espíritu especial que ha de animar al hijo de María es un espíritu interior. El verdadero religioso marianista debe establecer en sí mismo un templo al Creador del universo, a la augusta Trinidad a quien rendirá continuos homenajes manteniéndose siempre en su presencia. Ofrecerá en él el sacrificio continuo de sus pasiones, de sus deseos, de su voluntad y de todo su ser...

776. En ese templo habrá un altar a la augusta María a quien presentará todas esas víctimas para que se digne ofrecerlas a su divino Hijo. En Ella debe poner toda su confianza para obtener todas las gracias que necesita: todas sus obras deben ir animadas del deseo de complacerla.

(16) Texto según notas de Bousquet, p. 20, caja 10, retiro 1820.

777. En la Madre de Dios encuentra el modelo de las virtudes religiosas: en Ella encontrará la fuente de ese espíritu interior que debe ser su carácter principal.

Sigamos el consejo que nos da hablando de su divino Hijo a los sirvientes de Caná: *Haced cuanto El os diga* (17).

RETIROS DE 1822

17.^a Meditación

778. *María, de quien nació Jesús que se llama Cristo* (18).

Obsérvese cuanto hay de bello, de admirable en el cielo, en la tierra y en toda la creación. ¿Puede haber algo más bello que María? Sólo el que la ha hecho la supera. Dios, al formar a María ha puesto en Ella todas sus complacencias. Parece que ha agotado todo su poder. Dios no puede elevar a una criatura a una dignidad más alta que la maternidad divina.

779. I. No se encuentra a Jesús sin María.

1.^a *Proposición*: María asociada a todos los misterios de Jesús.

2.^a *Proposición*: María participa de todas las cualidades del Hombre-Dios del modo más perfecto y eminente.

3.^a *Proposición*: No se va a Jesús sino por María, del mismo modo que Jesús ha venido a nosotros por María.

780. No se encuentra a Jesús sin María.

Si considero el tiempo o la eternidad, encuentro siempre a Jesús con María. María ha sido destinada de toda eternidad a ser la Madre de Jesús.

Al crear Dios a los ángeles les presentó a su adoración a Jesucristo el Hombre Dios, y a la Santísima Virgen a su veneración. La negativa de los ángeles a adorar a Jesucristo y a honrar a María fue causa de que Dios les precipitase en el infierno.

781. En el cielo resonarán por toda la eternidad los nombres de Jesús y de María. Basta recordar todos los misterios de Jesús: en todos se encuentra a María. Comparte los misterios gloriosos, gozosos y dolorosos.

(17) Joan, 2, 5.

(18) Mat. 1, 16. El texto de esta 17.^a meditación es el del cuaderno rojo o Manuscrito de Burdeos, caja 10, pp. 217-222.

¿Cómo encontrar a Jesús sin María puesto que no ha querido venir a nosotros sin su consentimiento?

El ángel no se atreve ni a pronunciar su nombre: *Te saludo, llena de gracia*. ¡Qué respeto tuvo para este vaso de elección, esta obra maestra de Dios, esta esperanza de los elegidos! Sólo lo hizo cuando María hubo dicho: *Hágase en mí según tu palabra*, y hubo dado su consentimiento (19)... Por eso se tiene en todas partes tanto amor al *Angelus*.

Nuestro Señor ha estado sumiso siempre a María: nada ha hecho sin su consentimiento. La Santísima Virgen le acompañaba por doquier hasta el Calvario, en donde ofreció a su adorable Hijo.

782. María asociada a todos los misterios de Jesús. María ha visto durante toda su vida, en Jesús la víctima del género humano. No es extraño que Jesús haya hecho a María participante de todas sus cualidades divinas: Salvador, Redentor, Mediador, Padre.

¿Ha contribuido María a nuestra salvación? Sólo por causa de nuestra salvación consintió en ser Madre de Dios. Dios ha manifestado su amor a los hombres dándoles a su Hijo. También María les ha probado su amor dándoles a su Hijo.

María corredentora de los hombres. Por su consentimiento, en cierto sentido, ha muerto Cristo. Ha compartido los sufrimientos de Jesús y para eso la encontramos de pie al lado de la cruz. Con Jesús ofrecía el sacrificio de su propio Hijo.

María es nuestra Mediadora por participación. Jesús no ha querido operar nuestra salvación sin que María cooperase a ella.

María es la Madre de los hombres: *Ecce mater tua*. María nos da a luz en el Calvario, y lo hace en el dolor.

783. No se va a Jesús sino por María, del mismo modo que Jesús no ha venido a nosotros sino por María. Cuantas veces busquemos la gloria de Dios, hagámoslo por María; no podemos procurar lo uno sin lo otro. Para encontrar a Jesús hay que buscar a María.

784. Para elegir un estado de vida, para las incertidumbres, para las penas, etc., dirijámonos a María.

María es el fundamento de nuestra esperanza. Para encontrar a Jesús no hay otro medio que buscar a María. ¡Qué pre-

(19) Relato de la Anunciación. Luc. 1, 26-38.

rrogativa, qué dicha ser hijo de María! Un hijo de María jamás perecerá: está a la puerta del cielo. *Janua coeli*. Sólo se perece cuando se abandona a María.

El voto de Estabilidad es todo él para gloria de María. Para esto se hace: para ser durante toda su vida e irrevocablemente de María.

17.^a Meditación (20)

785. Grandezas y cualidades que la Santísima Virgen comparte con su adorable Hijo.

Texto de San Mateo: *María, de quien nació Jesús, que es llamado Cristo* (1, 16).

Un Padre de la Iglesia dice admirablemente que es una obra a la que sólo su autor supera (21).

786. *1.^{er} punto.* Si comprendiésemos cuál es la eminente dignidad de la Madre de Dios no tendríamos ninguna dificultad en concebir que la omnipotencia, la sabiduría, la bondad infinita, no han podido hacer nada mayor ni más perfecto, ni más rico en bienes espirituales que la criatura destinada a la maternidad divina. Admiraremos, alabemos, agradezcamos, adoremos a ese Dios de amor que despliega así todos los tesoros de su caridad en favor de aquélla bajo cuyos auspicios nos hemos alistado.

787. *2.^o punto.* María ha sido asociada a todos los misterios de Jesús. Recorrámosles todos con las luces de la fe y veremos que no hay ninguna exageración en lo que decimos.

788. *3.^{er} punto.* María comparte todas las cualidades del Hombre-Dios. Dos principalmente nos interesan más. Si Jesús es nuestro Redentor, María es nuestra Corredentora. Si Jesús es nuestro Mediador, María es nuestra Mediadora por vía de intercesión.

789. *4.^o punto.* Concluyamos de cuanto acabamos de meditar, que si Jesús no ha venido a nosotros sino por María, tampoco nosotros podemos ni debemos ir a Jesús sino por Ella y así encontraremos la salvación.

(20) Texto según notas de M. Bidon, caja 10, retiro de 1822, pp. 28-29.

(21) Ver arriba, nota 11.

18.^a Meditación

María, de la cual (ha nacido Jesús) (Mat. 1, 16) (22).

790. Cuantos predicadores quieren hablar de María, aunque tomen por base otros textos, vienen a parar a éste: *María de la que ha nacido Jesús*. Consideremos: Lo que Dios ha hecho en María: los designios de Dios sobre María y su cumplimiento.
791. ¿Qué deben hacer aquellos que le están especialmente consagrados y cuál debe ser su devoción? Debe ser una devoción incomparable y siempre en aumento. Tener confianza de convertir el mundo entero con la protección de María.
792. Nuestra devoción debe revestir principalmente tres aspectos:
1. Una alta y amorosa estima de las perfecciones de María.
 2. Una grande y viva esperanza en las perfecciones de María.
 3. Grande y ardiente deseo de honrar a María y de hacerla honrar, amar y servir por toda la tierra.

I

793. Primera cualidad: Alta y amorosa estima de las perfecciones de María. Deben temer que su fe está muerta aquéllos que no tienen devoción a María, ni amor a Ella. Porque ¿cómo no amar lo que hay de más amable después de Dios? Un corazón que no ama lo que hay de más amable, es un corazón depravado y degradado. La fe producirá el amor y la estima hacia María. Los tres grandes privilegios que María ha recibido, son tan grandes que nunca comprenderemos su eminencia.

1.^o Hija del Padre. 2.^o Madre del Hijo. 3.^o Esposa del Espíritu Santo.

Todos los días al despertar digamos: *Gloria Patri, Gloria Filio, Gloria Spiritui Sancto*. Y después: Gloria a la Hija del Padre, gloria a la Madre del Hijo, gloria a la Esposa del Espíritu Santo, o bien tres *Avemarias*.

794. Cuando el Padre adoptó a María por su Hija predilecta, la colmó de cuatro grandes favores; Jesús de otros cuatro, y el Espíritu Santo de cuatro.

Los cuatro favores del Padre son: 1. Su Natividad y presencia eterna; 2. Su Concepción Inmaculada, María santa desde su

(22) Texto del Manuscrito de Burdeos, caja 10, pp. 223-230.

nacimiento; *tota pulchra es amica mea* (23). 3. La Anunciación. San Gabriel, el mayor de los ángeles, se prosterna ante Ella. 4. La Encarnación, favor que supera a todos los demás.

795. Los cuatro favores del Hijo son: 1. Permanecer en sus castas entrañas nueve meses y nacer sin menoscabo de su virginidad por un milagro insigne. 2. Ser alimentado por su leche: *Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron* (24). La carne de Jesús es carne de María sin ninguna alteración, cosa que no se da en nosotros en quienes se desgasta y perece cada día. 3. Haber querido que María sea su guía y no querer hacer nada sin su beneplácito: *Et erat subditus illis* (25). Jesús ha querido que la Santísima Virgen fuese después de su muerte el guía de su cuerpo místico, de su Iglesia, de sus miembros, de todos los fieles y la administradora de sus tesoros. 4. Haberla hecho compañera de sus trabajos, de sus alegrías, de sus predicaciones, de sus sufrimientos y de su muerte.

796. Los cuatro favores del Espíritu Santo son: 1. Haber hecho a María Madre y Virgen al mismo tiempo: es el mayor de los milagros después del de la Encarnación, que es el mayor de todos porque une la divinidad con la Humanidad. 2. Perfecta pureza de alma y cuerpo. 3. Llevarla al cielo en cuerpo y alma. 4. Hacer de Ella la Reina del universo.

Pidamos a la Santísima Virgen las gracias correspondientes a estos favores: conviene saludarla a cada hora del día (26).

II

797. El segundo carácter de la devoción a María es (27) una grandísima esperanza y una viva confianza en María: tres motivos para acrecentarlas. El 1.º es el soberano poder que tiene María. No hay ningún mal de que no pueda librarnos y ningún bien que no pueda obtener. El 2.º es la voluntad de ayudarnos y hacernos bien, pues es nuestra Madre y ha llevado durante nueve meses a la misericordia misma. *Mater misericordiae*. ¡Qué ternura debe tener María para con nosotros! El 3.º es que Ella es

(23) Cánt. 4, 7: Toda hermosa eres amiga mía.

(24) Luc. 11, 27.

(25) Les estaba sumiso. Luc. 2, 51.

(26) Alusión a lo que en los orígenes estaba prescrito por "El Reglamento de los Religiosos de María". Ver arriba § 566, 3.º

(27) El texto tal cual resulta incomprendible. Se le ha corregido por el del § 792, 2.º

tesorera y administradora de la casa y de los tesoros de Dios y su distribuidora. Dios quiere que nada tengamos sin que pase por las manos de María. San Bernardo dice: Hay que obtener la gracia y obtenerla por María.

Querer ir al cielo sin ayuda de María es pretender volar sin alas, dice San Anselmo.

III

798. El tercer carácter de la devoción a María es el grande y ardiente deseo de honrar (28), de servir a María y de hacerla honrar por toda la tierra. Que todos los pueblos conozcan esta vía tan segura de ir al cielo.

Este deseo aumenta a medida que se examina lo que Dios ha hecho por María.

Toda la economía de la religión nos mueve a honrar a María. ¿No la ha honrado acaso Dios? ¿No quiere que se la honre? ¿No la ha honrado haciéndola Reina del Cielo y distribuidora de todas las gracias? ¿Temeríamos tributarla excesivos honores? Basta buen sentido para comprender que no se puede hacer otra cosa que honrarla. ¿Hay algún santo en la tierra o en el cielo que no haya tenido una tierna devoción a María, que no la haya imitado e invocado? Buscad alguno a quien María no le haya abierto la puerta del cielo. Todo para gloria de Dios y de Jesucristo, todo a gloria de María. *Ad maiorem gloriam Dei et Mariae* (29).

18.^a Meditación (30)

799. Devoción de los hijos de María a su augusta Madre.
De qua natus est Jesus qui vocatur Christus (31) (Mat. 1, 16).
Tres caracteres de su devoción a la Santísima Virgen:

800. 1.^o Alta y amorosa estima de las perfecciones de la bienaventurada Virgen. Para alimentarla hay que considerar a menudo: 1. Las tres eminentes y singulares prerrogativas de María, o la triple alianza con la Trinidad. Es la Hija querida del Padre eterno, la Madre del Verbo encarnado Nuestro Señor Jesucristo,

(28) Idem. Se le ha corregido por el del § 792, 3.^o

(29) A mayor gloria de Dios y de María.

(30) Texto del P. Caillet, p. 12, caja 10.

(31) De quien ha nacido Jesús, que se llama Cristo. Mat. 1, 16.

la esposa del Espíritu Santo. Cada una de las tres personas concede a María cuatro favores señalados: esos doce favores se pueden considerar como las doce estrellas con que está coronada (32).

801. El Padre eterno concede a su Hija querida los cuatro favores siguientes: *a)* Su predestinación eterna y su Inmaculada Concepción. *b)* Su santa Natividad. *c)* Su admirable Anunciación. *d)* El inefable misterio de la Encarnación.
802. El Hijo de Dios, Verbo encarnado, ha hecho a María cuatro favores: *a)* Permanecer nueve meses en su seno y nacer sin menoscabo de su virginidad. *b)* Haber querido ser alimentado con su leche. *c)* Haberse sometido a Ella y haberla tomado como guía para la dirección de su vida. *d)* Haberla escogido como compañera de sus trabajos, de sus alegrías, de su vida y de su pasión.
803. El Espíritu Santo la ha enriquecido con cuatro dones: *a)* La ha hecho Virgen y Madre juntamente. *b)* Ha descansado en Ella como en su santuario. *c)* La ha elevado al cielo en cuerpo y alma. *d)* La ha establecido Reina del universo.
804. *Reflexión.* Después de Dios toda nuestra grandeza viene de la Santísima Virgen. Por su medio somos hijos de Dios y Jesucristo es nuestro hermano por el nacimiento purísimo de su seno y de su sangre virginal.

18.^a Meditación (33)

805. ¿Qué devoción debe tener el Instituto a la Madre de Dios? Tres caracteres especiales la distinguen:

Primer carácter. Una alta y amorosa estima de sus perfecciones, que aunque no sean infinitas en sí mismas, son siempre incomprendibles para nuestras débiles concepciones.

Segundo carácter. Una gran esperanza y una plena confianza fundadas en el gran poder de que goza ante Dios y del amor que nos tiene.

Tercer carácter. Un celo ardiente por todo lo que puede interesar y acrecentar su gloria, propagar su culto y exaltar su Santo Nombre.

(32) Ver Apoc. 12, 1.

(33) Texto según B. Bidon, caja 10, retiro de 1822, p. 29. El extracto de la 19.^a meditación (§ 806) es del *Manuscrito de Burdeos*, caja 10, pp. 237-238.

Nota.—Si a estas tres disposiciones añadimos la práctica de sus virtudes, mereceremos verdaderamente el glorioso título de hijos suyos, y todos los efectos de su poderosa y tierna protección.

19.^a Meditación

(Observancia de las reglas. Observarlas hasta en los menores detalles como señal de nuestra fidelidad, de nuestro amor a Dios y para gustar su bondad.)

806. El voto de estabilidad es algo particular en la Iglesia: nos obligamos a quedar, a permanecer en el Instituto de María. María reconocerá el mérito de esta generosidad, puesto que es por amor suyo que lo hacemos. Así quedamos al abrigo de la tentación, a menudo muy peligrosa, de querer entrar en otra Orden. Nuestra inconstancia natural queda fijada.

RETIROS DE 1823

16.^a Meditación (34)

Sobre la Santísima Virgen

807. Vamos a leer el testamento que hizo Nuestro Señor, testamento que constituye nuestra gloria y en el cual vemos que somos hijos de María. ¿Cómo compartir la herencia celeste si no vemos que somos hermanos de Jesús e hijos de María? ¿Estamos incluidos en este testamento?

Y como lo creemos así tomamos ya desde ahora el título de hijos de María.

¡Qué vergüenza si hubiéramos usurpado ese nombre sin tener sus cualidades! ¿Cómo nos atreveríamos a comparecer ante el tribunal de Dios, único competente para examinar nuestros títulos y ver si somos herederos legítimos?

Este testamento que Jesús ha hecho desde lo alto de la cruz ha sido escrito por un testigo ocular, San Juan. María ha sido dada como Madre en persona de Juan a todos los verdaderos discípulos de Jesús.

808. Cap. 19, 25, según San Juan.

La Madre de Jesús y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, estaban al pie de la cruz con María Magdalena.

(34) Texto de M. Laugeay, pp. 428-434, caja 10, retiro de 1823.

Viendo pues, Jesús a su Madre y cerca de Ella al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora la recibió el discípulo en su casa.

Sobre la Santísima Virgen (35)

809. Estando Nuestro Señor en la cruz, no podía más que ver y rezar. Que las santas mujeres estuviesen al pie de la cruz no tiene nada de extraño ni en el orden de la gracia ni en el de la naturaleza. Pero que María estuviese también, en ello vemos a esta mujer fuerte, a la madre de los dolores que recibía en su corazón todos los dardos que atravesaban el corazón de su Hijo: es éste un misterio de amor incomprensible. María estaba al pie de la cruz como la abogada del género humano y la Madre de los elegidos.

810. ¿Cómo se encontraba San Juan en el Calvario? ¿Quién es ese discípulo? El Evangelio no lo nombra. Sólo dice: *Jesús le amaba*. Era una predilección particular de Jesús por San Juan. No se habla más que de San Juan para indicar la unidad de los elegidos. San Juan los representaba a todos en su persona. Todos los elegidos debían formar uno: *Cum Christo unus Christus* (36). Jesús es el Jefe.

811. Jesús nos comunica todo: *Mujer, he ahí a tu hijo*. Se queda uno extrañado algunos veces al oír a Jesús llamar a María *Mujer*. Era para mostrar en María el cumplimiento de la primera profecía del Paraíso: *Pondré enemistades entre ti y la mujer y Ella te aplastará la cabeza cuando tú intentes morderla en el calcáñar* (Gén. 3, a 5).

Todos cuantos han nacido de Satanás han sido enemigos de María y de los enemigos de Satanás. Especialmente todos los herejes. María ha destruido a todas las herejías, según observa el Concilio de Constanza (37).

812. En seguida dijo Jesús a su discípulo: *He ahí a tu Madre*. Y San Juan desde esa hora la recibió en su casa como a Madre y María le recibió como a hijo.

(35) Ver las mismas enseñanzas y sus fuentes en I, 535-539.

(36) Con Cristo, un solo Cristo. S. Agustín: Sermón 138, c. V.

(37) Ver § 321, donde el P. Chaminade mismo nota: 4.º concilio general de Calcedonia. Ver § 321, nota 6.

¿Por qué ha tenido San Juan el privilegio de cuidar de María? Porque era Virgen y convenía confiar a María virgen al discípulo virgen.

813. Desde el principio del mundo habla Dios de la familia de María y de su generación. San Pablo explica en su epístola a los Gálatas (38) por lo que toca a Abraham: *Tu semilla, tu generación*, y no en plural. Lo cual se aplica a la generación y a la raza única de María.

814. Ev. (según) San Mateo 1. 1, 16.

Libro de la generación de Jesucristo, que termina así: *María, de la cual ha nacido Jesús*.

Libro de todos los que están incorporados a Cristo y son coherederos suyos; libro de la vida en el cual están inscritos los nombres de todos los predestinados.

¡Alegraos, dice Jesús, de que vuestros nombres están escritos en el libro de la vida! (Luc. 10, 20).

815. ¿Qué es este libro de la vida? Está en María, en su generación. Si fuéramos transportados como San Pablo (39) y viésemos nuestro nombre escrito en el libro de la vida, qué alegría tendríamos al volver a la tierra! Sin ir al cielo, sabemos que nuestros nombres están inscritos en el corazón de María por habernos adoptado Ella.

PARCE DOMINE (40)

816. Nuestro Señor mira al discípulo al pie de la cruz y le dice: *¡He ahí a tu Madre!*

Nuestro Señor se moría, y parecía que la Santísima Virgen se quedaba sin hijo. Nuestro Señor le da un sustituto. San Juan ocupa el lugar de Jesús y por lo mismo Jesús entiende que María sea su Madre y que tenga para con él el mismo amor y la misma ternura que tenía para con Jesús.

(38) Ver Gál. 3, 16.

(39) Ver II. Corin. 12, 2.

(40) En las 13.^a, 15.^a, 16.^a, 17.^a, 18.^a meditaciones M. Laugueay pone la misma indicación: La meditación estaba entrecortada por el canto del "Parce Domine", lo mismo que por lecturas bíblicas. En la 6.^a conferencia que sigue en el mismo *Manuscrito de Burdeos* se lee: "Si por imposible Dios se ausentase del cielo, la Santísima Virgen haría las delicias de los ángeles y de los hombres durante mucho tiempo."

817. San Juan comprendió cuán grande era este favor. Dios le daba el comprenderlo. San Juan que amaba particularmente la castidad estaba iluminado de un modo especial.

San Juan tiene motivos para decir en el Evangelio: *El discípulo a quien amaba Jesús*. ¡Qué prueba de amor le da sustituyéndole ante su Madre!

No encontramos ningún santo, ningún profeta que se haya adentrado tanto en el misterio de las profundidades, de los designios divinos como San Juan.

818. ¿Hemos oído con los oídos del corazón las palabras que Jesús nos dirige igualmente desde lo alto de la cruz: *Ecce mater tua*? ¿Qué nos dice el corazón respecto de la augusta María? Regocijaos durante toda vuestra vida de que vuestros nombres estén escritos en el libro de la vida.

Que todo el universo conozca que somos hijos de María, sobre todo por la pureza.

RETIROS DE 1824

4.^a meditación (41)

819. *Ave María gratia plena: Dominus tecum.*

Punto 1.º María tiene la plenitud de la gracia.

Punto 2.º María está revestida y acompañada de Dios. El Padre está en ella y le comunica su paternidad... El Espíritu Santo... El Hijo...

4.^a conferencia (42)

Presencia de Dios.

(Favorece la intención actual. Hay que hacer actos y pedirla como un don. Presencia de Dios en todas partes y en la asamblea: Mat. 18, 20.)

820. La Santísima Virgen no está en medio de nosotros como lo está Nuestro Señor Jesucristo, pero nos ve desde lo alto del cielo, donde reina.

Hay algunos que tienen el don de la presencia de Jesucristo y de la Santísima Virgen, pero es muy raro y hay que ser muy fiel para merecerla.

(41) Texto según el P. Lalanne, p. 4, caja 10, retiro 1824.

(42) Texto según las notas de M. Laugeay, pp. 525-529.

864. ¿La Luna es más bella que las estrellas? La Luna está llena de rayos del Sol, los cuales irradia ella. ¿Cuándo nos alumbró la Luna? Dios, al principio del mundo, creó un luminar grande y otro pequeño. Era figura de lo que más tarde había de hacer espiritualmente.

Jesucristo es el luminar grande, la Santísima Virgen, el pequeño. Cuando, por decirlo así, se ha puesto el sol, que es Jesús, nos alumbró el luminar menor, que es María. La Santísima Virgen está para iluminarnos cuando ya no sabemos qué hacer. Dios la ha creado para eso: esto es lo que significa el nombre de María. María, en hebreo, quiere decir aquella de quien desciende la luz; quiere decir también estrella. La Iglesia interpreta el nombre de María por estrella: *Ave maris stella*.

865. ¿Tienen los ángeles plenitud de gracia? No. Se ha dicho de algunos grandes santos que estaban llenos de gracia. Lo están según su capacidad. Un pececillo en el agua está lleno de agua lo mismo que uno grande, pero el grande contiene más. Lo mismo pasa en los santos y en los ángeles. El agua figura la gracia. ¿Se puede decir de ellos como de la Virgen que están llenos de gracia? No. Esto se debe a que en María ha entrado toda gracia y aun el autor de la gracia. La Santísima Virgen es el ser más perfecto creado por Dios y por su maternidad divina es la obra más perfecta que puede salir de manos de Dios: Ella agota el poder de Dios. Dios ve imperfecciones en los ángeles pero no las puede hallar en la Santísima Virgen.

866. Necesitamos a la Santísima Virgen como mediadora. Los ángeles son mediadores entre Dios y los hombres. Reciben nuestras oraciones para presentarlas ante Dios. La Santísima Virgen nos ayuda poderosamente para hacer esas oraciones que recogen los ángeles. Los ángeles ven todo en el Verbo divino, porque es creador y la palabra creadora. Todo ha sido hecho por El, dice San Juan, y nada ha sido hecho sin El (19). Los ángeles ven en el Verbo divino lo que pasa en el corazón del hombre.

REGINA ANGELORUM: REINA DE LOS ANGELES (20)

867. María está por encima de todos los coros angélicos. Lo está porque es Madre de Dios: es reina y por lo mismo manda sobre

(19) Joan, 1, 3.

(20) Es la conferencia de la tarde. M. Bonnefous anota: "El 15 de agosto por la tarde de 1843, conferencia del B. Padre."

el Señor está contigo; bendita eres entre todas las mujeres. La Virgen se turbó ante estas palabras, es decir, quedó llena de respeto: *turbata fuit, sed non perturbata* (17). Entonces le dijo el ángel pronunciando su nombre: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

860. La Santísima Virgen, al consentir en la Encarnación, sabía cuáles serían las consecuencias del cumplimiento en Ella de este misterio; sabía que el Verbo se encarnaba como salvador del género humano; sabía que el Hijo que debía dar a luz venía para sufrir. Al consentir en la Encarnación del Verbo hizo el sacrificio, que más tarde renovó, al pie de la cruz, en el Calvario.

861. ¿Por qué felicitó Isabel a María por su fe? Porque la fe de la Santísima Virgen estaba exenta de toda clase de duda y llena de esperanza y de caridad. (La fe debe ser en sí misma una convicción íntima; segundo, una esperanza real, y tercero, que contenga un amor de Dios.) ¿Cómo puede decir Santa Isabel: Dichosa eres tú? ¿Conocía el cumplimiento del misterio de la Encarnación? El Espíritu Santo se lo había revelado. ¿Cómo Santa Isabel fue llena al momento del Espíritu Santo? Por la santificación del fruto que llevaba en sus entrañas.

REGINA ANGELORUM. REINA DE LOS ANGELES (18)

862. Celebramos la solemnidad de la Asunción de la divina María. Cuando se pronuncia con respeto y con fe el santo Nombre de María los demonios se detienen; lo hacen más deprisa que los ladrones sorprendidos en su faena cuando alguien grita: ¡ladrones, ladrones! En seguida se dan a la fuga. Todas las palabras humanas son incapaces de expresar la fuerza que tiene el llamar a María para ahuyentar a los demonios. El nombre de María es todopoderoso contra ellos.

863. ¿Por qué decimos Reina de los ángeles? Para indicar que es superior en gracia, en virtud y en gloria a todos los coros de los ángeles. La Santísima Virgen es como una aurora que precede al sol de justicia. A medida que se levanta la aurora palidecen las estrellas. Los ángeles representan a las estrellas.

(17) Quedó turbada pero no agitada. En latín hay un juego de palabras: *turbata, perturbata*.

(18) Texto de M. Bonnefous, pp. 90-98, caja 10. Sobre esta conferencia, nota: "15 de agosto de 1843, conferencia del B. Padre, por la mañana."

Nuestros dolores cesan, nuestras penas se desvanecen y se produce la calma al decir: ¡Dios te salve, María!

¡Dios te salve, María! Hermosa y dulce palabra. Al decirla se llena nuestra alma de alegría, nuestro corazón exulta y se inflama de amor. ¡Dios te salve, María! Somos felices, buena madre nuestra, cuando os rogamos diciéndoos: ¡Dios te salve, María!; nos transportamos en espíritu a lo más alto de los cielos, creemos veros y oíros, abrazar vuestros pies y manos virginales, creemos apretar nuestra cabeza contra vuestro regazo maternal repitiendo sin cesar: ¡Dios te salve, María!

¡Oh María, os saludamos desde este valle de lágrimas mientras esperamos el día feliz que nos eche en brazos de nuestra madre para repetir con alegría y amor: *Ave Maria!*

Sí, María. Os saludamos porque somos vuestras Hijas. Mostraos siempre nuestra madre. Amén.

CONFERENCIAS DEL BUEN PADRE EN SANTA ANA (15)

1843

858. *Beata quae cerdidisti* (Luc. 1, 45) (16). Dichosa eres tú, exclama Santa Isabel, hablando de la Santísima Virgen, porque se cumplirá en ti lo que se te ha dicho de parte del Señor. La Santísima Virgen permaneció tres meses en casa de Isabel, esposa del gran sacerdote Zacarías, donde había ido en seguida después de la Encarnación del Verbo divino.
859. Ya sabéis cómo el Ángel Gabriel anunció a la Santísima Virgen la Encarnación del Verbo. La Santísima Virgen preguntó al ángel cómo podría verificarse sin dejar de ser virgen. El ángel le respondió que se verificaría por obra del Espíritu Santo. Al preguntar la Virgen cómo se haría eso no dudaba ni un instante. La Santísima Virgen se había consagrado a Dios desde la edad de tres años. A esa edad vino al templo para ser educada en él con otras jóvenes de la tribu de Judá. Se cree que el ángel Gabriel era el ángel custodio de la Virgen. Es uno de los ángeles más elevados. El Ángel Gabriel no se atrevió al principio a pronunciar su nombre; sólo le dijo: Os saludo, llena de gracia:

(15) Texto según M. Bonnefous, secretario del Buen Padre, pp. 66-68, caja 10, conferencias. M. Bonnefous nota en cabecera: "2 de julio por la mañana, 1843, conferencia del B. Padre".

(16) Bienaventurada tú porque creiste.

llado por el esplendor de vuestra virtud más que todas las hijas de Israel. Después de Jesús, todos encuentran en vos su modelo.

854. Como la mejor manera de regocijar el corazón de una Madre es bendecir a sus hijos, tomaremos las palabras de Santa Isabel y exclamaremos: *et benedictus fructus ventris tui, Jesus* (14). ¡Bendito sea ese querido Jesús que ha germinado en vuestro seno como en tierra virgen y fértil, de quien habéis recibido todo, oh María!

855. Que nos diga los encantos secretos de esta salutación angélica el que los comprenda; que nos diga que quien reza esta oración obliga infaliblemente a María a colmarle de sus favores; me parece que María se siente obligada en cierto modo por haberle recordado su gloria, su felicidad y sus deberes de gratitud para con el Señor todopoderoso; me parece que se inclina con las manos llenas de gracias diciendo: ¡Oh, hijo mío, gracias, gracias! ¿Qué quieres que haga por ti?

856. ¡Oh María! Con la Iglesia confesamos con alegría que eres la Madre de Dios y que por lo mismo lo podéis todo: *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.* Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte: Amén. Para obtenernos la gracia de vivir bien y sobre todo en la hora de nuestra muerte, poned en juego, oh María, vuestro poder para obtenernos el morir bien.

He aquí lo que os pedimos con confianza y no seremos confundidos. Es verdad que somos pecadores, pero sin nosotros, sin nuestra profunda *miseria*, tú no hubieras subido *tan alto*; si no hubiera sido preciso salvarnos, no hubieras sido Madre del Salvador, oh Virgen, buena Madre nuestra.

857. He aquí, pues, esta hermosa salutación. ¿Puede encontrarse una oración más corta y más hermosa? ¿Dónde encontrar, sobre todo, una oración más eficaz, después de la que Nuestro Señor ha enseñado a sus Apóstoles? No, queridas hijas, no la encontraréis. Todos los santos la han amado y han proclamado muy alto su virtud salvadora. Imitádoles, rezadla a menudo y con fervor porque el cielo se alegra cuando decís: ¡Dios te salve, María! Satanás huye y el infierno tiembla al oír: ¡Dios te salve, María!

(14) Ibidem.

María no se siente nunca más feliz que cuando se ve rodeada de hijas abnegadas que hacen subir sin cesar hacia Ella esta palabra embalsamada por el perfume del amor: ¡*Ave María!* Ante ese grito, Hijas de María, el corazón de vuestra madre se estremece de alegría porque le recordáis los grandes prodigios que el Todopoderoso ha obrado en Ella: ¡Dios te salve!, decís a María uniéndoos al Arcángel Gabriel (9) para felicitarla por su incomparable grandeza. Estás llena de gracia; vuestra alma desborda: *Ave gratia plena!* En vos está esa gracia exterior que arrebató el corazón de un Dios; en vos está esa gracia interior por la cual habéis practicado todas las virtudes y podéis hoy día enriquecernos con los tesoros de bendición depositados en vuestras manos. María sonríe ante vuestras alabanzas tendiéndoo sus brazos: sí, hijas mías, responde con amor; el Señor ha mostrado la potencia de su brazo (10). *En mí está toda esperanza de vida y de verdad, venid y saciaos de mis frutos* (11).

852. Y prosiguiendo con el ángel: *El Señor es contigo*, le decís vosotras: *Dominus tecum*. Está, no sólo porque sois su criatura más bella y la más perfecta; no sólo porque vuestra alma es la más pura, la más santa, sino porque Jesús se ha unido a vos del modo más íntimo que se pueda imaginar; porque vos sola entre todas las criaturas podéis decir al Hijo de Dios: sois mi Hijo; os he dado ese cuerpo, os he llevado en mi seno, os he alimentado con mi leche. A estas palabras, al recuerdo inefable de su maternidad, la divina María no puede contener su júbilo y su alma glorifica al Señor (12); estalla en sublimes trasportes de agradecimiento. Sí, ¡oh María, todas las generaciones os llamarán bienaventurada porque sois bendita entre todas las mujeres. *Benedicta tu in mulieribus!* (13).

Dios os bendice, oh Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo. Tabernáculo vivo de la Trinidad santa. Los ángeles os bendicen, oh reparadora de su ruina. Los hombres os bendicen como Madre de su Salvador.

853. Bendita eres entre todas las mujeres porque sois la única concebida sin pecado, sola vos habéis reunido el candor de la virginidad con la dicha de la fecundidad; sola vos habéis bri-

(9) Luc. 1, 28.

(10) Luc. 1, 51.

(11) Cf. Eccli. 24, 25-26.

(12) Alusión al Magnificat; Luc. 1, 46 y sgts.

(13) Luc. 1, 42.

boca de los profetas. No puede uno disponer a su antojo de su persona sin cometer una gran injusticia.

846. 2.^a Es universal extendiéndose a toda la creación y a todos los instantes de su existencia.

847. 3.^a Es eterno e inevitable, estando obligado el hombre a rendirle eternamente homenaje de grado o por fuerza, no pudiendo sustraerse por mucho tiempo al imperio de su amor sin caer en el imperio de su cólera y de su justicia.

INSTRUCCION DEL P. CHAMINADE SOBRE EL AVE MARIA (7)

848. Mis queridas hijas:

Todo el mundo sabe cuán útil y ventajoso es acudir a la Santísima Virgen en sus necesidades. María es una buena madre que acoge con bondad todas las súplicas de sus hijos; pero hay una oración que ha sido compuesta por el cielo y traída por un príncipe de la milicia celestial; es una oración que María prefiere a todas las demás: ¡es el *Ave María!*

849. En todas partes se ha comprendido la excelencia de esta oración: en todo tiempo y de todos los puntos del universo todas las voces se reúnen para repetir este grito de amor que ha pasado por los labios de todos los hombres: ¡*Ave María!*

Cuando el niño empieza a balbucear, sabe ya juntar los nombres de su madre del cielo y el de su madre de la tierra: la saluda elevando sus manecitas hacia Ella y diciéndole con su inocente sonrisa: ¡Dios te salve, María!

850. Pero muy a menudo las mejores cosas degeneran en rutina si no tenemos cuidado de renovar nuestro fervor. Es lo que me mueve a deciros hoy, queridas hijas, algunas palabras sobre el *Avemaria* en esta fiesta del Santo Nombre de María (8).

851. Si pregunto a vuestros corazones bien nacidos si quieren agradecer a la más tierna de las Madres, me responderéis todas a una voz que sí. Amar, complacer a María y hacerla amar, esa es toda vuestra dicha.

(7) Texto según las notas conservadas antes en el convento de las Hijas de María de Agen, de las que ahora sólo quedan copias más recientes. (Archivos S. M., caja 39.)

(8) Para la fecha aproximada, ver principio de la Introducción, vol. I.

4.º *Deus de genere meo* (S. Jerónimo) (4). Dios es de mi raza; por consiguiente: Madre de Dios.

5.º María significa aún "los mares", en latín en sentido metafórico en cuanto así como los ríos vierten al mar sin que se desborde, así María acoge en su seno a todos los pecadores.

6.º Finalmente, María significa *Omnipotens*, todopoderosa, y esta última significación deriva de *Domina* y de *Deus de genere meo*, porque quien dice Dueña y Madre de Dios dice todopoderosa.

843. ¡Qué confianza debemos tener en María puesto que es todopoderosa! (No que lo pueda todo por sí misma, sino porque lo puede todo por la intercesión ante su Hijo.) ¡Qué confianza al pensar que es nuestra Madre, madre verdadera, y no sólo por adopción al pie de la cruz, sino en cuanto nos ha hecho nacer a la gracia por su Hijo, y sobre todo en cuanto somos cambiados en carne de la Santísima Virgen por la sagrada comunión, porque somos cambiados en Jesucristo que es su carne.

¡Dichoso el hombre que pone su esperanza en María! Pero para que esta esperanza no se vea frustrada hace falta no mirar más las vanidades del siglo que engañan a los hombres. *Qui non respexit*, etc. Después de haber reconocido las vanidades del siglo, hace falta no seguirlos y no correr tras sus locuras engañosas, porque este es su oficio: engañar.

PARA LA PRESENTACION DE LA SANTISIMA VIRGEN

Ecce ancilla Domini (5)

844. María reconoce perfectamente el soberano dominio de Dios sobre ella y sobre todas las criaturas: *Ecce ancilla Domini*. Este dominio tiene tres notas distintivas:

845. 1.ª Es muy real e infinitamente más real que el del obrero sobre su obra. *Ego Dominus* (6), como se expresa siempre por

(4) El texto se encuentra, no en S. Jerónimo, sino en S. Ambrosio, *De inst. virginis*, c. V, n. 33: PL. 16, 314 A.

(5) He aquí la esclava del Señor. Luc. 1, 38. En el margen y en cabeza del texto, el P. Caillet, que nos ha conservado este esquema (caja 10, "Notas de sermones y conferencias"... , p. 2), escribe: "Por el P. Chaminade: Sobre el dominio de Dios sobre nosotros."

(6) Yo el Señor.

EL SANTO NOMBRE DE MARIA. CONFIANZA EN ELLA (1)

Beatus vir cuius nomen Domini spes eius; et non rexpexit ad vanitates et insanias falsas (Sal. 39, 5) (2).

841. Este texto puede entenderse de María y de Dios y, en general, los Santos Padres atribuyen indistintamente a la Madre lo que dice del Hijo, y eso por vía de comunicación. La santa Iglesia obra lo mismo: así llama a María *spes nostra, vita nostra*. Le habla como a Dios: *Te Mariam laudamus; in te Domina speravi; non confundar in aeternum*; y San Bernardo dice en su hermosa oración del Memorare, que ha hecho tantos milagros: *Non auditum est esse derelictum quemquam ad Mariam recurrentem* (3). ¡Qué confianza debemos, pues, tener en María! Y esta confianza aumentará si nos penetramos de las grandezas del poder de María por el sentido mismo de su nombre.

842. ¿Qué significa, pues, este nombre divino?

1.º *Maria* significa *Domina*: Dueña, soberana.

2.º Significa también *Illuminatrix*, que esclarece, que trae la luz a los corazones.

3.º *Stella maris*, estrella del mar, la que nos guía en este mar tormentoso.

(1) Conferencia según el P. Chevaux, caja 10, retiro 1827, p. 1.

(2) Feliz el hombre que pone su esperanza en el Nombre del Señor y que no vuelve sus miradas hacia las vanidades y locuras engañosas.

(3) Vida y esperanza nuestra (Salve Regina). "Os alabamos, María; en vos, Señora, he puesto mi confianza, no seré confundido." (*Te Mariam laudamus*, calcado sobre el *Te Deum* litúrgico.) Esta oración mariana, más conocida antiguamente que hoy, era propuesta a los congregantes en el Manual del Servidor de María. "Jamás se ha oído decir que alguno haya acudido a vos y haya sido abandonado." (Acordaos, atribuido a S. Bernardo.)

C O N F E R E N C I A S

RETIROS DE 1832

EL VOTO DE ESTABILIDAD (65)

835. Por el voto de estabilidad se compromete uno a pasar su vida en la orden en la que ha pronunciado sus votos. La emisión de los votos de religión, en cualquier orden que sea, supone siempre el voto de estabilidad, esté expreso o no, pero obliga más expresamente en la Compañía de María, no sólo por cuanto se hace expresamente como en la orden de San Benito: *Promitto stabilitatem* (66), sino porque este voto tiene mayores ventajas.
836. Sirve de freno a la ligereza y a la inconstancia natural de nuestro espíritu, que se cansa de todo, incluso de las cosas más excelentes, y no se atiene a nada fijo.
837. Sirve de muralla contra los ataques de nuestro enemigo, que tiene empeño en que nos retiremos o nos disgustemos de nuestra vocación y nos ataca por nuestro lado más flaco que es la inconstancia.
838. Sirve de escudo contra los dardos envenenados de las criaturas que tratan de herirnos en el corazón y atraernos de nuevo al mundo para gustar sus fatales dulzuras.
839. Es una señal de nuestra entrega total a la augusta María, pues que se hace principalmente en su honor y para su gloria.

RETIROS DE 1834

Ultima meditación (67)

840. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, etc.*
Se ha vuelto sobre los tres votos y se ha detenido especialmente sobre el de estabilidad: es una dedicación al servicio de María.

(65) Texto según el P. Bonnet, pp. 18-19, caja 10, retiro 1832. Esta meditación es la última antes de "la conclusión del retiro", p. 19.

(66) Prometo estabilidad.

(67) Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón. Mat. 22, 37. Texto de M. Chevaux, p. 11, caja 10, retiro 1834.

Un arquitecto hace en pequeño un puente tal como después le ha de hacer sobre un río grande.

832. Hay que comprender bien las cosas y hacer preguntas durante los recreos si no se ha comprendido bien alguna cosa. Por ejemplo, en la meditación de ayer noche, comprender cómo María es verdaderamente nuestra madre. Tenemos todos la vida en Jesucristo; es nuestro Padre y nuestro primogénito de entre los muertos; nosotros somos sus hermanos. Jesucristo recibe la vida en el seno de la Virgen; nosotros estamos unidos a El; por consiguiente, tomamos la vida espiritual en María. Cada vez que volvemos de la capilla debiéramos recordarnos este texto del Apóstol: *Hijos míos, cuánto sufro hasta que Jesucristo se forme en vosotros* (62), pensando que nos las dirige la Santísima Virgen.

Clausura de los retiros (63).

833. *Quodcumque dixerit vobis facite. Haced cuanto os diga* (Joan 2, 5).

Tales son las palabras que la Santísima Virgen dirigió a los sirvientes de las bodas de Caná en Galilea, en donde se encontró con su Hijo, Jesucristo. Habiendo faltado el vino y notándolo la Santísima Virgen, se lo advierte a su Hijo y luego dice a los sirvientes: *Haced todo cuanto El os diga*; es decir: Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El.

834. Pues bien. Tales son también las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: Haced todo cuanto mi Hijo os diga: pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? Por la fe: escuchemos lo que nos dice la fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesús nos dice. El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe. *Haec est victoria quae vincit mundum, fides vestra* (64). Los fines del Instituto son: 1.º La perfección de cada religioso; 2.º La salvación del prójimo, y 3.º El celo por la gloria de Dios. El medio que emplea para ello es la fe: *Haec est victoria quae vincit mundum, fides vestra*.

(62) Gál. 4. 19.

(63) Texto según el P. Chevaux, p. 52, caja 10, retiro 1827.

(64) La victoria que vence al mundo es nuestra fe. I Joan. 5, 4.

829. 2.º Cuando Jesús dijo al discípulo amado: *He ahí a tu madre* (57), María era ya su madre: ya le había engendrado; no se indica el nombre del discípulo porque representaba a todos los hombres. La Santísima Virgen no es sólo nuestra madre como ordinariamente se cree por ignorancia, porque nos ha adoptado como hijos, sino que lo es en todo el sentido del término porque nos ha engendrado espiritualmente como ha engendrado a Jesucristo. Pero ¿no hemos sido ahogados antes de nacer o no somos hijos ilegítimos? Entonces no somos hijos de María. Cuando los fariseos se ufanaban de ser hijos de Abraham Jesús les probó (58) que no eran hijos de Abraham, puesto que no hacían las obras de Abraham, y los dijo que eran hijos del demonio, pues quien comete el pecado es hijo del demonio. ¡Qué consoladora palabra para los hijos legítimos de María: *Ecce mater tua!* ¡Opera lo que significa! (59).
830. 3.º Los elegidos nacen en el seno de María en abundante fruto de gracia y de bendición para formar a los elegidos. ¡Cuán bella es la generación casta por las virtudes que produce! Es la generación de Jesucristo. Sólo podemos tener vida por Jesús y en Jesús, pero esta vida se nos comunica por María. Por eso San Bernardo dice expresamente que Dios ha querido que tengamos todas las gracias por María; y el docto (60) Suárez, después de haber examinado el sentir de la Iglesia, dice que la intercesión de la Santísima Virgen es útil y necesaria. Acudamos, pues, a María, sobre todo en estos retiros. Imploremos continuamente su auxilio y los haremos bien (61).
831. *Observación.* Durante los retiros hay que hacer en pequeño lo que debemos hacer en toda nuestra vida. Comparación de una casa: aunque pequeña tiene toda la disposición de una grande.

(57) Joan. 19, 27.

(58) Joan. 8, 30-51.

(59) He aquí a tu Madre. Joan. 19, 27. El texto manuscrito da aquí un texto enmarañado que hemos creído conveniente simplificar para comodidad del lector:

"... consoladora palabra! Palabra de Jesús que opera lo que significa; y les dice que eran hijos del demonio. El que comete el pecado es hijo del demonio. Para los hijos legítimos de María qué consoladora palabra la que Jesús pronuncia desde la cruz: *Ecce Mater tua. Opera lo que significa.*"

(60) M. Marres escribe "... y el dogma de Suárez..." Para el texto exacto de Suárez, ver § 418, nota 28.

(61) M. Chevaux nota al principio de la primera conferencia, p. 23: "Nota: Entretenerse con las buenas ideas que nos vienen: la Santísima Virgen nos las envía por ministerio de nuestro buen ángel o de cualquier otro ángel que esté a su disposición."

Si no estuviésemos en retiros deberíamos hablar del Santo Nombre de María porque hoy es su fiesta (53), y es una cosa que se debe señalar que hayamos comenzado el retiro en esa fecha. Después debiéramos hablar de la Natividad, cuya fiesta fue ayer. Para disponernos al retiro veamos lo que María es para nosotros, y lo que nosotros debemos ser para Ella.

827. *Primer punto.* Jesucristo ha sido concebido y formado a nuestra semejanza, en el seno de la Santísima Virgen, por obra del Espíritu Santo. Los elegidos deben también ser concebidos en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo y deben formarse a la semejanza de Jesús por los cuidados maternales de María.

Segundo punto. Jesús ha nacido verdaderamente de María; los elegidos deben también ser dados a luz por Ella. María es madre del cuerpo natural de Jesús y de su cuerpo místico.

Tercer punto. María ha cuidado de la infancia de Jesús y ha sido asociada a todos los estados de su vida, muerte y resurrección. Los elegidos no llegan a la plenitud de la edad perfecta, como la llama San Pablo (54), más que en la medida en que María sea para ellos lo que ha sido para Jesús.

828. 1.º El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús: *Qui conceptus est*, etc. El bautismo y la fe inician en nosotros la vida de Jesús, y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo. El profeta Isaías había ya anunciado este prodigio admirable: *Ecce Virgo concipiet et pariet*; una virgen concebirá y parirá un hijo que será el *Emmanuel* (55), es decir, Dios con nosotros. La Santísima Virgen no es un instrumento pasivo del cual se haya servido Dios para dar su Hijo al mundo, ni tampoco es un simple canal, sino que es verdadera Madre de Dios, pues le ha concebido realmente: *Concipiet*. De su consentimiento dependió la Encarnación. El Hijo de Dios no se encarnó más que cuando María hubo dicho: *Fiat mihi*. Hágase en mí según tu palabra (56). Por ello el Espíritu Santo es el esposo de María y existe una íntima alianza entre María y las personas de la Santísima Trinidad.

(53) En aquel tiempo la fiesta del Santo Nombre se celebraba el domingo infraoctava de la Natividad de la Virgen. Esta meditación fue hecha por el P. Chamínade el domingo 9 de septiembre de 1827, como lo nota el P. Chevaux.

(54) Efes. 4, 13.

(55) Cf. Is. 7, 14, y Mat. 1, 23.

(56) Luc. 1, 38.

823. 1.º El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús: *Qui conceptus est*, etc.; por el bautismo y la fe comenzamos nosotros la vida de Jesús y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo. El profeta Isaías había anunciado este prodigio admirable. *Ecce virgo concipiet et pariet filium* (45). *Una virgen concebirá*, etc. *Emmanuel*, es decir, Dios con nosotros. La Santísima Virgen no es, pues, instrumento inerte del que se haya servido Dios para dar a su Hijo al mundo; no es tampoco un simple canal, sino Madre de Dios: *concipiet*. El gran misterio de la Encarnación dependió de su consentimiento. El Hijo de Dios no se encarnó hasta que María hubo dicho: *Fiat mihi*, etcétera (46).
824. 2.º Cuando Jesús dijo al discípulo amado: *Ecce mater tua*, he ahí a tu madre (47), María era ya su madre: ya le había engendrado. No se indica el nombre del discípulo porque representaba a todos los hombres. La Santísima Virgen no es sólo nuestra madre, porque nos haya adoptado por sus hijos, sino que lo es en todo el sentido del término porque nos ha dado a luz espiritualmente como lo ha hecho verdaderamente con Jesús. Pero ¿no hemos sido ahogados antes de nacer? Entonces María no es nuestra Madre. Los fariseos: *Filii Abrahæ sumus* (48).
825. 3.º *Venter tuus sicut acervus tritici* (49). En el seno de María nacen granos en abundancia. *O quam casta et pulchra est generatio cum claritate* (50). *Liber generationis Jesuchristi* (51). Tenemos la vida en y por Jesucristo, pero esta vida se nos comunica por María: Es como el cuello en el cuerpo entre Jesús y sus miembros.

Primera meditación (52)

La devoción a la santísima Virgen.

826. Concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María.

(45) He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo. Is. 7, 14.

(46) Hágase en mí según tu palabra. Luc. 1, 38.

(47) Joan. 19, 27.

(48) Somos hijos de Abraham. Cf. Joan 8, 33.

(49) Vuestro seno es como un montón de trigo. Cánt. 7, 3.

(50) ¡Cuán hermosa es la generación casta! Sab. 4, 1. Vulg.

(51) Libro de la generación de Jesucristo. Mat. 1, 1.

(52) Texto según las notas de M. Agustín Marrés, pp. 3-7, caja 10, retiro 1827.

El título completo de M. Marrés es: "Primera Meditación fundamental de la devoción a la Santísima Virgen".

(Presencia humana y presencia divina. Práctica de los cinco silencios para quitar los obstáculos. Que todo cuanto hagáis sea digno de la divinidad.)

RETIROS DE 1827

1.^a instrucción (43)

821. *Somos realmente hijos de María.*

Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria virgine.
Ha sido concebido del Espíritu Santo y nacido de María Virgen.
(Símbolo: tercer artículo.)

1.^o María ha concebido realmente el cuerpo de Jesús por obra del Espíritu Santo. Ha concebido también el cuerpo místico que es la sociedad de los santos y de todos los fieles.

2.^o María ha dado verdaderamente a luz a Jesús; ha dado igualmente a luz (espiritualmente) a todos los santos de modo que ninguno de ellos ha nacido a la vida de la gracia sino por María.

3.^o María ha realmente alimentado, criado y acompañado en sus viajes a Jesús e incluso en su muerte. María ha alimentado, fortificado, protegido y acompañado en sus penas y trabajos a todos los santos (44).

822. 1.^o Jesús ha concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo formándose a nuestra semejanza; los elegidos deben formarse también en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo y desarrollar su vida divina por los cuidados maternales de María a semejanza de Jesús.

2.^o Ha nacido verdaderamente de María. También los elegidos nacen de Ella. María es Madre del cuerpo natural de Jesús y madre de su cuerpo místico.

3.^o María ha cuidado de la infancia de Jesús y ha estado asociada a todos los misterios de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Los elegidos no llegan a la plenitud de la edad perfecta, como la llama San Pablo (Efes. 4, 13) más que en cuanto María sea para ellos lo que ha sido para Jesús.

(43) Texto según las notas del P. Chevaux, p. 21, caja 10, retiro de 1827.

(44) El § 821 es el resumen, según Chevaux, de la instrucción. El § 822 es el resumen oficial dictado a los ejercitantes. Se ha podido restituir el 1.^o y el principio del 3.^o por las notas de M. Marres (cf. § 827), que trae un texto idéntico.

todos los ángeles, que son sus servidores, para ejecutar todos sus mandatos.

868. ¿Cómo ha subido a los cielos? Véis cómo todos los ángeles la sostienen, la elevan. Cuando María resucitó la virtud del Altísimo estaba en Ella. ¿Por qué, pues, se la ve elevada por los ángeles? Era para honrarla y por placer. Los ángeles entonaban sus cánticos melodiosos. Muy poco tiempo antes (21) de la muerte de la Santísima Virgen, por virtud divina, los Apóstoles fueron trasportados a la habitación de la Virgen (se cree que en Jerusalén). Conocen por la Santísima Virgen que su hora está para llegar. La noticia se extiende; los fieles acuden numerosos; todos están inconsolables. La Santísima Virgen estaba sentada; consolaba a los fieles y les dijo en particular que les visitaría a la hora de su muerte. Cuando la Santísima Virgen prometía asistirles en la hora de la muerte entendía hacerlo con los fieles de todos los siglos (22).

869. Cuando la Santísima Virgen murió (en Oriente no se atreven a decir que la Santísima Virgen haya muerto), murió de un acto de amor que desprendió su alma del cuerpo. (En Oriente usan la palabra dormir (23), en vez de morir; sin embargo, se trataba de una verdadera muerte, pues su alma se desprendió de su cuerpo.) Los Apóstoles estaban allí, pero nadie osaba tocar a esta arca de la alianza, cuyo autor era el mismo que el de la Ley.

870. Sin embargo, había que sepultarla. Los Apóstoles la llevaron a su tumba en el valle de Josafat, según se cree. Los Apóstoles se pusieron a cantar salmos y cánticos. Los ángeles les respondían mientras estuvo en la tumba. De repente, cuando resucitó (para entrar inmediatamente en el cielo, el mismo día que resucitó fue elevada al cielo y coronada), cesando los ángeles de cantar, comprendieron los Apóstoles que debían cesar ellos también. Cuenta un autor, aunque no sea de fe, pero se cree piadosamente, que Santo Tomás no se encontró a su muerte. Pero al llegar pidió a los Apóstoles que abrieran la tumba y no se encontró el cuerpo, sino que la tumba estaba vacía. Se comprendió que cuan-

(21) No hay que extrañarse demasiado de estos detalles que siguen, hoy pasados de moda. A principios del siglo XIX, y aún después, se tomaban como historia de María relatos piadosos que por ciertos escritos se habían impuesto al conjunto de los católicos.

(22) Esta piadosa leyenda pretende ser la justificación de la petición final del Ave María: "ruega por nosotros... en la hora de nuestra muerte".

(23) Alusión a la fiesta de la "Dormición" de María.

do cesaron los ángeles en sus cánticos se verificó la resurrección.

871. Nuestro Señor Jesucristo, de quien todo procede, es el rey de reyes. La Santísima Virgen es la depositaria de los inmensos tesoros ganados por Cristo. El tesoro de la Santísima Virgen no puede agotarse porque consta de los méritos infinitos de Cristo, de los suyos y de los de todos los santos. Todas las gracias pasan por las manos de la Santísima Virgen. En Ella está la fuente de las gracias.
872. Rezar en unión de Nuestro Señor Jesucristo es condición sin la cual no podemos obtener nada. ¿Qué es rezar en unión con Nuestro Señor Jesucristo? Es rezar en El, con El y por El. En segundo lugar, es preciso hacerlo (para poder unirnos a Jesucristo) en unión con la santísima Virgen. ¿Puede unirse también a los ángeles? Sí, porque Jesucristo está también en ellos. Jesús, autor de todas las gracias, está en la Santísima Virgen; por tanto, si os unís a El en la Santísima Virgen, le rezáis por la Santísima Virgen.
873. La sagrada comunión pone la vida de Jesucristo en nosotros. (Después, los actos que hacéis os unen creyendo en Jesucristo) (24). Creed, pues, en Jesucristo; creed en su santa Madre; Jesús presenta nuestra oración, pero no inmediatamente tal como sale de nosotros; pasa por manos de María que pide por nosotros. Así nuestra oración llega tanto más de prisa cuanto mayor fe tenemos.

(24) Aquí M. Bonnefous observa: "No sé si he escrito exactamente esta frase como la ha dicho el Buen Padre."

DOCUMENTOS

DOCUMENTO NUM. 1

Burdeos, a 5 de diciembre de 1825 (1).

Mis queridos hijos:

874. No os equivocáis cuando me llamáis vuestro padre: tengo para con vosotros los sentimientos muy verdaderos y muy tiernos de un padre, y mi mayor consuelo será haber engendrado para Jesucristo hijos que lo sean también de María.
875. Por la gran misericordia de Dios sobre mí y sobre los demás, desde hace mucho tiempo no respiro, más que para propagar el culto de esta augusta Virgen y hacer que crezca su familia.
876. Entre vosotros, queridos hijos, se ha complacido el Señor en derramar sobre mis inútiles trabajos sus más amplias bendiciones. ¿Cómo no me seríais muy caros? ¿Cómo no tendríais una parte muy grande en mi ternura y vuestro Director en mi confianza? No podéis dudar de que cumpliré exactamente la promesa que le he hecho. Con mucho gusto le comunicaré mis poderes y le remitiré cartas de afiliación para vosotros; estoy convencido plenamente, por los informes que he recibido sobre vuestra conducta, de que sabréis mantener el honor de nuestra Madre y que os mostraréis siempre dignos del nombre de congregantes de la Inmaculada Concepción.
877. Insisto sobre este pensamiento, que creo puede ser causa de reflexiones importantes y consejos saludables.

(1) Este es el borrador escrito por M. Lalanne y utilizado por el B. P. Chaminate para escribir esta carta del 25 de diciembre de 1825 "a los jóvenes seminaristas de Auch", citada en los §§ 18-30. Este borrador, conservado en los Archivos S. M., caja 1-3 (1), ocupa una hoja doble, formato escolar. La carta queda sin acabar por haberse extraviado la hoja siguiente.

¿Sabéis qué honor es el ser congregante de la Inmaculada Concepción y qué obligaciones impone este título? Se puede ser devoto de María de muchas maneras, todas ellas buenas, porque todo cuanto bueno se hace por María es doblemente precioso ante Dios; pero estarle consagrado a su Inmaculada Concepción es un acto de una excelencia particular entre todos los que tienen por objeto el culto de la Reina de las Vírgenes.

Pues qué, ¿no es más glorioso para la Santísima Virgen el ser Madre de Dios que Virgen Inmaculada? Claro que sí: pero honrar en María su maternidad divina es cumplir un deber de estricta obligación exigido a todo católico por la práctica de su fe, mientras que honrar a María bajo el título de su Inmaculada Concepción es demostrarle una devoción más que ordinaria, un amor que no entiende limitarse a lo que es de precepto y una admiración que cree todo lo que es lícito creer: es, por tanto, una profesión de la más alta dedicación.

878. Me gusta recordar a los jóvenes imágenes que a ellos mismos les gustan; y aunque no estemos ya en aquellos tiempos heroicos de la caballería en que todo noble caballero dedicaba sus armas, su fortuna y su vida al objeto de su amor, os diré, queridos hijos, que vosotros también os habéis dedicado tan verdaderamente, aunque con mucha más sabiduría, a aquélla que nuestros antepasados llamaban Nuestra Señora. Y os diré, además, que le estáis consagrados bajo el título que le es más caro y por el cual, ayudados por Ella, han combatido valerosamente sus mejores amigos.

879. ¿Qué debemos hacer, me preguntáis con una santa impaciencia? ¿Qué combates hay que reñir? Heos ahí preparados, mis queridos hijos; armaos de un gran valor; son combates difíciles y peligrosos. ¿Pero quién puede detenernos cuando la causa es tan bella y la recompensa tan gloriosa? No se trata aquí de brillantes hechos, de fuertes mandobles, de algunas salidas vigorosas; no se sale libre del empeño con haber dado pruebas de bravura una o dos veces; son los combates de la Inmaculada Concepción, es decir, una lucha tan constante y con una vigilancia tan infatigable, contra toda suerte de enemigos y en la cual, sin embargo, no se recibe ningún daño de sus armas y se libre uno de las menores heridas. ¡La Inmaculada Concepción! Luchar bajo los estandartes de la Inmaculada Concepción, ¡qué gran cosa! Si la librea del cristiano es una vestidura sin mancha lavada en la sangre del Cordero, ¿cuál deberá ser la del ser-

vidor de la Virgen? ¿Y qué decir si este servidor combate bajo el título y la enseña de la Inmaculada Concepción?

880. Estad bien persuadidos de que habéis tomado el partido más seguro. Sin esta viligancia y este combate constante, sin esta severidad por la pureza del alma y del cuerpo, no es posible, sobre todo a vuestra edad, sobre todo en los tiempos que corren, llevar una vida verdaderamente cristiana y operar su salvación. Toda impresión de las vanidades del mundo, por ligera que sea, debilita la piedad.

DOCUMENTO NUM. 2

ACTO DE CONSAGRACIÓN (2)

881. Yo..., Servidor de Dios e hijo de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, creo, con una sumisión profunda de espíritu y de corazón, todo cuanto la fe cristiana me enseña sobre las excelencias de la augusta María: creo que es real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen; confieso que merece, en razón de su infinita dignidad de Madre de Dios, un culto singular que sólo a Ella es debido. Confieso que Dios solo está por encima de esta incomparable Virgen; que es soberana del mundo, reina de los hombres y de los ángeles, distribuidora de todas las gracias, ornamento de la Iglesia; que Ella encierra en sí la grandeza incomprensible de todos los dones, de todas las gracias y de todas las virtudes (3); que es el templo de Dios, paraíso de delicias, modelo de todos los justos, la gloria y la fuente de nuestra salvación, la puerta del cielo, la alegría de los elegidos, el refugio de los pecadores, nuestro consuelo, nuestra vida, nuestra esperanza; que su culto es el sello y la señal de los verdaderos católicos (4).

882. Creo y confieso que es toda pura en su Concepción; que es la verdadera madre de los cristianos; que concede una protec-

(2) Acto de consagración de los congregantes, según el *Manual del Servidor de María*, de 1815, 2.^a parte, pp. 81-82. Cf. § 344, nota 6. Sobre este Manual, ver la Introducción histórica, vol. I.

(3) Las ediciones de 1801 y 1804 decían: "Que en Ella está encerrada la grandeza incomprensible de todas las virtudes, de todos los dones y de todas las gracias, que es el templo..."

(4) Las ediciones de 1801 y 1804 ponían... "... Nuestra esperanza, la señal y el distintivo de los verdaderos católicos."

ción especial a la juventud y *a todos cuantos se consagran a su culto* (5); que su ternura iguala a su poder.

883. Para reconocer, en cuanto de mí dependa, la eminente dignidad de Madre de Dios, para rendir homenaje a su bondad, a su amor para con los hombres y a su incomparable pureza, me entrego y me dedico a su culto; honro y honraré siempre de un modo especial su Inmaculada Concepción. Me arrojo en el seno de su ternura maternal, y cumpliré todos los días de mi vida los deberes de respeto, de obediencia, de confianza y de amor que me inspire la gloriosa y amable condición de hijo de María.

ORACION O EJERCICIO

Que contiene el culto propio de la Santísima Virgen como Madre de Dios (6)

884. Santísima Virgen María, Madre de Dios, Reina del cielo y de la tierra, soberana de los ángeles y de los hombres; creo, con una sumisión profunda de espíritu y de corazón, todo cuanto la fe cristiana me enseña acerca de vos; creo que sois real y verdaderamente Madre de Dios; confieso que merecéis, en razón de esta infinita dignidad, un culto sólo a vos debido; confieso que Dios sólo está por encima de vos, y que todo cuanto no es Dios está sometido a vuestro imperio; reconozco que todos los ángeles son vuestros súbditos y servidores; que merecéis toda su veneración, toda su sumisión, todos sus servicios, todas sus alabanzas, todo su celo; confieso que el Creador del universo, al hacerse vuestro Hijo, os ha elevado a una gloria incomprensible para toda mente creada, y que como ninguna criatura puede comprender vuestra dignidad, ninguna tampoco puede honraros como merecéis.

885. ¿Qué puedo hacer para honraros, yo, pobre pecador? Con todo, puesto que no desdeñáis mis homenajes, soberana Reina

(5) La edición de 1801 ponía: "... especial a la juventud y su ternura iguala a su poder". La de 1804 añade a esto: "Las personas de edad madura que pronuncien este acto en lugar de las palabras "a la juventud" dirán éstas: "a todas aquellas que se consagren sinceramente a su culto." La de 1815 y las restantes han reunido los dos textos, poniendo en cursiva el segundo.

(6) Damos aquí un texto que parece haber inspirado el acto de consagración anterior. Este texto viene en el libro recomendado por el P. Chaminade a los congregantes (cf. § 324 y nota 7: *La sublimité et la pratique de la dévotion à la sainte Vierge*, Burdeos, 1774, 2.^a parte, pp. 129-131.

del mundo, cuya bondad y misericordia igualan vuestro poder y dignidad, recibid de mí la veneración que os es debida. Prostrado al pie de vuestro trono, Madre de Dios, madre de mi Redentor, que reináis sobre los serafines, y ante quien la majestad toda de los reyes es como una sombra, os rindo el honor más sincero, el más humilde, el más profundo que me sea posible, después del que debo a Dios.

886. Os reconozco con todo mi corazón como mi Soberana y Señora; me estimo feliz de conoceros, perteneceros y servirlos; pero puesto que mi bajeza me impide ofreceros nada digno de vos, uno mis homenajes a los de los serafines y a los honores que habéis recibido de Jesucristo, vuestro Hijo: me consagro a vos, ¡augusta y divina María! Recibidme como uno de vuestros esclavos y dignaos ayudarme a cumplir con perfección los deberes que esta condición me impone, respeto, obediencia, celo y un deseo ardiente de consumirme para gloria de vuestro Hijo y vuestra.

DOCUMENTO NUM. 3

ACTO DE CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL P. ASSELIN (7)

887. Virgen augusta, Hija del eterno Padre, Madre de Jesucristo, Esposa del Espíritu Santo; cualidades tan hermosas os dan sobre nosotros los derechos más legítimos y los más inviolables; pero aún queremos perteneceros por el acto más libre y voluntario. Virgen incomparable, dignaos aceptar en este momento nuestros homenajes: ¡os son debidos por tantos títulos!
888. ¡Oh María, Madre de un Dios, os ofrecemos de todo nuestro corazón un homenaje de devoción y dependencia! Os reverenciamos sobre ese brillante trono, donde más levantada que los cielos no tenéis más que a Dios por encima de vos. La luz que le circunda es como vuestro vestido; los rayos de su gloria son vuestra diadema y vuestra corona; a vuestros pies están los cetros de la tierra; el universo es vuestro imperio.

(7) Ver el texto §§ 373-375 y nota 29 sobre la bibliografía. Sobre el P. Asselin, ver *Escritos de Dirección*, fin del vol II, nota bibliográfica. Se tiene aquí (§ 892) el texto de origen de nuestro acto de consagración, salvo lo añadido por el P. Chaminate.

889. Amable Mediadora, os ofrecemos un homenaje de ternura y de confianza. Todos los tesoros de la divinidad están en vuestras manos; honramos vuestro crédito y vuestro poder y el uso que de ellos hacéis para dicha de aquéllos que os invocan. Los pecadores os deben su conversión, los tibios su renovación en la piedad; los justos su fervor y la consumación de sus méritos.
890. Madre de bondad, os ofrecemos un homenaje de agradecimiento y de amor; se lo debemos a la más tierna, a la más amante de las madres. Rescatados por la sangre de Jesucristo, esa sangre preciosa que tomó en vuestro casto seno, de vuestras manos hemos recibido esta augusta Víctima; la habéis formado de vuestra propia substancia como precio adorable de nuestra redención; es un Hijo único, es un Dios que habéis inmolido por nosotros; jamás olvidaremos, oh Madre de dolor, cuánto os hemos costado.
891. Virgen santa, modelo de todas las virtudes, os ofrecemos un homenaje de imitación y de conformidad para reproducir en nosotros vuestra humildad, vuestra pureza, vuestra sumisión a la voluntad del cielo, vuestra paciencia en las pruebas, vuestra unión íntima con el Corazón de vuestro divino Hijo.
892. ¡Soberana del cielo y de la tierra, al pie de vuestro trono donde el respeto y el amor han encadenado nuestros corazones, ojalá que nuestro celo por el honor de vuestro culto y por los intereses de vuestra gloria pueda vengaros de los atentados de la herejía, de los ultrajes de la incredulidad, de la indiferencia y del olvido del resto de los hombres! Madre del Redentor, dispensadora de todas las gracias, extended el reino de la religión en las almas, desterrad el error, conservad la fe en este reino, protegéd la inocencia, preservadla de los escollos del mundo, de los falsos atractivos del pecado y sensible a nuestras necesidades, favorable a nuestros deseos, obtenednos la caridad que anima a los justos, las virtudes que les santifican, la gloria que les corona.

DOCUMENTO NUM. 4 (8)

RETIROS DE 1817

4.^a Meditación

4. *Dilectus meus mihi et ego illi. Mi amado para mí y yo para El* (9).

893. Alianza muy estrecha y muy real de Dios con el hombre; nupcias espirituales y celestes: *Venite ad nuptias*: venid a mis bodas, dice el rey de reyes (10); todos estamos invitados.

Hay una alianza de Dios, sea de una manera general para con todos los hombres, sea de una manera más particular con Jesucristo, sea en la mayor intimidad por la perfección de la vida religiosa; en ésta se encuentran los tres caracteres esenciales de toda alianza: elección, compromiso y sociedad.

894. 1. Alianza general de Dios con los hombres. Entre todas las criaturas los hombres han sido escogidos para conocer a Dios, amarle, servirle y obtener su posesión eterna.

895. 2. Alianza más particular con Jesucristo, que nos hace hijos de Dios; que hace que un hombre pueda ser llamado Dios y un Dios se haya hecho hombre; que cada día los hombres se puedan unir a Dios, como sus cuerpos se unen al alimento que toman.

896. 3. Alianza del alma religiosa. Elección: De parte de Dios que prepara, llama, introduce por mil vías diversas al alma a quien destina a esta feliz unión. De parte del alma que escoge a Dios de preferencia a toda otra cosa, por su bien total y por su herencia, abandonando todo lo demás por Dios.

Compromiso indisoluble: la muerte misma no puede romperlo.

Sociedad. Dios comunica a la criatura todos sus bienes, incluso su felicidad y en cierto sentido, su gloria. Y la criatura ¿qué puede dar a Dios? De El es cuanto tiene, incluso los sen-

(8) Este Documento núm. 4 reúne las meditaciones de retiros sobre el tema: Alianza con Dios, vida religiosa. Así se ilustra lo que se dice en la Introducción histórica, Notas de Retiros, retiros de 1817, y el tema paralelo: La Alianza con María (Cf. §§ 739-742; 751-753).

(9) Texto del P. Lalanne, caja 10, retiro de 1817, pp. 4-5. Para el texto citado: Cant. 2, 16.

(10) Mat. 22, 4.

timientos con que le atrae a El. Sin embargo Dios acepta la ofrenda de los bienes que previamente ha prestado y con ello se contenta. Quédale siempre al alma el insaciable deseo de dar gloria al Señor por sí misma o por los demás: *Quid retribuam Domino?* (11).

RETIROS DE 1819

5.^a Meditación

Dilectus meus mihi et ego illi (12)

897. Estas mismas palabras podemos decir las de Dios en virtud de la alianza que hemos contraído con El por la profesión religiosa considerando en ella la elección, el compromiso y la sociedad.
898. *Punto 1.^o* Hemos escogido a Dios: sólo queremos a Dios y le hemos sacrificado todo. Como en otro tiempo a Abraham, El nos ha dicho: *et ego ero merces tua nimis* (13), pero esto sólo será así si nuestro sacrificio es tan entero como el de Abraham.
899. *Punto 2.^o* Hemos contraído compromiso con Dios y de modo solemne en cierto sentido; y por un compromiso perpetuo; por ello tenemos la esperanza de que compareceremos al juicio con testigos que probarán que nos hemos comprometido con Dios y para siempre. Extendiéndose este compromiso más allá de la vida es más indisoluble que el matrimonio.
900. *Punto 3.^o* Formamos sociedad con Dios, si le hemos dado derecho, en cuanto estaba en nosotros, sobre nuestras personas y nuestros bienes; por su parte nos promete hacernos participantes de su tesoro, la vida eterna, que es El mismo.

6.^a Meditación

Dilectus meus mihi et ego illi.

901. Consideremos más particularmente la alianza que hacemos en la vida religiosa con Dios por lo que toca a lo que hace Dios con nosotros.

(11) ¿Qué daré yo al Señor? Sal. 115, 12.

(12) Mi amado para mí y yo para El. Cant. 2, 16.

El texto de la 5.^a y 6.^a meditación es del P. Lalanne, pp. 5-8, caja 10, retiro 1819.

(13) Tu recompensa será grande. Gén. 15, 1.

1. Dios nos escoge: nos ha prevenido desde la eternidad. ¿Qué éramos nosotros para que nos haya escogido? ¿Lo habíamos merecido? ¿No éramos más bien indignos?

2. Dios se obliga para con nosotros. Una de las cláusulas de este compromiso es que nos dará todas las gracias, todas las fuerzas necesarias para cumplir nuestros compromisos con El. ¿Qué tememos pues?

3. Dios se asocia con nosotros; se da a nosotros. Somos sus creaturas y podemos decirle: *Dominus possessio mea* (14).

RETIROS DE 1820

3.^a Meditación

Dilectus meus mihi et ego illi (15)

902. El religioso está en derecho de decirlo:

1. Ha elegido a Dios.
2. Se ha comprometido con El de modo indisoluble.
3. Es partícipe de su grandeza, de su gloria y de sus bienes.

3.^a Meditación (16)

903. *Alianza que el alma religiosa contrae con Dios.*

Una alianza consta de tres actos: elección, compromiso y asociación.

Mi amado para mí y yo para El (Cant. 12, 16).

904. *Punto 1.^o* Dios escoge y solicita al alma por su gracia para que se entregue a El. El alma corresponde. En eso consiste la elección. ¡Qué desgracia rehusar!

905. *Punto 2.^o* Los compromisos son recíprocos. El alma se obliga a amar y complacer a Dios. El Señor se obliga a amar, a proteger, a favorecer al alma con todo su poder. ¿Qué tememos de su parte? Desconfiemos de nosotros mismos y fiemos en El.

906. *Punto 3.^o* La sociedad: por los derechos que el alma, atraída por la gracia, da a Dios sobre cuanto es y tiene. El Señor por

(14) El Señor es mi herencia. Deut. 10, 9.

(15) Mi amado para mí y yo para El. Cant. 2, 16.

El texto del § 902 es del P. Lalanne, pp. 2-3, caja 10, retiros de 1820.

(16) Texto de M. Bidon, p. 4, caja 10, retiros de 1820.

su parte le da verdaderos derechos sobre sí mismo, sobre sus tesoros infinitos por todo el tiempo que el alma sea fiel. Puede decir con toda verdad y con toda la fuerza de la expresión: *Mi amado para mí y yo para El.*

3.^a Meditación

Alianza del religioso con Dios (17)

907. La alianza que el religioso hace con Dios tiene tres grados a saber: elección, compromiso y sociedad. En la elección Dios da los primeros pasos; habla al corazón de aquél a quien quiere asociar a sí mismo y si éste tiene la dicha de oír esta voz y la recibe con gratitud, entonces hace Dios alianza con él.

Después se establece el compromiso: Dios pone a disposición del religioso todos los tesoros de su divinidad, le promete en este mundo el céntuplo de cuanto ha dejado y la vida eterna en el otro.

Después de este compromiso, el religioso entra a formar sociedad con Dios: Entra en participación de todas las propiedades de Dios, que tiene por él las mismas complacencias que un esposo tiene para su esposa fiel a quien ama tiernamente.

DOCUMENTO NUM. 5

RETIROS DE 1822

5.^a Meditación (18)

908. *Punto 2.^o Lo que Dios espera de nosotros después de habernos llamado al estado religioso.*

Espera de nosotros que seamos todo suyo y nos demos todo a El. La vida religiosa es un estado de inmolación. No tenéis nada vuestro; sois todo de Dios. Debéis creer que si os abandonáis todo a Dios El tendrá cuidado de vosotros y nunca os faltará.

(17) Texto de M. Bousquet, p. 2, caja 10, retiros de 1820.

(18) Esta 5.^a meditación de los retiros de 1822 no es del P. Chaminade, sino del P. Bouet. Cf. Introducción histórica, retiros de 1822. La enseñanza mariana refleja el pensamiento del P. Chaminade. El texto de los §§ 908-909 se ha copiado de un manuscrito anónimo, p. 21, caja 10, retiros de 1822.

La vida religiosa es un estado de perfección. Dios no exige que hayáis llegado; tended siempre a la perfección. Es una montaña cuya cima se pierde en las nubes (19). Subid siempre; estad en disposición de no rehusar nada a Dios. Sin generosidad no se logra casi nada ¿Qué es ser generoso? Es estar dispuesto a sufrirlo todo por la justicia. Cuanto mayores son los sacrificios que Dios pide mayor señal es de su protección.

La Santísima Virgen comprendía bien lo que era ser generosa cuando se encontraba al pie de la cruz. El que nos ha llamado a un estado tan grande, que nos ha hecho pasar de las tinieblas a la luz sabrá darnos fuerzas.

909. Si sentís desanimaros, si las luces se debilitan, recordad que estáis especialmente consagrados a la Santísima Virgen. ¿No véis que en el Instituto todo va orientado hacia la Santa Madre de Dios? Si la devoción a la Santísima Virgen es una señal de predestinación y según varios la mayor, ¿qué no se ha de esperar de una Orden que le está consagrada? Está predestinada a grandes favores. Podemos decir: ¡Oh Santísima Virgen; somos vuestros; os estamos consagrados; bajo vuestra protección combatiremos para propagar vuestro culto! Si es preciso ir al cabo del mundo aquí tenéis misioneros; si se trata de sufrir todas las persecuciones, tenéis mártires. Si os servimos tan abnegadamente ¿no podremos contar con vuestra protección? He aquí cómo nos podemos dirigir a María. Si fueran precisos milagros le pediría milagros y estoy seguro de obtenerlos.

5.^a Meditación (20)

910. Pidamos a la Santísima Virgen que nos haga comprender lo que es ser generoso con Dios; pidámosle esta gracia considerando lo que Ella y su Hijo han sufrido por nosotros en el Calvario. Los santos que nos han precedido en el camino de la perfección ¿han temido acaso los sacrificios? No pongamos obstáculos por nuestra cobardía, a los designios de Dios sobre nosotros. Pertenecer a un Instituto especialmente consagrado a María es la mayor prenda de predestinación. Si realmente estamos dedicados a María, lo debemos esperar todo de su protección y si María nos protege soberanamente, ¿qué tenemos que temer y qué dificultades no podremos vencer?

(19) El texto dice: "Es una montaña cuya cima se pierde de vista."

(20) Texto del Manuscrito de Burdeos, pp. 115-116, caja 10.

INDICE GENERAL

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
Advertencia... ..		5
CORRESPONDENCIA DEL P. CHAMINADE		
Al Santo Padre, 26 de mayo de 1803	1	9
A Mlle. de Trenquelléon, 23-12-1808... ..	6	11
A Mlle. de Trenquelléon, abril 1809... ..	9	12
A Mlle. de Trenquelléon, 27-8-1810... ..	10	13
A Mlle. de Trenquelléon, 8-10-1814... ..	12	14
A Mlle. de Trenquelléon, 22-8-1823... ..	14	15
A los seminaristas de Auch, 5-12-1825	18	16
Al P. Larrieu, 5-12-1825	31	21
Al P. de Noailles, 15-2-1826	34	22
A los congregantes del seminario de Auch, fin 1827	37	23
A los congregantes del seminario de Auch, 12-8-1828	41	25
A. M. Clouzet, 3, 5-12-1831	42	25
A los religiosos de Saint-Remy, 29-3-1832... ..	43	26
Al P. Lalanne, 19-3-1833	47	27
Circular, 4-1-1834... ..	49	28
A. M. Chevaux, 7-2-1834	51	29
A M. Mouchet, 9-11-1836	56	32
Circular, 22-7-1839	59	33
A los Predicadores de los retiros, 24-8-1839	69	36
Al Sr. Canónigo Valentini, 31-10-1839	85	45
Al Sr. Canónigo Valentini, Diploma de afiliación	90	47
Circular, 9-1-1840	92	48
Al P. Perrodin, 9-2-1840... ..	97	49

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
San José	280	92
Unión en Jesús y María	281	92
Nuestra pertenencia a María... ..	291	94
Devoción a María	297	95
Llevamos el nombre de María	302	96
María guía nuestros asuntos... ..	305	97
María envía	309	97
Las enemistades... ..	310	97
Pruebas purificadoras... ..	317	99

ESCRITOS SOBRE LA CONGREGACION

Las congregaciones... ..	318	103
Instituto de la congregación de los jóvenes... ..	319	103
Dirección sobre la práctica de los deberes del congregante.	322	104
Instrucción... ..	328	106
ESCRITOS SOBRE EL ESTADO RELIGIOSO EN EL MUNDO		
Notas sobre el Instituto	341	113
Fin próximo de la congregación... ..	344	114
Estado religioso abrazado por cristianos dispersos en el mundo	360	117
Estado religioso abrazado por jóvenes cristianos dispersos en la sociedad... ..	362	119
Extracto de los reglamentos del Instituto de los hijos de María	371	121
Formulario de consagración	373	122
Estado religioso abrazado por jóvenes dispersas en la sociedad	376	123

MANUAL DEL SERVIDOR DE MARIA

Advertencia sobre el nuevo Manual	388	129
Obligaciones de una persona consagrada	395	132
Introducción al estado de congregante	403	133
Primer tema de consideraciones: Motivos... ..	405	134
Sexto tema de consideraciones: Actos de piedad y de religión	412	137

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
Al P. Perrodin, 26-4-1840	101	51
Instrucción sobre la castidad, 8-6-1840... ..	102	52
A M. Enderlin, 16-6-1840	103	53
A Mlle. Garnier, 18-6-1840... ..	105	53
A. M. David, 15-7-1840... ..	106	54
A M. H. Lebon, 11-10-1840... ..	107	55
Circular, 21-3-1841	109	56
A M. Perrodin, 1-3-1843	114	58
A Monseñor, 18-12-1843	117	59
Corta alocución, 12-10-1844	121	60
Al Sr. Arzobispo, 13-9-1846	123	61

CARTAS DEL P. CHAMINADE. CITAS MARIANAS

Bajo la protección de María	126	65
María ayuda y socorre... ..	153	69
María es la estrella... ..	161	71
María, mediadora	163	71
Esposa del Espíritu Santo... ..	173	73
Madre de misericordia... ..	174	73
Por María a Jesús	176	74
Unión a Jesús y a María	178	74
Jesús y María con nosotros	194	77
Confianza en María... ..	196	77
Agradecimiento a María... ..	206	79
Rogar a María... ..	210	80
Petición de oraciones	214	80
Encomendar a María	220	82
Amar a María... ..	222	82
Complacer a María... ..	223	82
Imitar a María	224	83
Buscar la gloria de María... ..	227	83
Culto a María	250	87
Bendecir los santos nombres de Jesús y de María... ..	255	87
Hacer conocer y amar a María	259	88
Religiosos y religiosas hijos de María... ..	264	89
La familia de María	278	92

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
Conclusión... ..	420	139
Del conocimiento de María:		
I. Importancia y ventajas	430	142
II. Notas históricas sobre la Santísima Virgen... ..	439	146
III. María, Madre de Dios... ..	448	151
IV. María, nueva Eva	465	157
V. María, madre de los cristianos	479	162
VI. María, en funciones de madre	493	166
VII. Grandeza de María... ..	511	174
Reflexiones sobre los capítulos siguientes	424	179
VIII. Importancia y ventajas de la consagración a María	526	180
IX. Necesidad de la asistencia de María... ..	533	181
X. Eficacia de la asistencia de María... ..	539	183
XI. Imitación de María... ..	548	185
XII. Reglas para llegar, por la imitación de María, a la semejanza de Jesús	553	187

CONSTITUCIONES Y REGLAMENTOS

Reglamentos de los religiosos de María	566	193
Los sacerdotes... ..	569	194
Constituciones de la Compañía de María... ..	574	196
Constituciones de las Hijas de María Inmaculada... ..	606	210
Reglamento general... ..	630	215

ESCRITOS DE DIRECCION

Manual de dirección de la vida y virtudes religiosas en la S. M.	633	219
Cartas a un maestro de novicios	636	221
Instituto de la Compañía de María	638	222
La Compañía de María, considerada como orden religiosa.	654	225
La Compañía de María: Principios de su constitución y de sus reglamentos generales y particulares... ..	667	229
Manual de dirección de la vida y virtudes religiosas de la S. M.	673	231
Manual de dirección	678	232

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
Ideas sobre la dirección de la S. M. en las vías de la perfección religiosa... ..	682	234
Resumen de los principios de dirección	690	236

ESCRITOS SOBRE LA ORACION MENTAL

La oración mental	691	239
Resumen del método de oración mental	695	241
Fórmula (para la preparación a la oración mental)	698	241
Resumen de la oración mental	700	242
Práctica de la oración mental	702	243
Método de oración sobre el Credo	722	248

R E T I R O S

1817	739	255
1818	743	256
1819	751	259
1820	754	260
1821	761	262
1822	778	266
1823	807	273
1824	819	276
1827	821	277
1832	835	282
1834	840	282

C O N F E R E N C I A S

Sobre el santo Nombre de María	841	285
Sobre la Presentación de María... ..	844	286
Sobre el Ave María... ..	848	287
En Santa Ana, 1843	858	290
Reina de los ángeles	862	291

	<u>Núms.</u>	<u>Págs.</u>
DOCUMENTOS		
Número 1.	874	297
Número 2. Acto de consagración	881	299
Meditación... ..	884	300
Número 3. Acto de consagración (Asselin)... ..	887	301
Número 4. Retiros de 1817	893	303
Retiros de 1819	897	304
Retiros de 1820	902	305
Número 5. Retiros de 1822	908	306
Indice General		309